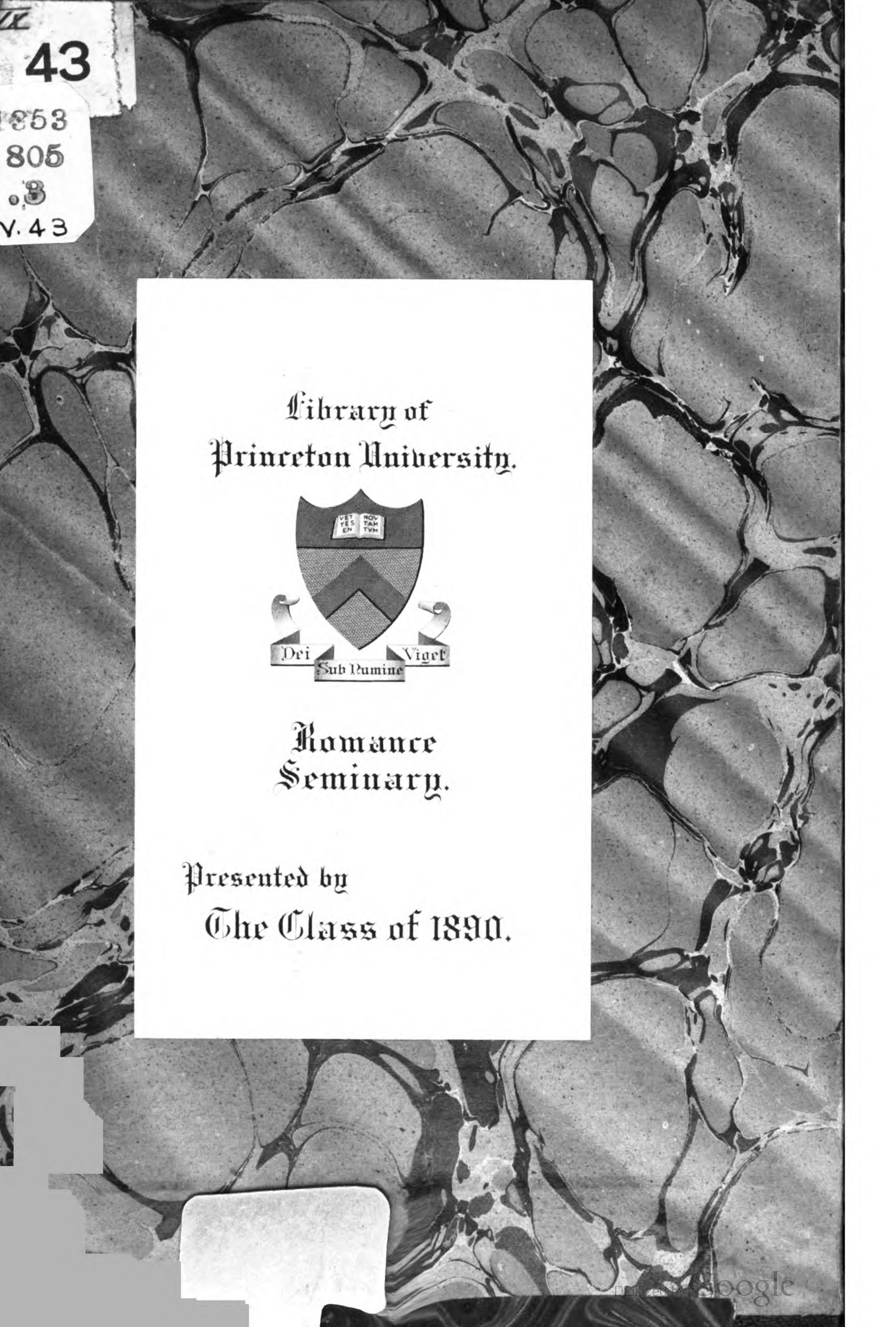

Princeton University Library
32101 064989708
Digitized by Google



43
1853
805
.3
V.43
Library of
Princeton University.
VET TES EN
NOV TAM TVM
Dei Sub Numine Viget
Romance
Seminary.
Presented by
The Class of 1890.
Digitized by Google


Annex A
Size 3
Digitized by Google

OBRAS

DE

D. F. SARMIENTO

OBRAS

DE

D. F. SARMIENTO

PUBLICADAS BAJO LOS AUSPICIOS DEL GOBIERNO
ARGENTINO

TOMO XLIII

FRANCISCO J. MUÑIZ

HORACIO MANN

BUENOS AIRES

7356—Imprenta y Litografía «Mariano Moreno», Corrientes 829

1900

EDITOR
A. BELIN SARMIENTO

INTRODUCCION

Las páginas que siguen, poniendo órden en los papeles que los hijos del Dr. D. Francisco Javier Muñiz conservan como precioso legado de familia, tienen en mira, dándolas á luz, perpetuar la grata memoria del ciudadano que les dió nombre y ser; y que fué constante objeto, durante medio siglo, de la gratitud de aquellos cuya sangre restañó como cirujano en campos de batalla, y cuyas dolencias mitigó en los hospitales, y de las ardientes simpatías de los patriotas, á cuyos oídos llegó su nombre, unido á los recuerdos gloriosos de Ituzaingó y de Cepeda; pues fué por tan largo tiempo cirujano de ejército en campamentos apartados y en campañas laboriosas. Entrando en la vida pública casi niño aun, atravesado de una bala en el asalto de la ciudad de Buenos Aires por los Ingleses en 1807, y saliendo de ella en la edad madura empujado por la lanza enemiga, mientras entre el rumor de las armas y el estampido del cañon vendaba en el campo de batalla de Cepeda, las heridas que el hierro ó el plomo abrían á los combatientes, su nombre se liga á los grandes acontecimientos de nuestra historia.

Al registrar y recorrer sus papeles, diplomas, escritos y correspondencias, empero, encuéntrase otra cosa que un cirujano, siquiera fuese notable, alzándose y como despojándose de los sudarios mortuorios una alma elevada, y la figura de un carácter nuevo ó de rara ocurrencia todavía en esta América, algo como el espíritu de una nacion que va á condensarse sobre alguno de los grandes girones en que se despedazó el regio manto de la España, al alborear este siglo de las independencias y emanci-

paciones coloniales; entrando en la vida, asombrada de verse llamada de improviso á tan grandes destinos; librada á sí misma sobre país inexplorado y sin límites conocidos, divisando en lontananza los toldos del indio salvaje con quien ha de disputar palmo á palmo el derecho á la tierra, y trabar día á día la lucha por la existencia.

En la dilatada llanura vagaban con el hombre manadas de caballos baguales, jaurias de perros cimarrones, y ganados alzados que iban volviendo á las formas primitivas del *urus* paterno.

El hombre mismo se venía haciendo solitario y errante, siguiendo acaso la tradicion de don Quijote que vive en su sangre, desnudaba el alfanje donde quiera que alguno pretendiese poner en duda su valor ó disputarle la moza que arrebató de ajeno hogar. Para mas desconcertarlo, donde los arroyos se han labrado cauces profundos, se descubren embutidos en la barranca, osamentas gigantescas, que hacen vislumbrar á las miradas atónitas, mundos anteriores, en que vivieron elefantes ó mas grandes animales, descubriéndose á veces huesos de caballos ó zebras, y mandíbulas de fieras que llevan un arsenal de incisivos, colmillos y espadas de dos filos, para labrar de un solo revés tajadas de carne de una vara, en aquellas moles que se llaman *megatherium*, es decir animal grande, por no saber como lo llamaria Adam al dar nombre á sus comundanos, pues parece evidente que no acudieron con el toxodon, el milodon, y las nueve variedades de clyptodones al llamado de Noé, para salvarlos del diluvio. Acaso el Ñandú es ave escapada de aquella creacion, como las de su especie en Nueva Zelanda, bípedo con alas para no volar, desmintiendo así la teoria de las causas finales. Entre estas contradicciones y fenómenos de una naturaleza primitiva ó embrionaria, se agitaba una sociedad en gérmen tambien, que no acababa de tomar asiento, como agua turbia, por falta de tiempo, de tradiciones, de historia, de prácticas de gobierno, creando, ó intentando crearse uno propio, y andándole el tiempo escaso, dándose contra las paredes á causa de su inexperiencia, y de su prisa, dividiéndose entre sí la familia, tomando, á fuerza de no entenderse, cada uno por su lado, encarándose en seguida, combatiendo, desgarrán-

dose entre sí, sin saber á las claras á donde iban, ni porqué tanta saña.

Tal ha debido ser la situacion de espíritu de nuestros padres al tomar posesion del suelo de que querían reconstruir una Patria.

Paréceme que mi tarea sería tambien reconstruír un nombre, ya que el Dr. Muñiz, tan estimado personalmente de sus contemporáneos, no es conocido sinó por sus servicios con tanta abnegacion prestados en los ejércitos, y algunos aciertos brillantes como médico y cirujano, cuyo agradecido recuerdo, la verdad sea dicha, pasa con la generacion que los presenció cuando no se llega á ser un Dupuytren ó un Bichat. Pero dominado por el temor de incurrir en la tacha que imputan á los biógrafos de hacer siempre un héroe del objeto de su estudio, he adoptado un sistema nuevo de exposicion que llamaría jugar á cartas vistas, presentando las diversas piezas justificativas, y provocando con ellas al lector benévolo á ayudarme á poner de pie esta figura que de simpática pasará á ser venerada, y sin perder estas cualidades acabaría por ocupar un lugar prominente entre nuestros mas esclarecidos varones.

Como se verá por los documentos que nos sirven de guía, Muñiz tenía todas las intuiciones de las ideas que empiezan á agitar al mundo moderno. Practica la medicina y la cirujía por profesion; pero en la Universidad introduce y enseña las clases de obstetricia y la de patología infantil, mostrando al inaugurarlas el sentimiento del mas alto respeto por la mujer, que ha principiado ya en otros países á reclamar la igualdad civil de los sexos, y á poco obtendrá el sufragio político. Muñiz preludia en ese camino. En el ejército introduce la alimentacion vegetal y reclama los hospitales ambulantes, que son la última orden del día de los ejércitos modernos. En las ciencias naturales sigue las huellas de Darwin, continuando su obra y preparando materiales para el trabajo de clasificacion que hará con mas tecnicismo Burmeister, que lo reconoce uno de los estudiantes serios de la paleontologia pampeana, desde aquellos tiempos. Llégale hoy su época, digámoslo así, al avestruz que entra bajo la éjida protectora del hombre civilizado, resguardándolo de la extincion

con que lo amenazaba la diaria persecucion del salvaje. Muñiz le tenía ya preparada su monografía.

Llama indistintamente su atencion cuanto es peculiar al pais que habita, y basta leer los encabezamientos de sus apuntes para dejar entrever que con él comienza en el país un movimiento científico y literario que tiene por objeto el estudio de nosotros mismos y el del país en que vivimos. Es curioso ver que al mismo tiempo dos escritores argentinos, acaso por los mismos años, sino en el mismo año, se ocupan de trazar la fisonomía del gaucho, como la del paisano argentino, y sin conocerse, repiten casi á la letra las mismas historias, y le atribuyen los mismos rasgos. «El gaucho, dice Muñiz, en uno de sus manuscritos inéditos, con el mate en la mano que no deja de chupar, refiere en estilo parabólico y fanfarron, sus aventuras; cuántos tajos ha dado en sus pendencias desaforadas; la burla que hizo á la justicia; el baile en que trozó las cuerdas de la guitarra; y como habiendo ganado la puerta, facon en mano, impuso pena de la vida al que intentara salir del fandango.» El mismo rasgo característico distingue al gaucho cantor en *Civilizacion y Barbarie*. «Anda de pago en pago, de tapera en galpon», cantando sus héroes de la Pampa, perseguidos de la justicia: los llantos de la viuda, á quien los indios arrebataron sus hijos en un reciente malon. Desgraciadamente el cantor con ser el bardo argentino no está libre de tener que habérselas con la justicia tambien, por sendas puñaladas que ha distribuído. Tenía uno azorado y divertido á su auditorio con la larga y animada historia de sus aventuras. Había ya contado lo del rapto de la querida; lo de la *desgracia* (una muerte), y la disputa que la motivó: estaba refiriendo su encuentro con la partida, y las puñaladas que en su defensa dió, cuando el tropel y grito de los soldados le avisaron que esta vez está cercado....» (*Civilizacion y Barbarie*).

¿Cuál de los dos autores es el plagiario?

Es que el tipo existió, y acaso Muñiz acierta haciendo de los instintos vagabundos y pendencieros del gaucho, una degeneracion y transmigracion de *Don Quijote*, el ingenioso hidalgo en la Mancha española buscando aventuras, y empeñado en mostrar que es el paladin sin rival, tendiendo el poncho y armando gresca á cuantos encuentra de su pelaje.

La fama de los versos y fechorías de Santos Vega, se dilataba por la inmensa pampa y llegaba á los confines del virreinato, por un telégrafo, cuyos hilos están rotos ya para no volver á reanudarse jamás: la tropa de mulas ó de carretas que viajaba de un extremo á otro, y en cuyos rodeos y al rededor del improvisado fogon, se referían estas historias de que venía impregnada la atmósfera de las pampas.

Abre la serie de comprobantes la larga lista de decretos gubernativos, despachos, diplomas, y referencias que constituyen la foja de servicios, diremos así, del cirujano militar, abrazando cuarenta años largos, y con lo que se traza la historia del país mismo, pues todos los gobiernos que se suceden han puesto su sello en aquellos documentos.

Con tales datos la tarea del que escribe se allana mucho, reduciéndose á ligar unos acontecimientos con otros, acaso á señalar en los movimientos al parecer espontáneos del espíritu, la marcha que seguirán las ideas, ensanchando el camino apenas trazado por los primeros exploradores. Muñiz es uno de ellos, y muchos de los que hoy cultivan las letras ó se inician en las ciencias naturales, las costumbres y la naturaleza americana, tendrán que reconocerse discípulos de su escuela; que pudiera llamarse *naturalista* como pretende ser el arte moderna, puesto que los objetivos de estudio son los que suministra nuestro propio suelo, fósiles, entre los animales extintos, aberraciones como la vaca *ñata* y el ñandú entre los vivos. ¿Quien habría pretendido manejar con garbo la pluma descendiendo á describir las boleadoras, y definirlas con su medida y su tecnología? ¿Quien antes ni despues de Muñiz ha hecho un diccionario de voces usuales en América, y sugeridas por la necesidad ó las costumbres locales?

Fué saludable práctica de nuestros gobiernos patrios mandar á los acantonamientos de frontera cirujanos y practicantes que en el desierto prestan el auxilio de su ciencia al soldado, á quien las privaciones mas bien que la chuza del indio postran, y el jóven Muñiz principia su vida pasando por años de un campamento á otro y viviendo la vida del soldado, del paisano, del gaucho, y diria la del indio, tan corta es la distancia que las separa. Desde entonces acá, y ahora mas que nunca por abundar los facultativos, se

mandan médicos jóvenes á la frontera, si bien son escasos los recuerdos que nos dejan del empleo de sus largos ocios.

Este es el mérito sin igual del Dr. Muñiz. Su primera estadía es en Patagones y Chascomús en 1825; y sus primeros descubrimientos de clyptodones fósiles datan de entonces. El cirujano de la estacion ha tropezado con huesos de formas extrañas y no ha pasado adelante sin examinarlos; y para darse cuenta de su valor ha debido buscar los recientes rastros que en Patagonia ha dejado Darwin, iniciándose por ellos en las ciencias naturales modernas. Reside quince años en Lujan como cirujano de frontera, y estudia el suelo de un Departamento central, continúa las excavaciones que aun se conservaban de donde se extrajo el primer megatherium completo mandado al Gabinete de Historia Natural de Madrid, y enriquece los de Suecia, de Francia, de Buenos Aires y de España, con colecciones valiosísimas de los fósiles variados que desentierra.

Todo lo que cae bajo su observacion como parte de nuestra manera de ser, es objeto de su estudio, sin excluir la construccion y manejo de las boleadoras, las palabras que el uso de los campos ha agregado á la lengua, al tipo original del gaucho, la monografía del avestruz, y otras particularidades de nuestro país. Hemos tenido escritores, sabios, estadistas y poetas que han escrito poemas épicos. Poco habría perdido el mundo con la pérdida de sus trabajos, aunque algo perdiéramos nosotros por ser copias, aunque pálidas, de los grandes modelos clásicos ó artísticos que sobreabundan en Europa. Nadie empero ha descripto, casi científicamente, las boleadoras de cazar avestruces y maniatar caballos, arma terrible argentina hoy, por haberla heredado de los indios de la Pampa, únicos que la poseen en el mundo, pues es para la Pampa sin árboles que las detengan en sus jiros, sin piedras, lo que obliga á conservar en ellas, las ya habidas. El *wommerang* de la Australia es otro instrumento primitivo y privativo, y el *wommerang* y las *boleadoras* están en vísperas de desaparecer ante la civilizacion que los hace inútiles. El que las haya descripto (los extranjeros no lo entienden) habrá prestado gran servicio á la historia del desarrollo humano, conservando la muestra del injenio que las inventó, dada la naturaleza del terreno.

En carta que el Dr. Muñiz escribía en 1861 al General Don José M. Reyes de Montevideo, acusándole recibo de una obra suya geográfica con datos geológicos y estadísticos de esa República, le recuerda « aquellos floridos años « en que prosiguiendo sus estudios cientificos, de cuyo « aprovechamiento era muestra clásica el libro citado, épo- « ca en que á mansalva y sin pensar mas que en el momen- « to, reíamos, escribíamos futilisimas cartas amatorias y ar- « tículos de diarios sazonados con el buen humor ó con la « amarga crítica, y cuando mas tarde sufríamos como nues- « tros bravos compañeros de campaña, ó el sol estival en los « vastos llanos orientales ». « Ha sido Vd. mas felíz que yo, « le dice, pues deja un rastro luminoso y estable en su pa- « saje sobre el planeta que habitamos unos instantes. Sus « hijos y los venideros recordarán muchas veces su nombre. « Aquellos por amor filial y con justo orgullo, y los otros « con el respeto y gratitud que inspiran los frutos maduros « de la experiencia y del estudio perseverante y tan útil « para las ciencias económicas y naturales. Feliz mil veces « Vd. que para conseguir fines tan patrióticos y laudables « ha podido vencer los obstáculos que habrán surgido tan- « tas veces en oposicion á sus designios.

« Yo tambien movido por los mismos motivos que us- « ted.... »

....

(El borrador que tenemos á la vista no concluye la frase).

Nosotros la concluiremos; sus hijos recordando su nombre tambien por amor filial y con justo orgullo, y nosotros con el respeto y gratitud que inspiran las virtudes cívicas, el estudio perseverante de nuestras cosas y de nosotros mismos, el *nosce te ipsum* de los antiguos.

Si nos falta aptitud para constituirnos sus ejecutores testamentarios, podemos garantir que nos sobra, á mas de buena voluntad, la conviccion de que vamos por la misma huella que recorrió Muñiz, cuando del gaucho, de la descripcion de la Pampa Argentina y de las bellas cosas que encierra, se trata.

FRANCISCO J. MUÑIZ

SÚMULA

DE LOS NOMBRAMIENTOS, DESPACHOS, DIPLOMAS, TÍTULOS Y MENCIONES HONORABLES ACORDADOS AL DOCTOR DON FRANCISCO JAVIER MUÑIZ, SUSCRITOS POR LOS PERSONAJES HISTÓRICOS QUE DESEMPEÑARON FUNCIONES DE MANDO DURANTE CUARENTA AÑOS.

1821, Setiembre 24. «.... Se ha nombrado facultativo para el destino de Patagones á Don Celedonio Fuentes, á quien deberá Vd. acompañar en clase de segundo....»

1824. «.... El Gobierno ha nombrado á Vd. para que en clase de cirujano marche al punto de Kakel, en donde se halla un canton de tropas, con la dotacion que señala la ley....»

MIGUEL SOLER.

1824. «.... El Gobierno ha aprobado el nombramiento hecho en Vd., para que marche al Fuerte de la Independencia....»

COSME ARGERICH.

1825. «.... que marche Vd. en clase de Cirujano al Canton de Chascomús....»

MARIANO SOLER.

1825. «.... He venido en nombrarle Cirujano del Canton de tropas de Chascomús....»

JUAN GREGORIO DE LAS HERAS.

1825. «.... Certifico que el Cirujano Muñiz se presentó el 6 de Febrero del presente año en Chascomús....»

JUAN LAVALLE.



1826. «.... El Presidente de la República de las Provinvincias Unidas del Río de la Plata; ha venido en conferirle el empleo de Médico y Cirujano principal del Ejército....»

BERNARDINO RIVADAVIA.
Cárlos Alvear.

1827. «.... Nombrado Catedrático de teórica y práctica de partos, enfermedades de niños y de recien paridas, y medicina legal, con obligacion de desempeñar el servicio de facultativo del Hospital de Mujeres....»

JULIAN SEGUNDO DE AGÜERO.

1827. «.... El esmero y actividad con que han sido asistidos en la batalla de Ituzaingó los enfermos, así como durante toda la campaña, hace el mas bello elogio del Cuerpo de Cirujía. El Coronel Ribero, Cirujano Mayor, y el Teniente Coronel Muñiz, Médico y Cirujano principal, han desplegado su génio y actividad.— Isla de Guavica, 11 de Abril de 1827.—General, Jefe de Estado Mayor.—(Extracto de la «Gaceta Mercantil» del 3 de Mayo de 1827....»

LÚCIO MANSILLA.

1827. «.... Pasa á la Capital con licencia del Señor Capitan General....»

J. M. PAZ.

1827. «.... El Presidente Provisorio de las Repúblicas de las Provincias Unidas del Río de la Plata.
Se le espide el decreto de Catedrático (ut supra)....»

VICENTE LOPEZ.
Tomás M. Anchorena.

1827. «.... Pide la habilitacion necesaria para usar el uniforme competente á la graduacion que obtuvo como Médico y Cirujano Principal del Ejército, para que se le declare comprendido en las gracias que fueron acordadas al ejército y á los individuos que se hallaron en la batalla de Ituzaingó por el Congreso Constituyente....»
(Al márjen) Como se pide.

ALVEAR.

1828. «.... Ha venido en nombrarlo por tal, Médico del Departamento de Lujan.—Buenos Aires, 2 de Setiembre de 1828....»

MANUEL DORREGO.

1829. «.... Los mismos facultativos conservarán las condecoraciones militares que obtienen como una justa recompensa, del buen servicio que han prestado á la República....»

BROWN.
J. M. Paz.

1830. «.... Ha venido en conferirle el empleo de Cirujano del Regimiento Nº 2 de Milicia de caballería....»

JUAN M. DE ROSAS.
Juan R. de Balcarce.

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los salvajes unitarios!

El Presidente del
Tribunal de Medicina.

Buenos Aires, Abril 12 de 1844. Año 40 de la Libertad
34 de la Independencia, 7 de la Confederacion Argentina.

1849. «.... Queda nombrado para desempeñar el cargo de conjuez en el Tribunal de Medicina, por decreto que se comunicó....»

FRANCISCO P. ALMEIRA.

1850. «.... Se hace necesario que el 1º de Febrero entre en el ejercicio de la Cátedra de Partos, si su nombramiento no ha sido revocado....»

J. M. REYBAUD.
Secretario de la Universidad.

1852. «.... El Gobierno ha nombrado á Vd. Catedrático de partos (ut supra)....»

VICENTE F. LOPEZ.

1854. «.... Acéptanse los servicios que expontáneamente ofrece, nómbrasele Cirujano Principal, con retencion de su empleo de Presidente de la Facultad de Medicina...»

PASTOR OBLIGADO.

1855. «.... El Gobierno ha admitido la renuncia del cargo de Médico de la Casa de Expósitos....»

IRENEO PORTELA.

1860. «.... El 29 de Octubre de 1859, se halló en la batalla de Cepeda, donde fué gravemente herido, cuando pres-

taba á los heridos de ambos ejércitos los benéficos auxilios de su profesion.

BARTOLOMÉ MITRE.
General en Gefe del Ejército.

1860. «.... Confirmando el anterior informe, declaro que como Gefe de Estado Mayor he sido testigo del celo é inteligencia de este profesor en la direccion del Cuerpo Médico del Ejército á su cargo, la organizacion del Hospital Central de San Nicolás y ambulancia....»

W. PAUNERO.

1860. «.... Vió lo peligroso de la situacion, sin embargo, manteniéndose á la altura de la posicion que ocupaba como Cirujano Mayor, olvidó el peligro y se le vió acudir á socorrer á los heridos....»

EMILIO CONESA.

1860. «.... Los cuerpos se ocuparon en recojer los heridos, á quienes los cirujanos del Ejército, dieron sobre el campo de batalla el alivio que era posible en aquellas circunstancias, teniendo el sentimiento de que faltase á su cabeza el Cirujano Principal del Ejército (Muñiz), que se había distinguido por su contraccion é inteligencia en la direccion de los hospitales, y quedó prisionero y herido despues de haber sido el que prodigó sus cuidados á los prisioneros heridos....» —(Extracto del parte de batalla, hecho por la Comandancia de Armas á pedido del interesado.)

ENRIQUE MARTINEZ.

1860. «.... Habiéndose hecho cargo el Gobierno de los documentos que acreditan sus largos servicios y habiendo sido herido en la batalla de Cepeda, el Gobierno viene en acordar el despacho de Coronel honorario....»

MITRE
Gobernador.
Juan A. Gelly y Obes.

1860. «.... Se encontró en dos acciones de guerra contra los indios en 1837 en Cortaderas y Pueblos Grandes. Suministró medicinas á los soldados y sus familias gratis por 19 años.

Era, al mismo tiempo que desempeñaba funciones militares, Médico de Policía y Administrador de vacuna

del Departamento del Centro, habiendo descubierto eu este partido la vacuna natural en la vaca....»

JULIAN C. SOSA.

1860. «.... En vista de los antecedentes honorables que constituyen la foja de servicios, declarada legítima por la Comision Militar, la reconoce como un timbre de gloria para el interesado....»

General ENRIQUE MARTINEZ.

1864. «.... Nos Cárlos, por la gracia de Dios, Rey de Suecia, Noruega, Gothe y Benden, hacemos saber que como un honor de nuestra real gracia y estima, hemos querido nombrar á Francisco J. Muñiz, Caballero de nuestra Orden de Wasa, de la cual somos Gran Maestre: Por lo tanto, queda reconocido como tal....»

Palacio Real de Stockolmo á 21 de Mayo de 1864.

G. A. SPARRE
Canciller de la Orden.

VIDA Y ESCRITOS DEL CORONEL FRANCISCO J. MUÑIZ

CAPÌTULO PRIMERO

PROFESION CIENTÍFICA Y ESCRITOS PROFESIONALES

Francisco Xavier, Thomas de la Concepcion Muñiz, nació en 21 de Diciembre de 1795, en el Partido de la costa de San Isidro, pago del Monte Grande, segun lo acredita su fe de bautismo, siendo hijo de don Alberto Muñiz y de doña Bernardina Frutos, ambos de familias de viso. El almanaque resa el nombre del Apóstol Santo Thomas el día del nacimiento del niño, siendo entonces regla dar al recien nacido el nombre del santo que la Iglesia conmemora ese día. En los primitivos tiempos de la conquista, las ciudades nuevamente trazadas seguían la misma regla, como San Juan, San Felipe, á no ser que recordasen el nombre del fundador, que entonces se las bautizaba con el nombre de su santo.

Los jesuitas en sus misiones llevaron al exceso esta nomenclatura cristiana y jesuítica; ademas prevaleció hasta 1795 en la familia de Muñiz el nombre de Francisco Javier, Santo de la Compañía, que nada tenía que ver al parecer con las fechas de nacimiento ni de baustimo, lo que prueba que provino la preferencia de una devocion de familia. Estas predilecciones sirven para demostrar la corriente de las ideas prevalentes en ciertas épocas, como entre los Isrealistas se encuentra la terminacion *el*, en Manuel, Rafael, Ismael, Samuel que recuerda con veneracion un atributo del Dios *Eloi*, cuyo nombre se conserva en el árabe *Allá*, Dios. San Francisco Javier era Santo Jesuita de mas prestigio por entonces, que el Apóstol Santo Tomás, ó era á

causa de haber sido espulsados los Jesuitas de América veinte años antes; lo que hacía conservar los nombres de sus santos á guisa de protesta.

Todavía es mas forzado el tercer nombre de la *Concepcion*, que de ordinario no se aplica á varones. Pero era empresa de la Compañía elevarla á dogma de la Iglesia, enseñando el *Bendito alabado* (en sustitucion de la Oracion Dominical) á creer en la Inmaculada Concepcion, recien ahora declarada dogma por la Iglesia, aunque de antiguo viniese reconocida como doctrina piadosa. Si se tiene presente que los padres Jesuitas espulsos de la América eran mas de cinco mil y no mayor número el de familias de viso de sangre española, entre las cuales se reclutaba la Orden, se concebirá cuan pocas de ellas pudieron ser indiferentes á aquella amputacion que se hizo de la parte mas inteligente de la juventud Sud Americana.

El escudo de armas de la Orden tallado en el marco de las puertas de calles particulares, como signo de nobleza, muestra que tenían á honor las familias estarle afiliadas. En la de la casa abolenga de mi familia se conservó el emblema de la Orden, lo que me indujo á ocuparme de indagar el paradero de la Historia de la *Provincia de Cuyo*, escrita, dice el abate Molina, otro jesuita, por el padre Morales de Cuyo. Andando el tiempo y encontrándose ahora poco en Roma los papeles y manuscritos que habían servido al abate Molina para escribir su Historia de Chile, hizo de ellos adquisicion el Gobierno de aquella República, encontrándose entre estos, seis cartas anónimas descriptivas de la Provincia de Cuyo, en donde se encuentran las palabras citadas por el abate Molina, sobre las piedras pintadas del Valle de Zonda, lo que demuestra su filiacion.

Menciona el padre Morales las tres palmas africanas que se levantan en la ciudad de San Juan, sin decir es verdad, que una de ellas está en su propia casa; y cosa singular! en *Recuerdos de Provincia*, un siglo despues, autor sanjuanino, las menciona igualmente para mejor caracterizar el aspecto de la ciudad.

Poco de interés se sabe sobre la infancia del joven Francisco Javier, del que vamos á ocuparnos, si no es lo que el General Britos del Pino dice al dar testimonio de haber

tomado parte en la defensa de Buenos Aires como Cadete, en 1807, lo que le da doce años de edad. A saber, «que el año 1807 el señor Muñiz era Cadete del Regimiento de Andaluces en Buenos Aires, del cual era Jefe el Coronel don José Merlo, y aunque en la corta edad que tenía no le obligaban á hacer el servicio con la severidad con que la Ordenanza prescribe, pues se le permitía continuar sus estudios, él sin embargo animado del patriotismo que ya le distinguía, acompañó á su Cuerpo que unido al resto del Ejército, marchó en la tarde del 1° de Julio de 1807 al puente de Barracas, con el intento de buscar y batir al enemigo que había desembarcado días antes, en la Ensenada de Barragan.

«El Regimiento de Andaluces, que formaba en la ala derecha, vanguardia del Ejército, se encontró el dos, inmediatamente despues de su regreso de Barracas, en la accion de los Corrales de Miserere. El Cadete Muñiz se encontró en esa funcion; y estando en la noche de ese día, la Plaza Mayor, (hoy de la Victoria), guarnecida principalmente por soldados de la legion de Patricios, Muñiz se reunió á ellos, y asistió á la defensa del Cuartel de los batallones legionarios, y se agregó á las guerrillas que ya desde el tres salieron en distintas direcciones por las calles de la Ciudad.

«Habiéndose incorporado el 5 á una de esas guerrillas, que se dirigió por la calle de las Torres (hoy Rivadavia), ocupó con ella y otros soldados de distintos cuerpos, una azotea, á espaldas de la Iglesia de San Miguel.

«Una columna enemiga, desprendida del Retiro penetró hasta un cuarto de cuadra de la misma manzana de la Iglesia por aquella calle, á pesar de ser hostilizada de todas las alturas y desde la torre de aquel templo.

«En estas circunstancias el jóven Muñiz bajó con otros de las azoteas, y abriendo la puerta de la casa en que estaban, salieron imprudentemente á la calle á disparar sus armas, á menos de media cuadra del enemigo. Una bala de fusil le hirió, entonces, en la corva derecha.

«Al siguiente día fué conducido á San Francisco y colocado en un claustro entre otros muchos heridos, tanto ingleses como de los defensores de la ciudad. Extraída

que fué la bala, la curacion se hizo todavía esperar por algun tiempo.

«Y siendo, como es verdad lo que acabo de relacionar, doy este certificado á los fines que importen al interesado, en Montevideo á 29 de Mayo de 1865.—*Britos del Pino.*»

Sería difícil determinar, si dejó el servicio militar inmediatamente despues de licenciados los tercios de milicias urbanas que ayudaron en la resistencia contra la invasion inglesa, ni cuál era la clase de estudios que le permitían continuar durante su servicio.

Por un incidente citado en el elogio que hizo el mismo Muñiz del Canónigo D. José Leon Banegas. Catedrático antiguo del Colegio de San Carlos, llamándose «discípulo y amigo suyo» se conoce este hecho. Fué nombrado, el Dr. Banegas, «uno de los doce ciudadanos que formaron « en 1812 la Sociedad Patriótica Literaria. Su nombra« miento fué—socio de voto—y en calidad de tal, firmó « el célebre manifiesto en que se invitaba á las Provin« cias que componían entonces el Virreinato, á declararse « independientes del Gobierno Metropolitano, como se « verificó cuatro años despues. *Las ideas que suministró el « Dr. Banegas* para aquel importantísimo y memorable « documento *fueron escritas por el que traza estos renglones.*» El jóven Muñiz pues, era hasta 1812 discípulo predilecto del Dr. Banegas, de quien dice en seguida que despues de haber desempeñado las Cátedras de Latin y Filosofía por oposicion, «se consagraba en el silencio y en el retiro que « amaba por vocacion, al estudio de las letras y de las « ciencias, particularmente á las morales y sagradas, sin « descuidar la física, *su ramo favorito* (esto en entre líneas « agregado despues), con cuyos descubrimientos y apli« caciones mas recientes, ilustraba y aumentaba los co« nocimientos ya adquiridos.»

Esta añadidura es muy significativa.

Como en Europa, siguiendo el plan de educacion trazado por Rousseau en su «Emilio», los nobles aprendían un oficio manual, así en América, secularizados los estudios universitarios, los jóvenes aprendían ciencias físicas y naturales, é idiomas modernos que no entraban en los estudios antiguos. Don Vicente Lopez, el Dr. Velez, y

otros, estudiaron Astronomía, Cosmografía y Matemáticas. Banegas se tenía al corriente de los recientes progresos de la Física.

Es de inferir que en esa fuente bebió Muñiz los conocimientos que lo llevaron á la profesion de médico y cirujano que lo vemos ejerciendo, reconocido como tal en 1821 por el Gobierno, nombrándolo médico segundo en la guarnicion de Patagones. Sus sucesivos nombramientos ocupan ocho páginas en la Introduccion como se ha visto. En 1825 el General D. Miguel Soler le ordena que marche en clase de cirujano al Canton de Chascomús, y muy digno de notarse es que en ese mismo año 1825, consta que hizo conocer restos del *daysipus jiganteus* y otras especies fósiles desenterradas por él, de las orillas y puntos mas próximos de la laguna de Chascomús, y de la de «Bilet» (1).

Confírmale el mismo nombramiento el Gobierno de D. Juan Gregorio de las Heras; y en 1826 le dá el despacho de Médico y Cirujano principal, el Presidente de las Provincias Unidas del Río de la Plata, D. Bernardino Rivadavia.

Fúndase durante dicha Presidencia la Escuela de Medicina, bajo la direccion del Dr. Ribero, siendo legítimo suponer que Muñiz se asociaba á Ribero en la iniciativa, pues que eran los dos cirujanos patricios mas altamente colocados en la jerarquía oficial, como se les vé asociados á ambos á la cabeza del cuerpo médico en la batalla de Ituzaingó, como debió ser de la propia iniciativa del Dr. Muñiz la creacion de la Cátedra de *Teórica y práctica de partos, enfermedades de niños y de recien paridas, y medicina legal*; «con la obligacion de desempeñar el servicio de Facultativo del Hospital de mujeres».

Cúpole al Dr. Muñiz el honor de presidir la apertura de la Clase, que conservó hasta cerrarla el Gobierno por incuria, pues que en 1850 el Secretario de la Universidad, Don J. M. Reybeaud, le comunica, «que se hace necesario que el 1° de Febrero entre al ejercicio de la Cátedra de Partos, *si su nombramiento no ha sido revocado*»; hasta que

(1) *Gaceta Mercantil*, 18 de Enero 1847.

despues de la caída del tirano, el Ministro de Instruccion Pública Dr. D. Vicente Fidel Lopez, se apresurara á reabrir la clase, y renovar su antiguo nombramiento de Catedrático al Dr. Muñiz.

Su discurso al entrar en funciones en 1826, está consagrado al estudio de las nobles funciones de la mujer en la conservacion de la sociedad. Con palpitaciones del corazon debieron escuchar al simpático Catedrático, hacer el cuadro comparativo que traza con mano maestra las cualidades físicas y morales que distinguen los sexos, y de cuya belleza puede formarse una idea por el trozo siguiente:

«La mujer se distingue del varon en el órden físico ó natural; asi es que ella tiene la cabeza respectivamente pequeña, y contiene tres ó cuatro onzas menos de sustancia que el hombre: sus huesos son mas delgados y cortos, su pulso mas pequeño y mas rápido; la sangre se dirije á la cavidad pelviana y al vientre; el cuerpo del hombre es mas ancho arriba que abajo, y se parece á una pirámide trastornada. En la mujer, al contrario, las espaldas y el pecho son pequeños; el cuello mas fino y largo, mientras que la pelvis, las nalgas y los muslos mas amplios le dan una talla esbelta, flexible, ligera y graciosa. Asi su cuerpo termina pudiera decirse en punta.

«La voz de la mujer es una octava mas aguda que la del hombre. La palabra alta y gruesa en este, es tierna y dulce en la mujer. Entre los pájaros solo los machos cantan; las hembras espresan sus afectos por gritos. La piel de aquella es blanda y delicada, desprovista de bello, sino despues de ciertas funciones. Entre los cuadrúpedos y las aves, los pelos y las plumas tienen un tinte mas pálido, una contestura mas blanda en las hembras que en los adultos. Las mujeres conservan la librea de la juventud, con la timidez, la delicadeza, la sensibilidad natural de la primera edad. Aun se ha observado que la mujer tenía frecuentemente menos número de dientes que el hombre, es decir, de los molares de la sabiduría. La mujer come menos; prefiere los alimentos dulces y sacarinos, mientras que el hombre ejercitando mucho sus fuerzas y desplegando mas vigor está obligado á nutrirse mas sustancialmente. El hombre es activo, la mujer pasiva. El uno es cálido y

seco, ardiente por constitucion, la otra es mas húmeda y mas fria. El primero manda y triunfa, la segunda sucumbe y suplica; pero es tal la compensacion de estas relaciones, que el mas débil reina en efecto sobre el mas fuerte. El hombre vende su proteccion al precio del placer, la mujer compra el poder del fuerte, abandonándosele, sin que deje de haber en esto su medida, porque si el amor se inflama por los obstáculos, él se estingue por los goces, multiplicándose. El hombre obra y piensa; la mujer ama y cuida. El uno es la cabeza y el brazo de la familia; la otra el corazon y la encargada de proporcionar los mas tiernos consuelos. El hombre vive mas al exterior por el vigor de sus músculos y la estension de sus relaciones, la mujer vive dentro de sí por sus sentimientos y su tierna solicitud.

«La mujer es mas húmeda que el hombre; tiene mas líquidos que sólidos, lo que conviene para aumentar y nutrir la prole, sea en el útero por la sangre, sea con los pechos por la leche. En el órden moral esa misma mujer es mas pronta, mas fácil y móvil; tiene mas habilidad y destreza en todos sus actos, sean naturales de la vida, sean voluntarios ó esternos. La mujer por un resultado de su muelle y flexible organizacion, tiene una sensibilidad mas viva y delicada, que la hace eminentemente propia para interesarse por la infancia, y que la sobrepone á las penas maternales por los tiernos sentimientos de la piedad, al mismo tiempo que la adapta para los detalles y cuidados domésticos. Su constitucion que está maravillosamente formada para esas funciones, la predispone á una vida muelle y mas sedentaria que la nuestra. La naturaleza le ha dado la necesidad de la maternidad, mas poderosa que la vida. Ella se arrojará por su hijo lo mismo á las ondas, que á las llamas; desafiará por él todos los infortunios.

«El amor, esa pasion universal que anima todas las existencias, que organiza, que embellece, que exalta la vida, es mas que de nadie el reino de la mujer, que es la depositaria de los gérmenes. Este sentimiento caracteriza el destino del sexo, que es la fuente de la reproduccion.

«La necesidad de amar es de la esencia misma de la mujer, sea que por su debilidad se adhiera al mas fuerte, sea que los deberes de la maternidad desenvuelvan en su

seno nuevos productos, sea que ella vele con ternura á la educacion y acrecentamiento de las criaturas que emanan de ella misma. Su pudor, su coquetería no son sino elementos necesarios de ese sentimiento reproductor, el mas sagrado, el mas respetable de la naturaleza, y al mismo tiempo el mas ardiente y el mas delicioso para todas las criaturas organizadas».

Este trozo de elocuencia científica, diremos así, estará bien en todas partes por la elevacion de las ideas, y la exactitud de los conceptos, vertidos en el lenguaje del corazon. Con motivo de las discusiones que ha suscitado la pretension de la mujer á la comunidad de derechos civiles y políticos, se han hecho estudios recientes sobre las diferencias esenciales de organizacion de ambos sexos, pesando cien cerebros de hombre y otros tantos de mujer para encontrar el término medio y la proporcion; otro tanto con la cavidad craneana, el tamaño y peso de los huesos, líquidos, etc.; pero todo lo que hemos leido del género, es del dominio de la aritmética, de la pesantez, ó de la accion de los líquidos, los gases ó las acciones y reacciones químicas; pero el cuadro que precede vive, está animado, y solo la definicion del útero dada por Platon y citada por Muñiz puede comparársele, «una especie de animal vivo que tiene sus « caprichos, sus afecciones, sus deseos, que gobierna al « cuerpo, que comunica sus influencias en todas partes, de « manera que es por él, por decirlo así, la raíz de la mu« jer, su tronco vital orijinario».

Suministraron á la ciencia las campañas militares que terminaron en Majenta y Solferino, datos que habían en las guerras napoleónicas pasado desapercibidos, como que la estratejia de las combinaciones matemáticas, basada sobre la mensura del espacio á compás y del tiempo á reloj, no daba cabida á los sentimientos humanos.

Observóse, por ejemplo, que el número de bajas en el ejército francés por causa de enfermedades en una campaña, era el doble del que causaban las balas en los campos de batalla; y si los estragos del hierro y del plomo no podían disminuirse, aun atendiendo oportunamente á los heridos, lo que no sucedía siempre, á fin de asegurar los frutos de la victoria por la rápida persecucion del enemigo, podría, ahorrando privaciones innecesarias, hacerse menos

destructiva la campaña, con proveer de mas abrigo ó de mejores alimentos al soldado, y á ello se contrajo la administracion militar en Europa, pudiéndose ver en la campaña de la Crimea los felices resültados de la caridad aplicada á la guerra. Sobresalieron los norteamericanos en la organizacion de ambulancias, hospitales, y Asociaciones de Caridad para disminuir los sufrimientos del soldado, quedando modelos de organizacion de aquellos servicios que todas las naciones han adoptado. Nuestra guerra del Paraguay comenzaba cuando concluia la de secesion, llegándonos apenas por los diarios nociones generales sobre su creacion mas que de su funcionamiento; y es grato ver por los documentos de entonces, que el Cirujano Mayor está al corriente de las nuevas ideas, dando impulso á su introduccion y práctica en nuestros ejércitos. En nota suya dirijida al Ministro de la Guerra dice así: « En cuanto á la hi-
« giene preventiva, es de creer que el Estado Mayor facul-
« tativo del Ejército haya cuidado de establecerla del modo
« que la ciencia enseña, y es de presumir que se haya des-
« viado de aquella rutina que solo se ocupa del soldado en-
« fermo, sin buscar los medios de conservar la salud, para
« que haya menos dolencias.

« En un país cálido como el que pisa, y el que atravesa-
« rá el ejército, bajo la influencia patojénica de la estacion
« en que hay fiebre, y las disenterías pueden aumentar la
« letalidad donde el soldado tiene por todo alimento una
« mala carne de ternera, no obstante la naturaleza geoló-
« gica del terreno (fuera de esteros y bajos), y la edad ju-
« venil de la mayor parte de nuestros soldados, de temer es
« que se desarrolle alguna enfermedad endémica ó de ca-
« rácter maligno.

« Es por eso y por evitar un evento tan formidable, que
« me permito indicar, suponiendo la provision necesaria de
« elementos medicinales, la remision al ejército de legum-
« bres y frutas secas, de menestras, papas, vinagre y otros
« ácidos vejetales, en abundancia, y vino carlon, que mez-
« clado con agua es un sano y poderoso desalterante que
« restaura las fuerzas.

« Pabellones de hospitales portátiles de madera, de regu-
« lar magnitud rendirían importantes servicios á los heridos
« y enfermos.

« Si los alimentos de todo género reunidos por la Comision « Sanitaria, se unieran inmediatamente *in integrum*, como « debía haberse hecho ya, con las generosas ofrendas del « pueblo argentino, tendrían su mas noble y verdadera apli- « cacion. Y si la Comision Sanitaria por no tener en el ejér- « cito agentes comisarios ó relaciones con el cuerpo médico « militar, no hace desde luego ese envío, el gobierno que « atiende con tanta solicitud á las necesidades del ejército, « y que sabe á quién pertenecen esos ausilios caritativos, « podría por sí destinarlos al grande objeto para que fue- « ron donados. Cuando mas abunden los recursos de ropa, « cuanto mas mejoren las condiciones higiénicas y terapéu- « ticas del soldado, tanto mas se alejarán las enfermeda- « des del campamento, tantas menos bajas tendrá el ejér- « cito argentino. »

El General en Jefe del Ejército del Estado de Buenos Aires, en 1860, para completar la foja de servicios del Teniente Coronel y Cirujano principal don Francisco Javier Muñiz, certifica que « siendo Presidente de la Facultad Medicina, puesto que le aseguraba una posicion suelta y cómoda, sin embargo de esto ofreció sus servicios en campaña y esto, gratuitamente, movido por un espíritu de humanidad y patriotismo: que el Gobierno aceptando sus servicios y no sus sacrificios, le nombró Cirujano principal del Ejército de operaciones con fecha 4 de Junio de 1859, á consecuencia de lo cual se trasladó sin demora al ejército para entrar en el desempeño de sus funciones.»

« En San Nicolás de los Arroyos donde se estableció primeramente la infanteria del Ejército, dirigió un hospital que se estableció para su servicio, prestando su asistencia todo el tiempo que las tropas permanecieron allí, dictándole en el intervalo algunos reglamentos para su organizacion, la del cuerpo médico, ambulancia y otros puntos con sus institutos, todos los que fueron aprobados por mí, reconociendo en todos ellos que el doctor Muñiz es un profesor que tiene inteligencia y experiencia de lo que son y deben ser los hospitales militares en campaña.

« A principios de Setiembre, marchó con la columna de infantería que salió de San Nicolás para efectuar en Cepeda la reconcentracion general del Ejército y allí dió la competente

organizacion á los hospitales del campamento, vigilando sobre la higiene, dando personalmente asistencia á los heridos y distinguiéndose por su asiduidad y constancia en el desempeño de su deber.

«El 23 de Octubre de 1859 se halló en la batalla de Cepeda, donde fué gravemente herido en el mismo campo, cuando prestaba á los heridos de ambos ejércitos los benéficos auxilios de su profesion, quedando prisionero y corriendo varias veces el peligro de ser asesinado, por todo lo cual lo recomendé en el parte detallado de la batalla que pasé al Supremo Gobierno con fecha 8 de Noviembre del pasado año, del cual puede segregarse en copia legalizada la parte que le corresponde para completar su foja de servicios. En fe de todo lo cual lo firmo en Buenos Aires á 5 de Febrero de 1860.

«BARTOLOMÉ MITRE.»

Con tales antecedentes le fué concedido el título de Coronel graduado honorario y firmádosele despachos el 19 de Junio de 1869. El General don Juan A. Gelly y Obes certifica que «ofrecidos y aceptados sus servicios sin remuneracion al abrirse la campaña del Paraguay en 1865, marchó al Paso de los Libres de Corrientes, donde recibieron la primera asistencia los heridos del Yatay, habiendo asistido tambien á la rendicion de la Uruguayana.»

«Dispuesto por el General en Jefe quedase en la ciudad de Corrientes hecho cargo de todos los hospitales establecidos, permaneció allí hasta el 17 de Octubre de 1868, «atendiendo á su administracion y á la asistencia de los valientes soldados argentinos, con contraccion digna de todo elogio, por lo que el General en Jefe del Ejército por mas de una vez le significó su reconocimiento, trasmitiendo al Superior Gobierno Nacional, la comportacion de tan distinguido servidor de la patria.»

Hace pocos años que se ha creado en la Escuela de Medicina de Buenos Aires una clase de Higiene, que cuenta ya profesores jubilados, aunque ramo tan nuevo en nuestra enseñanza. El doctor Muñiz traía preparada desde 1842, la base de toda enseñanza higiénica, en sus aplicaciones prácticas á país determinado, con el *Estudio topográfico del*

Departamento del centro de la Provincia de Buenos Aires, y para mostrar que no es una deduccion nuestra atribuirle tan levantado designio, bástenos citar la declaracion formal que al frente de aquel escrito de caracter físico hace en propios términos.

«Como es imposible, dice, trazar la historia médica de un país, ni aun dar un bosquejo sobre ella, *cual intentamos* (ciñéndonos al Departamento del centro de la Provincia), sin haber estudiado su historia física, es decir, sin conocer el estenso catálogo de los fenómenos atmosféricos propios del lugar, la direccion de los vientos, la naturaleza y caudal de sus aguas corrientes y detenidas, la configuracion del terreno y su composicion interior, sus producciones, poblacion etc.; y aun sin haber penetrado préviamente la inmensa subdivision de estos fenómenos, justo es ante todo hacer una breve reseña, que con el preciso y estenso carácter de una monografía topográfica del Departamento permita apercibir el medio elemental en que viven sus habitantes, para de ahí deducir en general el conocimiento de las dolencias á que están espuestos, su diagnóstico y terapéutica.»

Los estudiantes no solo, sino los profesores de higiene encontrarán en este estudio datos necesarios para una oportuna aplicacion á los hechos prácticos de las nociones generales adquiridas, pues ya ha sucedido que por no tener estos conocimientos, se han lanzado en la tribuna parlamentaria clasificaciones de terrenos, como anti-higiénicos que no ha justificado la experiencia diaria durante veinte ó treinta años, ni autorizaba la formacion geológica del suelo.

Bajo el nombre de *Departamento del Centro* consagra el autor un estudio especial del país, en aquella parte del territorio de la Provincia de Buenos Aires, estudio que comienza por ser geológico y topográfico y acaba por el exámen de las condiciones higiénicas de la atmósfera, dado el género de alimentacion de sus habitantes, con la designacion de las pocas enfermedades reinantes, entre las cuales ocurre el grano malo, el carbunclo, cuyo microbio ha encontrado M. Pasteur: y como el estudio interesantísimo de aquella parte de nuestra campaña, la mas antiguamente poblada hasta la Guardia de Lujan, Arrecifes, Areco, etc., se halla en las mismas

condiciones que el resto de la Provincia, por carecer toda ella de bosques ó de grandes aglomeraciones de aguas estancadas, resulta que el estudio del Departamento del Centro suministra á los jóvenes estudiantes un caudal de observaciones aplicables á toda la campaña y que les ayudará poderosamente al acierto de sus trabajos como médicos, geólogos ó naturalistas.

Damos á continuacion preferente lugar á los Apuntes Topográficos del territorio y adyacencias del Departamento del Centro, como base de todo tratamiento higiénico, por poner al lector en posesion de los datos necesarios para darse cuenta de las exploraciones y hallazgos en fósiles con que enriqueció nuestro Museo y varios de Europa. Su residencia durante largos años en Lujan, da á sus asertos en cuanto á la composicion del suelo que removió constantemente, muy grande autoridad. Darwin repite la misma observacion de Muñiz, sobre la posicion de los esqueletos de los fósiles, casi siempre las cabezas y parte delantera mas alta que el cuarto trasero, lo que revela que han perecido empantanados, y seguro que este no lo tomaba de aquel, puesto que el *Viaje del naturalista*, no era conocido en español ni en francés por entonces.

Sucede otro tanto, con respecto á sus otros trabajos, que tienen por teatro de observacion las dilatadas campañas de Buenos Aires.

CAPÍTULO II

APUNTES TOPOGRÁFICOS

DEL TERRITORIO Y ADYACENCIAS DEL DEPARTAMENTO DEL CENTRO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES, CON ALGUNAS REFERENCIAS Á LOS DEMAS DE SU CAMPAÑA, POR FRANCISCO JAVIER MUÑIZ.

«El Departamento del Centro creado en 1822, como los otros dos en que se dividió la Provincia, no ha sido hasta ahora mensurado. Su figura sumamente irregular, mas que todo por el ángulo entrante que por su costado Sur hace el Partido de Navarro que se clava con él, pudiera, sin embargo, asemejarse á un trapecio. El mas corto de sus lados, medido sobre el Paraná desde el ángulo que forma el Partido del Baradero con el de la Exaltacion de la Cruz, en el rincon de Cabrera, hásta el paralelo de la Iglesia de Flores, tiene aproximadamente veinte y ocho leguas. El lado opuesto, de mucha mas longitud, se pierde en el desierto en la jurisdiccion de Chivilcoy, hasta ahora sin límites por aquella parte. Los otros dos lados, mas ó menos paralelos y desiguales tienen una longitud varia hasta las últimas chacras de aquel Partido, poblado seis ó siete leguas al Sud del Salado. El lado Oeste del trapecio, considerado desde el Paraná hasta este punto, suponemos no tenga menos de cuarenta y cinco leguas.

«Componen el Departamento los pueblos siguientes, que dan su nombre á otros tantos Partidos: Villa de Lujan, cuyo extinguido Cabildo fué creado en 1756, y residencia de los primeros jefes militares, cabeza de distrito departamental. Está situada en la márgen oriental del río de aquel nombre á 16 leguas al Oeste-Sud-Oeste de Buenos Aires; Guardia de Lujan (en este pueblo reside actualmente el Jefe militar del Departamento); Villa de Moron;

San José de Flores; Pilar; Exaltacion de la Cruz; Giles; Chivilcoy; San Antonio de Areco, antes pueblo del Departamento, le fué segregado el año anterior de 1846. Aunque desprovisto de registros estadísticos para determinar con la exactitud posible el número de habitantes del territorio departamental, él no baja, por un cálculo racional, de 25.000.

«El Paraná limita por el Norte los Partidos de la Exaltacion de la Cruz y del Pilar. A éste le deslinda del de San Fernando y al de la Villa de Lujan y del de Moron, por el Este el rio Marquez. El Salado cruza de Norte á Sur el de Chivilcoy, en cuya jurisdiccion se hallan en el todo ó en parte, la Cañada de este nombre, la de Antonio, las Saladas, etc.

«El rio de Lujan, de aguas absolutamente salobres corre como 21 leguas del S. O. al N. O. desde Leones, Partido de la Guardia de Lujan, hasta su desembarque en el Paraná. Sus principales tributarios por su márgen oriental son el Lavallen, Colman, Lobo, etc. Por la Occidental, Rocha, las Flores y otros.

CALIDAD DE LAS AGUAS

«El rio Marquez, cuyas aguas son de la misma naturaleza que el anterior, corre el mismo rumbo que éste, aunque menos distancia, desde la confluencia de la Choza y del Durazno, que lo forman, hasta entrar en el Paraná con el nombre del río Conchas.

«Los afluentes de estos ríos, así como los arroyos Sauce, Cañada de la Cruz y otros que circulan por el Departamento son de aguas dulces y saludables. Los puertos de éste sobre el Paraná son Campana, Zárate, Las Palmas, San Antonio, Garandumba en la boca del arroyo Cañada de la Cruz y otros.

«Si se indagara la causa de tener los afluentes de estos ríos que giran por el mismo terreno, sus aguas dulces y puras, y aun serlo mas ó menos los manantiales ó fontezuelas abiertas en sus orillas, podría encontrarse en que los arroyos de cauce menos profundo dilatan sus aguas por un terreno superior al que contiene abundantemente mu-

riatos y sulfatos de sosa, sustancias que impregnan las aguas de los ríos y les comunican sus propiedades. La disolucion será tanto mas abundante cuando el caudal fluviátil sea mas copioso, y en proporcion que él corra por una linea mas profunda y estensa.

«Entónces las aguas dulces importadas no solo son insuficientes para comunicar al recipiente comun su grato sabor, sinó que ellas mismas lo pierden al confundirse con él. Esto, sin embargo, no sucede sin que la mezcla haya disminuido en algo lo salobre de las aguas de ríos de poca madre.

«Se ha observado en las grandes secas que experimentó la Provincia en períodos no muy lejanos entre sí (las últimas en 1770 y 71, en 1805, 1830 y 31) cuando los arroyos se agotan del todo ó merman en gran parte sus aguas, que la de los ríos aumenta su salumbre, á punto de hacerse impotable á las bestias, á cuyo resultado contribuirá tambien la evaporacion de los principios mas ténues de sus aguas propias.

«Los manantiales mas profundamente escavados en las márgenes de los ríos tienen, respecto á los de menor fondo, agua de un color blanco mas mate, mas pesada y mas cargada de sales calcáreas, como lo prueba la precipitacion de estas sustancias por el carbonato de potasa.

«Es mas que probable que sí á esos mismos manantiales se les diese la profundidad de los ríos inmediatos, y sus aguas se estendieran por cierto espacio, ellas adquirirían proporcionalmente las cualidades salinas del resto.

«Es, pues, un hecho que las aguas mas superficiales, en el Departamento, lo mismo que en otros puntos de la Provincia, son frías y excelentes, como las que estraen las nutrias (*Mustela lutra*) de las orillas de los arroyos y rios. Esta agua la contiene la capa de marga amarilla (*marga flavescens*) que subyace en los bajíos á la tierra blanca, especie de creta pulverulenta. Ella proviene de la filtracion del agua pluvial que desciende de los terrenos altos ó de loma que circundan estos lugares.

«En confirmacion de tal origen se advierte que en las grandes secas ó largas temporadas en que no llueve, perdiendo esas aguas mas y mas de su nivel, escasean su tributo á los reservarios, que al fin se esterilizan por falta

de paralelismo entre su fondo y los hilos subterráneos cada vez mas bajos que antes las alimentaban. Es, pues, de creerse que estas primeras capas no contienen ni sustancias terrosas ni salinas capaces de alterar la pureza del agua; y que aun el amoniaco, proveniente de la descomposicion de los animales que mueren, se deposita mas abajo.

« Las aguas que se estacionan en la capa de marga rojiza, inferior á la amarilla (*marga rubescens*) son tambien regulares, aun cuando ya se note en ellas, y mucho mas en ciertos puntos, un principio selenitoso.

« Las que surjen de la inmensa y al parecer insondable masa de creta (*terra primogenia*, de Henekel) la cual forma como el corazon de las Pampas, está sobre cargada de sustancias terrosas y calcáreas. Estas aguas así conscritas contienen tambien, carbonato de amoniaco que se advierte en el residuo negro que resulta de la evaporacion. El sulfato del cal y otras sustancias estrañas propenden á que se corte el jabon, y á que no se cuezan las miniestras, que mas bien se endurecen en ella. La mazamorra de maiz, manjar tan usado en la campaña, se cuece con dificultad y necesita mas fuego en estas aguas. Fria esta sustancia se corta, ó el agua se separa del maíz.

« El Departamento carece de grandes saladares. El mayor que conocemos es el de las Saladas, en el Partido de Chivilcoy, cuyo terreno, cuando queda al descubierto, deja ver en su superficie eflorescencias salinas de algun espesor.

« Tampoco contiene depósitos de aguas muertas. Los bañados del río Conchas, del Lujan y del Salado; las cañadas Chivilcoy, la Rica, la Grande, la de Antonio, etc., se secan en parte ó completamente en el verano. En cualquier caso, la parte enjuta disecándose de todo punto, no deja lugar á la corrupcion y descomposicion de sustancias orgánicas como miriades ú otros insectos que hace nacer el calor y la humedad.

« Al Sud del Salado en el Partido de Chivilcoy, lo mismo que en otros puntos de esa inmensa banda, la tierra vejetal está mezclada de arena viva. En muchas partes forma montículos ó médanos alineados (*dunes*) elevados en parte, 5 ó 6 varas.

« La vejetacion que los cubre los ha fijado, al pareçer, de un modo permanente. La naturaleza ha hecho allí lo que la industria del hombre ha conseguido en otras partes, solo con la plantacion de pinos marítimos.

« Sin eso las dunas del Golfo de Gascuña, habiendo destruído en su marcha de esterminio varias aldeas y caceríos, llegarían á su paso de 60 á 70 piés por año, hasta Burdeos en 2.000 mas, segun los cálculos admitidos. Las aguas pluviales que se detienen en los espacios que dejan entre sí los médanos, perfectamente depuradas al filtrarse por la arena, son dulcísimas y delicadas.

« Estos médanos, estas arenas abundantes y desligadas que se estienden horizontalmente al Sud del Salado indican (fuera de otros indicios tomados ya sobre la costa del mar, ya en el interior) que este se enseñoreó, en alguna época, de esos terrenos, siendo ellos los últimos tal vez que, dentro del país, dejó en seco. Su poca elevacion y su textura particular hacen presumir que ellos deben su formacion al limo y otros sedimentos acarreados por las aguas. Recubierto despues el todo por la tierra vegetal, sus producciones, fomentadas con la humedad del agua dulce próxima á la superficie, son ópimas.

« Pudiera decirse que esos fertilísimos y privilegiados campos, constituyen un continuado é inestinguible navazo natural.

« En muchos lugares, como sucede en el Fuerte Federacion, y en sus cercanías, es tan profunda la capa de arena, que los pozos de agua ó fonte foráminas se derrumban con la mayor facilidad. Sin embargo, ¡qué diferencia entre la feracidad extraordinaria de ese terreno arenoso y la penuria de las llanuras, tambien arenosas, pero elevadas, de la Tartaria y del Thibet!

« Lejos de obligar aquí la pobreza del terreno á la vida nómade del cafre ó del kalmuko; en lugar de las yerbas secas y espinosas de los arenales de Biteduljerio, único alimento de los animales de aquellas pobres regiones, el hacendado de Buenos Aires encuentra siempre pastos frescos, finos y abundantes con que apacentar sus ganados. Si allá el hombre, está condenado por la naturaleza á una contínua migracion, aquí, por el contrario, ella misma le fija á una tierra que exuberantemente le fructifica, que

le produce mas de lo necesario para existir con comodidad y ser dichoso.

« El Departamento carece de bosques. Solo sobre las costas del Paraná, se encuentran algunas especies de árboles silvestres. Parece que antigüamente se estendieron á alguna distancias de las costas; pero la poblacion, en su aumento, los ha destruido poco á poco. No hay que estrañar esa falta, sin embargo, pues nuestra particular latitud no se adapta á este género de produccion espontánea.

« Entre los 30 y 40 grados al Sud de la Equinocial, crece gran multitud de vegetales, y aun aquellos que corresponden en la zona Tórrida á terrenos elevados hasta 900 toezas sobre el nivel del mar; pero los herbáceos forman los nueve décimos de esta enorme produccion vejetal, mientras la proporcion en que están los árboles es menos de siete.

« Por si pudiera conducir la comparacion entre dos puntos extremos de la América Meridional á algun resultado útil, pues tratando de la superficie del Departamento, comprendemos la de la Provincia en general, informaremos que nuestras llanuras no son tan uniformemente niveladas como las de la Zona Equinoccial, ofreciendo al Sud del Salado inflecciones y hondonadas de alguna consideracion. Al Norte de aquel río los campos son mas planos. Las mesas de tierra ó lomadas convexas y longitudinales se repiten mas y mas en las proximidades del Plata y Paraná. Ellas corren en distintas direcciones, mas generalmente del Norte al Sud y del Oeste al Este, y distribuyen las aguas llovidas á las cañadas y arroyos que las conducen á los rios.

« A pesar de eso, existen innegables analogías entre el eslabonamiento de esas mismas mesas ó lomas y sus usos; entre la superficie plana, ondeada y baja de la Provincia (aunque en este último accidente ella lo sea mas) y las mismas condiciones del terreno al Sud de la Equinoccial, en Curraná, Calabozo, el Apuré, el interior del Meta.

COMPOSICION DEL SUELO, SECAS

« Volviendo á entrar en la peculiar superficie del Departamento, se presenta en primer término la capa de tierra vejetal de un pié ó mas de espesor, compuesta de alúmina, materia calcárea, sílice y humus. Ella constituye una tierra de plantío y labrantía superior por excelencia. Su testura blanda y suelta permite el esparcimiento de las radículas de las plantas en todas direcciones. En algunas partes es mas víscosa que en otras, y es tanto mas móvil y lijera cuanto mas superficial. Por su color oscuro ó gris ceniciento absorbe mucho calor, y siendo tan esponjosa se impregna fácilmente de humedad, lo que le da cualidades singularmente fecundas. No es de extrañar, sin embargo, que faltando las lluvias y los rocíos, por algun tiempo, se diseque y esterilice la vejetacion. La tierra mas pingüe, como la de Chivilcoy y otros puntos, conserva por mas tiempo la humedad. La mezcla de este manto está sostenida por las inferiores de marga y de greda, en cuyo interior se vivifican y humedecen las raíces de los árboles, siendo ellas las depositarias de las aguas pluviales. Las gramíneas, de que tanto abundan estos terrenos, alimentan el inmenso número de ganado, que aun contiene el Departamento, y aun muchos millares mas que tuviera. Los varios años de seca consecutiva; han destruido las tres cuartas partes del número total de ganados antes existentes en él.

« Hoy tienen, aproximadamente, 580,000 cabezas vacunas; 164,000 caballar, 465,000 ovejas. Esta especie ha sufrido estraordinariamente en los dos años anteriores y en el que jira, por la hidátida del cerebro (*thenia cerebralis*) depositada en los senos frontales, y lo que es rarísimo, en las células óseas de la base de los cuernos, donde se han encontrado en número de seis, ocho ó mas en cada uno, y por una especie de stronjilus, plano, redondo y franjeado que tambien ataca al vacuno, enquistado en considerable número en el hígado esquirroso, otras veces cartilajinoso, y lo que no deja de ser extraño, sembrado

en una y otra especie de cálculos color aceituna de diferentes figuras y tamaños.

«La vesícula felea es tambien depositaria de estos insectos. El primero de los dos parece esporo francamente desenvuelto como sucede al hombre con los que se le forman en los senos frontales. Nada hay que indique, como alguna vez en este, su introduccion hasta aquel lugar.

«Antes de la espantosa seca del 30, 31 y parte del 32, que desvastó el Departamento, como todo el Norte de la Provincia, solo el Partido de la Villa de Lujan contenía en la especie vacuna 350,000 cabezas, de las que salvaron á penas las pocas que se sacaron en invernadas sobre el Salado.

«No incluimos en este cálculo la variada especie de cerdos ó cochinos (sus) cuyo número fué inmenso en el Departamento, y el cual, aunque muy disminuido, no deja aun, de ser considerable.

«Se ha supuesto, como en otros países respecto del acrecimiento de los terremotos, que entre estos ominosos acaecimientos las grandes secas en la Provincia, median treinta años poco mas ó menos.

Ha dado, tal vez, existencia á esta opinion, la especie de regularidad en el número de años intermediarios entre 1770 y 71, 1805 y 1830 y 31, en que el país fué afligido de esa calamidad y de las terribles polvaredas que constantemente la acompañaron. Este último fenómeno es digno de que se le conozca por una descripcion ex-profeso, no solo por sus efectos sobre la vida animal y vegetal, sinó por otras singularidades no menos importantes y curiosas, y porque él es peculiar de los grandes llanos del medio día de la América. Tambien se ha pretendido encontrar un período de quince años, con corta diferencia, en el retorno de la plaga de langosta. Pero sin la historia de semejantes acontecimientos en lo antiguo, tendríamos que abandonar la inquisicion de este asunto á los que puedan reunir datos y observaciones de que nosotros carecemos. De todos modos, no encontramos apoyado este juicio en la correlacion de otras operaciones naturales; pues no está hasta ahora demostrado que las mismas causas necesiten determinado lapso de tiempo para producir iguales fenómenos; principalmente si estos,

como los de que tratamos, son de una naturaleza, al parecer, supremamente adventicia. (1)

«Es atribuible, en la Provincia, la falta de lluvias, en algunas épocas, á la carencia de montañas, donde se acumulen las nubes, y de donde rompan en tempestades y copiosos aguaceros. Sabido es que los dos recintos extremos de esta América son llanos y desprovistos de árboles, cuando la parte central es alta, montañosa y áspera. Es por eso que ambos puntos están espuestos á la misma fatalidad. Por lo demás, es un hecho constante, que despues de las grandes secas sobrevienen contínuas y abundantes lluvias.

«Mientras estas no aparecen, el agua de los arroyos y ríos interiores se altera, y aún se corrompe por el número inmenso de animales empantanados y muertos en sus márgenes. Nosotros hemos visto estos resultados en las dos desoladoras secas de este siglo. Ellos fueron idénticos en la de 1770 y 71, á la cual sobrevino por colmo de desgracia, la de la langosta, que arruinó la vegetacion naciente. Con referencia á aquella, dice el Síndico Procurador de la ciudad de Buenos Aires, en su vista de 4 de Diciembre de 1773, sobre el abasto exclusivo de carne á la Capital.... «que faltos los ganados de pastos y agua, se veían los campos solo poblados de animales muertos, víctimas de aquella necesidad, etc.»

«Felizmente á la seca de 1830 y 31, como á las anteriores, no sucedió ninguna enfermedad epidémica. La pústula maligna, efecto del desuello de animales inficionados del principio carbonoso, fué la única dolencia que la acompañó. La carne de mala calidad, la escasez de otros alimentos, ni los miasmas insalubres provenientes de muchos millares de cadáveres de brutos descompuestos al aire, bastaron á perturbar la pureza de una atmósfera libre é instantáneamente conmovida por todos los vientos de la tierra».

En el Otoño del año 33, que subsiguió á lluvias abundantísimas, cundió por el Departamento y aun por toda la

(1) En las observaciones metereológicas hechas en la Provincia de Buenos Aires, el sabio Profesor Gould ha creído encontrar relaciones, entre los movimientos de la atmósfera y las manchas del sol que parecen sujetas á ciclos ó períodos de repeticion. Véanse aquellos importantes estudios. (*N. del autor*).



campaña de la Provincia una plaga de ratoncillos (*mus musculus*), en tal abundancia, que con los que se introdujeron en las habitaciones abandonadas ó en otras partes por descuido, se colmaron medidas de cuartilla. El campo estaba enjambrado, y en las poblaciones solo se libertaron de ser infestadas las piezas de umbrales altos de un pié.

«La advocacion de San Bonifacio (patrono de los ratones), que existe en Buenos Aires, parece indicar la preexistencia de semejante incómoda y aun nociva muchedumbre de seres. Podríamos, con tal motivo, hacernos la cuestion siguiente y por mera curiosidad. ¿Necesitaba acaso la tierra de esa extraordinaria impregnacion acuosa para producir tal diluvio de pequeños vivientes? ¿Será verdad, como lo han creído algunos físicos, que el clima haga, y en nuestro caso hiciera en la particular constitucion de aquella estacion, germinar á la tierra especies positivamente autóctonas, que sería imposible existiesen bajo otras condiciones climatéricas ó estacionales? No lo sabemos, pero en el día es insostenible la opinion de los gérmenes ó su esparcimiento por todo el globo; exceptuando algunos animálculos infusorios comunes á todas sus regiones. Sin embargo, estamos muy distantes de sentir con Lucrecio, que la tierra, semejante á una mujer envejecida, se ha esterilizado en fuerza de tanto producir.

«Despues de la tierra vegetal, como decíamos, se encuentra, pues, en las cañadas y bajos, solamente, la creta blanca de mas de dos pies de densidad.

«Por todo, menos por donde las corrientes han arrebatado aquella tierra, se le encuentra debajo de aquella en esos lugares.

«Parece que su formacion fuese debida al limo arrastrado en un largo período por las aguas dulces. Quizá los despojos de cuerpos orgánicos y el detritus de juncos y de otras plantas acuáticas, le han dado á esa tierra la materia calcárea en que abunda y sus otras propiedades. Ella se usa en reboques de paredes, en la fabricacion de adoves y aun en enlucir las casas de la gente pobre.

«En el partido de Chivilcoy, donde es mas plana la tierra, ménos al Norte del Salado que hácia la costa del Paraná, esa tierra se encuentra en vetas. Pudiera ser que obser-

vando atentamente su posicion general ó el yacimiento en que ellas se encuentran, aun en puntos distintos, resultáran estar esas bandas á un mismo nivel y aun que hoy recubiertas y hasta cierto punto alteradas, en todo ó en parte, por la tierra vegetal.

TERRENO FOSILÍFERO

«La capa de marga amarillenta (*flavescens*) que sigue, de cinco ó mas pies de espesor, depositaria de los restos fósiles de cuadrúpedos de especies estinguidas, preserva en su parte inferior un lecho de guijo, como de un pie, interpuesto de arena gruesa. Un depósito de caracoles en espiral, de mas de un pié, ocupa el asiento de esta capa, inmediatamente sobre el guijarro. No se ven despojos de esta especie que hicieran presumir la sucesion de varias generaciones destruidas, lo que permite suponer que el líquido en cuyo seno se formaron esos cuerpos, no subsistió por largos años imperturbable.

«El expesor del lecho *coquillier* y su nivelacion prueban que precisamente en aquel lugar se hizo el depósito ó que fué en él el criadero. Parece que una alteracion posteriormente acaecida en el vehículo acuoso obligó á salir de madre á los caracoles mayores, pues se halla el mayor número de ellos incrustado en las partes superiores de esa banda margosa. Pudo suceder que la mezcla repentina de moléculas calcáreas y otras que les fuesen ofensivas, bastara para su aniquilamiento, y aun para el de los mismos cuadrúpedos antes de ser del todo recubiertos por la inmensa masa de sedimentos que los ocultó despues. ¿Sabemos, acaso, lo que otro orden de combinaciones puede producir sobre la vida particular ó las existencias en general, de un mundo que pisamos unos instantes, sin siquiera conocer los primeros átomos de su economía?

«Las sustancias suspendidas, una vez concretadas, fijaron esos cuerpos sin comprimirlos demasiado, donde hoy los vemos servir de doble causa.

«La disolucion de ese material terroso duró mas ó menos tiempo, el necesario, al menos para despues de maceradas y destruidas las carnes y los tegumentos de los animales, penetrar todos los conductos óseos, los agujeros

vertebrales, é insinuarse y rellenar los cráneos á que ha servido, despues de duro, de molde perfecto. Esta misma disposicion de las sustancias se comprueba por la postura de los esqueletos, cuyos dueños parecen lucharon con la irresistible causa de su anonadamiento.

«Ellos hicieron probablemente, los posibles esfuerzos para desenterrarse del lodazal ó de la màsa fangosa que los circundaba, y que poco à poco la absorbía. La disposicion respectiva de los miembros indica este azaroso conflicto. Las estremidades posteriores se encuentran mas bajas, mas hundidas en la tierra. El tronco, las manos y la cola à mayor altura; el cuello y la cabeza mas elevados aun, que las otras partes. Esta particular colocacion, que hemos encontrado en las osamentas fósiles en varios puntos, la adquieren los animales que se encenagan al venir á beber en arroyos ó ríos de márgenes fangosas. En la intensidad de los movimientos que ejecutan para safar del peligro, afirman, como es natural, las extremidades posteriores, mientras se empinan y manotean. De este inútil afan resulta que tanto mas abisman aquellas partes, cuando mas activos y repetidos son los conatos por desatollarse.

«Agotadas las fuerzas y rendido el animal, si suponemos al cieno tal cual consistente, natural es que los miembros anteriores que remueve en alto hasta lo último, y principalmente la cabeza que la erije cuanto es posible para respirar y prolongar la agonía; natural es, decimos, que esos miembros queden mas supinos que los otros despues de la muerte.

«Entre otros casos que pudiéramos citar, sea el de un esqueleto de Megatherium que se encontró en una de nuestras excavaciones. El todo aparecía como ladeado sobre un plano rápidamente inclinado. El cuello tendido lo que es natural; la cabeza mas alta que el resto del cuerpo descansaba sobre la mandíbula inferior, la cual se apoyaba en una superficie aun mas ascendente que aquella en que reposaban los huesos de la cerviz. El esqueleto de un caballo ó de un animal del mismo género, en una posicion casi vertical sobre las patas, yacia poco menos que debajo del Megatherium, y casi sobre este los despojos de otra especie distinta. De modo que, mientras perecían

ciertos animales, las corrientes atraían y depositaban otros sobre ó en las inmediaciones de los ya aniquilados.

«La banda inferior á la amarilla, de marga ferruginosa, de una densidad poco mayor que aquella, encubre otro lecho quijoso semejante al antecedente. Ambos preservan el guijarro desligado y en mezcolanza con la arena grosera.

«Estos dos lechos de guijarro y las dos capas margosas no se encuentran por todo. Nos ha parecido que solo existen en las cañadas ú hondonadas, y que se apoyan lateral é inferiormente sobre la greda que forma las lomadas laterales. Cavando en estas no se registra el guijo encarnado y rodado, ni otra tierra que no sea pura greda, despues de la vegetal. Esta falta de estension en las bandas de marga y su posicion (sino nos engañamos en ello) demuestran no solo el efecto de corrientes parciales, sino lo moderno de su formacion, respectivamente á la de la greda.

«Si los restos fósiles de cuadrúpedos análogos ó los que se hallan en el Departamento, recogidos de varios puntos de la costa Sud de la Provincia por el ilustre Mr. Darwin y otros naturalistas; si los que ofrecen las llanadas inmediatas y las costas del río Tercero, del Carcarañá, etc., se comprendieran siempre, como se dice, en la misma faja que envuelve á los nuestros; si ella se presentara, por lo general, mas baja con relacion á los terrenos adyacentes (aunque no siempre lo fuera) si nuevas observaciones produjeran el mismo resultado, quedaría plenamente demostrada la comunidad de origen en esa formacion, y la anterioridad en estos llanos, de la greda sobre ella.

«En lugares bajos, despues del humus vegetal, suele presentarse una greda blanca cenicienta, colorida de rojo en muchas partes. Su superficie es áspera, dura, se raja al sol y se derrumba, cuando seca, en las escavaciones.

«Algunas bandas de greda negra, sumamente dura, particularmente en los bajos, suelen presentarse arriba ó muy someras.

«La tierra vegetal se encuentra, como las venas de un mineral, insinuada en su masa, adonde penetró por rendijas abiertas por cualquier causa. Inmediatamente en muchos lugares y en otros á bastante profundidad se de-

posita la greda verde, la cual es útil para piezas de alfarería y para reboques de chimenea, pues siendo tan untuosa impide la adherencia del hollin. La gran masa cretácea contiene grandes cuerpos de arena suelta que reventando al interior de algunos pozos abiertos casualmente á sus orillas, dejan grandes cavernas en el seno de la tierra. En la perforacion de un pozo, en el Partido de Moron, surgió, á la profundidad de diez varas, un borbollon de agua sulfurosa en tan alta temperatura que producía vapor. El ácido carbónico que se desprendía excitaba una especie de ebulicion á la superficie de aquel líquido cargado de principios minerales.

«Ignoramos se hayan encontrado despojos fósiles en esta gran capa; los fragmentos de una mandíbula y los de tibia, que se extrajeron á doce y medio pies de profundidad, de una especie del género canis, si ya no fuesen de la misma, aunque incrustados de greda endurecida, pudieron ser allí precipitados en tiempos remotos, siendo aquel lugar habitado ciento cincuenta años ha.

« Esta inmensa capa de greda ha debido cambiar la faz de estos terrenos, y probablemente la de otras partes del globo donde tambien se encuentra. Cubriendo, por su excesivo espesor, aún muchos puntos culminantes de la superficie anterior á su existencia; rellenando los valles y todos los vacíos, debió dar un aspecto de novedad importante á la costra entonces de la tierra.

« ¿ Pero resulta el nivel actual del Departamento, así como el de las Pampas, del rellenamiento por inmensos sedimentos arrastrados y depositados por las aguas (acaso en el período cretáceo establecido en otras partes) ó proviene del alzamiento que elevara la costa Occidental del Continente ? Si la sublevacion parece indudable, respecto á su parte montañosa, á juzgar por los depósitos marinos descubiertos en las cordilleras de Bolivia, Chile, Quito y aun en la República Oriental del Uruguay ¿ se dudará de ella en el territorio de la Confederacion, despues de estos mismos fósiles observados por tantos naturalistas, desde los jesuitas Quiroga y Cardiel, sobre la costa Patagónica hasta el Estrecho Magallánico, en el río Negro y aun en las barrancas del Paraná cerca de la Capital de la Provincia de Entre Ríos, en muchas partes aun bajas inmediatamente á la

costa oceánica del Plata y Paraná? ¿Se admitirá la suposicion que la gran cuenca ó recipiente de las Pampas fué solo henchido de substancias cretáceas, mientras una causa particular sublevó antes ó despues, en sus inmediaciones, los terrenos donde actualmente se patentizan los bancos de otros y otros despojos?

« Si nos fuera permitido aventurar una hipótesis sobre aquel movimiento, que dió forma y su actualidad á las Pampas, diríamos que levantándose el mar, en épocas remotas, á una cierta altura por efecto de una atraccion solilunar ó por una convulsion terráquea sumergió la superficie sobre que hoy reposa la Provincia de Buenos Aires, la de alguna de las confederadas y quizá una gran parte de este continente. La inundacion no se efectuó, parece, con grande y espantosa rapidez. El mar se avanzó sobre la tierra é hizo flutuar el promontorio de sus ondas, mas ó menos entumecidas, de un modo manso y gradual. La corriente entonces, precipitándose sin el fuerte impulso de un torrente, ó sin la fuerza destructora de un raudo desbordamiento, envolvió y llevó consigo el humus, las arenas y en general las substancias desligables y ténues que encontró á su paso. Así luchando consigo mismo y revolviendo el líquido elemento las sustancias suspendidas; amontonando en todas partes y mucho mas en aquellas de un nivel inferior, el inmenso cúmulo de tierras arrastradas y desprendidas; convirtiendo en fango, de mayor ó menor espesor, aun la misma costra de la tierra anegada; formándose de tantos sedimentos, en fin, un gran lecho desde luego limoso y blando, quedaron formadas las entrañas ó centro cretáceo de las Pampas y de los demas puntos del Estado Argentino. Uno ú otro acaecimiento (cuya naturaleza no nos atrevemos á determinar, sin un nuevo y detenido examen de los mismos lugares que no pudimos observar el tiempo suficiente para formar una idea correcta), sepultó en el oscuro recinto de un denso pozo margoso á las especies ya existentes y que fueron testigos igualmente que víctimas de la imponente catástrofe. Si su enterramiento ó fijacion no se efectuó en el mismo sitio donde hoy encontramos sus reliquias, su remocion se verificó bajo radios poco estensos como se infiere de la normalidad de las superficies óseas mas delicadas, como ya anunciamos.

«En ese manto de muerte para tantas y multiplicadas especies de cuadrúpedos y aun de anfibios, se observan las leyes de la precipitacion y de la gravedad de los cuerpos suspendidos en las aguas. Los esqueletos, el guijo y la arena gruesa ocupan siempre, en sucesion respectiva, el plan del lecho, cuanto mas arriba las mismas moléculas térreas son mas finas.

«La carencia en estos lechos terciarios de la mezcla informe que resulta del violento arrastramiento de sustancias heterogéneas; de grandes masas de piedra, de troncos de árboles, de una completa confusion en el todo, previene, desde luego, contra la hipótesis de un inmenso deshielo, ó de un aluvion de aguas pluviales de ríos (inexistentes hoy como antes) que arrebataran copiosos materiales de centenares de leguas, ó como alguno creerá quizá, de la misma alta y lejana region de las nieves. El sistema hidrográfico del país, su configuracion y aun su misma disposicion geográfica actual, la falta absoluta de vestigios que lo hicieran presumible, se opone á esas conjeturas, como á la idea de un inmenso delta (opinion de algunos) con mas fuerza aun que al impetuoso derramamiento de las aguas oceánicas, por las causas celestes ya espresadas, ó al levantarse la cadena Andina con sus ramificaciones en la inmensa estension que ella abraza, como creen algunos naturalistas.

«La poca elevacion del Departamento y aun de las Pampas sobre el nivel del mar, es otra prueba, aunque negativa, de nuestro sentir, no obstante que la demasiada altura de otros lugares no les haya libertado de las submerciones que ha sufrido el globo, al menos sucesiva y parcialmente. Ignoramos que se haya tomado, hasta ahora, medida alguna barométrica de la Provincia; pero segun una tal operacion hecha con Jaen de Bracamoros, por el eximio sabio baron de Humboldt, si las aguas del Atlántico se elevaban 50 toesas en la embocadura del Orinoco y 208 en la del Amazonas, la alta marea cubriría mas de la mitad de la América meridional, y la falda oriental de los Andes, problablemente la misma capital de Cuyo vendría á ser una playa batida por las olas.

Las aguas medias del Orínoco, segun aquel científico viajero, están solo mas altas 194 toesas sobre el nivel del

mar, cuando aquel majestuoso río sale de las Cordilleras. Sin embargo, las llanuras intermedias, cubiertas de bosques son todavía cinco veces mas altas que las Pampas. De manera que pocos esfuerzos de elevacion serían necesarios para que el mar se sobrepusiera á la actual superficie de las Provincias Argentinas, y no menos un fuerte é insólito sacudimiento terráqueo, que una poderosa atraccion de los agentes celestes, como dijimos, sobre el Océano, ocasionaría una inundacion inevitable y general de su territorio (1).

«En cuanto á la formacion de la tosca que se encuentra en varias partes, y que hemos tenido particular encargo de clasificarla en cierta ocasion, preciso es reconocer á la humedad como su primer elemento. Obrando ella constantemente sobre el fondo de los ríos y arroyos y en sus márgenes, penetrando hasta cierta profundidad, llega á constituir con las arenas que traen las aguas y con la porcion mas ténue de la greda suficientemente diluída, aquella sustancia que guarda un medio entre lo duradero de la piedra y la inconsistencia de la greda pura. El cemento que une y dá cuerpo al todo, es un limo calcáreo mas ó menos mezclado de partículas silicosas. Cuando se halla en seco aquella concrecion terro-arenosa, formando estractos mas ó menos gruesos y estensos, debe su existencia á antiguas y estinguidas corrientes que surcaron por aquellos lugares.

«Los arroyuelos que recien se ahondan, muestran en su fondo esa formacion incipiente, la cual se puede fácilmente examinar en aquellas partes que quedan en seco cuando faltan las lluvias. A veces se vé que depuesta la primer capa, los mismos elementos entran en la composicion de la segunda, de una tercera ó de mas. No apareciendo estos estractos en la tierra vejetal ni en la blanca, parece indispensable para su creacion cierta condicion de superficie, y que esta se encuentre en las margas ó en la gran capa gredosa.

«Se descubren en esta y aun en aquellas, filones perpen-

(1) Darwin describe árboles petrificados en las serranías de Uspallata que crecieron á orillas del Océano que llegaba hasta allí.—(*Nota del Autor*).



diculares de tosca de una pulgada de espesor por lo regular. Ellos se internan mas ó menos, y afectan varias fisuras y direcciones. Son los mismos principios que organizan esa formacion en otras partes los que insinuándose por fisuras abiertas en esas capas, han llegado á tomar consistencia.

ATMÓSFERA

«En cuanto á la constitucion atmosférica actual parece haber sufrido cierta modificacion en su temperatura hasta treinta leguas hácia el interior de las costas, donde la poblacion está mas apiñada, mas animada la agricultura, donde es mas abundante la plantacion de árboles y mas considerable el número de haciendas de toda especie. De alli afuera, estimamos ser hoy la temperatura atmosférica la misma que fué en su estado primitivo. El Ranquel, el Pampa, el Patagon de ahora dos mil años, si volvieran al lugar en que nacieron, donde respiraron sus mas remotos progenitores y á donde dejaron unos y otros para siempre sus huesos, encontrarían el mismo grado de calor ó de frío que entonces; el mismo orden en las estaciones; idénticas enfermedades; igualdad en el modo de vivir y en las costumbres de sus descendientes, todo lo encontrarían como lo dejaron, pues el clima no ha variado, ni el hombre con él, ni las producciones naturales de la tierra. Solo extrañaría al caballo y al buey, algun utensilio, una ú otra inconsiderable sustancia alimenticia que no conocieron y el alcohol de Europa que los enerva y destruye. Las sombras de esos aboríjenes volverían á su silencioso reposo satisfechas de la escrupulosa imitacion de sus sucesores. Tal debería suceder, pues que la civilizacion no habría disipado entre ellos las tinieblas de la barbárie primitiva, ni propagado sus vicios, ni los gérmenes de multiplicadas y terribles dolencias con el refinamiento del lujo y la enervacion de las costumbres.

«El Departamento, como la parte poblada de la Provincia, preserva una temperatura media distante de los estremos. Un terreno herbáceo necesita mayor cantidad de calórico para elevarse á la misma temperatura que uno cretáceo ó pedregoso; lo que forma una causa de

refrigeracion comparativa en el verano. En el invierno absorbe mayor cantidad de calórico, pues tiene mas capacidad para contenerle; y veáse ahí un principio del calentamiento de las capas inferiores del aire. Así, á pesar de faltar el abrigo que procuran las florestas y bosques en el invierno, y su sombra protectora en el verano, no es tan frio ni tan caliente (siguiendo el paralelo) como otro arenisco, pedregoso ó cretáceo.

« El calor y el frio no tienen otra graduacion en él que la que resulta de la particular latitud de las zonas en que pudiera dividirse transversalmente ó del Este á Oeste; porque como ya se hizo entender, no puede encontrarse en su territorio la diversa temperatura que resulta de la distinta esposicion de los lugares á los rayos de sol, de la diferente direccion de los vientos, á causa de grandes depresiones, curbatura del suelo, etc., de que carece el Departamento.

« En cuanto á las cuatro condiciones primeras de los vientos, su humedad ó sequedad, su frigidez ó calorificacion ejercen aquí, como en todas partes, una influencia directa sobre los cuerpos. Colocamos en primera línea al Norte por su accion tan general como conocida sobre nuestros órganos.

« Este viento que procede en su curso por el Paraguay y el interior del Chaco es caliente, y aun enfermizo, sobre todo en verano cuando se carga de humedad al atravezar el estuario del Plata y sus tributarios. Saturándose de ese principio en proporcion que eleva su temperatura, y en razon de la mayor superficie que presenta el agua cada vez mas dividida, centrificándose y aumentando su gravedad específica con nuevas adiciones, llega al fin á pasar de fluido elástico al estado de líquido, á formar nieblas y aun á precipitarse en lluvias, si el aire pierde su capacidad para contenerla.

« Si en este estado de la atmósfera sobrevienen corrientes de aire frio, condensándose los vapores en nubes, estas se resuelven en copiosos aguaceros. Quizás estos no tengan lugar á cien leguas de las costas, habiendo perdido el viento su humedad en gran parte á esa distancia, si es que no la renueva con la evaporacion de los lugares por donde pasa.

« En esos dias de norte caliente y húmedo, el aire está brumoso y pesado, por la razon contraria: porque es claro y hermoso cuando seco, como cuando sopla el Oeste, ó cuando hiela. Los cuerpos muy tersos y bruñidos, los inabsorventes ó impermeables se cubren de humedad y aun de gotículas. La gran especie de exhalaciones que el calor mantiene, como queda dicho, en estado de fluidez, reuniéndose mas y mas, por las leyes de la atraccion, llegan á liquidarse y hacerse visibles.

« Se observa que el Norte en este estado irrita el sistema nervioso de aquellas personas en quienes predomina sobre los demas. Se ve en la Capital, pues en la campaña son casi desconocidas estas afecciones, que los accesos histéricos, los hípocondriacos, la manía, ciertas neuralgias, son como provocadas por este viento. Las personas móviles y débiles, los convalecientes sienten lacsitudes, opresion de pecho, un malestar general. Entonces aparece el clavo histérico ó cefalaljia nerviosa, así como en Europa se manifiestan estas molestias con el Oeste y el viento del Mediodia. En la campaña es muy comun en los hombres que despues de comer continuan al sol sus rudos trabajos de siega y otros, la cefalaljia gástrica, la hemorragia sanguínea y aun las apoplegías despues de una larga insolacion.

«El Norte húmedo y caliente excita la irrascibilidad en los individuos de temperamento nervioso ó hepático. La experiencia ha demostrado que los crímenes mas atroces, aquellos que se cometen por la exaltacion de una pasion del momento, por la furiosa explosion de un sentimiento cruel y sanguinario, tienen lugar en su mayor número, reinando el Norte, mucho mas si ha sido por varios días consecutivos. En el antiguo hemisferio es el Oeste, principalmente en la estacion autumnal, y en Inglaterra, donde crea una disposicion inminente al suicidio, y lo que es notable allí como aquí, los resultados de ambos vientos son enérgicos cuando obran en distintas partes del globo, hay entre ellos *consensus actionum*, en cuanto el Oeste entre nosotros, y el Norte en Europa activan el juego de de los órganos, entonan todas las fibras y armonizan mas bien que perturbar las funciones del sensorio con las acciones físicas.

«El Norte frío y húmedo en el invierno, entorpeciendo la potencia nerviosa, disminuyendo su actividad, causando una sedacion en sus propiedades, excita ó predispone á los afectos nerviosos ya enunciados. Al mismo tiempo que relaja y comprime la toracidad de las fibras, debilita la epidérmis y la energía de la vida exterior, haciendo muy sensibles los cuerpos. Entonces acaecen los afectos reumatismales, los dolores sobre varias partes, etc.

«El Sur, viento polar que nos llega despues de haber atravezado el mar, es frío y húmedo.

«El acarrea gruesas y pesadas nubes, lluvias frígidas y el granizo. Cuando ha hecho mal tiempo, antes de despejar el cielo de nubes, produce generalmente lloviznas frías. Este viento causa los efectos morbosos que nacen del frío combinados con la humedad.

«El Oeste, andino ó de serranía, es seco, tónico y frío. Aclara y purifica la atmósfera, fortifica las fibras é imprime movilidad. Este viento es sano por exelencia.

«El Este, que como el Norte, pudiera llamarse en nuestra latitud, viento ecuatorial, atraviesa el Océano, es húmedo y fresco, y trae nubes pluviales si sopla por varios días.

«El Sur Este que pasa sobre el mar es lluvioso y húmedo. Corre con fuerza en los esquinoccios cuando subleva fuertemente las aguas del Plata, haciéndolas crecer extraordinariamente, al mismo tiempo que origina los mas recios temporales. Este viento y el anterior no tienen otra influencia en la salud que la que les comunica la humedad (siempre nociva) que lleva consigo.

«Respecto á los fenómenos eléctricos, en general, parece que ellos se hacen sentir en mayor escala á campo raso que en las poblaciones. Creemos que los heridos del rayo son, proporcionalmente al número de habitantes, mas en la campaña que en la ciudad. De ordinario, cada tempestad fuerte destruye algunos animales de los que pastan por los campos, y no es extraño que el hombre participe de igual desgracia, ya en la soledad del desierto, ya refugiado bajo su humilde y honrada techumbre pajiza.

«No habiendo, pues, particularidad topográfica en la superficie del Departamento; siendo las ocupaciones ganaderas y agricultoras las que entretienen á sus habitantes,

con cortas exepciones; estando sugetos á las influencias (siempre correspondientes entre sí) de la tierra con la atmósfera y de esta con la tierra; siendo por estas causas y por la igualdad en su modo de vivir muy semejantes en temperamento, lo son tambien en sus dolencias.

«Afortunadamente éstas, por esos mismos antecedentes, son pocas y simples. No se descubre influencia patológica especial ni en la naturaleza del suelo ni en la de las aguas, ni podría hallarse en las condiciones del aire, pues no hay bosques que interrumpan su curso, ni balsas ó estanques de aguas corruptas que alteren su pureza y vivificante oxigenacion.

«Es fuera de duda que la uniformidad del alimento en toda estacion y su sencillez contribuyen á la salud constante que disfrutan estos habitantes. El maíz, la carne de vaca y la de oveja, forman los elementos de su dieta en toda estacion. La manteca, el queso y la leche, no siendo, como en otros países, su nutrimento exclusivo, no los expone á las enfermedades que él produce. De modo que la disposicion habitual de sus cuerpos es con corta diferencia la misma en las varias épocas del año, de donde resulta una natural homogeneidad en sus dolencias. Por esto, en aquellas que son propias de cada estacion, se àdvierten las soluciones menos esperadas, las cuales se verifican con admirable facilidad. Tanto es mas de estrañar este resultado, cuando que él se verifica en una atmósfera ya en calma, ya agitada, ya en una ú otra temperatura. En medio de este que pudiera llamarse desorden atmosférico, las dolencias no conservan siempre un tipo fijo; aquel carácter de marcha inalterable que deberia imprimirles una temperatura uniforme:

«Apesar de transiciones tan bruscas y repentinas, de la inconstancia de los elementos, las terminaciones son, con la mayor sorpresa, singularmente favorables. Pudiera avanzarse que, así como sirve de preservativo á los habitantes de la zona ecuatorial la uniformidad de la atmósfera en que viven, contra enfermedades que hace numerosas víctimas en la zona templada (la fiebre amarilla por ejemplo) del mismo modo, por una razon que debe buscarse en el influjo del clima, no son causa de enfermedad entre los hombres de quienes tratamos, como parece deberían serlo,

los sacudimientos y alteraciones diarias á cuya sensacion están habituados desde el nacer.

« Su sensibilidad, aunque no tan superlativamente desarrollada, como en el muelle y delicado ciudadano, como aquellos en quienes domina el sistema nervioso, conserva, sin embargo, la fuerza suficiente para comunicar á sus pasiones un alto grado de energía, y de vivacidad inculta. Esta concentracion de la sensibilidad produce en ellos un poder remarcable en las funciones de la vida interna.

« Un apetito voraz y una digestion pronta y fácil de cualquier sustancia por refractaria que parezca á la accion gástrica, no es la dote esclusiva de los montañeses y serranos, pues los habitantes del Departamento, como todos los de las Pampas, pudiera asegurarse que esperimentan una continua bulimia.

« Despliegan, sobre todo, esos dos elementos de salud y de fuerza cuando, ocupados de sus faenas de estancia ó de labranza, y en las largas camperías á que los compele el cuidado y atencion de sus ganados. Entonces, y mucho mas si un frio moderado aumenta la potencia muscular, gozan de una alacritud bulliciosa y se encuentran mas contráctiles y móviles que cuando el sol estival, estimulando su sensibilidad, los hiere á pique en medio de los llanos desprovistos de sombra.

« Por lo general, esa vida activa y esos trabajos saludables y uniformes, influyen en que el sistema muscular y el nervioso ejerzan sus respectivas funciones con órden y armonía.

« Estas mismas causas y el goce de las dos primeras condiciones de salubridad; la influencia de los rayos del sol y el beneficio de una ventilacion contínua; y el no estar, por otra parte, comprimidas sus facultades por un frío excesivo, ni disipadas por un calor enervante, deben cooperar y cooperan efectivamente en la fecundidad tan notable de sus matrimonios.

« Contrayéndonos, ahora, á ciertas particularidades de organizacion, que servirán á ilustrar el reducido cuadro patolójico á que nos dirijimos, insinuaremos que los habitantes del Departamento, como todos los de la campaña de la Provincia, son de una constitucion fuerte, sanos, sufridos y

valerosos. Su talla es proporcionada, sus brazos robustos como sus espaldas. Estos miembros, sin embargo, así como las nalgas, no son carnosos. Su cintura es delgada, el vientre poco ó nada saliente. Están dotados de mucha agilidad y soltura, y se parecen mas en temperamento al habitante seco, nervioso y presto de las montañas, que al laxo, grueso y pesado de los valles.

« Su carácter sumiso con el superior, con el hombre de mando, es fiero y altivo con el que le ofende sin derecho, mucho mas si carece de prestigio y de autoridad. Poseen una sutileza natural de espíritu, debida en gran parte al temperamento medio y agradable en que viven, que los inclina sin disimulo, á la desconfianza y á la socarronería. Son amigos de chistes, de narraciones exajeradas y de aventuras, aunque se muestran silenciosos y reservados delante del hombre superior en rango y en fortuna. Novelescos y de ideas caballerescas, concebidas á su modo en el amor, idólatras de una pasion del momento, son veleidosos y duros de ordinario despues que poseyeron. Sus contestaciones son morosas ó ilusorias, por intencion ó por costumbre, ó por el temor de errar, y finjen muchas veces no entender lo que se les dice. Esos medios términos les proporcionan, en algunos lances, ventajas sobre el hombre que, partiendo de pronto, abarca y atiende lo grande de la dificultad ó del negocio, y que desprecia ó no se fija en los detalles, que ellos no pierden de vista jamás. Cuando titubean al dar una contestacion, porque no quieren comprometerse con ella, apagan la voz aun mas de lo que tienen de costumbre. Esa voz baja proviene, no de que carezcan de la larinje y de pulmon de estentor, sino de no abrir bien la boca, de no desplegar suficientemente los lábios para darles los movimientos genuinos y necesarios á una pronunciacion distinta.

« Podrá, pues, inferirse de este breve bosquejo la relacion que existe entre la parte física de esta comarca y las primeras cualidades de sus habitantes. Por lo demas, conocemos cuán difusa es y fecunda en observaciones una informacion sobre la atmósfera y los varios agentes que obran en ella; y el clima, ó lo que incumbe á la série de novedades, de alteraciones y de cambios que se verifican en la superficie; la historia, en fin, del medio ambiente ó de cuanto nos rodea ó

influye sobre nuestros órganos, por ceñida que sea á lo elemental, como lo está la que acabamos de delinear superficialmente.

ENFERMEDADES EXTERNAS

« El forúnculo, que repite con frecuencia.

« La zona ó zoster en el verano y en el otoño. Esta erupcion, sea discreta ó confluente, siempre es benigna, y la producen, en general, los desarreglos de la vía digestiva.

« El carbunclo y con mas frecuencia la pústula maligna, que emana del contacto inmediato de la carne ó sangre, ó con la faz interna del cuero de animales muertos del fuego pérsico.

« En la epizootia que sobrevino en el Departamento á consecuencia de la seca extraordinaria de 1830-31 y parte del 32, los animales vacunos morían, los unos en completa consuncion, otros atacados del tifus y no pocos de la afeccion carbonosa.

« La pústula se halló siempre en la garganta. La sangre alterada ó el humor gangrenoso contenido en una vesícula mas ó menos extensa, rodeada de otras del mismo carácter, insinuaba su base ulcerosa bien profundamente. Esta era dilatada, ademas, y cubierta de una escára negra. El velo del paladar y la garganta sufrían una hinchazon flegmonosa. Las manchas de gangrena se dilataban por el esófago, estómago é intestinos. La piel del animal enfermo crepita bajo los dedos; se desprende en muchas partes al menor esfuerzo, está como enfisematosa, y parece, á veces, que fermentara. El sol fuerte eleva sobre ella, á vista del espectador, flictenas acá y allá. Atribuimos esta terrible dolencia á falta absoluta de forraje, á la tierra que tragaban los animales en la rebusca de tronquitos insuculentos y de mala calidad; á la corruqcion de las aguas que bebían, y á los animalículos que absorbían con ella, algunos quizá venenosos; á la suma aridéz de la tierra; al polvo que respiraban noche y día y al excesivo ardor del sol que se unía á esas causas morbosas en el verano. Un considerable número de masas terrosas, mas ó menos orbiculares, ocupaba los estómagos y obstruía los intestinos.

« La experiencia que tenemos de la pústula maligna en

mas de trescientos enfermos que hemos asistido en nuestra larga permanencia en la Campaña, nos autoriza para decir que ella en su estado de simplicidad ó por sí, rarísima vez compromete la vida del enfermo. Hemos tenido alguno hasta con cuatro pústulas á la vez; dos en la cara y las otras dos en el antebrazo y en la mano. Así mismo, la pérdida ha sido de uno por cada ciento cincuenta pacientes. Cuando la constitucion sufre una infeccion general, ó el principio carbonoso parece circular de antemano con la sangre, entonces la muerte es segura; todo tratamiento se hace inútil é insuficiente.

ENFERMEDADES INTERNAS

« La gastritis.

« La fiebre anjistínica ó sanguínea.

«La hepatitis, no tan frecuente como en los países cálidos, ni como en el septentrion de la Europa. Las bebidas espirituosas; la repentina supresion de la traspiracion por beber agua fría ó mojarse, estando el cuerpo en sudor cuando los trabajos ordinarios de campo, son las causas que, con mas frecuencia, dan orígen á esta enfermedad en personas que pasan de cuarenta años, por lo regular se puede contar un hombre de semejante dolencia sobre veinte mujeres que no la sufren.

«El tétano traumático agudo, principalmente en el Otoño y en el invierno ó cuando es muy desigual la estacion. Esta terrible enfermedad es mas comun en el Estado Oriental del Uruguay que entre nosotros, segun nuestra observacion sobre heridos accidentalmente ó en acciones de guerra, puestos en igualdad de circunstancias.

«En el Otoño, si es húmedo, y en el invierno, aparecen al menos, entre soldados que hacen el servicio al raso, flegmasias musculares y articulares; afecciones anginosas y catarrales, puntadas de costado, todas afecciones benignas.

«Reinando el Norte ó Sud en el invierno, aun mas que con el viento del Oeste, suceden espasmos á la vejiga y aun tension al vientre y á la espalda. Pero estos y aquellos efectos morbosos son debidos, ménos á la accion del frio, sobre hombres acostumbrados al rigor de las estaciones, que al desabrigo en que viven, á la falta de calzado, por dormir

sobre la tierra húmeda y á cielo raso, de no mudarse despues de calados de agua.

«Siguiendo la regla general, la terminacion de las fiebres se verifica en ellos por sudores ó vómitos, en el invierno, y en el verano por epístasis ó diarreas.

«Como nuestros cuerpos conservan el sello de la estacion anterior, segun lo notó ya el padre de la Medicina, las varias dolencias internas que hemos enumerado, muestran haber sido modificadas por un influjo. Asi es que despues de un verano húmedo, como el de 1846, fué preciso usar con mucha reserva en las inflamaciones autumnales del método rigurosamente antiflojístico. Al contrario ha debido suceder despues del verano muy seco y cálido del año 1847 presente. A la inversa de lo que se vé en las ciudades, la mortalidad en la campaña es mayor en verano que en invierno. Y ciertamente no es comparable la de los viejos reagravados en sus dolencias por el frío y las de los que sucumben á las enfermedades propias de la estacion, con las defunciones ocurridas á consecuencia de las fiebres gástricas, biliosas ó inflamatoria, tratadas por métodos absurdos y empíricos; por las apoplegías y golpes de sangre que matan súbitamente á hombres que pasan en rudas fatigas días enteros al sol, ó por grandes y repentinos espasmos internos que acometen por beber abundantemente el agua fría cuando agitados en medio de los mas duros trabajos rurales.

«Las muertes subitáneas que acaecen, por lo general, en estaciones calientes y húmedas ó húmedas y frias, aunque no numerosas, no dejan por eso de llamar la atencion del médico que debe avocarse todas las causas de enfermedad, examinar estas hasta en sus últimos detalles y pesar en su juicio cuanto concierna á su remedio. Encontramos que las causas probables, aunque algunas remotas de esta calamidad, que á veces se repite en mas de un individuo, son las caídas del caballo que ocasionan dilataciones inminentes en los vasos y conmociones peligrosas sobre las vísceras, cuyos resultados son desórdenes orgánicos de distinta gravedad; las insolaciones prolongadas y ciertas faenas fatigosas y fuertes en que la sangre se rareface hasta el grado de causar asfixia ó sofocacion. Nuestros campesinos no tienen la costumbre de sangrar-

se, como los de otros países: la falta de esta evacuacion, quizá necesaria en algunos tan atléticos y sanguíneos, es probable dé orígen á accidentes terriblemente fulminantes. Deben tomarse tambien en cuenta las enfermedades crónicas abandonadas por su dolencia, hasta el momento de una esplosion. Verdad es que la indigencia muchas veces no permite atender sus males al infeliz; porque si un pobre ciudadano tiene un hospital donde ir á exhalar su último aliento, el campesino muere agoviado de su mal y de sus penas, quizá á campo abierto, tras el hato que conduce y apacenta.

«Puede asentarse, que las dolencias mas comunes en el Departamento son las espasmódicas y las flegmasias externas é internas, unas y otras de admirable inocuidad.

«Prescindiendo del influjo de estaciones extraordinarias, se puede aproximadamente calcular un enfermo por cada 150 individuos, y uno grave sobre 25 de aquellos. En Europa se admite un enfermo por cada 20 sanos y uno grave entre 100 dolientes.

«La proporcion entre los graves y los demas enfermos entre nosotros, no está en relacion con los mismos en Europa. Circunstancia, que es posible derive, á mas de la fortaleza que podría ser comun entre unos y otros campestres, de la natural indiferencia ó singular apatía con que los nuestros miran sus dolencias. Ellos solo declaran que están enfermos cuando no pueden mas moverse, cuando pisan tal vez los helados umbrales del sepulcro.

«No hay hernianos en el Departamento, como parece debería acontecer en hombres que andan siempre á caballo; que hacen esfuerzos considerables en la doma de potros, con el lazo y en otros ejercicios.—(Villa de Lujan, Agosto 26 de 1847.)

III

LA VACUNA INDÍGENA

Bástenos agregar los documentos que comprueban el hecho, para dar completa idea de su importancia, por cuanto puede sobrevenir el caso de agotarse ó desvirtuarse el virus procedente de Europa, y encontrársele de nuevo en nuestras vacas, para renovarlo.

Omitimos en este capítulo consagrado á la medicina, incluir un opúsculo del doctor Muñiz de ochenta páginas sobre la escarlatina, de grande servicio en la época de su publicacion, pero que hoy, gracias á los progresos de la ciencia ofrecería poco interés. En cambio conservamos el relato de una extraccion del húmero practicada en un niño que es hombre hoy, y conserva la accion de su brazo deshuesado, y hace alarde de dar fuertes puñetazos á amigos y enemigos, de chanza ó de veras, segun el caso, echando su brazo al hombro, cuando está de humor y quiere hacer alarde de su flexibilidad.

En el artículo *Correspondencia extranjera*, de la noticia anual que publica la Real Sociedad Jenneriana é institucion de la vacuna de Londres, se registran en la del año anterior, despues de una nota á su Secretario del señor don Manuel Moreno, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la Confederacion Argentina cerca de S. M. B. las comunicaciones que se transcriben á continuacion, á las que dice referencia la precitada nota del Ministro argentino.

«El abajo firmado tiene el honor de trasmitir al señor Secretario el estado anual de los individuos de ambos sexos vacunados en esta capital y su campaña, desde el 1º de Enero hasta el 31 de Diciembre de 1841, el que asciende en su totalidad al número de 1877.

«La terrible seca que nos ha afligido este año, ha privado á los encargados de la vacuna de los medios de transporte, y ha impedido igualmente á los habitantes, concurrir á las estaciones ó depósitos de vacuna, cuyo desgraciado suceso ha sido causa de no haberse vacunado un mayor número.

«Cuando la viruela es combatida con vigor apenas se muestra; hasta que vuelve á acometernos de algunos de los pueblos del interior.

«Un suceso el mas afortunado ha venido á recompensar el infatigable celo del doctor don Francisco Javier Muñiz, administrador de la estacion auxiliar de vacuna en el Departamento de Lujan, habiendo descubierto la vacuna en una vaca perteneciente á la hacienda de don Juan Gualberto Muñoz, con la cual vacunó varios niños con el mas feliz resultado, como aparece de las actas solemnes extendidas en el Partido de la Exaltacion de la Cruz en 24 de Diciembre, y en la Villa de Lujan el 26 de Setiembre del año próximo pasado.

«Siento el mas vivo placer en certificar, que yo tambien he tenido la buena fortuna de hacer varios experimentos en este Departamento Central, con materia original que me fué remitida por dicho doctor Muñiz, con la cual fueron vacunados ocho niños con resultados los mas expléndidos en todos los casos, y yo continúo propagándola de persona en persona.

«Saludo á usted con la mas distinguida consideracion y respeto, y quedo su affmo. servidor Q. B. S. M.

«*Justo García Valdéz*».
Presidente del Tribunal de Medicina y Administracion de la Vacuna

«Llamamos encarecidamente la atencion de todos los interesados en la vacuna, al siguiente valioso documento que demuestra que la vacuna original existe en la América del Sur. El presenta tambien una hermosa evidencia corroborativa, (respecto á la descripcion de la vacuna segun se ha presentado en Buenos Aires) de la perfeccion de la descripcion de Jenner: y ofrece ademas el hecho, que la Vejiguilla Vacuna, como toda composicion química, tiene la misma constitucion atómica, el mismo carac-

ter, en cualquier parte del mundo que se haya presentado.

«J. Epps»
«Médico Director»

El Tribunal de Medicina.

Buenos Aires, Setiembre 20 de 1844.

Excelentísimo Señor:

El Tribunal de Medicina encargado hoy de la administrocion de la Casa Central de Vacuna, tuvo el sentimiento de anunciar á V. E. en el mes próximo pasado que, apesar del empeño y esmero que se ponia en práctica, para obtenerse vacuna de brazo, no había podido conseguirlo, sin duda por que las costras que había encontrado en dicho Establecimiento eran viejas y desvirtuadas, sucediendo lo mismo con dos remesas de costras que se recibieron de Londres por conducto del Exmo. señor Ministro de Relaciones Exteriores.—El Tribunal puso tambien en conocimiento de V. E. que se había escrito al Médico de Lujan, encargado de la vacuna de ese distrito doctor don Francisco Muñiz, y este mandó algunas costras sacadas el 9 de Setiembre, de que no se hizo uso, por haber llegado el mismo doctor Muñiz, y con una hija de meses, depositaria de una excelente vacuna, la que fué puesta á disposicion del Presidente de este Tribunal, y de mutuo acuerdo llevada el Viernes 12 del corriente á la casa central de vacuna, en donde se vacunaron veinte y tantas personas, cuyo resultado ha correspondido à los sacrificios que ha hecho el doctor don Francisco Muñiz transportando parte de su familia con el solo objeto de dar un paso mas de beneficencia y humanidad, y que el Tribunal no puede menos que hacérselo presente á V. E.

Dios guarde á V. E. muchos años.

Excmo. Señor:

Dr. Francisco P. Almeyra.—Matías Rivero.—Dr. Juan José Fontana.—Dr. Eugenio Perez, Secretario Interino.

Octubre 7 de 1844.

Contéstese al Tribunal de Medicina, manifieste al doctor don Francisco Javier Muñiz lo satisfactorio que le ha sido al Gobierno su proceder en el particular, y publíquese.

Rúbrica de S. E.

Garrigós.

«Provincia de Buenos Aires, Villa de Lujan, Enero 20 de 1842.

« *Al señor Médico Director de la Real Sociedad Jenneriana é institucion de Vacuna de Lóndres, D. Juan Epps.*

Señor:

« Tengo el honor de informar á Vd. que la vacuna original, ó sea la pústula de la vaca preservativa de la viruela en nuestra especie, ha sido extraida de uno de estos animales dentro del Departamento, en el cual soy Administrador de Vacuna. Los documentos justificativos de la extraccion y de la aplicacion del humor genuino á 46 personas de distintos partidos, de edad, de sexo y temperamentos contrarios, se han sometido á la consideracion del Señor Administrador General de Vacuna en la Capital.

« La pústula que se me permitirá llamar secundaria ó de trasmision, aquel signo libertador del contagio variólico, ha demostrado en todos los vacunados sus peculiaridades naturales: sin embargo, en los tres cuartos del número total de estos fué notable la erupcion de pústulas en varias partes del cuerpo, lo adolorido de los miembros, el aumento en los síntomas febriles, la tumefaccion de las glándulas de la axila y aun de las cervicales.

« Las pruebas, señor, se han multiplicado. El Administrador General que con tanto celo preside el Departamento Central ha hecho experimentos con costras originales y secundarias que tuve la satisfaccion de remitirle. Allí, lo mismo que en todas partes, los ensayos produjeron el resultado mas feliz y completo.

« Ya es, pues, un hecho que el *cow-pox* de las vacas de Glocester, teatro glorioso de las operaciones descubridoras del inmortal Jenner, existe tambien en las de este país. Pero si tal descubrimiento no es exclusivo de aquel Condado

en el antiguo hemisferio, ni exclusivo tampoco de la campaña perteneciente á la Capital de la Confederacion Argentina en el hemisferio de Colon, habiéndose realizado en algun punto de la América equinoccial; sin embargo parece que nadie hasta ahora ha reconocido experimental y repetidamente entre nosotros, ni en ninguna otra Seccion de este Continente, aquella extraordinaria propiedad de los granos vacunos. A lo menos si así ha sucedido, el ensayo no se ha acompañado de ningun género de solemnidad, ni revistió la notoriedad de pruebas, la irrefragable autenticidad de que sobreabunda el presente.

«Como hace ya veinte años que contrajimos nuestras investigaciones (aunque sin el fruto que en la última tentativa) sobre la erupcion variólica en la vaca, podemos asegurar tal vez contra la opinion del hombre memorable y digno del respeto universal que la descubrió, que ella no es necesaria y precisamente provenida del humor vertido de la *ranilla (caux aux jambes* de los Franceses; *arestin* de los Españoles) enfermedad caballar conocida entre nosotros con el nombre genérico *mal del vaso,* pues comprendemos en esta denominacion tambien la ulceracion llamada *aguajas.*

«Si el *cow-pox* ó la viruela en la vaca, como algunos aseguran, no se desarrolla sino por el contacto de las manos de aquellos que las llevan, al ordeñar, impregnadas del humor ó serosidad producida por aquella enfermedad equina (siendo intrasmisible la erupcion variólica mediante los efluvios ó emanaciones de vaca á vaca) resultaría que el *cow-pox* sería extraño á esta Provincia, quizá á toda la América, y probablemente á una máxima parte del globo. En casi todo él, como entre nosotros, y en el resto del Mediodia de la América, el ordeñamiento de las vacas está exclusivamente confiado á las mujeres, quienes como es sabido, jamás tocan á los caballos de presa la afeccion indicada. En este país, además no hay albeitares: por consiguiente aquella dolencia, en cortísimas excepciones, se abandona á la naturaleza, y se puede afirmar, que uno ú otro charlatan que se ocupara de algun remedio empírico contra la *ranilla,* no ordeña jamás una vaca.

«Por otra parte, en cinco casos de observacion sobre

el *cow-pox*, en ninguno se ha ni sospechado el contagio por aquella causa. Con el intento de romover todo escrúpulo en el particular, se escudriñó menuda y atentamente el estado de los caballos pertenecientes á la lechería ó tambo, ó fuese en otros casos hacienda, donde existían las vacas atacadas. Se hizo mas; se exploró el ganado yeguarizo á los alrededores, para no sentir ni la mas remota aprehension de un contacto fortuito y singular, y nada se pudo descubrir de semejante y mucho menos la dolencia *eaux aux jambes*.

«Confesamos con franqueza que creemos no sin pena (aunque esté admitido por escritores estimables) que aquel humor acre de las manos del caballo en contacto momentáneo con las tetas de la vaca, se observa en medio del torrente de la circulacion, por órganos como estos espuestos al ambiente, y envueltos en un tejido eréctil poco penetrado respectivamente de vasos linfáticos y sanguíneos. La dificultad al ascenso aumenta todavía algunos grados cuando se considera, que para que el fluido vacuno tomado del racional produzca el *cow-pox* es necesario insinuar sobre la teta la lanceta preparada algo mas que en aquel cuando se intenta comunicarle el contagio vaccínico. Unicamente de este modo se logra la infeccion sobre el bruto, cuyo producto, como preservativo de la viruela, es preferido por algunos vacunadores, ó por algunos que desean ser vacunados.

«Nos parece oportuno observar, que si la humedad del terreno y la frescura de la yerba son condiciones requeridas para la manifestacion del *cow-pox* en Inglaterra, país sinó de su primer descubrimiento, donde él aseguró á lo menos un triunfo glorioso y cosmopolita para los siglos futuros,—en esta Provincia esto, absolutamente hablando, no se verifica con el mismo vigor. El año presente cuya sequedad y sus efectos están visibles para todos (no habiendo caído desde primero de Mayo, época en que principian las aguas del invierno, hasta últimos de Setiembre sinó seis aguaceros no abundantes) hemos tenido la agradable satisfaccion de encontrar la viruela en la vaca dentro de este partido. En 1831, año de los mas secos que recuerda la historia del país; año funesto á su riqueza pastoril y á

su ganadería, habiéndose perdido por aquella causa, solo en el Norte de la Provincia de Buenos Aires mas de dos millones de vacuno y sin cuento en el lanar, el *cow-pox* fué sin embargo reconocido por nosotros en el mes de Enero. Cuando nos preparábamos á la extraccion de las costras, desgraciadamente bandas inmensas, columnas impenetrables de polvo, flotantes en la atmósfera á merced de los vientos, ofuscando el luminar casi sin interrupcion por dos dias consecutivos, paralizaron nuestro propósito. La vaca de la observacion desapareció con otras á favor de aquellas sofocantes tinieblas, y nosotros vimos con dolor perdido el fruto interesante de nuestros continuados desvelos.

«En cuanto á la estacion mas favorable á la aparicion ó desenvolvimiento de la viruela en la vaca, creemos que cualquiera de las del año lo es indistintamente; pero particularmente lo son (y esto consta de nuestras particulares inquisiciones) los meses de Agosto, Setiembre y Octubre, meses de primavera, y en los que es general tambien la paricion del ganado vacuno.

«No habiéndonos sido posible observar el primer período llamado de infeccion, nos valimos para reconocerlo y describirlo (despues de principiado el segundo) de los signos conmemorativos ó antecedentes á este estado. Nuestros recuerdos sobre ellos nos muestran al animal en aquella época, taciturno y sin apetito; que disminuye en él la secrecion lactífera; que preserva los ojos como vidriosos y encendidos. Huye la sociedad de los demás animales, y ejecuta un ruido sordo (especie de musitacion) con la lengua y los lábios. Este período dura apenas cuatro dias.

«En el segundo que es el eruptivo, aparecen varias pustulillas en línea circular sobre el límite de la teta ó sea en su conjuncion con la piel vellosa que envuelve la ubre. Su número varía de dos á tres en cada una, y quizá ellas no se descubren siempre en todas las cuatro tetas. En el espacio que las separa, y rara vez sobre su mismo cuerpo, salen algunos granos, los que suelen tambien aparecer sobre el ámbito total de la ubre. Aquellas se entumecen, se hinchan y aparentan cierta disminucion de longitud. La ubre presenta distintos puntos endurecidos y dolorosos, que son otras tantas glándulas sobre-irritadas. La figura de las costras es redonda, achatada y tiene un hundimiento umbi-

lical en su promedio. Una línea color púrpura, que aumenta en estension hasta principiar la maturacion, cuando forma un verdadero disco, circuye las costras.

«Desde que se inicia este período, el animal entra y permanece en un continuo esceso de irritabilidad. No permite á su cria la lactacion. Si la traban para emulgirla, patea y se agita estraordinariamente, y procura cuando siente la ruda mano de la ordeñadora, desasirse de las ligaduras. Entónces, en el lenguaje de estas, la vaca se enloquece, y es menester soltarla—que equivale á decir, no volver á ordeñarla hasta pasado aquel estado fébril y doloroso.

« Regularmente al cuarto día de principiada, termina la erupcion. El animal que estaba antes taciturno y sombrío, aparece ahora mas alegre y apetitoso, como si se hallara menos oprimido de aquella afliccion que antes lo molestara.

«La maturacion de las pústulas que constituyen el tercer período, principia el cuarto ó quinta día, contando del en que empieza el eruptivo. A este tiempo las vesículas han adquirido todo su volumen; el líquido que contienen de trasparente pasa á blanco mate ó argentado.

« Entre tanto la vaca, aunque en alivio de la revolucion que ha esperimentado en su constitucion al depurar de un *virus elaborado específicamente en sus propios órganos* (esta es nuestra opinion) ó al sufrir su accion si es proyectado en la circulacion general por causas esternas, la vaca, decíamos, conserva todavía una viva sensibilidad sobre las mamas y aun sobre la ubre entera.

« En el cuarto período de disecacion, el humor que llena las pústulas pierde su limpidez, pasa á gris amarillento, adquiere en seguida un tinte rosáceo, y queda en perfecta condensacion al duodécimo dia.

« Las costras que conservaban un color plumbeo, principian en esta época á oscurecerse y á perder de su forma celulosa en proporcion que avanzan en densidad. Estrechan algo su diámetro en la misma progresion en que se concreta el humor que contienen. Su superficie no es tan lisa y suave, como la de la vacuna humana: es rugosa y aspera, aunque conserva en toda circunstancia la depresion central característica de este género de erupcion.

«El animal, hasta el completo desprendimiento de las costras, que acaece del catorceno día en adelante, rehusa el

lactífero sustento al becerrillo. Basta la mas leve presion sobre aquellos endurecidos tubérculos para escitar un escesivo dolor, que lo hace conocer por su violenta inquietud, por sus embestidas y propension á dañar con los cuernos.

Estrajimos las costras de nuestra última observacion, temiendo perderlas, al décimo tercio día cuando estaban firmemente adheridas aun. Profundas cicatrices quedaron en el sitio de su implantacion.

«Hemos concluído, Señor, nuestras observaciones sobre la vacuna natural: si insuficientes, si conducidas sin el debido tino, si defectuosas en sus pormenores, son, sin embargo, dignas de indulgencia. Nadie ha debido esperar quizá ni exigir mas orden, precision, claridad ni talento de un pobre médico de aldea. Y si nos fuera permitido concebir alguna satisfaccion en la materia de que tratamos, esta sería la de habernos empeñado tanto cuanto nos fué posible, en rendir un servicio á la práctica de la vacuna. Si algun día ella llegara, por fatalidad, á faltar ó á desnaturalizarse, la belleza de una ó mas generaciones nada tendría que temer de la devastacion variólica, desde que existe en este territorio la costra vacuna indígena (1).

«Los médicos en situacion mas afortunada que la que nos ha cabido á nosotros podrán mas adelante contraerse á ampliar y perfeccionar un trabajo tan digno de sus miras filantrópicas, como él es interesante á la salud pública de la cual son, y deben ser ellos los fieles y vigilantes custodios.

«Al terminar esta comunicacion solo nos resta suplicar á Vd. se digne elevar al conocimiento de la Real Sociedad Jenneriana, lo principal de su contenido. Siendo este ya un paso honroso para nosotros, esperaríamos sumisos el juicio que ella formara sobre nuestros ensayos. Entonces ellos podrían valorarse aunque no como el mas digno, al menos como el mas justo tributo de gratitud á la noble generosidad con que en 1832 se sirvió premiar, inscribiéndonos en el número de sns miembros, otra de nuestras inmeritorias tareas.

(1) Este párrafo y el siguiente han sido suprimidos por el Dr. Epps en la impresion de la carta del Sr. Muñiz, pero existen en la del mismo tenor que dirigió al Sr García Valdez, Administrador General de Vacuna.



« Desea que Dios Guarde á Vd. su importante vida muchos años, señor Director:

Francisco J. Muñiz.
Médico de Policia y Administrador de Vacuna de Departamento en la Provincia de Buenos Aires.

CONTESTACION

Casa Central de la Vacuna, calle de la Providence, núm. 18, Plaza de Finsbury.

Londres, Junio 3 de 1842.

A D. Francisco Javier Muñiz, M. D. Profesor de Medicina y vacunador de Departamento en Buenos Aires.

« Querido señor:

« La Comision de Directores de la Real Sociedad Jenneriana é institucion de Vacuna de Lóndres, dá á Vd. las mas sinceras gracias por la valiosa comunicacion con que Vd. se ha dignado favorecer á dicha institucion.

« Los servicios que Vd. ha prestado á la buena causa, deben haber sido con frecuencia un motivo de mucha satisfaccion para Vd. al paso que han sido acompañados de grandes beneficios para el público; y la Comision cree, que los hechos que Vd. cita, tienden á establecer que la Vacuna original existe en las vacas de ese País—hecho de alta importancia.

« La Comision estimará se sirva Vd. favorecerle con cualesquier otros hechos, que pueda Vd. en adelante adquirir sobre este punto.

« Los miembros que componen dicha Comision se complacen en tener un tan celoso, tan activo amigo de la vacuna en un país tan distante; y todos anhelan porque viva Vd. muchos años para consuelo del vecindario y País donde Vd. reside.

« A nombre de la Comision nos subscribimos,

Querido Señor,

de Vd. obedientes servidores,

JUAN EPPS,
Médico Director.
Cárlos Chantry,
Secretario.

CIRUJIA

DESCRIPCION ABREVIADA DE LA EXTRACCION Y REGENERACION DEL HÚMERO NECROSIADO; ESCRITA Á PETICION DEL DOCTOR MORRIS, DE LÓNDRES.

« El niño Pedro Muñoz, del partido de Villa de Lujan, en la campaña de Buenos Aires; sano, de constitucion sanguínea; nacido de padres robustos, tenía 42 meses de edad, cuando á consecuencia de violencia esterna sobre el brazo derecho, sufrió una fuerte inflamacion en toda la estremidad. Disipada esta afeccion del omóplato y del antebrazo, quedó fija en el brazo, terminando á los 10 dias por punto con supuracion formado en el tercio superior y esterno del húmero, y al rededor de la estremidad inferior de este hueso. La evacuacion subsecuente de pus desengurgitó la parte, y, con alternativas en su cantidad y calidad solo cesó á los nueve meses, uno despues de la extraccion del secuestro, cuando las aberturas fistulosas cicatrizaron perfectamente.

« Durante la tumefaccion inflamatorio del brazo, cuyo proceso parece haber sido del perióstio al interior del hueso, sobrevino fiebre y diarrea, novedades morbosas que desaparecieron al iniciarse la supuracion. Algun tiempo despues de establecida ésta, acaeció la carie; primero, sobre la estremidad superior del húmero, inmediatamente sobre la inferior. Era natural, que estos puntos fueran de preferencia invadidos cuando ellos son en virtud de los muchos vasos sanguíneos que los penetran y la consiguiente exuberancia de vida que disfrutan, los menos susceptibles de la inauguracion necrosa.

« La supuracion atrajo, esquirlas trabajadas por la erosion en su faz interna, tanto mas carcomidas cuanto que mas demorada su espulsion. Se puso entonces el cuidado mas esmerado en dirigirlas, en precaucion que produjeran puncion ú otros daños sobre el perióstio y partes blandas, hácia las aberturas fistulosas, si la naturaleza no las encaminara allí prestamente.

« Las cosas en este estado, hizo presentir la necrosis, el dolor constantemente profundo causado por el padeci-

miento de todo el espesor del hueso, á consecuencia de la inflamacion mas pronunciada interior que esteriormente y su incipiente denudacion, averiguada por la esploracion del dedo y por la sonda, dió á conocer mas adelante su funesta subsistencia.

«Creemos que esta desolante afeccion atacó casi al mismo tiempo las extremidades y la cavidad medular, y últimamente la totalidad del hueso. Era de esperar que ella principiara sus estragos, allí donde le precedieron los de la caríes; y que fueran primero aniquiladas la sustancia medular y la esponjosa del cilindro, habiéndose interrumpido en estas, antes que en otras partes, toda relacion entre el perióstio y el hueso. Algunos abcesos interpuestos entre estas sustancias se iniciaron; y la supuracion subsecuente terminó á la larga la separacion de aquella membrana, causa esclusiva de la mortificacion del húmero. Quizá pudo evitarse este fatal accidente evacuando con tiempo los depósitos humorales inmediatos á este hueso. Pero desgraciadamente, el niño estuvo entonces, como en otro período de la enfermedad distante de nosotros; circunstancia que le privó de los ausilios oportunos, y á nosotros la observacion de varios fenómenos relativos á la supuracion y á la afeccion ósea.

«A pesar de ser dudoso el carácter de las esquirlas necrosas comparadas con las que separa la sola caries; como lo es tambien la apariencia de las carnes en los bordes de las aberturas fistulosas, la calidad y cantidad de la supuracion de ambas afecciones nos pareció, sin embargo, un signo de su coexistencia; la particular aspereza, la desigualdad, la corrosion y negrura de las esquirlas entonces emitidas.

«Aunque se observa, principalmente sobre huesos superficiales, que el perióstio se suelve, aun sin efectuarse la esfoliacion, se anticipó aquí este acto á la divulsion á este evento patológico que infiere al hueso muerte irremisible, como la infirió en este caso, sin comprometer los tejidos blandos adherentes, á la mas poderosa de las estremidades superiores del hombre.

«Las aberturas que dieron salida al humor, que fué constantemente amarillento y mas ó menos eruginoso, persistieron hasta cicatrizarse, fistulosas; y como sucede tantas

veces, antes de arrojar las partes muertas, se cerraron, se hincharon y volvieron á abrirse.

«Persuadidos de la no esistencia de alteracion en los fluidos, ó si se quiere de complicacion humoral; fija de todo punto la dolencia sobre aquel solo hueso; ayudados poderosamente de una constitucion robusta de los inmensos recursos que despliega la naturaleza en casos semejantes, considerando que el mal es por su misma índole, de larga duracion, restringimos el proceder medicamentoso mientras la lucha entre la accion morbosa y la reaccion natural duraba, entre la influencia destructora de la vida del hueso y el esfuerzo unísono de la vida general por coartarla y preservar las demas partes, solo á evitar nuevas colecciones purulentas, y dar á las esistentes y á las esquirlas un curso fácil y oportuno.

«El esamen del hueso secuestrado ha puesto de manifiesto, que la caries debió continuar. La apariencia desigual y delgada de los bordes lesionados, unida á la continuidad de esas láminas con el cuerpo del hueso, suponen la no fijacion y el progreso consiguiente de la enfermedad.

«La sal calcárea distribuida por la trama ósea, casi desapareció de toda la porcion cariada, principalmente hacia las orillas. De ahí la semitrasipariencia de las celdillas ó intersticios que aquella materia terrosa debió llenar, de ahí la potencia de las fibras del hueso en ambas extremidades evertidas por la carie.

«Mientras que la supuracion arrastraba al esterior varios fragmentos, y que otros eran atraídos artificialmente, el gran secuestro adquiría una movilidad siempre creciente. Desprendido en su totalidad del perióstio, y obrando entonces en la perniciosa calidad de cuerpo estraño, su extraccion llegó á ser una necesidad urgente é imperiosa; que era necesario satisfacer cuanto antes. Llegado el momento; ligeras suficientes y sucesivas tracciones del brazo: movimientos de conveniente torsion y suspension sobre él, prepararon la mejor posicion y la direccion requisita del secuestro. El agrandamiento de una fistula sita en el tercio superior esterno del brazo facilitó la introduccion de los dedos, que obraron con ventaja y en cierto modo con esclusion sobre la pinza, en el apoderamiento del hueso y

en su estraccion. Esta se efectuó sin dolor ni dificultad, y sin pérdida de sangre.

«En el instante la calma se restableció en el brazo, y la supuracion fué en disminucion hasta la completa cicatrizacion, que acaeció pasado treinta dias.

Dimensiones del secuestro

	Pulgadas	Longitud
Longitud del cilindro en absoluta preservacion, si se esceptúa la sustancia cribosa.......	2	6
Longitud de la lámina superior mas ó menos carcomida..................................	1	
Longitud de la inferior......................	1	2
Longitud total del secuestro.... :	4	8

«La faz esterna ó costra ósea del cilindro preserva su forma normal, su pulimento y demas atributos de superficie. Como queda dicho, el diafasis criboso fué completamente disuelto, las porciones cariadas se adelgazaron, sobre todo, hacia sus bordes dentellados. El parénquima reticular, habiéndose absorbido la tierra calcárea que da consistencia á los huesos, quedó trasparente sobre las lánimas alteradas de ambas estremidades. Debe decirse que el hueso sufrió menos por el desprendimiento de las esquirlas, que de la disolucion de su sustancia. El número de aquellas y su masa fueron desproporcionadas, con la pérdida efectiva de esta.

«Algunos dias despues de la estraccion del secuestro, la aparicion de granulaciones firmes de color rojo anunciaron la cicatrizacion, que se realizó en el término ya anunciado. Un borde alto y rugoso, cubierto de una película ténue y blanquizca, señaló pronto é indeleblemente los puntos cicatrizados.

«Entre tanto la pérdida del hueso que da solidez, y que fija la longitud de aquella porcion de la estremidad, la soltura ó inadherencia consiguiente de los músculos: produjeron la retraccion del miembro y la falta no solo de los movimientos que le son peculiares, sino aun de aquellos que resultan de su combinacion con los del antebrazo y omóplato. Así el brazo que nada perdió de su color natural ni

aparentemente de robustez, se convirtió en una masa de carnes fácil de retorcerse, tanto cuanto lo permite la elasticidad de las fibras musculares y tendinosas que lo componen. Tomando con la mano la del niño, ó bien el antebrazo por la muñeca, y volviéndolo en cualquier sentido, se efectúa en la parte inferior del brazo ó sobre el codo la torcion correspondiente de las carnes, á punto de operarse una especie de giro ó rotacion sobre el eje ó centro inmóvil representado antes por la escápula y ahora por la estremidad inferior al hueso regenerado. Todo esto tiene lugar sin que afecte al niño la incomodidad mas leve.

« La extremidad entera goza de su vida propia y la parte sana ejecuta, y ha ejecutado siempre los movimientos que le son privativos, y que absolutamente no dependen del esfuerzo y accion de la porcion superior. El niño que pretendió desde el principio dar movimiento á la estremidad defectuosa (que es hoy dos pulgadas y media mas corta que la opuesta) inició ya lijeros ensayos. Repitiéndolos amenudo, facilitó el aprendizaje, dando sucesiva flexibilidad y aun cierta fijeza á los movimientos. La cooperacion al fin de distintos motores ó la accion reunida de los músculos del antebrazo, del brazo y de las escápulas comunicó á todo el estremo, bajo el imperio de la voluntad, contracciones y aun oscilaciones, una especie de movimiento péndulo, que creciendo con la reiteracion de pruebas, acabaron por izarle violentamente y con estraordinaria rapidez. En este movimiento de arrebatada ascencion, la mano es llevada con celeridad increible sobre el occipucio ó á la cabeza, segun se desee. El niño sostiene esa postura, el tiempo que quiere, y el brazo al descender trae el aplomo, no de un cuerpo inerte, sino de aquel á quien en parte falta la armonía y concordancia entre los poderes reguladores de sus acciones propias. En el caso se echa menos, el entero y libre ejercicio de los músculos estensores y pronadores de la estremidad.

« Pasados algunos meses de la cicatrizacion se hizo notar un cuerpo consistente del grosor poco mas de una nuez en el sitio que corresponde á la cabeza del húmero. Y este acto fisiolójico, aunque no siempre sin contestacion entre los hombres del arte, se hizo cada día mas conspícuo, creciendo paulatinamente el producto, el cual asumió desde

luego la figura del hueso estinguido. Su mensura longitudinal es hoy de tres pulgadas, con un grosor equivalente al igual del brazo opuesto. La estremidad inferior la forma una masa orbicular cartilaginosa de un diámetro algo mayor que el del cuerpo del hueso regenerado. Este, cuya direccion descendente es la natural, y cuyo crecimiento en longitud y grosor se ha efectuado casi á la vista de ojo, aparenta una consistencia, puede decirse, pétrea.

« Apareciendo siempre en su extremo aquella especie de boton, al modo del que se forma en los renuevos de las plantas cuando principia el invierno, no dimite como ellas su creciente, sino que abraza, y deja tras sí, en la continuacion de su desarrollo, un cuerpo formado como se insinuó por la norma natural. Pudiera decirse que, como en alguna familia de vegetales, el crecimiento en grosor precede al crecimiento de longitud. En una palabra, el primer carácter de la vida del producto resalta en zonas circulares, el segundo término de su existencia consiste en el estiramiento longitudinal de sus fibras.

« Cuando el niño toma con su izquierda la mano de la estremidad imperfecta, ó eleva la escápula de este lado, si se esfuerza al mismo tiempo en separar el brazo del cuerpo, la estremidad inferior del hueso restituido empuja háca afuera con violencia las carnes de la parte esterna del brazo, como si quisiera romperlas. Entonces, haciéndose patente todo él, se permite reconocer con facilidad su excesiva solidez, y exactamente su forma y longitud. Cesando el esfuerzo y cayendo el brazo vertical, el hueso recobra su posicion.

«La cicatriz de estraccion ó la abertura por donde se removió el secuestro, parece firmemente adherida al hueso reciente, como lo están en toda probabilidad, los músculos que le circuyen.

«El nuevo hueso dista apenas de la epífisis, que lo guarda, dos pulgadas, ocho líneas; y habiendose prolongado las tres que enunciamos en algo menos de tres años, es de suponer que el niño que cuenta hoy seis y medio tendrá, al cumplir los nueve, mas ó menos, en perfecta union el húmero con el cúbito.

«Si algo es capaz de retardar esta feliz ocurrencia, ó destruir para siempre las mas fundadas esperanzas, sería

el que movimientos inadecuados llegaran á imprimir al callo una direccion viciosa. La sustancia blanda ó la nueva osificacion sin punto de apoyo inferiormente, tirada y empujada acá y allá por los músculos y tendones circundantes corre el inminente riesgo de la desviacion, y aun el de la suspension de la secrecion gelatinosa y calcárea, que debiera conducirle á su término natural (1). Observamos, sin embargo, que la naturaleza por una sábia prevision, no acumula ostensiblemente los jugos reparadores, sinó despues de haber adquirido regular consistencia aquellos puntos últimamente formados.

«No es ciertamente una novedad en los fastos de la cirugía, la reproduccion parcial de un hueso, siendo la necrosis una enfermedad muy comun: pero no deja de ser un hecho curioso y poco generalizado la sustitucion absoluta de un hueso de los mas largos del cuerpo, como debémos presuntiva ó moralmente esperarlo de la accion sostenida y consonante de la providente naturaleza.

«Ahora, en cuanto al agente esencialmente necesario á la formacion del hueso deficiente, aquel elemento sin cuya asistencia la creacion no habría podido efectuarse, ni el miembro adquirir su posible perfeccion; no dudamos sea el perióstio. La conservacion de esta membrana, por el especial cuidado con que se le sustrajo á los perniciosos efectos de la supuracion, en el largo período que esta contaminó el miembro, y la subsistencia de sus ataduras á las epífisis sujetas por los tendones y ligamentos; dió lugar, en ausencia de distintas causas morbosas, que hubieran impedido la secrecion, á una mas copiosa de los principios componentes de los huesos. Condensándose

(1) Al reproducir este escrito del autor, como hubiéramos de antemano pedido algunos datos sobre el estado actual del brazo á D. Pedro Muñoz, quien vive actualmente en Manantiales, Partido del Pergamino, en carta de Noviembre 12, que tenemos á la vista, comunica al Dr. José María el hecho siguiente: «El Dr. Muñiz me hizo la operacion, como Vd. sabe, de sacarme el hueso entero del antebrazo de las dos coyunturas. El hueso renació nuevamente, faltando una pulgada para llegar al codo; y no dudo se hubiese completado todo, á no haberse aflojado las tablillas. El doctor me entablilló perfectamente, y encargó que conservara bien fuertes estas tablillas, lo que no sucedió, pues como muchacho me descuidé y se aflojaron sin decir nada. En cuanto al hueso hasta ahora cinco años lo conservaba uno de mis hermanos; pero creo que se ha extraviado. El brazo ha quedado un poco mas corto que el otro, pero conservo las fuerzas en él.»

(*Pedro Muñoz*)

estos materiales, primero en masa cartailaginosa, y adquiriendo sucesivamente mayor dureza, llegaron á constituir un cuerpo mas consistente que el hueso primitivo, como la experiencia lo ha hecho conocer en casos análogos.

«En el presente, no es permitido suponer que la decrecion de esas sustancias se verificara sobre los planos musculares, que mas inmediatamente rodean al perióstio, como lo admiten eminentes cirujanos. Por el contrario, el hecho de ser todo el cuerpo del primero atacado de necrosis, justifica la conjetura de ser aquella membrana la exclusivamente osificada, y patentiza, que en su interior se virtiera, y adquiriera todo su incremento la materia rudimental ó primitiva del nuevo y apreciable producto.

En la Villa de Lujan, á 7 de Mayo de 1846.

FRANCISCO JAVIER MUÑIZ
Médico de Policia de Departamento.

MEDICINA LEGAL

Cuando se fundó la cátedra de partos y enfermedades de niños, venía afecta á esta misma reparticion la enseñanza de la medicina legal, asignada al mismo profesor; y siendo el doctor Muñiz el que fundó la clase, á él le cupo enseñar tambien este ramo.

Es de grande importancia como se colije, el juiçio del médico sobre ciertos casos, como que de él está pendiente puede decirse la vida del hombre ó de la mujer acusado de un crimen, y los mas célebres médicos se honran con ser llamados á dar opinion sobre la gravedad de heridas ó la eficacia de venenos, si de tales incidentes se trata.

Consérvase un dictámen del doctor Muñiz, que tiene hoy la recomendacion de haber sido publicado con encomio por el joven abogado don Benjamin Gorostiaga, hoy el Presidente de la Suprema Corte, lo que aumenta su mérito, por la distincion del abogado, bajo cuyos auspicios vió la luz pública en su tiempo, y con cuya firma lo presentaremos medio siglo despues al severo Justicia Mayor.

Señor editor de «La Gaceta Mercantil».

«Creo que hará usted un servicio al público, insertando os adjuntos documentos. Por la prolijidad en los deta-



lles, por el buen sentido en las observaciones, por la circunspeccion en los asertos, por la conveniencia en la forma, y por la claridad y cultura en el estilo, ellos deben servir de norma á nuestros jóvenes médicos y cirujanos para expedirse en esta clase de certificados, que ejercen un influjo tan eficaz en el resultado de las causas criminales, y por consecuencia en la fortuna, honor y vida de los reos. Los adjuntos son expedidos, como se vé, por uno de nuestros mas apreciables compatriotas, por el señor don Francisco J. Muñiz, que en el modesto empleo de médico de policía de la seccion de Lujan, ha llamado mas de una vez, por los vuelos de su ingenio, la atencion de las principales academias científicas de Europa, y una de ellas se ha apresurado á darle un solemne testimonio de su estimacion, remitiéndole los diplomas de socio.

El caso que dió lugar á estos reconocimientos fué haberse hallado al amanecer del 6 de Julio del año anterior, en la cocina de una chacra del partido de la Villa de Lujan, el cadaver de un desconocido, maniatado, desnudo y apuñaleado. En aquella casa solo existia un matrimonio, que por su constante honradez repelía toda sospecha de complicidad en este horrendo homicidio. De las prolijas indagaciones que despues se han practicado, ha resultado el conocimiento de la persona del muerto é indicios del matador.

Soy de Vd. atento servidor.

Benjamin Gorostiaga.

NÚMERO 1

El Médico de Policía de la Seccion.

Lujan, 6 de Julio de 1833.

Al Señor Comisario Interino de la Seccion, D. Juan Antonio García.

He reconocido el cadáver que está bajo los pórticos del Cabildo, el cual tiene dos grandes heridas hechas con instrumento punzante y cortante. La una (por la cual ha sido degollado) divide completamente los órganos de la respiracion, el esófago (ó tragadero) las arterias y venas principales que suben del pecho á la cabeza, y tiene cinco pulgadas y media de longitud y cuatro de profundidad. La otra he-

rida está en la parte media y lateral izquierda del pecho entre la tercera y cuarta costilla verdadera. El instrumento ha penetrado profundamente en la cavidad, y ha dividido una gran porcion de la substancia pulmonar y algunos vasos sanguíneos. Esta herida tiene de profundidad cinco pulgadas y cuatro de longitud.

Ambas heridas las considero esencialmente mortales y la primera debió serlo en el acto mismo de hacerse.

Dios guarde á Vd. muchos años.

Francisco J. Muñiz.

NÚMERO 2

El Médico de Policía de la Seccion.

Villa de Lujan, 26 de Julio de 1833.

Al Señor Juez de Paz, Don Asencio Lescano.

« El infrascripto en virtud de oficio de Vd. datado ayer para que pasara á la chacra al cargo de Cristóbal Martinez, donde se encontró el cadáver de un hombre asesinado, de cuyas heridas certificó el que firma, y haga un prolijo reconocimiento de la dicha chacra, como del sitio donde el referido Martinez asegura hallarse una chaqueta y un chaleco y como vestigios de sangre, y certifique el lugar en que deba haber sido perpetrado el asesinato: dice que en la chacra al cargo de Martinez, ha visto en la parte exterior de la pared y en contigüidad con el marco de la puerta como á vara y media del suelo, unas manchas de sangre que aparentan la forma de la extremidad de los dedos de una mano y de una parte de esta. La impresion sanguinolenta es igualmente clara y superficial en toda su extension: no aparecen ni goteras ni mas cargado al borde inferior de las manchas lo que manifiesta que ni la mano ni los dedos estuvieron empapados de sangre en el momento del contacto.

« En el suelo de la cocina de la predicha chacra y en el mismo sitio en que se encontró tendido el cadáver, se ven en dos partes, una que probablemente corresponde frente á la herida del cuello, y la otra á la del costado; señales bien perceptibles de sangre. La primer mancha que se encuentra á la derecha entrando en la cocina (donde se dice tuvo

el cadáver la cabeza) es de cerca de una cuarta de longitud, é irregular en toda su circunferencia, tiene apenás transversalmente la mitad de aquella dimension. La segunda mancha es mas reducida y tan superficial como la primera.

«Aunque no es dado al infrascripto determinar con exactitud la cantidad de sangre que contuvieron primitivamente las dos manchas existentes en la cocina, sin embargo por los diámetros que se les observaron al tiempo del reconocimiento, apenas se les puede suponer á las dos, capacidad para una ó dos libras de sangre, contando con la que aproximadamente absorberían ambas superficies. Esta cantidad de sangre no solo es menospreciable en nuestro caso, sinó que lo sería tambien respecto de una herida ordinaria, si al hacerla se hubiese dividido un vaso no mas que de un regular calibre y dejádose sin reparacion. ¿Cuanto mas insignificante no es un derrame de esta naturaleza en un hombre á quien se le dividen con un pulmon los vasos que distribuyen la sangre en una mitad del cuerpo, y por la herida con que se le degüella se le vierte toda la que envía el corazon á la cabeza, y la que de este órgano refluye al pecho? No es exagerado asegurar que el pequeño cuarto en que se encontró el cadáver debía quedar inundado con muchas libras de sangre.

«Todavía hay mas á este respecto. Con aquella señal del asesinato en la cocina, falta tambien la que debía suministrar la sangre salpicada por las paredes. Nada mas natural que un hombre jóven, á cuya vida se atenta, hiciera despues de atado, y si se quiere tambien aun despues de herido, esfuerzos ó por defenderse, ó para llamar en su auxilio á Martinez, de quien lo separaba un débil quincho de viznaga. Esfuerzos naturales y deliberados en el principio del conflicto, y que seguidos de las violentas convulsiones que acompañan á aquel género de muerte, forman una doble causa para hacer efectivo aquel resultado.

«Falta solo añadir para complementar la demostracion de este punto, que aunque no descubiertos en la cocina aquellos signos del asesinato que se derivan de la presencia de la sangre derramada: ellos, hablando en rigor,

no escluyen (aun faltando), la posibilidad del hecho en aquel mismo sitio. En nueve días que transcursaron desde aquel en que se hizo el asesinato hasta el quince en que se reconoció la chácara, hubo tiempo de sustraer todo aquello que hiciera presumible allí la ejecucion del crimen. Esto es fácil, principalmente en un piso de tierra y en unas paredes del mismo material. Nadie estrañaría ver removida la superficie de un suelo semejante, cuando esto sucede al barrer todos los días; ni por consiguiente el que por este modo desapareciera la sangre que sobre él pudo verterse. No sucede lo mismo en un piso enladrillado, y cuando las paredes son encaladas.

«Estos son los únicos vestigios de sangre que en la chácara al cargo de Martinez ha encontrado el que firma, despues de verificado un examen prolijo de las tres habitaciones de que consta, del patio y sus alrededores. En un postigo de la puerta principal del rancho, ha oído decir que se vieron tambien manchas de sangre: pero habiéndose estraído la puerta antes que se hiciera el reconocimiento de la casa, no puede el infrascripto certificar sobre su existencia.

«De la chacara se le condujo al lugar en que aseguró Martinez hallarse rastros de sangre, una chaqueta y un chaleco. Allí se encontraron efectivamente estas prendas, y á distancia de cuatro ó cinco varas de ellas y en un diámetro de media vara, señales inequívocas de sangre. El trébol y el cardo contenidos en esta superficie estaban teñidos realmente, pero fué solo sobre las hojas mas esteriores que se notaron las manchas. Las hojas inferiores, los tronquitos de estas yerbas, y sus pequeños vástagos manifestaban su color natural. Y si una superficie tan estrecha como la de media vara, hubiera recibido una copia tan considerable de sangre como la que debieron arrojar ambas heridas, ¿cómo es que los pastos que fueron apenas teñidos, no se empaparon en su totalidad, teniendo tan solo de dos á tres pulgadas de elevacion? ¿Y la tierra no ofrecería en aquel caso grandes incrustaciones sanguíneas, resultado infalible de su contacto con aquel líquido? Por el contrario su faz compacta, conservando su color y unidad, indicaba no haber sido con nada humedecida.

«Será justo observar, que siendo el piso de la cocina igual al del campo (por ser ambos de tierra), hay sin embargo entre uno y otro la diferencia que en aquel se pudo borrar impunemente cualquier signo de sangre, por la razon que se apuntó mas arriba, y en el campo sería imposible conseguirlo sin destruir aquellos caracteres naturales de la tierra que se hallaron ilesos. Por otra parte, estando aquel lugar rodeado de espacios totalmente desnudos de pastos, ninguna señal de sangre se descubrió en ellos, como era regular en la suposicion de haberse cometido allí el asesinato, y ser necesario trasladar el cadaver á otra parte.

«La chaqueta y el chaleco no suministran el mas remoto indicio para juzgar que el individuo á quienes pertenecieron haya sido (si se le supone vestido con aquellas piezas) degollado, ni aun herido levemente; al menos en el tronco y estremidades superiores. Esta asercion se prueba con el hecho de no estar abierto el chaleco ni la chaqueta en el lugar por donde penetró el cuchillo en el costado; lo que no pudo dejar de haber sucedido atendiendo á la altura en que fué hecha la herida. No obsta por el mismo motivo el suponer que el finado en aquel acto estuvo remangado, pues no es presumible (á no ser que se hiciese de propósito) que lo estuviera hasta el nivel de la tercera costilla verdadera donde fué la herida: mucho mas cuando esta se inclinó del centro del costado hacia la parte superior. A mas de esto ninguna señal de sangre, de que la hubiera habido, de que fuese lavada ó quitada de otro cualquier modo del chaleco ó chaqueta, ofreció la investigacion escrupulosa que se hizo de ambas piezas.

«Esto es, señor Juez, el resultado del reconocimiento facultativo, practicado en la chacara al cargo de Cristobal Martinez, y del lugar en que él aseguró hallarse una chaqueta y un chaleco, y como vestigios de sangre. Certificar sobre el sitio en que fué perpetrado el asesinato, es el otro estremo del oficio que resta por contestar. Y es ciertamente doloroso no poder satisfacer este punto con la certeza y precision que es de desear. Pero faltando las pruebas sobre el hecho que quiere averiguar el Juzgado, no presentando los datos que se han podido recojer, ni materia para conjeturar cual sea el sitio donde se ejecutó aquel delito enorme; el infrascripto se ve en la imposibilidad de comu-

nicar al Juzgado la luz necesaria para ilustrar su conciencia, y ofrecerle libre de los azares de la duda una declaracion segura y decisiva sobre un hecho de tanta trascendencia en el proceso.

« Reasumiendo pues cuanto se ha espuesto en este certificado, resultan las conclusiones siguientes.

1ª En la cocina de la chacra al cargo de Cristóbal Martinez, no aparecen señales de haber sido asesinado el hombre cuyo cadáver, se encontró allí la mañana del seis del corriente.

2ª Tampoco se descubren en el lugar que señaló Martinez en el campo; á pesar de haberse hallado en él vestigios de sangre.

3ª Si se prueba judicialmente que la chaqueta y el chaleco hallados cerca del mismo lugar pertenecieron al asesinado, este lo fué precisamente estando sin estas prendas.

4ª El individuo despues de herido, de ninguna distancia pudo llegar por sí á la cocina.

« Al cerrar este certificado no debe omitir el infrascrito una circunstancia que observó en el cadáver. Tal fué la de no tener manchadas con sangre las estremidades inferiores, ni señales de haber sido lavadas estas partes. Los piés principalmente cubiertos de polvo, y en muchos puntos con lodo seco persuadían con evidencia no haberlo sido.

« Si estos miembros no estuvieron estrechamente vestidos en el acto del asesinato (como parece no lo fueron al menos los piés) fué forzoso quedasen envueltos en la sangre de las heridas. El no estarlo induce vehementemente á suponer que el asesinato se consumó estando el individuo en una posicion horizontal.

Dios guarde á Vd. muchos años.

Francisco J. Muñiz.

CAPITULO IV

HISTORIA NATURAL

EL ÑANDÚ Ó AVESTRUZ PAMPEANO

El doctor Muñiz publicó hace años en varios números de *La Gaceta Mercantil* una monografía del ñandú ó avestruz americano, que es uno de sus mas acabados estudios de las peculiares facciones de nuestro país. Su observacion personal le permite rectificar no pocos errores de Buffon, en su famosa historia natural, guiado á veces por similitudes que cree existen con el avestruz de Africa, ó bien repitiendo errores de viajeros, que recojen al paso tradiciones y consejas populares sobre las costumbres de los animales notables de América; y hace cierta gracia encontrar que Muñiz desde esta parte de América sobre el ñandú, como Audubon desde el otro estremo con respecto á las costumbres del pavo, tiene que habérselas con Buffon, pudiendo aquel como éste esclamar, « que me ha de decir M. de Buffon sobre el pavo á mí, que he vivido con ellos años enteros en los bosques, estudiando sus hábitos y costumbres?» Muñiz vivió veinte años entre ellos en las Pampas.



Hoy ha tomado una grande importancia el avestruz, como conquista nueva que la industria hace, sometiendo á la domesticidad el ave que provee de plumas de ornato, y conviene que nuestros hacendados conozcan la historia y costumbres de este productivo animal, que hace poco tiempo forma parte del ganado que puebla las estancias y embellece y anima el paisaje con su presencia hasta acabar por domesticarse, desde que el hombre lo ha tomado bajo su proteccion, en cambio de sus plumas variadas, y en gran demanda, á medida que el bienestar y la moda las hacen codiciar como adorno de todas las femeniles cabezas, envi-

diosas de los cardenales y picaflores que ostentan penachos de colores brillantes.

Amenazaban los indios estirpar la raza en sus boleadas, para obtener su escasa provision de carne y plumas, cuando la idea de protegerlos en el país cristiano, vino á algunos de los depositarios de la *suma del poder público,* no sabemos si Rosas ó Urquiza; pero de seguro Urquiza los acogió en sus estancias del Entre Rios; y tan seguros se mostraban de tan alta proteccion que se les veía acercarse á los caminos, y detenerse á mirar á los transeuntes, con el desden que inspira la conciencia del derecho. Por poco no dan en incomodar á los pasajeros, que se guardaban de echar sobre ellos, ni por hacerse la mano, un tirito de bolas; y sea dicho en mengua de las ideas liberales de que blazonamos, y de la hidalguia que nos atribuimos los del habla castellana, que asesinado alevosamente por sus propios protejidos el amo, los que se pretendieron con ello libres, la emprendieron con los avestruces, ya sin protector; y por poco no acaban en unos cuantos meses con ellos, donde quiera que no estuvieran las armas nacionales para garantirles la existencia.

Felizmente el impulso estaba dado, y el ensayo de Urquiza no fué estéril. Los estancieros gustaron de verlos asomar sus cuellos en el paisaje, la industria halló su cuenta, en propagarlos; é imitando el ejemplo de los *boers* y de los ingleses del Cabo de Buena Esperanza, el ñandú forma parte hoy del dominio del hombre, domesticado como el camello en Asia, la llama y la alpaca en América. Ya el de Africa mas corpulento se aplica con éxito al tiro de carruajes, imitando sin duda las palomas que tiraban el carro de Vénus. (Váyase lo vigoroso del impulso por la falta de elegancia).

El Dr. Muñiz, despues de haber agotado la materia en la descripcion del ñandú, concluye por darnos una completa idea de una *boleada* de avestruces segun las buenas reglas del *sport* indigena; y es fortuna que quede este directorio, porque aunque ya desaparecen con el predominio de la Pampa, que ejerció por siglos el caballo, antes y despues del diluvio, cediendo su puesto á la herrada, fatídica y estúpida locomotora, no es de perder la esperanza de que salvada la raza de los avestruces, por la domesticidad, multipli-

cados estos por reclamar el mayor aseo sus plumas en plumeros, y el mayor ornato en plumajes, el *sport* cuando deje de ser pura importacíon bretona, y se encarne argentino, tengamos el *curre* del avestruz en nuestras dilatadas Pampas, sobre magníficos alazanes de raza, cabalgados por nuestra juventud, brillante entonces de ánimo y de salud; tras bandadas de avestruces, *boleando* ñanduces, al correr de los corceles. Boleando! ¿Por qué nó? Ya pudieran los gringos, mas «que aguantarse un par de corcobos», rebolear sobre sus rubias cabezas los libes, y de dos vueltas prendérselos al ave mañera (que á un potro serían palabras mayores) como ya la caracteriza Muñiz, que se tiende de costado, en la rapidez de la fuga, y avanzando el ala con inimitable arte y gracia, sale en ángulo recto, desviándose de la direccion que llevaba, y dejando á mi gringo que vaya á sujetar, á una cuadra de distancia, el pingo indócil al bocado como no lo es un flete de la Pampa al freno mular que no se anda con chicas. Gracias á que cabalgará un mestizo, que de su madre la yegua criolla traerá el instinto de tenderse igualmente hácia el lado y en el ángulo que describe el fugaz avestruz. Es lástima que los Casteces, los Castro, y tantos otros campeones de la vieja escuela de equitacion argentina vayan llegando á la época del desencanto, sucedíéndoles una generacion de dandys y *cox comb*, de á pié, ó de carruaje, sino los grandes juegos hípicos, las boleadas de sus buenos tiempos, serían todavía el orgullo de nuestros jinetes, con lo que tendríamos la adopcion por completo de los usos británicos, cuyos *gentlemen* corren, es verdad, salvando cercas y saltando zanjas, tras de un zorro de carton, ó cosa parecida, pues estando á punto de estinguirse la raza en las isla que ha visto estinguirse los lobos, conservan en las mansiones señoriales un zorro doméstico, y que despues de servir para una cacería, lo guardan á fin de que vuelva á servir en otras sucesivas.

Y para que el diablo no se ria de la mentira, y porque no habrá de repetirse de nuevo la hazaña, ni habrá en adelante ocasion de traerla á cuento, consignaré aquí un caso ocurrido recientemente en Australia, donde como en Inglaterra hay día designado para abrirse la caza. Habíase dado cita una banda de jóvenes en una pequeña aldea, para de allí lanzarse al día siguiente á la caza, en los vecinos cam-

pos. Ya enjaezados con los arreos de gala peculiares á aquel *sport*, cargaban sus escopetas, ajustaban sus botines y polainas, cuando entra desalado el mozo del hotel, diciendo: una liebre! y señalando hácia el lado donde la dejaba. Esto si que era salirles la liebre al atajo! Corren todos los novicios cazadores, y tanta prisa se dán por tener el honor de ponerla patas arriba, que ningun tiro le aciertan, y la liebre se deja estar tranquila contemplándolos con la mayor indiferencia. Míranse los unos á los otros, asombrados de tan inusitado proceder entre liebres, cuando acercándose uno de los cazadores á distancia poco respetuosa, la liebre indignada saca una pistola, le desarraja el tiro á boca de jarro, y ácaso por la emocion tampoco le acierta, lo que evitó felizmente efusion de sangre de una y otra parte; y hubiéranse dado las manos y quedados tan amigos como de antes, si la liebre por razones que no se dignó esponer, no hubiese preferido tomar el portante.

El hecho es auténtico é histórico; y siendo como es de suponer el asunto del día en el teatro de tan singular suceso, dióse al fin con la esplicacion del fenómeno. Una compañía de prestidigitadores pasaba á la zazon, y el Hermann que la dirigía había adiestrado una liebre, entre otros animales *savants*, á disparar en las tablas, un tiro, probablemente vestido de militar (él ó ella), y el mozo del hotel se la había procurado para hacerles aquella mala pasada á los jovenes *nemrods* cuidando de sacar á la carga de las carabinas todo misil mortífero.

Así poco mas ó menos es por cierto la caza del zorro manso de Inglaterra, desprovista de la gracia de la del avestruz, con sus gambetas, sus tendidas de alas, cambios de rumbos, y astucias. Porque aun en esto viene errada la tradicion que siguió M. Buffon, acreditando el estúpido cuento árabe de que viéndose perdido el avestruz, en la persecucion, entierra el pico en la arena, creyendo con no ver él, que no lo ven á él los otros. Esto lo hacemos nosotros, en política sobre todo, de donde viene el decir, «esconde la pata que se te ve!», que le están diciendo los diarios todos los días al gobierno, en materia de elecciones y otros enredos.

Por el contrario el ñandú si encuentra delante de si

un médano y logra distanciar á sus adversarios, lo sube, y por poco que encuentre pajonales altos del lado opuesto, se desvía, siguiéndolos de soslayo para esconderse; de tal manera que si ofrece bajada el médano hacia el mismo lado de donde viene la corrida, lo rodea y va á salir en direccion opuesta al lado á donde van, dejando burlados y sin rumbo á los perseguidores.

De la gracia infinita de los movimientos circunflejos á que ayuda el uso de las largas alas como velamen ó timon, he presenciado escenas de que Muñiz no pudo tener idea, por no haber *ñandues* en grande escala domesticados en su tiempo. En la comision recibida de la Sociedad *Protectora de los Animales* para gestionar en Santa Fe, el cumplimiento de nuestras antiguas leyes prohibitivas de corridas de toros, llenado satisfactoriamente el objeto, y teniendo algunos días por delante hube de aceptar gustosísimo la amistosa invitacion de los señores Casado y Leguizamon para visitar sus respectivas colonias. El señor Leguizamon tenía en su estancia cría de avestruces, y como en las cabras de Córdoba, la esperiencia aconseja tener reunidos los polluelos en rededor de las casas, á fin sin duda de precaverlos de accidentes. Había reunidos mas de sesenta polluelos grandulones, listos, y bien emplumados ya, y sea que les causase novedad la presencia de un estranjero, ó que estuviesen de buen humor, noté que principió de un lado y se comunicó al rededor mío á todo el *chiquero* (de chico) un furor de correr y de hacer gambetas y tendidas de alas para girar en círculo, que mostraba una especie de locos ó de histericados, de tenerme absorto, alucinado con espectáculo tan bello. Duró casi media hora, y creo que animal ninguno, ni los cabritillos, ni las bailarinas de la Opera, sean capaces de desplegar tanta gracia de movimientos; tendiendo los cuellos y sentando de golpe la carrera, mediante una ala tendida para equilibrarse y saliendo á escape en direccion opuesta. Sus plumas alborotadas y desparpajadas parecían espuma de agua que hierve á borbotones, ó velas que estiende la maniobra, ó pañuelos en los *bailecitos* americanos para recogerse de nuevo cual mariposas que suprimen ó dilatan sus brillantes alas.

Esta salamería me trajo á la memoria la *fantasía* árabe, lengua que nos ha dejado la palabra, aunque la cosa ha

desaparecido. La fantasía es la recepcion que los ginetes de un aduar ó de una tienda árabe hacen en el desierto á la persona á quien quieren dar la bienvenida. Salen á recibirla á caballo los varones á cierta distancia, y la saludan con disparos de sus largas escopetas, rayando los caballos, saliendo á escape mientras cargan de nuevo, para volver corriendo á disparar nuevos tiros casi á las orejas del caballo que monta el favorecido. Cuando los ginetes son numerosos se deja comprender la novedad y el brillo del espectáculo, pues á cada revuelta y durante la carrera, los albornoces blancos se estienden al aire, inflados como velas latinas ó juanetes de goletas, mientras que el humo, las detonaciones, el polvo y los aleluyas ó *ayuyu* de bienvenida hacen escenas, que con el peligro de las caídas, llega á ser impresiva.

¿No habrán tomado de los avestruces los árabes la fantasía, pues yo la he visto original como la describo? La imitacion de la naturaleza es nuestra dote á veces civilizadora, testigo los vestidos de cola de nuestras damas, que son imitacion del magnífico aditamento del pavo real, lo que nada quita á su majestad y á la elegancia de los movimientos verdaderamente regios que el llevarla provoca en nuestras pavitas.

Perdimos con los árabes la *fantasía* como gimnástica, pero quedó por estos pasados siglos en América, su tradicion con el juego de *tirar al pato*, que tambien ha desaparecido, ó va camino de estinguirse en la molicie de nuestras modernas costumbres. Dábanse cita los mas bien cabalgados caballeros y mejores ginetes para ostentar su destreza y elegancia en el manejo del caballo, y llevando uno un pato tomado de las patas, corriendo en círculo, seguíanle otros diez ó doce á un tiempo para arrebatárselo. Fórmese idea el que pueda sin haberlo visto, del peligro de las volcadas, del terror de los encuentros, de rodar unos sobre otros ginetes, con caballo y todo, y de la destreza y corage para dejarlos á todos burlados el campeon, rayando bruscamente el caballo para dejar pasar á los perseguidores, y *rebrousser chemin*, si ese era el giro indicado.

Oh! restablezcamos las corridas de avestruces en las estancias como las de Unzué, Cano, Luro, Pereira, Muñiz, en campos como los vecinos de la Mar del Plata, ó las

Lagunas de Gomez, y otros lugares pintorescos, y nuestras costumbres recuperarán su antigua bizarría. No la echemos de civilizados, nada mas que por ser *gomosos* (léase poltrones), pues hasta las naciones sucumben, cuando las facultades físicas no se desarrollan á la par de las intelectuales.

LAS BOLEADORAS

Tiene un particular interés la conservacion del uso de las bolas, como misel entre nosotros, y mayormente aplicado á la caza del avestruz ó ñandú, que quiero hacer notar aquí.

Las boleadoras, el avestruz y la Pampa, tienen entre sí tan íntima relacion, que suprimido uno de estos factores quedan suprimidos los otros dos.

Si la Pampa estuviese cubierta de bosques, aun matorral, el ejercicio franco del tiro sería perdido. Esta invencion del hombre prehistórico es esclusiva de la Pampa, como el *womerang* lo es de la Australia. La primitiva embarcacion es un tronco que flota y desciende los ríos, sobre el cual se asientan pájaros. Cada region ó raza humana tiene su embarcacion especial, lo que prueba que es local la invencion. Sin embargo, en las costas del Pacífico la piragua se compone de dos bolsas de lobo sopladas y pareadas. El arco y la flecha son armas universales en América, Asia, Africa y Europa; la pagalla, ó el dardo arrojadizo es de todos los países; pero aun así no son armas primitivas, ni aun las piedras como armas arrojadizas, pues cuesta mucho estudio á los niños aprender á dirigirlas. Desgraciada aquella de nuestras damiselas que contase salvar de una agresion con arrojarle una piedra al agresor, le saldría el tiro hácia un lado, infaliblemente.

Y bien, las boleadoras ó los libes son invencion de nuestros antecesores prehistóricos, impuesta por la necesidad, cuando ya el hombre se habría adiestrado á arrojar piedras á los animales ó á sus enemigos.

Los querandis, indiada de estas pampas, usaban las bolas en los días de la conquista, descriptas por Ramirez como «globos de piedra redondos y del tamaño de un

puño, atados á una cuerda que los guia, los lanzan con tanta seguridad que jamás erran (Citado por Ameghino). El padre Lozano estiende su uso, á la Banda Oriental, y cosa rara y significativa, Azara niega el hecho. «Ni les hacían ventaja los avestruces, dice Lozano, para cuya caza usaban las bolas de piedra, no solo para enredarlos y detenerlos, sinó para herirlos en la cabeza, en que son tan certeros, que poniéndoseles á competente distancia no erraban tiro», Confunde instrumentos distintos.

Pero es el caso que no hay piedras en la pampa; y solo pudo el habitante de esta dilatada planicie procurárselas, por el comercio, ó de las sierras de Córdoba ó de la Ventana, y debió ingeniarse para recojer la piedra misma que tiró, desmintiendo el adagio «piedra suelta no tiene vuelta». En este país todo tiene vuelta, hasta las palabras. La bola solitaria que el indio maneja para quebrar el cráneo, conservándola en su poder por medio de una cuerda, pertenece á la misma familia. Los instrumentos que de piedras se labraron los hombres primitivos, los proveia el silex ó pedernal, y otras piedras duras como la obsidiana. El señor Ameghino que posee el mas rico arsenal de armas y de instrumentos de pedernal de nuestros indios, nos hacia notar la pequeñez de los instrumentos, cuchillos, raspadores, agujereadores, etc., debido, decía, á la escasez de la materia prima, pues han tenido que procurarse de Montevideo ó Entre-Rios los fragmentos de pedernal en que las han tallado. Los señores Zavalla, afincados á la orilla de la Mar Chiquita, debiendo procurarse arena para proveer á las obras de ferro-carriles, tuvieron la escelente idea de encargar á los trabajadores apartasen los fragmentos de roca que encontrasen, ú otros objetos del arte humano. Pobrísima y poco variada es la cosecha de pedernales obtenidos de las orillas del lago. Una libra de los que nos cedieron como muestra la componen pequeños fragmentos de cuarzo blanco sin escepcion, la mayor parte tallados en forma de dardo de flecha, alcanzando poquísimos á una pulgada y el resto sin formas, y como desechos del mismo pedernal, pero que parecen conservados como cosa preciosa. Supongo que sea muy reciente la mansion de indios, por ser como se cree, moderna la aglomeracion de aguas que ha formado aquella gran laguna; pero en todo caso es de

lamentar la escasez de instrumentos de aquellas indiadas, pues no se descubren otros utensilios que aquellas diminutas puntas de pedernal.

El señor Ameghino, oriundo de las poblaciones del país clásico de los fósiles, cuya fauna ha emprendido clasificar, ha coleccionado un grande arsenal de instrumentos de los indios primitivos, con lo que tendremos la historia de sus artes y de sus progresos. Suya es la esplicacion del por qué de las boleadoras, como misil, como es nuestra su adaptacion especial á las condiciones de la Pampa, equivocándose á nuestro juicio en querer generalizarlas á otros pueblos, pues ni en Chile se usaron ni se usan boleadoras á causa del bosque y la abundancia de piedras.

El uso de las boleadoras requiere, como las armas mas civilizadas, prolongado ejercicio, para hacer certero el misíl. La esgrima robustece la musculatura y dá rapidez á la mirada, y el ejercicio de bolear produce el mismo resultado á mayores distancias, y sin peligro de efusion de sangre. Los niños en las campañas se adiestran diariamente en el manejo de esta arma verdaderamente nacional, y aun en las ciudades era practicado su ejercicio, sirviéndose de un palenque para blanco, pues no es así no mas que el poco ejercitado ha de lograr desde distancia adecuada envolverlo con las bolas.

En el interior se hacia la caza de huanacos y vicuñas con libes mas pequeños, y los niños de las ciudades, llegado el invierno, construyen en moldes de greda que ellos mismos saben construir lo que llaman bolitas, y es un cono de plomo á guisa de campanula, perforado por el centro, para asirlo á las torcidas de crin que las unen entre sí, con una tira de paño lacre en el centro para descubrir su paradero cuando han sido lanzadas á la distancia. Prestábanse al ejercicio del arte, bandadas de cuervos que dejaban acercarse á los que los espantaban y era alarde de los rapaces cortarles al vuelo una ala con la cuerda de las bolas y ver caer ala y cuervo á sus piés, amen de teruteros, loros, íbiñas y otros pájaros aunque en ocasiones mas raras. Dábanse cita los jueves por la tarde los niños de escuela en un potrero para *revolear*, justa en que alguno lanzaba las bolas al aire, y los demás debían *cazarlas* con las suyas, sucediendo no pocas veces que cuatro pares se cruzaban con las mantenedoras y

caían echas el nudo gordiano, tan enredadas entre sí, que era mejor sacrificar las bellas torcidas de crin, antes que desenmarañar el enredo.

La Pampa no se se cubrirá de árboles en siglos y los avestruces abundarán siempre, porque se les cuida y conserva. Faltará solo el ginete que revolée las boleadoras y persiga á través de los campos, la esquiva y artera *tropiya* de ñanduces, gambeteando y tendiendo las alas para escapar al tiro.

En los Hipódromos queda el ancho espacio que guarda por el interior la cancha ovalada. La del Parque de Palermo es espaciosa, y si quiera por verlo una vez para mostrarles á los *misteques* una corrida de avestruces, podrían obtenerse cincuenta, y lanzarlos en aquella magnífica plaza!

Todavía me temo que las corridas de toros se introduzcan entre nosotros por los poltrones que se divierten á bragas enjutas.

Las de avestruces por lo menos son nobles, y mantendrán la destreza y gallardía del ginete, sin sangre ni brutalidades.

Veremos que ventajas obtiene la España en la guerra con Alemania de poseer valientes y diestros chúlos y toreros! ¿Van á ponerle dos buenas á un prusiano?

Cosa singular! las boleadoras manejadas por hábiles tiradores han figurado en la historia argentina, retardando tres veces los progresos de la ocupacion cristiana, ó haciendo prevalecer las resistencias indígenas contra un mayor grado de cultura, como todo lo que es *criollito!* El fundador de la ciudad de Buenos Aires, el General Mendoza fué capturado, segun lo trae el doctor Muñiz, por los indios salvajes, maniatándole el caballo durante el combate y dándole muerte.

La tradicion no olvida la memoria del célebre coronel Rauch, aleman, que al mando de sus húsares, no contento con rechazar á los indios del territorio cristiano, se trasladaba á sus tolderías á imponerles terrible castigo por sus depredaciones, rescatando los cautivos. Rauch, el temible y movible guardian de la frontera fué boleado por montoneras de gauchos é indios, y murió asesinado despues de

caído, y liarlo con los libes, los que no se habrían atrevido á mirarlo cara á cara en sus tiempos gloriosos.

Pero el hecho mas extraordinario producido por este misil pampeano, ocurrió en Córdoba en 1831, dejando estériles tres victorias anteriores del General Paz, en el acto de emprender con escelentes tropas, su campaña final contra el gobierno de caudillos que solo quedaba en Santa Fé y Buenos Aires, estando toda la República organizada ya y pronta á reconstituir el gobierno nacional, bajo instituciones regulares, de conformidad con los principios y prácticas de las naciones civilizadas.

Causa tan noble estaba confiada al General mas hábil y científico que las guerras de la Independencia y del Brasil nos habían legado; y los que estuvieron mas tarde en su intimidad como el que esto escribe, oyeron de sus propios lábios que tenía la mas completa confianza en el éxito final de la campaña, dados los elementos de guerra que había reunido y el valor moral de sus soldados. Un tiro de bolas bastó empero para prolongar veinte años mas la guerra civil, dando tiempo á que se desenvolviese el sistema de sangre y de crímenes que desoló al país, hasta que en Caseros vino á remediarse el estrago causado por aquel singular accidente de la vida argentina.

Hecho tan notable, y tan contra las buenas reglas que preservan al general en jefe de percances fortuitos, debe recordarse, y aquí tiene su lugar el relato, ya que hablamos del instrumento mismo.

Avanzaba el ejército del General Paz en órden regular, cuando se tuvo noticia de la proximidad de montoneras de Santa Fé, hácia el frente, y pudiera ser emanados de centros que quedarían al Este, y por tanto incomodando por el flanco al ejército en marcha hacia Buenos Aires. Las montoneras de Santa Fé acaudilladas por Lopez desde los primeros tiempos de la revolucion, eran un factor muy principal en la campaña, y el General en Jefe se propuso examinar á fondo su número y carácter. Al efecto, y esto esplica todo el misterio, había hecho disfrazar de gauchos una partida de soldados de línea que debían con jefe entendido ir á la descubierta, sin alarmar desde lejos á los montoneros, que disciernen de á leguas el porte especial del soldado de línea, sucediéndonos en las calles de Santiago de Chile en 1842

reconocer en ginetes, desde la distancia, antíguos oficiales retirados del ejército de los Andes, y señalarlos.

El General Paz se había trasladado á la vanguardia á esperar el regreso de sus emisarios, cuando se vió venir una partida de montoneros en la direccion que él ocupaba. Su ayudante que no estaba en el secreto, le dijo, señor, son enemigos, de lo que el General se desentendió, creyéndose mejor informado; repitióle la misma admonicion el ayudante, cuando estuviera cerca, y el General no volvió de su error, sino cuando los tenía encima. El ejército estaba empero á algunos cientos de pasos á retaguardia y podía oirse el rumor de los soldados. Otro incidente del terreno produjo nuevo error irreparable, origen de la catástrofe. Un montecillo de chañares ó algarrobos acababa en punta en el lugar de la escena, lo que los paisanos llaman una ceja de monte. El General tratando de huir tomó el lado de afuera de dicha ceja, sin reparar que era en forma de cuña, de manera que cuanto mas avanzaba mas se separaba del campamento, sin poder atravezar el bosque, una vez conocido el error.

El mismo órden de plantacion, diremos así, estorbó que un vapor de doble quilla que trasportaba un escuadron de caballería con sus caballos, y medio batallon de infantería tomase á Lopez Jordan en el puerto de Hernandarias, á donde había venido con una escolta, en procura de un prometido armamento. La espedicion desembarcó á la cabecera de un monte, del lado opuesto á la entrada, por precaucion y cautela; pero como el bosque asumía la forma de cuña, perdieron la noche en andar y desandar, y el golpe se malogró.

¿Qué son pues las boleadores que tan singulares efectos han producido? ¿Sabémoslo nosotros mismos ni el público en general? ni encontraría el escritor europeo, un autor que le describa este instrumento único en su género, pues como lo hemos demostrado es invencion pampeana, sujerida por la escasez de piedras. El Coronel Muñiz en las notas con que ha aclarado el testo de su estudio sobre la *vaca ñata* les consagra un capítulo, y no he de ser yo quien lo suprima, admirando por el contrario esta prolijidad de conservar por lo escrito, la descripcion de las cosas vulgares hoy de la Pampa; pero que pueden tener un valor histórico ó tradicional, como sucede en efecto con las bolas.

«Bolas de potro» dice, son tres piedras gruesas como el puño, forradas en cuero, y atadas á un centro comun, con fuertes cuerdas de lo mismo, de mas de una vara. Las usan tomando la mas pequeña, que llaman *manija;* y haciendo girar sobre la cabeza las otras dos voladoras las despiden á las patas del caballo ó vaca que quieren enredar. Debe existir cierta relacion entre el peso de la manija, y el mayor de las voladoras que deben ser iguales entre sí, sin esta circunstancia al arrojar las bolas, las voladoras arrastrarían sin contrapeso á la manija, lo que perjudicaría á la seguridad y buen efecto del tiro.... El lado de la manija es un poco mas corto que las voladoras, peso de éstas; seis á ocho onzas, segun la fuerza del brazo.

«Los tiros de bolas se distinguen en tiro de tres vueltas que es el mas largo que puede hacer un hombre, probablemente á la distancia de veinte varas. Un tiro mas largo es un tiro de azar. El de dos vueltas es el regular de quince varas mas ó menos. El de una vuelta que comprende la mitad de este tiro, y todavía se puede llamar tiro de media vuelta aquel en que se pilla tan cerca el animal que poco hay que revolear para enredarlo con las bolas. Esto se llama tomar el animal bajo el freno. (Las bolas que han de usarse para avestruces, ciervos, guanacos, pueden ser de menos peso, si se quiere evitar fracturas con el golpe de la bola. En este caso pueden ser de plomo).»

Ultimamente, y para completar las notables observaciones de Muñiz, debe tenerse presente que es difícil salvar al caballo de la accion de las bolas, cuando vienen lanzadas por mano hábil. Hemos visto maniatar á un sargento, tomándolo del costado de su mitad, ligando en un terrible nudo la tercerola que tenía en la mano, el cuerpo, los brazos y la rienda del caballo, de manera que quedándose este parado, el cazador de hombre pudo, desmontándose, bajarlo del caballo como á un manequí, quitarle de la cintura el sable, y desprenderle la carabina antes de desenvolverlo del lío. Los mas afamados gauchos al decir de Muñiz tienden el poncho estendido hacia atrás del caballo, tomándole de una punta, tendiéndose ellos en la fuga á todo escape, sobre el anca del caballo, de espaldas, á fin de alejar mas y mas el poncho para que las bolas se enrienden en él, antes de tocar al animal. En la retirada de la dispersa

caballería despues de Cepeda, los mayordomos que acompañaban al rico estanciero Cascallares, venían en pos, revoleando los lazos, con el mismo fin de detener las bolas al paso, pero no llegaron los enemigos á ponerse á tiro de lanzarlas.

La domesticacion del avestruz es ya un hecho conquistado, y sería gloria argentina esclusiva el haber añadido un animal mas puesto al servicio del hombre, si al mismo tiempo y con mas producto no hubiese sido sometido el avestruz de Africa, que ya se propaga entre nosotros con el uso de la incubadora artificial.

Hay ya propietarios que poseen dos mil cabezas de avestruz nuestro, y en menos cantidad siempre creciente se les ve en los terrenos alambrados regocijando á los pasajeros al pasar los trenes.

Al pasar el que viene de la ciudad de La Plata por la estancia de Pereira, una tropilla de veinte avestruces acertó á estar al paso. Gústoles la gracia, y se echaron á correr con el tren, levantadas las cuarenta alas al aire, gambeteando hasta darse por vencidos, con el aplauso de los pasajeros, asomados por las ventanillas.

Cuando la produccion de huevos exceda á la demanda para aumentar las crías, se venderán por millares en nuestro mercado para proveer á fritangas y tortillas monstruos.

Sin eso ya hemos enriquecido con un nuevo animal doméstico al mundo, para proveer de un nuevo comestible al hombre.

Llámale Cabiay el «*Anuario Científico Industrial*» por 1864, al que nosotros llamamos Carpincho, pues que dice que se le encuentra en Buenos Aires.

«La domesticacion, dice, sería á lo que parece una esce-
« lente adquisicion para las estancias y casas de campo,
« pues no demanda mas cuidados que un conejo, y puede
« suministrar tanta carne como un cordero.

«Su forma es la del cerdo, piel rosada, cubierta de pelos
« gruesos color canela. Y aunque no tenga los pies pal-
« meados nada bastante bien, manteniendo el hocico fuera
« del agua. No es acuático sin embargo, y solo se echa al
« agua para defenderse de sus enemigos.» Don Márcos Sastre, crió uno en su casa de San Fernando, que se daba

mucho con los niños y jugaba con ellos. Una vez robado, se escapó y volvió á su casa. La carne es escelente, y en una fiesta veneciana tenida en el Carapachay todo el High-Life, gustó en general de un enorme carpincho asado, chupándose los dedos las damas que no sabían que era carpincho, y relamiéndose los bigotes los machos que lo sabían.

El Parque 3 de Febrero, tiene actualmente un cazal de hermosos carpinchos enteramente domesticados, y tanto que tienen tres cachorros, ó lechones, en estado y edad de ir al horno, si no fuera que va á ensayarse la cria regular y propagacion de tan útil y sabroso producto. Acaso sean las islas del Paraná su patria, escelente terreno acuático para establecer estancias de Carpinchos, y que el chasco y sorpresa de la no olvidada fiesta veneciana de las Islas, á que asistió el Presidente, haya llevado la fama de su sabor á jardines de aclimatacion de Europa, con la noticia dada por el Anuario citado. La *ménagerie* de Buenos Aires lo ha ensayado con el mayor éxito, como lo ven los millares que visitan el Parque 3 de Febrero, donde ya ha empezado la cria.

Otras adquisiciones podemos hacer como hemos ya hecho la del ñandú y la del carpincho. La pampa se puebla de árboles con dificultad á causa de la abundancia de las hormigas que los persiguen y destruyen.

Dios creó el mundo, y las hormigas el humus, que cubre de una tercia la superficie de la tierra. Sin hormigas no hay agricultura ni civilizacion. Tiene este reino animal moderadores, leones y tigres que contienen á los herbívoros de apoderarse del suelo. No hay enemigo chico!

El oso hormiguero encargado de la policía de las hormigas, su boca contiene una espada flexible, elástica, cubierta de un pavon viscoso que mete en los hormigueros, y recogiendo el instrumento se trae consigo un hormiguero entero. Hoy está relegado á los bosques del Chaco, tanto lo han perseguido los conquistadores del suelo. Cada estancia debe llamar á estos proscriptos al seno de la patria comun.

Todavía queda otro animal utilísimo y mandado hacer *ex profeso* para mantener la mecánica animal. Deshonra y envilece nuestra horticultura, la multiplicacion del gusano

de canasto, bicho indecente que hace el invierno en la canícula, despojando la vegetacion de su mas bello ornato, las hojas. El caatí ú oso lavandero tiene la vocacion especial de almorzarse, yendo de rama en rama, en un santiamen, todos los gusanos que contienen los cestos de uno ó dos naranjos infestados; y así *de suite* con todos los árboles de una finca. Abunda en Corrientes y le llaman los naturalistas lavandero por su innata propension de lavarse la cola. Lo hemos visto hacer esta operacion con jabon, la mano de oso de su familia aunque pequeña se presta para manejarlo.

Otro animal doméstico tiene anunciado la fauna de la pampa al mundo gastrónomo para el siglo veinte. No ha ensayado la naturaleza forma tan jigantesca como la de los clyptodones que pudieron llevar el peso de seis hombres sobre sus lórigas, ni reducídolas al pichiciego superviviente que cabe en el hueco de la mano, mediando armadillo, peludos, quirquincho y mataco, nada mas que para que se admire con la boca abierta su inventiva de formas estrañas, sin comernoslos.

Si aun hubiere reyes en el siglo venidero comerán mulitas en sus mesas fastuosas, criadas en vivares como los conejos. Es una esperiencia que está por hacerse.

D. Augusto Belin Sarmiento llevó un cazal al jardin de plantas de Paris para su propagacion; y los que dan de almorzar á estranjeros transeuntes deben propinarle una mulita asada en la cáscara y pedirles que nos dén *des nouvelles*. La jente culterana de Buenos Aires, porque eso de culto no es de prodigarlo, no come mulita por refinamiento, pues que M. Charpentier no las ha reconocido cultas, él, que sirve rana á los franceses, y no diremos que gato por liebre á sus parroquianos.

El pavo es continjente con que la América del Norte contribuyó al regalo de la mesa del hombre. ¿Por qué la del Sud, no proveería el mas delicado mánjar que la raza de los edentados produce, ya que descendida de las colosales dimensiones del clyptodon, se reproduce sin limitacion en nuestros campos?

El Parque Tres de Febrero, ó la *menagerie* de Palermo podrían ensayar su domesticacion.

EL ÑANDÚ Ó AVESTRUZ AMERICANO

SUMARIO: Exterioridad de la especie.—Descripcion de un *Ñandú* adulto; sus sentidos y principales órganos internos.—Paralelo entre el *Ñandú* y el *Avestruz* Africano; excelencia de aquel en velocidad y fortaleza.—Alimentacion del *Ñandú*; peculiaridades de su sistema digestivo.—Generacion, proceso incubativo; saca y cria; enemigos de la especie; sagacidad del padre y sus recursos en proteccion de la prole.—Antecedentes de una *campería* en las *Pampas* de *Buenos Aires*; libertad y posibilidad de cualquiera para emprenderla; provisiones; únicos medios de ejecucion, el caballo y las bolas; su manejo; cerco y mal juego en él; estratagemas é instinto del *Ñandú* para eludir el peligro; medios naturales con que lo consigue; perros cazadores.—Naturaleza de la carne del *Ñandú*; su salubridad; distintas preparaciones que recibe, y las que dan á los huevos; conduccion de estos á la distancia; plumas; *toldos* ó reparo contra la intemperie.—Domesticidad del *Ñandú*; modo de conducirla; su ineptitud para el vuelo; su facultad natatoria; su voz; aprensiones de los gauchos á campo desierto.—Conclusion.

EL ÑANDÚ, CHURÍ Ó AVESTRUZ AMERICANO

(*Struthio Americanus* de Linneo. *Rhœa Tuyuyú* de Brisson)

«Hemos inquirido con el mas vivo interés la historia completa de esta ave singular, sin que nuestro empeño fuese hasta hoy gratificado con el deseado suceso. El mismo señor de Azara fiel y juicioso historiador de nuestros animales y de los del Paraguay, no trae sino nociones muy suscintas sobre ella. El artículo que consagra á esta especie la *Biblioteca Americana* (tomo 1º, página 162) es una compilacion, como dicen sus sabios autores, en cuanto á los caráteres del orden, familia y género, de lo que han escrito sobre ella Cuvier (*Règne animal*), Sannini (*Nouveau diction. d'hist. nat.*), Hammer (*Ann. dumus, de hist. nat.*), Azara (*Hist. de las aves del Paraguay*. Los redactores de la *Biblioteca Americana* hicieron tambien uso de noticias comunicadas por personas intelijentes.

«Apesar de tanta informacion, la historia que hacen del *Ñandú*, es compendiosa y en muchas partes inexacta. La

estampa que insertan copiada de la de Hammer, con una leve alteracion en el pico, es incorrecta á pesar de los defectos que advirtieron en la de Azara, en la del nuevo diccionario, en la de la edicion de Buffon por Lacépède, en la de Shaw. La de la *Biblioteca Americana*, que en lo demás es natural, tiene de imperfecto una especie de mechon de plumas demasiado abultado y largo en el sitio donde la rabadilla apenas cubierta de plumas cortas sobresale muy poco á las extremidades alares, que superiormente la ocultan; el pico menos convexo y mas prolongado; las escamas de los tarsos de su mitad abajo, siendo así que los cubren casi completamente en su parte anterior en número de cincuenta ó mas, y posteriormente en sus dos tercios superiores y no el inferior como representa la lámina. Por esta causa nos hemos resuelto á hacer la presente descripcion, si mas detallada de lo que debiera serlo en una obra de historia natural, no por eso redundante ni tan difusa, cuando su objeto es privado y su destino pudiera decirse informativo tambien de ciertos usos, que no es impropio denominarlos nacionales.

« Si el ilustre M. Buffon dá minuciosos detalles del *Avestruz* Africano, de cuanto concierne á su caza, propensidades, etc. ¿omitiremos nosotros, aunque desprovistos de la aventajada elocuencia y del inmenso saber de aquel grande hombre, aquellas esplicaciones tendentes á ilustrar con regular variedad y estension el conocimiento de esta interesante especie Americana?

« M. Cuvier (*Elem. de la hist. nat. de los animales*) adopta el nombre *Tuyu* con el cual *M. Buffon* distingue á esta especie; tanto por conocerla con él, dice este sábio en la Guyana, cuanto por la analojía que le supone con la voz de esta grande ave terrestre.

« Pero *Tuyu*, palabra compuesta, significa en guaraní, dice el Sr. de Azara, barro amarillo. Los guaraníes designan con ella la familia de las *Cigüeñas*, que no tienen la menor relacion con el *Ñandú* ó *Churí*, nombres que aunque distintos, representan en su idioma al *Avestruz*.

Los Brasileros le llaman *Ema* en sentir de M. Buffon erradamente, porque este nombre corresponde, dice, al *Casoar*.

« En las Repúblicas del Plata le apellidan indistintamente *Ñandú* ó *Avestruz*. En Chile, donde segun este escritor, le

denominan *Surí*, no sabemos exista al presente. Algunos que se ven en la ciudad de *Concepcion* y en otras partes, son trasportados del lado Oriental de los *Andes*, ó de las quebradas ó valles sitos en las faldas de esas montañas.

« De los varios cognomenes que los naturalistas impusieron á esta especie; como: *Avestruz* bastardo, *Grulla ferrívora*, *Casoar gris con pico de Avestruz*, *Avestruz de Magallanes*, *etc.*, ninguno parece mas impropio que el latino *Rhæa* (nombre de *Cibeles* con su torre en la cabeza) con relacion sin duda á un casco como el del *Casoar* que el *Ñandú* no tiene; ni otro tan racionalmente aplicado como el de *Avestruz de Occidente*.

« El célebre Baron Cuvier adapta, con impropiedad, en la obra predicha, al *Casoar* los nombres de *Mandú-Churí*, que aun cuando alterado el primero, solo se refieren al *Ñandú* ó *Avestruz* Americano.

« Este no debería enumerarse entre los *brevipennes* ó *alicortos* de Cuvier; primera familia del órden *gralatorias* ó *porta zancas* (*grallæ Linnei*; *échassiers* de los franceses). Ese nombre se impuso á aquellas aves, porque la brevedad de sus alas las inutiliza para el vuelo. Las del *Ñandú*, de cerca de tres piés no deben reputarse tan pequeñas aun para el cuerpo ponderoso de esta grande ave. Ellas no le favorecen, en verdad, para elevarse en los aires; pero es la naturaleza de las plumas, su particular colocacion, la deficiencia de ciertas partes y la inadecuada disposicion de otras lo que influye, mas que su brevedad, en aquel resultado. El mismo observaríamos, si subsistentes los mismos inconvenientes naturales, concediéramos á las alas, ó ellas tuvieran una dimension dúplice ó cuadrupla.

« Por otra parte, los *brevipennes* tienen sumamente débiles los músculos que mueven las alas. Su esternon chato y de corta estension, no presenta superficie bastante á la insercion de los músculos que ajitan las alas; pero los humerales y sus tendones en el *Ñandú* son en estremo vigorosos y robustos, y están dotados proporcionalmente de la misma fortaleza casi, que los de los miembros inferiores. Su esternon, siendo tan ámplio no necesita de la quilla ó cresta indispensable á las aves de vuelo para proporcionar puntos de implantacion á las fibras de sus poderosos músculos escápulo—braquiales y braquio—esternales.

«A no formarse, pues, del *Avestruz Americano* un *carácter único*, una especie *sui generis*, creemos que la colocacion que le asignó Lineo entre los *gallinaceos* por su pesantez, por su réjimen, y por la configuracion de su pico, es la que convendría conservar como mas natural individualizante.

Esterioridad de la especie

«Sus individuos interesan á cuantos les ven, por su peculiar hermosura, por su índole inocente, apacible y cándida. Su cuerpo ovoide, cónico posteriormente es esbelto. Su marcha, cuando tranquilos, llevando el cuello enhiesto, es grave y mesurada. Son graciosísimos cuando corren; y hay que admirar en ellos la soltura y ajilidad de sus movimientos tan varios como vivos. No es fácil distinguir á primera vista el macho de la hembra, á no verlos juntos. Sin embargo, el mayor volúmen del cuerpo, el del grosor de las estremidades; el negro sinó mas subido, mucho mas estenso en las plumas del escapulario en el macho; la mayor prolongacion de su anca (1) comparada con la de la hembra que la tiene redondeada, hacen reconocer el sexo á aquellos, que han visto muchas de estas grandes aves.

«Su cabeza, lejos de ser pequeña, es muy proporcionada al tamaño del cuerpo. Si tal aparece á la distancia, es en virtud de la gran mole de este y por estar montada sobre un cuello tan prolongado. No es por tanto verdadera la pequeñez en que inculca M. Buffon y otros que le siguen. A ser mayor aquel miembro, se asemejaría mas que al natural de las aves, al de algunos grandes reptiles; y entonces perdiendo su hermosa apariencia, tomaría el aspecto estraordinario de un animal hórrido y dañoso. De cualquier modo, su peso de mas de ocho onzas, cuando fresca, no obstante la gravedad del pico y de la lengua, se oponen al concepto de una exigüidad desfigurativa.

«Ella no es aguda como la de las demas aves, ni necesita esa disposicion, pues privada la especie del vuelo; sin tener, por consiguiente, sus individuos que hender los aires, se

(1) Forma diferencial en la estructura del *Ñandú* que ha dado motivo á que los campesinos llamen *anca de avestruz* á la del caballo, cuando ella es comprimida y mas proyectada que de ordinario.

concilia perfectamente con su destinacion pedestre, la organizacion obtusa de aquella parte. La pluma que la reviste es espesa, áspera y cerdosa: la negra que cubre su parte superior, forma una especie de medallon, en cuyo promedio se observa en los machos adultos y aun en las hembras, en la misma edad, un filoncito plumoso á manera de cresta inclinado hacia atrás.

«Como continuacion, desciende desde allí por detrás una faja negruzca, que ensanchándose y haciéndose mas rara sobre el dorso, se estiende hasta la última vértebra. La parte inferior y las laterales del cuello están pobladas de plumas blanquisco cenicientas. Circuye su base y baja hasta el pecho una golilla de pluma negra mas ancha en el macho que en la hembra. Dos porciones triangulares de pluma mora, que caen por ambos lados hasta tocarse inferiormente por un ángulo, sirven de opérculo ó sobrevesta al corbatin negro, el cual queda mas visible sobre la pechuga que por todo otro lugar.

«La de la grupa que cuelga ligeramente por los lados y por detrás, y la del vientre son absolutamente blancas. La de los muslos y piernas es mora y tupida como la de la cabeza y cuello; alcanza anteriormente hasta una pulgada mas arriba del talon ó vulgarmente rodilla, llegando por los lados y por detrás algo mas abajo.

«De las plumas largas de las alas, que son de ciento treinta á ciento cuarenta en cada una, las mayores tienen dos pies de largo, y son blancas de la raíz hasta su mitad y en el resto grises ó cenizo plúmbeas. Su distribucion es en rangos paralelos de cinco plumas uno, interceptados de espacios de una pulgada enteramente limpios. Las del húmero ó primer hueso son mas cortas que las de los segundos (el cúbico y el radio) y aun tambien que las del cuerpo. Su direccion es hacia arriba y atrás.

«Las del carpo que son como veinte en línea, fuera de ocho muy hermosas absolutamente blancas que orillan su primer hueso, sirven de movible apertura al ano. El pulgar tiene diez plumas de color comun; estas como las del carpo inclinadas atrás. El espolon ó cornezuelo curvo y deprimido, de una pulgada de largo y aun mayor en el

Ñandú viejo, tiene su articulacion en las estremidades de aquel dedo. En el nuevo es plumoso, pasa despues á córneo, y adquiere finalmente el aspecto y la consistencia ó sea en la edad provecta.

«Todas estas plumas son filamentosas, secas, blandas, desprendidas unas de otras, y sus barbillas sin la menor adherencia entre sí. Se asemejan á las del pavo real en estas condiciones, aunque sus hastiles sean mucho mas endébles. Todas ellas son inútiles ya para dirigir ya para sostener el vuelo.

«Las alas del *Ñandú* en fleccion tienen una apariencia singular comparada con las de las otras aves en igual situacion. Estas, incluso el *Avestruz Africano* cuando las plegan, dejan el dorso descubierto; aquel le cubre enteramente, alcanzando á envolver con ellas, como con un manto, todo su cuerpo. Cuando las levanta por cualquier motivo en bóveda (lo que hace frecuentemente) ó las estiende; entonces queda patente el ano, manifestándose él y la grupa solo resguardados por las cortas plumas blancas y no grises, como dice M. Buffon, de que naturalmente está vestido.

«Este insigne naturalista informa que el *Tuyú* tiene sobre el dorso y en contorno de la rabadilla largas plumas, que cayendo hacia atrás ocultan el ano. Pero estas partes están apenas cubiertas por plumas que no pasan, en un *Ñandú* adulto, de cuatro pulgadas. Una sola propia de aquellos lugares no desciende en limbo ó cenefa aun para servir de diáfano tegumento al ano, que dista dos pulgadas del uropigio ó rabadilla cónico convexa, pelada y callosa ademas en una pulgada de circunferencia. Son las alas cruzando sus plumas estremas, cuando recogidas, las que celan con ellas al mismo tiempo que el dorso, aquel conducto escretorio de las heces intestinales.

«En la especie del Ñandú no hay individuos enteramente negros, como dice Molina haberlos visto, aunque los hayan blancos, pues originalmente son de un mismo color.

DESCRIPCION DE UN ÑANDÚ ADULTO

Sus sentidos y principales órganos internos

	Piés	pulgadas	líneas
Longitud de la cabeza con el pico..........		7	8
De este hasta su ángulo ó comisura.........		5	3
Ee esta parte hasta las primeras plumas de la cabeza..............................		3	6
Mayor espesor del cráneo.................			4
Longitud de la rama superior del pico......		3	
De la inferior............................		6	6
De las de la mandíbula hasta el oido.......		6	6
Del hueso inferior del pico hasta su porcion ahorquillada............................		2	
De la estremidad del pico á la de la lengua.		3	
Término medio de la prolongacion del cuello, siendo susceptible de una mayor al arbitrio del animal.........................	2	3	
Longitud del tronco......................	2	2	
Total longitud del pico á la rabadilla.......	5	8	
Medida circular sobre la grupa............	2	4	
Sobre el arqueo del dorso.................	2	8	
Sobre lo mas grueso del muslo............	1	8	
Sobre la rodilla..........................		10	
Sobre el tarso cerca de la pata............		7 ½	
De la estremidad de la uña á la crucera...	3	6	
El dedo de en medio, inclusa la uña de una y dos tercios de pulgada, que tiene de largo..............................		6	
El esterior, con la uña de una pulgada y un cuarto................................		3 ½	
El interno la misma dimension...........			
Ancho de la pata.........................		2	
Su grosor de arriba abajo................		1	
Longitud del muslo......................		9 ½	
De la pierna............................		11	
Del tarso...............................	1	2 ½	

«Este tiene anteriormente como cincuenta escamas parduscas, y cubren posteriormente sus dos tercios superiores. Todas están sobrepuestas.

«La rama superior del pico tiene cinco puntitas; la inferior tres, que obran á modo de dientes. Peso de un *Ñandú* adulto y bien portante, sesenta á setenta y cinco libras.

«Bordean los párpados, por pestañas, plumitas finísimas, duras y rectas. Se asemejan á las cerdas, siendo del todo peladas, particularmente hácia la estremidad. Son mas numerosas en el párpado superior que en el inferior. Un espacio limpio de pluma, cubierto de piel fina color plomo, rodea el ojo, y se estiende hasta el pico. No tiene cejas, como dicen los autores de la *Biblioteca Americana* y otros.

«El ojo está solo resguardado superiormente por una menbrana fuerte y tirante como el pergamino de un tambor que es continuacion del pericráneo. Ella está revestida de una piel gruesa cubierta de pluma bien tupida. Ambas cierran el espacio semilunar que dejan de aquel lado los huesos que componen la órbita.

«El párpado superior que cayendo algo sobre el ojo le quita en parte la redondez, es absolutamente inmóvil, y no móvil como el del *Avestruz Africano*, segun M. Buffon. Ese descenso del párpado si resguarda al ojo en la parte que le cubre, no le permite ver hacia arriba, si no es ladeando algo la cabeza. Por el contrario, la depresion posterior de la órbita permite descubrir los objetos situados detrás; disposicion que favorece las miradas á retaguardia tan necesarias al *Ñandú* cuando huye perseguido.

«El no pestañea propiamente, sino que vela el ojo con la membrana transparente clignotante que le sirve de párpado interno, descorriéndola de arriba abajo y de delante atras con celeridad suma. Un músculo elevador y otro depresor adheridos á cada estremo de la membrana movible, facilitan ese accion casi simultánea.

«Aun cuando el ojo del *Ñandú* somero ó á flor de la cabeza, esteriormente redondo, de una pulgada de diámetro, de un pardo despejado y transparente, con una pupila negra, y orbicular, de una inocente brillantez, se asemeja al del hombre, como dice M. Buffon; sin embargo, privada en sus actos esta especie, como todos los animales, de la espresion que reflectan las pasiones sobre las del gefe de la crea-

cion terrena, que son como el espejo fusivo de sus emociones internas, pierden los del *Ñandú* mucho en la comparacion, apareciendo, despues de hecho, siempre indiferente y uniformes, jamas en una actitud crítica, embarazosa ó conmovida.

« La órbita ni es cónica ni tan profunda como en el racional. Sus dimensiones son casi iguales en todo sentido, siendo tan grande su capacidad, que si á una de estas cavidades se añadiese el cuarto de la otra, se tendría el equivalente del hueco del cráneo ó del espacio que ocupa la masa cerebral entera.

« Un tejido fibroso bastante tenaz y fuerte, músculos firmemente adheridos á la esclerótica, y un par que acompaña al nervio óptico desde su entrada en la órbita, afirman el ojo á las paredes de la cuenca, y le inmovilizan absolutamente. Cierta porcion de gordura amarillenta tapiza ó llena su fondo.

« Los conductos que dan paso al nervio predicho son redondos, y los separa un septo membranoso muy fuerte.

« Desprendido el ojo de la órbita en el *Avestruz* de Africa toma por sí mismo, dice Ramby citado por M. Buffon, la forma triangular. En el ojo del Americano se observa esa misma figura, no porque la adquiera despues de su estraccion, sinó porque la tiene naturalmente, como nos lo mostraron repetidas pruebas. El vértice de ese triángulo imperfecto corresponde al ángulo interno del ojo debajo del oríjen ó arranque del párpado interno. Esa salida obtusa es ocasionada por el humor acuoso, que estiénde de aquel lado las membranas, haciendo perder al ojo su forma esférica.

« El diámetro ántero-posterior del globo, de pulgada y media, es mayor que el vertical, á causa de la configuracion espresada. Por consiguiente el ojo de esa grande ave, que no es por poca cosa globular, no entra ó no puede alojarse en la órbita humana. Cuando mucho esta le abarcaria en su diámetro transversal, y eso solo en su entrada. Imposible sería hacerle penetrar mas allá, en virtud del estrechamiento gradual ó conoide que asume de adelante atrás la órbita de la especie racional.

« Aunque los humores del ojo proyectan la pupila hácia adelante, dándole no poca prominencia, sin embargo, no

se forma idea por ella, del volúmen del órgano encerrado en la cavidad visual, que es mucho mas grande, que lo que esteriormente se muestra.

« *La esclerótica* es semi-opaca, dura, al parecer inorgánica. La cubre interiormente una membrana negra, lustrosa por ambas faces, floja en su testura, que se desprende, y arrolla fácilmente. En el modo de separarse, en el color y lustre se asemeja á la cuticola que cubre inferiormente á cierta variedad de hongos. Al estenderse sobre los anillos óseos, que rodean la pupila (mucho mas fuertes cuando le son mas próximos) se esparce en tenuísimos filamentos paralelos, que remedan á un haz ó manojo de partes simétricas, ó á los dientes de un peine fino, como es general en las aves.

« La *cornea* es fibrosa y tenaz.

« El cristalino, de dos granos de peso, de una diafanidad tan pura como lúcida, apesar de la adhesibilidad de sus partículas, es esférico, y parece mas convexo anterior que posteriormente, al contrario que en el hombre. Su cápsula, aunque de una perfecta trasparencia es mas densa anteriormente que en el resto de su estension.

« El humor *vitreo,* de cuatro granos de peso, es de forma esférica. El ocupa el cuarto anterior del globo del ojo, al contrario que en el hombre. El es semejante, como el de este, al vidrio fundido ó á una goma trasparente y pegajosa. La tenacidad intestina de sus moléculas no le permite refrinjirse ó perder su cohesion, cuando se le suspende. Está, como el humano, dividido en celdillas de igual tamaño por una membrana tan fina como la *hyaloides*. Se le nota una depresion para alojar al cristalino.

« El humor *acuoso* claro y trasparente existe en tanta ó mayor copia que en el hombre, pues no baja su peso de ocho á diez granos. El surje con ímpetu cuando se penetran las membranas del ojo. La que particularmente le contiene es de testura sumamente delicada.

« El nervio óptico se introduce en el globo ocular, envuelto en una fuerte membrana, por el promedio de su porcion lateral interna. El resto del ojo está conformado como en las demas aves.

« Si los de los mayores cuadrúpedos son pequeños en proporcion de su tamaño, los de la mayor ave de nuestro

continente son grandes en el sentido de su tamaño. Aunque segun el eminente M Cuvier los ojos mayores son en los animales los mejor adoptados para ver en las tinieblas, el *Ñandú*, así como la familia entera de los gallinaceos, y aun otras aves de ojos no pequeños, vé poco en la noche. De dia, por el contrario, descubre los objetos á gran distancia, y los registra, siendo la direccion de sus ojos hácia adelante, con entrambos á un tiempo.

« Pesa el ojo, recien estraido, siete dracmas ó quinientos cuatro granos. El cerebro cuatro dracmas ó media onza.

« El conducto auricular, de una pulgada de diámetro, se abre detras del ojo y del ángulo de union de las dos mandíbulas. Corresponde á la parte posterior y menos ancha de la bóveda del cráneo, y se muestra dentro do un espacio de pluma ceniza, rodeado de otro que la tiene negra.

« Aunque la finísima que con apariencia de cerdas duras rodea la apertura del oido, esté dispuesta en perfecto círculo, su entrada, sin embargo, es oblonga y algo mas ancha adelante y abajo que en lo demas. Contribuye á darle esta forma en la parte posterior un repliegue de la membrana esterna de color plomo, y superiormente un borde de los huesos de la bóveda del cráneo.

« La estructura interna del oido, tanto en las piezas óseas como en el todo de su conformacion, se confunde con la de las otras aves.

« El sentido del tacto es obtuso y mucho mas que en otras aves, por la grosura callosa de la piel de sus dedos y patas, por las fuertes escamas de los tarsos, la consistencia córnea del pico, y el plumon abundante y espeso que cubre muchas partes de su cuerpo. La piel es gruesa en proporcion de la magnitud del ave, principalmente sobre ciertas partes, lo que contribuirá á embotar mas el sentimiento. Pero nunca podrá ella ser útil para corazas ó cotas de malla como la del *Avestruz* africano, segun escribe, con verdad ó sin ella, M. Buffon.

« Una tapita carnosa cubre las ventanas de la nariz, y un repliegue longitudinal de su membrana interna, que es continuacion de la del pico y de la de las fauces; forma una especie de ternilla blanda, que parece debiera producir cierta modificacion en el aire que se respira. Ella es incompleta, no constituye tabique, y es probable que vibre

en las grandes inspiraciones y en el canto. Mirando por la parte superior de los conductos se descubren las ternillas en forma de membranas tirantes. Los conductos nasales tienen unas grandes aberturas de comunicacion al paladar; lo que proporciona la entrada y salida de una considerable porcion de aire, en un tiempo dado, lo que es ventajosísimo, y mas necesario en esta especie que en otras.

«A pesar de una estructura algo complicada, el olfato debe ser quizá obtuso cuando la especie traga de todo y aun sustancias de olor ingrato y algunas nocivas á la existencia del hombre. Esto es acomodando ese sentido en la especie del Ñandú á la impresionabilidad del nuestro; manía que no basta á destruir la presencia de seres distintos en propiedades y en formas, y que siendo de diferente naturaleza á la nuestra ejercen funciones primitivas, que, en relacion con sus atributos, discordan estrañamente de las cualidades inherentes al hombre.

«Tal vez la especie carezca de nervios olfatorios ó al menos no encontramos los cuerpos acanalados de donde ellos proceden, ni las eminencias piramidales de donde toman origen aquellos cuerpos; defecto que se observa, por una rara coincidencia, en varios cetáceos.

«Puede tambien influir en la disminucion de ese sentido como en la del siguiente, la brevedad del pico y el aplanamiento de la cabeza, circunstancias que minorando la estension de los conductos nasales y de la lengua, deprimen en proporcion la energía de sus funciones propias.

«Respecto al sentido del gusto, él parece igualmente entorpecido. La lengua semi-cartilajinosa y cubierta de una piel aunque apretada y densa, muy húmeda, como lo es todo el interior de la boca y fauces, no presenta ni vestigios de papilas nerviosas. Ella representa una elipse de base semilunar montada sobre un hyoides cuyas alas ó ramas, de dos pulgadas, delgadas y agudas, depasan inferiormente la abertura de la glotis. Tiene de diez líneas á una pulgada de largo y otro tanto de ancho en su base. El repliegue membranoso que forma el frenillo, le deja libre desde la mitad de su longitud. Igualmente lo están hasta su base los bordes laterales y aun parte del posterior. En lo demás está este órgano adherido á los tejidos subyacen-



tes, no obstante que puede elevarse, deprimirse, y aun ejercer ciertos movimientos laterales aunque oscuros.

«La entrada del *esófago* es grande y sumamente dilatable. Tiene regularmente dos pies y cinco ó mas pulgadas de longitud hasta una sobre el ventrículo. Allí se encuentra, en rededor de aquel conducto, una glándula conglomerada de tres pulgadas de largo y una y media de espesor. La forman numerosos cuerpecillos lobulares ó sean simples glándulas sin comunicacion entre sí. Compónese su sustancia de la reunion de granos carnosos semejantes á los que constituyen en el hombre el *thymus*, los cuales resultan del lacis ó red de vasos ó de nervios. De cada folículo ó cripta nace un conducto, el cual reunido á otros de la misma procedencia, llegan á originar conductos mayores, los cuales se abren al *esófago* rodeados de un esfinter.

«El ventrículo, largo do ocho á nueve pulgadas, pesa aproximadamente, en su plenitud, algo mas de tres libras. Una epidermis áspera y coriácea, perforada en varias partes, arrugada é inorgánica, le cubre interiormente. Se le sobrepone una membrana tendinosa, casi cartilaginosa, blanca, gruesa y dura, cuya faz interna está sembrada de mamelones, que insinuándose por los foránimes ó agujeros de la túnica interna, pudieran desempeñar el rol de instrumentos de la sensibilidad y de despertadores de la accion muscular del ventrículo.

«Al esterior de esa membrana se adhieren espesos manojos ó dijitaciones carnosas, que al converjer sobre el cárdias ó boca del estómago, dejan libre (como el centro frénico ó aponeurótico del diafragma en el hombre) el espacio de una pulgada por donde aquella se descubre en su genuina testura. Tanto ella como la epidermis coriácea están hondamente surcadas en el sentido lonjitudinal del ventrículo que es el que guardan los haces musculares. Estos obran sobre estas partes en las fuertes y continuas contracciones que necesariamente ejecutan durante el trabajo dijestivo.

«Siendo improbable que para su cumplimiento segreguen las membranas propias del ventrículo los jugos indispensables, es presumible que ellos se elaboren en el parénquima ó cuerpo de la gran glándula esofájica, que arriba mencionamos. En efecto, el interior de las glandu-

lillas, cuya conglobacion forma aquel gran cuerpo, está impregnado de una linfa ó humor viscoso, insípido, coagulable por el alcohol. Escitada su secrecion por el contacto de las sustancias alimenticias con sus orificios esofájicos, y aun simpáticamente despues de residir en el estómago, es de creer se derrame en la copia necesaria al perfecto acabamiento de aquella funcion eminentemente reparadora.

«La estructura de esta entraña en el *Ñandú* ofrece caracteres de notable singularidad, mucho mas si se compara con la del *Avestruz Africano.* Ella se distingue de la de las aves en que carece de la molleja ó del ventriculo succenturiado de estas, de los rumiantes y de otros cuadrúpedos en no tener aquella víscera múltiple ó de cuatro cavidades. El Africano tiene, dice M. Buffon, molleja y muchos estómagos é intestinos que por su capacidad y composicion corresponden, parte á los rumiantes y parte á los otros cuadrúpedos.

«Sin duda, que un mecanismo tan complicado y esa estraordinaria organizacion, que parece destinada en la especie á fines opuestos, al ejercicio de funciones contradictorias, es supremamente distinto del simple aunque vigoroso aparato del *Avestruz Americano.*

« La válvula del píloro, ó intestinal, es robusta y redondeada.

« Los *intestinos delgados*, carnosos, blanquiscos, uniformes en grosor, sembrados de válvulas conniventes tienen de lonjitud seis pies cinco pulgadas á corta diferencia. Los ciegos un pié tres pulgadas. Estos son dos que situados uno á cada lado de los intestinos delgados se unen á ellos, así como los apéndices vermiformes, que son su continuacion, con un tejido celular flojo con algunos vasos y gordura. La válvula *ileo secal* es redonda, firme y carnosa. El *colon*, de la misma estructura y de mayor amplitud que los delgados, tiene un pié dos pulgadas de lonjitud. El *recto*, que no se ha podido observar libre de escrementos, forma cuando ocupado por ellos, un recipiente casi oricular de cinco á seis pulgadas de diámetro, es una verdadera cloaca continente de las sustancias escrementicias sólidas y líquidas. Este intestino y los ciegos siempre llenos y distensos

por uno ó ambos de estos materiales, tienen sus paredes delgadas y trasparentes. Apenas se ven serpentear por ellas algunos diminutísimos vasos sanguíneos.

«Como se observa en los hervíboros, la division de los intestinos delgados con los gruesos es muy sensible, é inmensa la diferencia entre aquellos, los ciegos y el recto. Por otra parte, la naturaleza ha suplido en esta especie el defecto de lonjitud intestinal por una liberal concesion en amplitud y grosor. Pudiera ser, que nos le ofreciera así dispuesta, por tener ella propensidades omnívoras, y por colocarle mas ó menos á igual distancia de los herbívoros que de los carnívoros.

«Los *apéndices vermiformes* son escesivamente largos, pues no teniendo los del hombre mas de tres ó cuatro traveces de dedo, los del *ñandú* miden la enormidad de un pié dos pulgadas. En el sitio de union con los ciegos forman cintura, y siguen decreciendo en diámetro hasta terminar en punta aguda. Su testura es igual á la de los intestinos delgados, y su interior está cubierto de válvulas piramidales. Están distribuidas en dos líneas, de manera que al intermedio de dos de una línea, corresponde otra de la lateral; su distribucion es cruzada y hay una pulgada de una á la otra.

El destino de estas válvulas parece ser el oponerse al pasaje de las materias fecales de los ciegos á la cavidad de los apéndices y el de sus criptas ó folículos mucosos el segregar un fluído que vertido en los ciegos sirva á humedecer y lubrificar sus paredes, y á impedir el resecamiento de las heces ventrales, mezclándose con ellas.

«El *hígado*, de dos lóbulos, pesa quince onzas. La vesicula félea tiene dos pulgadas de largo. Los conductos biliarios, casi capilares, son dos de nueve pulgadas cada uno, y entran en el duodeno á cinco del píloro.

«La *larinje* de figura oblonga, mas abierta anterior que posteriormente, tiene una pulgada de largo. La *glotis* óseo-cartilajinosa se estrecha, se cierra y se ensancha considerablemente. Sus bordes están posteriormente sueltos. Cuando el ave está ajitada, ó se le comprime el cuello, la avertura larínjea toma una espansion circular de mas de una pulgada y media de diámetro. Carece de *epiglotis*.

«La *tráquea* del diámetro de una pulgada y como de dos pies de longitud, tiene sus anillos cartilaginosos y enteros. El inmediato á su bifurcacion comprende media pulgada de ancho, y los bronquios, que se dividen detras del borde superior del corazon, tres de largo. Sus anillos membrano-cartilaginosos están diversamente configurados.

«Los pulmones, divididos en cinco lóbulos, tienen de longitud seis pulgadas y media, y diez y seis onzas de peso. Están como en las demas aves firmemente adheridos á las costillas y á la columna vertebral. Su sustancia está del todo penetrada de conductos, los primeros ó mas próximos á los canales brónquicos son cuatro en línea, del grosor del cañon de una pluma de ganzo; nueve mas, casi tan grandes, se descubren alineados hacia las costillas; y así en sucesion decreciente, se presentan hasta el infinito microscópico subdivisiones de subdivisiones de aquellos conductos aereos. Los pulmones están envueltos por una membrana particular tenuísima, produccion de la pleura.

«El *corazon* que es la primer entraña que se ofrece debajo del esternon, está cubierto por una membrana propia, y pesa doce onzas. Su base se aloja entre los lóbulos del hígado, y tiene las mismas cavidades, y el mismo sistema de vasos sanguíneos de las demas aves, á escepcion de su calibre que es mucho mayor que en ninguna otra especie.

«El *páncreas*, como en toda la clase alada, es larguísimo, no mide menos de diez y ocho pulgadas, y está penetrado de varios conductos.

«El *bazo*, muy pequeño, se halla como al centro del *mesenterio*.

«Del *riñon*, que tiene de cuatro á cinco pulgadas de longitud, salen los ureteres, que como en las demas aves, van al recto.

«El *oviductus* tiene de largo, desde el racimo ú ovario hasta su terminacion en el ano, doce pulgadas.

«Los *testículos* colocados, en uniformidad con las demas aves, sobre el riñon asi como el ovario, miden tres pulgadas de longitud.

«El *pene* carnoso, *blanquísco*, de forma espiral ó de caracol

como el del pato, tiene como ocho ó nueve pulgadas y termina en punta lisa.

«La hembra, á diferencia de la africana, que dice Buffon tenerlo, carece de *clítoris*.

PARALELO ENTRE EL ÑANDÚ Y EL AVESTRUZ AFRICANO; ESCELENCIA DE AQUEL EN VELOCIDAD Y FORTALEZA

«Pretende M. Buffon que ambas especies se asemejan en la pequeñez de la cabeza, en lo aplanado del pico y en el largor del cuello; pero que en las demas partes el *ñandú* se parece al *Casoar*. M. Cuvier, en la obra citada, dice exactamente lo mismo, y hasta usa de las mismas palabras de Buffon.

«Semejantes, en verdad, por esos signos las dos especies, preservan todavía algunas relaciones mas de uniformidad esterior ya en la forma de los ojos, y en el corte del cuerpo en forma de huevo superiormente y horizontal por debajo, ya en la colocacion y testuras de las plumas, en varios de sus hábitos, etc.

«Los caracteres esternos que, entre otros, los diversifican consisten, en ser pénita ó con cola la Africana, cuando la de la América carece absolutamente de ella; en la desnudez del cuello y de los muslos de aquella, siendo en la última de estas partes, aunque diga M. Buffon lo contrario, perfectamente emplumada. A mas, la placa que resguarda el cráneo del Avestruz de Africa; no la tiene el otro.

«Pero el signo diferencial mas importante y sobresaliente entre ellas resulta, de la desigualdad numérica de dedos. Esta circunstancia á mas de ser distintiva, ejerce una influencia trascendental sobre la mas estraordinaria propiedad de estas especies, la velocidad en la carrera. En efecto el *Avestruz* de las tórridas arenas del Africa bisulcado ó con dos dedos, se muestra por esta sola causa menos resistente, presto y seguro en el ejercicio de aquella facultad que el *ñandú* trífido ó parecido por la peculiaridad de sus tres dedos á las aves no trepadoras, ó á los gallináceos, si fuera permitido contar por uno de mas el tubérculo calloso de sus patas.

«La adaptabilidad ó adherencia con la superficie es la

misma en las dos especies siendo plantigrados ó que asientan toda la pata. La diferencia proviene del distinto apoyo que prestan en la carrera tres dedos contra dos. En efecto, una especie esencialmente corredora y velocísima, que modifica de mil modos sus peligrosas evoluciones, principalmente en la carrera de costado, en la cual efectúa cambios los mas rápidos y excéntricos, es indudable, que encuentre una mas firme sustentacion, si proporciona en lo que es dable, esa indefinida volubilidad de pies con el mayor diámetro transversal que estos tuvieran. Como la abscripcion de un dedo en el *ñandú* dilata la línea transversa de ese miembro con notable ventaja sobre el de Africa, como es de suponer, por robusto que él se suponga en esta, resulta, siguiendo la ley que proporciona á los cuerpos en movimiento un mayor apoyo en razon del crecimiento de la base de sustentacion, no solo mayor seguridad en el aplomo del cuerpo cuanto vertical, sino tambien, y con necesidad absoluta, en las distintas inclinaciones que él adoptara en sus indescribibles movimientos.

«Aquella base representada en la carrera del *ñandú* por la pata entera, ó solo posada sobre las últimas falanges, como en el hombre cuando corre, es en cualquier caso mas estensa y mucho mas firme en él que en el otro, descansado el centro de gravedad sobre un basamento mas lato. Este mayor ensanche es de una alta importancia para un bípedo, cuya disposicion corpórea es horizontal y no vertical como lo es en el hombre. Este, por esa razon, en su estacion y aun corriendo permanece naturalmente aplomado sobre sus pies, el *ñandú*, de cuerpo horizontal como los cuadrúpedos, tiende por el contrario á desequilibrarse en las multiplicadas evoluciones de su carrera. Y al considerar la velocidad y tortuosidad con que la ejecuta, la pesantez y volumen de su cuerpo, la prolongacion, sin igual en la clase entera de su línea horizontal, no puede desconocerse la sabia liberalidad de la naturaleza, en esa ampliacion de base con que la agració, sin mengua de la celeridad que le fué acordada como primer dote, y como único medio de defensa.

«Quizá sea cierto que la pata del Avestruz bidígito puede en un riguroso cálculo mecánico, ofrecer un momento de

ligereza, suponiéndole una mas pronta separacion del suelo, que la del tridáctilo ó de tres dedos. Pero esta ventaja, si lo fuera, sería casi efímera en sí misma, encontrándose disminuida por un menor diámetro latitudinal que espone á vacilaciones en la carrera, ó á perder el equilibrio al menor vaiven de un cuerpo mas pesado y voluminoso que el del Ñandú, y empujado por potencias cuyo ejercicio es tan rápido.

«Por otra parte, la escelencia de un par de músculos en cada estremedidad del Ñandú, le proporciona un nuevo grado de ajilidad y de resistencia en la carrera, y le hace superior al de los eriales y tostados desiertos del Africa, deficiente de ese poderoso resorte de progresion. La adicion de un tercer dedo supone la existencia de una otra polea en la estremidad inferior del tarso. El de Africa solo tiene dos para recibir igual número de dedos. Este aumento de poleas influye en la estension del tarso y en la robustez consiguiente al ensanche de la pata. Asi es como el Avestruz Americano privilejiado con un nuevo elemento de resistencia y de celeridad decursiva, debe sobrepujar en estas cualidades al de Africa. En una palabra, dotadas ambas especies de un tórax ó pecho vigoroso (lo que conviene no á la presteza sinó al aguante de la decursion) no lo están empero de igual modo en las potencias locomóviles.

«Esto no es decir que falte en la formacion del último la proporcion necesaria á sus fines naturales. Eso no, porque una gran familia no puede haber sido creada imperfecta. Pero la naturaleza misma dispuso, pues le concedió para ello medios de conocida escelencia, que en igualdad de circunstancías, sobrepasara el uno al otro en lijereza y resistencia, en firmeza tambien y seguridad en los tortuosos jiros de su célere carrera.

«Respecto á las diferencias osteolójicas ó de estructura ósea, existen varias (de las cuales nos permitiremos enumerar algunas) á mas de los dedos y del sobrecasco, citadas como únicas en los naturalistas que hemos consultado.

«Segun Buffon, el *Avestruz Africano* tiene diez y siete vértebras cervicales. El *Ñandú* solo trece, contando por una la en que se articula el primer par de falsas costillas anteriores, á las que llamaremos cervicales por no estar

precisamente comprendidas en la cavidad dèl tórax ó del pecho.

«Las vértebras dorsales del primero son siete; la del segundo seis.

«A las del Africano se articulan cinco pares de costillas verdaderas y dos de falsas. Un tercer par de estas sirve de clavículas.

«A la primer vértebra cervical de aquel se articula el segundo par de costillas falsas anteriores. A las cuatro siguientes igual número de pares verdaderas, y á la sesta el primero posterior de falsas, el cual podría denominarse lumbar, como los dos siguientes, que están sólidamente unidos entre sí, y que parecen mera continuacion del sacro.

«En resúmen, el *Avestruz Africano* tiene en su totalidad ocho pares de costillas, cinco verdaderas y tres falsas. El *Ñandú* nueve pares, cuatro de las primeras y cinco de las segundas. Las ocho costillas verdaderas firmemente unidas al esternon por largos apéndices óseo cartilajinosos.

«Las costillas verdaderas del Africano son dobles en su oríjen, en el de América lo son todas, y todas están articuladas hacia su mitad, ausilio poderoso para aumentar la capacidad del pecho.

«El primer par de apéndices costales ó costillas falsas anteriores del *Ñandú* tiene dos pulgadas de largo, y las clasificamos de cervicales por no entrar en la estructura del pecho. Siendo este tan abierto y sólido, y su fuerza de dilatacion y contraccion tan grande en la carrera, necesitando del mas fuerte apoyo la base de una tan larga cerviz, esas adiciones óseas avanzadas á la entrada de la cavidad sagrada como para resguardarla y fortificarla mas, como para protejerla ocultándola, comunican tambien un considerable aumento á los puntos de enlace y de implantacion de los tejidos musculares, tendinosos, etc.

«El segundo por falso costal se insinúa en el espacio torácico inmediatamente por debajo de la articulacion húmero escapular, y se dirije hacia la estremidad esternal de la primera costilla verdadera, de la cual dista dos pulgadas escasas. Fuertes ataduras membranosas ligan esos huesos á la escápula. Ellos están evidentemente dispuestos y colocados así por la naturaleza, para dar á ella el

mas firme apoyo, la elasticidad y fuerza competente en el desempeño del continuado vigoroso movimiento á que está destinado aquel miembro en esta especie.

« Los tres pares de costillas falsas posteriores tienen la curbatura hacia adelante al contrario de las verdaderas.

« La columna vertebral de las aves es inmóvil: pero la del Ñandú tiene cierto movimiento necesario á los fines de su destino pedestre, como lo es la disposicion contraria en las aves de vuelo para poderlo dirigir con precision y fijeza en rumbo determinado.

« Como el sacro se eleva en su articulacion con la última vértebra mas que en ninguna otra ave, se forma en la línea sacro dorsal una eminencia la cual cubierta de gordura, aumenta estrañamente su altura. De aquí la forma ovoide del dorso.

« La cola del Avestruz de Africa, consta de siete vértebras semejantes segun Buffon á las humanas. El *cocsis* del *Ñandú* se compone solo de seis, pero en proporcion menos anchas y planas que las de las demas aves.

« *Las clavículas* se forman en el *Avestruz* de Africa, dice aquel naturalista, de un tercer par de costillas falsas; pero las de *Ñandú* son en sí mismas clavículas verdaderas. Faltando el tenedor, hueso ahorquillado que se encuentra en las demas aves, ellas ejercen solas las funciones propias de estas partes, funciones que son en él estensísimas.

« Está cada uno de estos huesos como dividido en los cuerpos con alguna similitud á los de las demas aves. El inferior se articula á la parte anterior del esternon por un borde mas ó menos ancho de dos pulgadas de largo. Su figura es plana y bastante estendida, y tiene la estremidad mas ancha para abajo, la porcion mas estrecha para arriba. El cuerpo superior es parecido á una costilla, su convecsidad hacia arriba se adhiere á las tres primeras verdaderas inmediatamente á su articulacion dorsal. En el sitio en que se estrecha la clavícula para adquirir la forma costal, el hueso se hace mas grueso y compacto, presentando allí la cavidad articular que recibe la cabeza del húmero ó primer hueso del ala. Son varias y muy fuertes las ataduras que unen la clavícula al esternon, á las costillas y á las vértebras. El espacio esternal que queda en medio de la articulacion de ambas clavículas es cóncavo semilunar.

« En cuanto á la semejanza del *Ñandú* con el *Casoar* ó *Emú* de las Indias Orientales, la suponemos dudosa aun en aquellas partes que dicen tenerla mas, Buffon y Cuvier. Fundamos nuestra opinion en la descripcion que hacen ellos mismos de esa especie, y en el conocimiento que tenemos del Ñandú. Y en verdad, que despues de la igualdad numérica de dedos entre las dos, no descubrimos otra identidad que las relacionen esteriormente. Leyendo la historia que dá M. Buffon del *Casoar* se advertirá la inmensa diferencia que existe entre dos especies, reunidas quizá con impropiedad en un mismo género.

« La analojía que han creido encontrar algunos naturalistas entre el *Avestruz* de Africa y el *Camello*, exagerada hasta el punto de imponerle el nombre de *Struthio Camellus*, analojía que en ese violento modo de ver podría comprender al *Ñandú*, por su semejanza con el Africano en alguna de sus partes, nos parece ser en su verdadero análisis otra cosa, que un juego de la imaginacion, ó llámese la sustitucion de un sentimiento especulativo al resultado matemático (como debiera ser) de una operacion comparativa é imparcial del juicio.

« Esa especie tiene, verdad es, dos dedos como el pesuño hendido de aquel cuadrúpedo y aun como el de otros rumiantes: mas eso no es semejanza, sino igualdad de particion en el pié; pero igualdad de particion de objetos desemejantes esterior é interiormente. Son dedos en ambas, si se quiere, pero aun á mayor distancia distintiva que lo están los cuernos del toro de los del Reno polar. Por otra parte, ninguna de las especies aladas tiene dos jibas de grasa como el *Camello*. El arqueo de la columna vertebral en ambas es gracioso y regular, y lejos de afearles como la jiba á aquel, les imprime por el contrario un bombeo ó convexidad agradable. Ningun individuo de esas especies tiene el pico abierto en correspondencia del lábio superior del *Camello;* y lejos de ser ellos desairadísimos como este animal, de tener tolondrones en las rodillas y en el pecho, son bellos; majestuosos y llenos de donaire. Ni el de Africa ni el Americano son susceptibles de carga, ni poseen la sobriedad proverbial de los *Camellos*. Estos no corren, aun que son grandes andadores al trote, aquellos no comen yerbas duras por eleccion, ni tienen depósitos para el agua-provi-

sion ó surtido que basta á los *Camellos* para que no beban á menudo, como lo hace el *Ñandú*, y no porque, como lo creen algunos, pueda pasarse sin agua muchos dias aquel utilísimo cuadrúpedo.

ALIMENTACION DEL ÑANDÚ

Peculiaridades de su sistema digestivo

«Segun Marcgrave él se sustenta de carnes y de frutas. M. Buffon dice: que si se le hubiera observado, se sabría cuál de estos alimentos prefiere. Conjetura este autor, que la especie es frujívora, y le atribuye el instinto del *Avestruz de Africa* que traga piedras, hierro y otros cuerpos duros.

«Equivoca Marcgrave al *ñandú* esclavo y sujeto á los preceptos del hombre, con el que libre y entregado á su instinto recorre las vastas llanuras de las *Pampas* y otros grandes espacios inhabitados de la América Meridional. El hombre, aunque incapaz de desnaturalizar las especies, ni de variar su tipo orgánico aun por el cambio sucesivo de climas (como lo ha sentido tal vez algun naturalista), obliga, sin embargo, á los animales sujetos á su tiránico dominio á modificaciones estraordinarias en su réjimen y en las sustancias con que entretiene su dieta.

«Esta especie, como el caballo, el perro, el gato, el buey, el cerdo, etc., cuando domésticos sus individuos, comen lo que les dan. Y así debe ser, no teniendo eleccion entre perecer de hambre ó tomar el sustento que el hombre les proporciona, ó que la casualidad les depara, para satisfacerla. Entonces traga *en gran copia* piedras, monedas de cualquier metal, trapos, clavos, vidrio, etc. Engullen tambien pollos pequeños de gallina y de otras aves de corral, duraznos y otras frutas. Encontramos enclavadas en las paredes del ventrículo de una de estas aves una horquilla de prenderse el pelo las señoras, todavia con el moño de cinta punzó que ella atravesaba.

«Pudiera decirse, que no en virtud de una ley de la naturaleza para la especie, sinó en uso de la fuerza descomponente y de combinacion propia de su estómago injiere, en defecto de alimentos asimilables, sustancias nocivas para el hombre é insuculentes para ella misma

estraidas de cualquiera de los tres reinos naturales. Por esta razon debería considerársele no solo herbívora sinó granívora, insectívora y aun carnívora á la vez; raras dotes que constituyen á la especie del *Ñandú* omnívora sobre cuantos lo son!

«El sustento del *Ñandú* de las *Pampas* hasta el Estrecho de Magallanes, el del que habita en la Provincia del Paraguay, la República Oriental del Uruguay y del Brasil, es esencialmente herbáceo. Pican con predileccion los tallos y las hojas de las gramíneas tiernas prefiriendo sobre todas á la verdolaga. Entre las frutas silvestres de las *Pampas* toma el camambú, la del arazá, etc., y las semillas de muchas plantas de aquella familia, siendo estas y los frutos las partes que agradan mas á los herbívoros, por contener la fécula y el mucílago, principios los mas sabrosos y nutrientes de los vejetales.

«Sobradamente se opone á la opinion de ser frujívora la especie, el estar privada del vuelo. Asida, por decirlo asi, á la tierra, tiene por necesidad que conformarse con lo que ella produce sobre su superficie. Sin facultades para guindarse como las aves trepadoras y algunos cuadrúpedos, sin el poder de elevarse sobre las altas ramas como las demas aves, la misma naturaleza le interdijo el uso de las frutas arborescentes, como alimento de primera necesidad. Aun en las rejiones ecuatoriales de la América donde estas abundan al infinito, no le serían de provecho cuando caen de maduras, pues el Ñandú no penetra en la espesura, ni aun instigado por él hambre.

«Podría preguntarse ¿obedece esta especie á su instinto, cuando traga en mayor cantidad sustancias inasimilables á su constitucion, y algunas que al parecer le son nocivas? Racional es suponer que ese principio sensiente y volente en los seres que nos place llamar brutos, el instinto, es para ellos en cuanto á su preservacion y en el ejercicio de sus funciones animales, casi lo que la razon con todos sus atributos para el hombre. Por tanto, nos permitiremos asignar como causa de esa aberracion apetitiva, la necesidad de volumen que llene, que amplíe, en defecto de alimentos, el ventrículo, de lo contrario susceptible de grandes sufrimientos. En esa especie, como en otras dotadas de gran poder dijestivo, la vacuidad del estómago parece ori-

jinar una sensacion altamente penible, que á veces amenazara hasta con la desorganizacion. Calmar entonces la impresion dolorosa, la escitacion intolerable que produjo la acritud y exuberancía de los sucos estomacales sobre las paredes casi en contacto de la entraña, dilatarla injiriendo, á no haber otras, materias inertes, aliviar el famélico sentimiento por cualquier medio, es el grito una y otra vez repetido de la misma naturaleza. El hombre en presa á los rigores del hambre, el polífago, el homófago ó crudíboro, el desgraciado náufrago, devoran cuanto encuentran; y lo que espanta á la naturaleza, se convierte en furioso enemigo de su especie, en antropófago sediento de su misma carne y sangre, de la sustancia viva y palpitante que le dá forma y existencia.

«Conviene distinguir el desgaste de los metales y de otros cuerpos duros en el estómago del *Ñandú*, su supuesta disolubilidad tambien del elemento nutriente y provechoso que cree Vallisnieri se estrae de ellas. Este autor escribe, que el hierro disuelto por el jugo de las glándulas estomáquicas, entrando como principio útil en la dijestion acarrea entre otros bienes, un aumento de fuerza en los sólidos. Supone que atenuado por ácidos convenientes se volatiliza y tiende á vejetar, adquiriendo formas análogas á las plantas, etc.

«Pero estas suposiciones arbitrarias é inexactas son insostenibles. ¿Quién se atreverá á garantir un resultado que exije ensayos repetidos, comparacion de pruebas y esperimentos bien dirijidos y estudiados en sus mas menudos detalles? De que el hierro entre en la composicion de los seres vivientes, no se sigue ni la posibilidad de su dilusion cuando sólido en el ventrículo del *Avestruz*, ni mucho menos las pretensas ventajas de su absorcion á la masa humoral. Es una ley inmutable en los animales, que solo les nutre aquello que es susceptible de trasformarse en quilo. Los leños, las piedras y los metales, no son por cierto poseedores de una calidad tan noble y privilejiada.

«El desgaste de esas sustancias en el buche del *Ñandú* es innegable, como lo es en el de varios gallináceos el de monedas, tachuelas, etc. Tal resultado parece provenir menos de un menstruo acumulado con anticipacion en el ventrículo ó vertido de pronto en él, que del incesante y fuerte



movimiento muscular de sus paredes. Es de suponer, que cuanto ellas sean mas refractarias y menos afines por su naturaleza con la organizacion del animal, escitando mayor estímulo, promoverán una abundante secrecion de jugos. Hasta aquí puede conducirnos una racional conjetura, quedando inescrutables el modo y trámites, si otros existieran, de la dirrupcion y gastamiento; como nos lo son en la economía humana la mutacion ejercida por los humores gástricos sobre el quimo; ó el rol que desempeñan en la quilificacion la secrecion pancreática y la biliar. Palpamos casi los efectos, pero sus causas nos son del todo impenetrables.

«En el buche del *Avestruz* de las *Pampas* solo se encuentra pasto y rara vez alguna piedrecilla, aunque las haya en el lugar donde existe. Las aves de corral en quienes se supone natural la propension de picar cuerpos duros, no lo hacen sin embargo á no estar mal alimentadas. No puede concebirse, que la naturaleza inspirara el gusto ó el deseo de sustancias contrarias á la existencia, por desprovistas de olfato que se suponga á esas especies, comparadas con otras. Esto equivaldría á haberlas dotado de medios adecuados á su aniquilamiento ú opuestos al fin principal de la propia conservacion.

«Pero así como en la economía del Universo, todo está admirablemente eslabonado y sujeto á principios invariables y en determinada dependencia unos de otros, así en la animal se observan estrechas relaciones en la distribucion y forma de ciertos órganos íntimamente ligados en sus funciones naturales. Es por esta regla, que para resolver definitivamente el problema de la alimentacion propia del *Ñandú*; es necesario fijarse á falta de cóndilos mandibulares y de dientes, en su aparato dijestivo. En él debe buscarse, y se hallará la inclinacion ó propensidad dietética que domina á la especie entera.

«La estension de los intestinos del *Avestruz Americano* es menor que la del de Africa, si esta es, como dice, Buffon, trece veces mayor que la del *Casoar*, que solo tiene cuatro pies ocho pulgadas de longitud, segun él mismo. La del tubo intestinal en el *Ñandú* es de ocho pies cuatro pulgadas desde el buche hasta el ano. Esta dimension proporcionada á la longura del tronco, intermediaria entre la de

los herbívoros y la de los carnivoros parece, sin embargo, menor que la requisita en la condicion de aquellos. Pero esta contraccion está suficientemente compensada con la energía y desarrollo muscular de esos órganos.

«La excedente prolongacion que tienen los de los primeros sobre los otros, nace de que los vejetales de que se alimentan, se prestan menos fácilmente á la asimilacion que las materias animales de que se nutren los últimos, de que un volumen dado de aquel material contiene menor porcion de masa reparadora, de que detediéndose mas largo tiempo el alimento en el interior de los herbívoros, preciso es que para efectuarse la separacion de la parte quilosa y fecal, recorran aquellos una línea mas dilatada, ó que pasen por sucesivos y numerosos puntos de elaboracion. En cuento al Ñandú basta fijarse en la robustez y espesor de la sustancia muscular que envuelve el ventrículo, y examinar la testura coriacea de su membrana interior, basta observar la cópia probablemente de jugos dijestivos, que segrega la gran glándula supraestomática, suficientes á penetrar el inmenso contenido de alimentos, para persuadirse de la gran fuerza mecánica y del extraordinario poder disolvente de su sistema dijestivo.

«Cuánta y cuán poderosa sea la compulsion de estos agentes, cuál su fuerza incidente y su influencia alteratriz y asimilativa sobre las semillas y las yerbas, bien lo demuestra el gastamiento de las piedras, del vidrio, del metal y de la madera que tragan, mas ó exclusivamente en su estado doméstico y de penuria los individuos de esta especie, como se ha dicho.

«El movimiento de esas fibras musculares que en círculos concéntricos muy espesos rodean al ventrículo debe ser acelerado; pues no es presumible que el de todos los haces se haga parcialmente ó á diferentes tiempos. Si como es natural, él fuese colectivo, la velocidad de contraccion de los manojos mas distantes debe ser considerable, para igualar á la de los menos estensos ó mas próximos al núcleo ó centro comun.

«Por otra parte, la accion intestinal complementaria de aquella importante funcion, fuerte en sí misma como lo indican la tension y robustez de las numerosas fibras carnosas que se distribuyen en todo el aparato, que le dan

tan excesivo espesor y consistencia, contribuye á mas de esa perfeccion digestiva, á que no se eche de menos una mayor estension, innecesaria hasta cierto punto, como ya se dijo.

«M. Buffon informa, que el avetruz de Africa no bebe agua, y es lástima que el señor de Azara sienta lo mismo del Americano, fundándose en que esta especie suele habitar lugares secos. No es estraño, que á la Africana, que en otras cosas la han asemejado al *camello*, la invistieran por referirle una otra semejanza con este cuadrúpedo, de esa propension preternatural, no porque el *camello* deje de beber sino por que lo hace pocas veces, teniendo en sí mismo el reservario de donde provee su necesidad de líquido.

«La especie Americana no está esenta de la ley general, que prescribe á los animales de sangre roja y caliente el uso del agua, con mas razon á los muy movibles, y que deben sufrir, como el *Ñandú*, dobles pérdidas. Este la bebe muchas veces al día con especialidad si hace calor, lo hace por picotadas aceleradas, luego eleva algo la cabeza como para permitir al líquido que descienda. Podrá suceder que el doméstico beba mas y mas á menudo que el silvestre, por la naturaleza estimulante y complicada de los alimentos de que se sustenta.

«Esta especie es gran cazadora de langostas, de moscas y de algunos otros insectos. En este ejercicio se conducen sus individuos con cierta gracia. y descubren en él un grado de astucia y viveza, que contrasta con su habitual gravedad. Parado el *Ñandú* á una proporcionada distancia de la presa en que medita, dirije la vista á otra parte, aparentando no hacer alto en ella. Mientras simula distraccion y embelesamiento atisba de reojo, y encorva algo su esbelto y flexible cuello hacia el punto que ocupa el animalito amenazado. Llega el instante, y vivo y sin saber como, de entre las yerbas, cae en un abrir y cerrar de ojos al ávido buche del perspicaz y presto gallináceo.

«A diferencia de la especie Africana, que dice M. Buffon, no tenerlas, la de América cría lombrices intestinales á veces en abundancia. Del mismo modo pululan sobre la piel de algunos individuos piojos inofensivos al hombre, los cuales si se adhieren á sus ropas, caen luego de suyo.

JENERACION; PROCESO INCUBATIVO

Saca y cría; enemigo de la especie; sagacidad del padre y sus recursos en proteccion de la prole

«El modo de la mision jenerativa se ha creído hasta hoy inaveriguado, porque resolver el problema por la observacion del *Ñandú* salvaje pareció rayar en lo imposible, y una dificultad casi insuperable el obtenerla en el doméstico, mucho mas si esa funcion perpetuadora de las especies tiene lugar en la noche.

«Hace probable esta conjetura el desplume y alguna vez los rasguños sobre el arranque del cuello que se advierten en la hembra doméstica al amanecer. Tanto esa descompostura del plumaje como la rozadura, á veces sangrienta, que se renueva varias veces en período copulativo, que no se infirió de día, ni á la cual puédesele asignar otra causa, es presumible que provenga del estro venéreo. El penoso esfuerzo del mucho para equilibrarse, proceso mas difícil y tardío, cuanto es mayor el volumen y el peso de las aves, es mas que suficiente para producir aquellos accidentes.

« Estos, si faltaran otros datos y aun pruebas, corroborarían las presunciones sobre el modo de la promiscuidad sexual en esta rara especie. El pavo y aun el pato menos ponderosos, de uñas menos fuertes y agudas, gravitando sobre partes mejor defendidas por las plumas, lisian en aquel mismo lugar á la hembra, que ha muerto alguna vez por la larga presion y violencia del acceso. A esta causa, en ciertos casos lesiva, se atribuyó, en ausencia de otro ajente aun remoto, la muerte de una *Ñandú* doméstica. Fácil es adivinar, por qué sea sensible este daño en la hembra connubial, é inobservado hasta ahora en las que reune en el desierto el *Avestruz* poligamo.

« Oppien, citado por Buffon, admite una posicion reversa, de imposible ejecucion en las aves. Al presente se conoce con precision y certeza, cual es la recíproca disposicion durante la actuacion prolífica. En los campos del *Arroyo Grande* (República Oriental del Uruguay) la casualidad nos la hizo ver en la observacion, por mas de una hora, de dos bandadas en lo mas caluroso de un día de Noviembre de

1826. La colocacion actuativa es la misma que entre los pavos, por consiguiente sin la inoculacion animal que se nota en los patos, el gallo, etc. Para conservar el equilibrio evidentemente difícil, por esa falta de apoyo ó de asimiento, el macho está obligado à pisotear y maltratar á la hembra entre las alas.

« En nuestra latitud y varios grados al Sur ó al Norte de ella principia la época de los amores para esta especie y sus simpáticas evocaciones matinales á últimos de Julio. Solitario hasta entonces el macho, si no fuera padre que solícito de su prole la mantuviera en custodia hasta su emancipacion (que sucede en esa coyuntura), retozon y alegre principalmente en los cambios del tiempo y á las madrugadas, indiferente hasta la frijidez con el otro sexo, aparece en esta ocasion como desnudo de su selvática misantropía, atractivo y amador ardoroso de la otra porcion que solicita con ansia y valor encarnizado. Influido de un estímulo desconocido prorrumpe en voces de una armonía hiriente y tal vez afectuosa, cuyo eco despierta y excita impresiones de igual naturaleza.

« La bandada que reune al fin, despojo quizá de una ó mas victorias, rara vez baja de seis ú ocho hembras, y no es estraño que pase de doce. Pocas veces se vé un solo casal en los campos, durante este período.

« Los machos tienen en él, como se nota en todas las especies, mas enerjía y fogosidad. Exaltados por la presencia de una potencia nueva y arrojada, no solo aspiran conservar á todo trance las hembras congregadas al influjo de su voz, sino que se debaten por apoderarse de la comitiva concubinaria, que otro capitanea. La lucha entre los dos es entonces sin trégua, y no termina sino con el vencimiento ó huida de uno de los contendores, que oculta la vergüenza de su derrota, y evita la tenaz persecucion de su enemigo en un matorral ó escondrijo.

« Para combatir trenzan los cuellos como los patos, no precisamente poniéndose de lado ó apareándose como estos, sinó de frente. En esta disposicion, retorcidos los cuellos fuertemente, se tiran hacia atrás, se alzan, se revuelven, se apechugan y golpean crudamente con las alas y sus espolones, hasta que el mayor vigor decide el triunfo, que jamás

se alcanza, sin que se sostenga una porfiada refriega. Crece á tal grado la intensidad furiosa de la lid, que alguna vez ha casi llegado el hombre hasta los mismas combatientes, sin que ellos mostraran apercibirlo.

«El doméstico encerrado en un corral suele en ese tiempo de bravura, atacar al hombre desconocido, que se introduce en él. Le embiste acercándose oblícuo, erizada la pluma del cuello, de los muslos y la de todo el cuerpo. Esponjando las alas y balanceándose en cierto modo, parte de una proporcionada distancia, y choca tan réciamente con el pecho, que no fuera estraño derribara á un hombre desprevenido ó prevenido quizá. Al mismo tiempo que apechuga llevando por delante, si puede, al acometido, le agarra ó le muerde, podria decirse con mas propiedad, no que le pica; y apretando cuanto le es posible el pico sobre los vestidos ó la carne, pretende, alzando el cuello con toda su fuerza, suspenderle. A los perros grandes mansos cuando no le embisten, porque entonces huiría de ellos, y á los pequeños incapaces de ofenderle, los ataca del mismo modo. Estos últimos si no escapan tan pronto, los derriba; pasa, y repasa sobre ellos batiéndolos con las patas al mismo tiempo que les imprime sendos y risibles mordiscos.

«Se eluden sus ataques desviando el cuerpo, y se le contiene asiéndole del cuello ó de las alas. Principalmente al intentar tenderle ó despues de tendido patalea fuertemente, no por ofender ni defenderse, sino en el forcejeo natural con que resiste la agresion. Entonces sería imprudente esponerse á los duros golpes de la calcitracion ó acoceamiento y á los mortificantes rasguños, que son consiguientes.

En esa época de incitamiento ó en su *œstus libidinis* suele el *Ñandú*, en las horas mas calurosas del día, arrojar fuera el *pene* ó el *genitale membrum*. Le acompaña el panículo carnoso, especie de ampolla oval que le rodea por su base en forma de gollete, compuesto de todo género de vasos y de tejido celular. El está cubierto de folículos mucosos, que le lubrifican y humedecen abundantemente. Mientras dura la espulsion, ejecuta con el ano un ruido particular, resultante de las repetidas contracciones de su esfinter; ruido que se oye distintamente á quince y mas varas.

«En aquellos momentos de eretismo jenital no siempre

está el macho inmediato á la hembra; pero es general, que la corteje entonces insinuativo y como afectuoso. La arrulla al parecer, con vehemencia apasionada, el cuello encojido y erizado, bajas y semiabiertas las alas. Así majestuosamente empavesado le hace arremetidas de un garbo peculiar, doblando algo las piernas; pero no rodea á su compañera con el ahinco fastidioso y necia repeticion, con que circuye el pavo, tontamente hinchado, indeciso é importuno, á la suya.

« A pesar de lo exacerbado de aquella situacion, del evidente órgano que ajita al macho, él no se dirije jamás al ayuntamiento, como parece debería esperarse. Este acto es impedido probablemente en los domésticos por la presencia de séres y de objetos estraños aglomerados á su alrededor, y especialmente por la vista del hombre. El *Ñandu* mas contenido que los demas individuos de su clase, se limita á efectuar repuntes festejosos, y sin otra espansion apreciable termina paciblemente aquella escena de evidente afectuosa excitacion.

« Impregnadas ya las hembras, cuando el instinto previene al macho que está próxima la postura, elije el lugar mas á propósito para la fabricacion del nido. Lo forma siempre en sitio despejado, fuera y á alguna distancia de todo matorral ó escondite desde el cual el hombre y varios animales, sus enemigos, pudieran fácilmente atacarle y sorprenderle. Lo configura circularmente, y le da algo mas de un pié de rádio ó poco mas de dos piés de diámetro. Primero corta con el pico el pasto de aquel lugar, si es tan alto que le impida la operacion, y le arroja á cierta distancia de ambos lados. La cabeza aparenta sobre el cuello, en el lanzamiento ó yaculacion de las yerbas, un movimiento parecido al de la mano del hombre cuando ase y despide rápida y sucesivamente algo, con solo los dedos.

« Se cree generalmente, que redondea el nido, y que le pulimenta con el espacio calloso y limpio de pluma (grano del pecho de los campesinos) que tiene en el promedio ó punta mas sobresaliente del esternon. Estos, dicen, *el Avestruz se hurgonea*, significando con esta espresion las vueltas que da aplastado contra la tierra mientras forma el nido. Pero lo que hace entonces, es escavar á la redonda, doblando, como cuando se echa, los tarsos hácia adelante,

interin profundiza con las uñas, y remueve la tierra del centro á la circunferencia. De aquí resulta la configuracion á guisa de embudo del nido ó su ahondamiento en el medio.

« Dispuesto así (y no por encontrar una cavidad en la tierra, que solo perfecciona, como dice el señor de Azara), dispuesto así aquel recinto, de una futura y numerosa nidada, cubre el todo con cardo seco, pajitas y otras yerbas, distribuyéndolas con nivelacion proporcionada. Cuando doméstico, trae al nido hojas de árboles, que caen ó que él arranca; plumas, lana ó cualquier otro cuerpo blando. Como en la cluequera pierde las plumas del pecho, del vientre, de los costados, entran estos despojos en la materialidad del nido. Si por creerlo conveniente se erije artificial en sitio frecuentado por el *Ñandú*, él resiste tenazmente dirijir á él la hembra: Si el que fabricó fué destruido le reconstruye una ó mas veces, siempre en lugar distinto. Hay probabilidades, que el silvestre levanta su nido en las cercanías del punto que ocupó el del año anterior.

« Concluido este no se aleja de él ni la cuadrilla, que repunta hasta sus inmediaciones varias veces al dia, como si intentara con esto, que las hembras le reconocieran y advirtieran cual es su situacion. Lo mismo hace el doméstico con su compañera, la cual se obstina á veces en poner fuera de él, apesar de los pechugones con que por fuerza la conduce el macho hasta su proximidad. Hay hembras que se acostumbran á poner dentro de las habitaciones, sobre un cuero ó tela tendida, ó bien en la tierra desnuda. Se observa en otras, que en los momentos antecedentes á la exovacion, se restregan apresuradamente contra las personas, siendo general que pujen en aquel acto, como oprimidas de violenta ansiedad.

« Cuando el *Ñandú* hace marchar delante de sí á su comitiva, momento de una solemnidad imperativa y apasionada, adopta una forma espansiva, que lo hermosea, y que le da nueva importancia. Recojido el cuello, crispa las plumas que le cubren, é inclina hácia atrás la cabeza: abre al mismo tiempo las alas, las estiende, y aun arrastra encorvando los tarsos. Chasquea fuerte y agitadamente el pico, camina con grave mesura, y así agradablemente transformado, rodea y conduce de una á otra parte al nume-

roso ó único cortejo. Con tales ademanes parece significara el galante centinela de las *Pampas*, el despótico y soberano dominio de un Sultan sobre las cautivas beldades de su harem.

«La época de la postura en esta especie, dice M. Buffon, depende del clima; ella se verifica, añade, cerca del solsticio de verano ó en Julio en la América Septentrional y en Diciembre en la Meridional. Es decir, esa funcion tiene lugar en aquellas regiones, cuando la tierra ocupa los puntos estremos del eje mayor de su órbita ó sus *ápsides*. Pero la del Ñandú de las *Pampas*, la del de las Provincias Argentinas que baña el *Paraná* y el *Uruguay*, la del que habita los campos de la *República Oriental del Uruguay*, se verifica en distinta época del año. Es á fines de Agosto que aparecen en esas comarcas los primeros huevos, y su mayor abundancia es en Setiembre y Octubre. Esto demuestra que la postura se realiza en esas varias secciones de la América Meridional hacia el *equinoccio de primavera*, ó cuando el sol en el *Ecuador* se halla en el primer punto de *Libra*.

«Los pollos mas tempranos nacen á fines de Noviembre y su mayor número en Diciembre, época del año en que principia la postura segun M. Buffon, en la Africa Meridional, ó sea en aquella gran division terráquea alineada ó correspondiente en latitud á nuestro hemisferio. Siendo esto así, el producto debe, en esta porcion de Africa, salir á luz por Marzo ó cerca del equinoccio de Otoño.

«No hay dificultad en admitir, que las cosas pasen de ese modo en la *Africa intertropical*; mas si el *Avestrúz* se separa, segun aquel celebrado naturalista, hasta treinta y cinco grados de la equinoccial en ambos hemisferios; si llega hasta el *Cabo de Buena Esperanza*, treinta y cuatro grados al Sur de la línea y mas de diez fuera del *Trópico*, latitud extratropical, en la cual se comprende una gran parte de las Regiones Americanas, que arriba enumeramos; la saca se efectúa en la *Africa Meridional* en un tiempo extraordinario ó sobre el invierno. Rara escepcion sin duda (si ella fuese cierta), entre todos los animales cuyos hijos nacen, y es razonable que nazcan, á principios del verano. Escepcion mas contra natura que la filoprojenitura en el *ñandú*

Aquí, aunque cambiado el rol de los sexos es sin menoscabo ó perjuicio de la especie; allí queda la tierna prole bajo la inclemencia de una mortal estacion.

«A esos pocos huevos depositados en uno ú otro punto del campo antes ó despues de la formacion del nido, les llaman los campecinos *guachos*, por cuyo nombre dan á entender su colocacion estraviada.

«La particular posicion del huevo *guacho* suele tomarse por signo indicativo del sitio que ocupa el nido. En efecto, siendo su estremidad mas delgada la exovada últimamente, resulta, que si al caer á tierra el producto ó despues no varía su natural proyeccion, el vértice del cono que con aproximacion representa, podrá indicar, así la línea que indiferentemente traía la hembra en su marcha, como aquella que instintivamente la encaminaba á su nido.

«La hora de la postura es desde las diez hasta las tres de la tarde, esto cuando el calor es mas fuerte y el campo está mas solo. Los boleadores de Avestruces saben por esperiencia que la mejor hora para ellos es por la mañana temprano, pues entonces llevan las hembras sus huevos todavía, razon porque están mas pesadas. Ellos suelen animarse mutuamente, diciendo: «á ellas muchachos que esta es la hora de sacar los amarillos».

«El macho que pasta mas ó menos cercano al nido, llama á él á la cuadrilla por repetidos bramidos ó gritos, á cuya señal se aproxima ésta, hasta deponer cada una de las que deben hacerlo aquel dia. La *ñandú* no se detiene un instante despues del alumbramiento, sino que sale del nido inmediatamente, en direccion contraria á la que entró en él. Algunas exovan fuera, ó porque ocupaba el nido otra parturienta, ó porque la necesidad de librar le sorprendió antes de alcanzarle. Entre tanto, el macho ó machos que 'espectan friamente el proceso parturitivo, pican las yerbas en las inmediaciones, bramando el jefe de cuando en cuando, segun se dijo.

«La hembra en esta especie como en alguna otra, no necesita de macho para impregnarse y poner huevos. Su fuerza profilítica como se ha notado varias veces en las célibes encerradas en un corral, es suficiente á producirlas. Pero estos huevos como aquellos, si perfectos en su forma y sustancia, son sin embargo, infecundos, y no darán exis-



tencia á un animal semejante al que les dió la luz. Desprendidos del pedículo que los mantienen en el racimo ó caliz comun, ellos recorren en progresivo desarrollo el oviductus, y al fin se muestran en sus formas naturales. Pero la yema carece del esperma ó galladura, que tiene el huevo de la hembra, que comunicó con el macho. A esta clase de productos estériles ó hypenémicos llama el vulgo *huevos del aire.*

«*La ñandú* no pone todos los días: por lo regular lo verifica cada dos ó tres, pasándose á veces cuatro y aun hasta seis sin que lo realice. Esta varia intermitencia, que se observa tambien en otras aves, debe naturalmente ser mas larga en esta especie, necesitando el particular espesor de su cáscara de mas tiempo para consolidarse. En los domésticos se ha notado una interrupcion de ocho á diez días hacia el medio de la postura—circunstancia que parece marcara dos tiempos en la edicion ovativa.

«Parece cierto que los huevos de los pollos mas delgados ó cuya figura es mas conoide, contienen el jérmen del producto macho. Esto mismo se advierte en los huevos de gallina y en otros.

«Los que con la cáscara ya formada se estraen de las hembras recien muertas son muy amarillos. El contacto del aire disipa insensiblemente ese color, y hace que al fin blanqueen. Estos huevos se destinan para regalo por su hermoso amarillo fino subido: algunos los llevan dentro del mismo oviductus para que de este modo lo conserven por mas tiempo.

«El número de huevos que pone cada hembra varía de diez y seis á treinta y aun mas, siendo lo comun que no pasen de veinte ó veinte y dos. No pudiendo contener el nido ni cubrirle el Ñandú sino cierta porcion, es de suponer que no todas las hembras que componen una bandada extensa, ponen en un solo nido. Por eso se ve que las nidadas mayores constan de cincuenta ó sesenta huevos y algunas aun de mas: sin embargo, esta cantidad no es sino una mínima parte de la aovacion de una cuadrilla, que solo contara cinco ó seis hembras de postura.

«Se encuentra en algunos nidos un huevo pequeño, que ocupa la parte central ya sobre ó entre los demás, ó quizá enterrado. A este huevo le llaman los campesinos—*de la*

fortuna—conservándose la creencia entre ellos, que comunica al que lo trae la dote de facilitar el hallazgo de las nidadas. Este huevo es por consiguiente sagrado—no se come, ni se enajena: debe conservarse el amuleto supersticioso, cuya virtud es tan singularmente favorable al que lo posee.

«La produccion de los últimos huevos es mas tardía, que la de los primeros, intercalándose un mayor número de dias en su respectiva deposicion. Esto consta al menos de dos *Ñandús* domésticas en postura.

«A los principios de esta, mientras el nidal contiene un corto número de huevos el macho los cubre con pajitas y yerbas secas, como hace el ave fria ó Teru de nuestros campos (*tringa vanellus*).

«Es opinion de varios naturalistas y de algunos escritores, que el *Ñandú* deja fuera del nido uno, dos y hasta la tercera parte de los huevos, con el designio que atraigan, despues de rotos por él, insectos, á mas de los que enjendra la corrupcion, que sirvan de alimento á los recien nacidos. Pero esta nocion que reune en su favor algunos votos tradicionales casi todos, es empero inexacta.

«Los hombres acostumbrados á cacerías anuales de Avestruces; aquellos hacendados que tienen en sus campos cuadrillas de ellos; los que han visto en diferentes puntos de las Pampas nidadas por docenas, estrañan que se les interrogue en aquel sentido, y se admiran si oyen afirmar como un hecho el supuesto universal apartamiento de huevos. Nosotros que cuando jóvenes asistimos á varias de estas agradables y jamás olvidadas diversiones, no vimos tales huevos *ex-profeso* secuestrados.

«El erudito redactor del *Instructor*, periódico de tan vasta circulacion entre nosotros, admite como una verdad confirmada por su propia observacion, la separacion de huevos en cada nido con aquel objeto. Si es digno de entera fe el aserto de aquel respetable y sábio escritor (á quien personalmente conocimos en este país) tanto mas cuanto asegura que el *Avestruz* le fué familiar, no por eso admitimos la generalidad del hecho, ni el fin ó determinacion que se reconoce en él.

«Cosas hay, que aunque de poco momento, requieren para su elucidacion, á mas de circunspeccion y buen juicio,

cierto grado tambien de escepticismo para desoir y sobreponerse á testimonios dudosos ó equívocos.—En todo caso necesario es en materias como la presente, multiplicar las observaciones, sujetar las pruebas á un exámen contradictorio, con mucha mas razon si el hecho es singular y contrario sobre todo á las leyes generales de la naturaleza.

« No basta que algun habitante de las *Pampas* que vió ó pudo ver nidadas, que oyera tambien hablar de ellas, conviniese en la existencia de tales huevos separados del nido. Semejantes hombres por lo regular de abstracto y oscuro criterio en la trasmision de noticias—ni tienen interés en perfeccionar el examen de ese supuesto hecho, ni aun de otros muchos que les interesan, y que en realidad lo son—ni se toman la pena de comparar sus vistas, que no observaciones, entre sí, ni con la de otros. *Oculos habent, et non videbunt.* Nosotros mismos que curiosos é infatigables investigadores, tratamos é inquirimos los hombres mas inteligentes en este asunto, que repetimos tantas veces la disquisicion: que dilucidamos, por la comparacion, las informaciones que recibiamos de todas partes, se nos ofreció no poco trabajo (abstraccion hecha de nuestras propias especulaciones) para establecer sobre este particular el verdadero corolario. ¿Qué deberá suceder á un viajero que vé todo de paso, que aun cuando entienda el idioma, no entiende el peculiar de los campesinos, en contestacion á las mas sérias interrogaciones, mucho mas si el que las hace es estranjero?

«Los huevos que se encuentran fuera del nido, antes ó despues de la saca, ó fueron desalojados por el *ñandú* al huir con precipitacion del hombre, ó de los animales sus enemigos: quizá tambien por haberlos esparcido otros camperos encontrándolos empollados ó, como aquellos dicen, *dormidos*: ó por que los desbarató el *Avestruz* en su enojo, si los tocaron ó removieron en su ausencia; lo que jamás deja de conocer por artificioso y semejante que sea el nuevo acomodo de la nidada.

«Es posible que haya contribuido en muchos casos á dar estension y aun existencia á la opinion de esos huevos destinados al banquete de los chicuelos el quebrantamiento por el macho de las cáscaras que quedan desocupadas. Este que quiere proporcionar algo que picar á su prole en

el momento de nacer, suele fraccionarlas en menudas partículas que deposita en contorno de la cuna natal. Como no se verifica esto siempre, es creible que influya en su acaecimiento una causa eventual, como la demasiada demora en la saca sucesiva de los polluelos, lo que dilata su permanencia en el nido con molestia tal vez de los que primero nacieron, etc.

«En resumen—existen, aunque no siempre, esos huevos segregados no en virtud de un precepto instintivo sino por una causa fortuita, y esta es la razon porque no se encuentran sino en uno ú otro nido. Como obra del instinto tal secuestracion sería indefectible y general—sin escepcion. Por otra parte justo es y natural el reconocer en esta especie como en las demas, ya aladas ya cuadrúpedas, un sentimiento que les aleja de aquella antropofájia saturnal, que degrada al hombre, y que degradó á aquellos pueblos execrables, que depravaron á ese punto su apetito. Al menos ese acceso horrible contra la naturaleza si sucede en ellas alguna vez, es á consecuencia de una necesidad gravísima y nunca voluntariamente, ni aun como caso escepcional de una aberracion cannival *premeditada*.

«Esos huevos eliminados están por lo general hueros, ó se ha aniquilado en ellos el jérmen de vida: accidente provenido de una ú otra causa antes de la jignicion ó produccion de los incumbitos ó empollados. Cuando fueron dañados los huevos mas centrales, como sucede de ordinario, es presumible que, siendo los primeros puestos, sufrieron comparativamente mas que los otros de las vicisitudes atmosféricas, por la probable mas frecuente interrupcion en el calor incubativo, ó por la casual concentracion del agua pluvial en las grandes tempestades. Si fueran acaso los mas esternos, podría atribuirse su alteracion á mas de atribuirlo á ajentes inaveriguables, á que quedaron menos resguardados que los otros. Iguales causas influyen en la pérdida de los huevos de las demas aves.

«Pero sea el que se quiera el origen de corrupcion en los del *ñandú*, ellos aparecen constantemente dentro del nido toda vez que una causa mas ó menos presunta no los arrojara de él. Entonces como en la situacion contraria conservan el albumen y la yema sin otra disminucion que la producida por un derrame fortuito; ó lo que es general, sin

otra deficiencia que la que originara la evaporacion de las partes mas líquidas y ténues.

« Concluida la postura, y antes, algunas veces, se echa el macho. Coloca los huevos en la posible concentracion, aunque no precisamente de punta: les da un apoyo lateral entre sí y el aplomo necesario sobre una superficie inclinada de la circunferencia al centro. Sea mas ó menos estensa la bandada, los huevos depositados, aunque en parte sobrepuestos, guardan siempre relacion con la capacidad del nido.

« Es un error, que alcanza hasta nosotros, y en el cual inciden los naturalistas, apesar de lo que escribió el señor de Azara á principio de este siglo, el dudar todavía ó el negar—que sea el macho el esclusivamente encargado de la incubacion, saca y cría. Disculpado está el ilustre Buffon al hablar de su *Tuyu* ó *Avestrux Americano*, pues confiesa que se condujo por una especie de adivinacion al discurrir sobre lo que se había escrito hasta entonces de esta especie.

« Los viajeros y naturalistas que posteriormente lo hicieron, cuando la América ha sido cruzada en todas direcciones y la especie reconocida á placer, han debido ilustrar este punto y presentarlo con el esplendor de la verdad. Sin embargo (y esto prueba lo difícil de que un estranjero escriba con propiedad las cosas de otro país) se repite dolorosamente ahora lo que entonces, y se cree lo que se creia un siglo há.

« Supone aquel gran naturalista como oríjen de la equivocacion, cuando se atribuye al macho la filoprojenitura, la posibilidad de haberse encontrado en hembras anidadas testículos, y pudiera ser tambien una apariencia de pene, como se vé en la hembra Africana. De aquí, añade el citado naturalista, de haberse creido con derecho para concluir, que eran otros tantos machos. Pero tan chocante muestra de hermafroditismo no existe en la especie americana, ni se descubre razon alguna natural para conceder á la hembra una disposicion innecesaria, estravagante y opuesta á las leyes del organismo. Este modo de discurrir por comparacion y sin otros antecedentes, podría clasificarse de efujio para salir bien ó mal de una dificultad de imposible solucion.

« Aun cuando se prescindiera de la diversidad de formas, de prominencia y de dimensiones de la correlacion orgánica y de tejido entre el todo y una parte de la estructura sexual ¿bastaría para infundir no mas que ilusion un simple repliegue, una membrana de tal ó cual modo dispuesta ó conformada, aun en el caso de aparente similitud entre los órganos generativos del macho con los de la hembra? ¿La semejanza de un objeto en anatomía (que tal y nada mas debería considerarse eso de los testículos y pene en la hembra africana) representará nunca á los ojos de un inteligente el mismo objeto, ni valdrá lo que él en su íntima, especial y perfecta contestura?

« Se echa, pues, el macho, y permanece seis semanas en indiscontinuada incubacion. Se enclueca y enflaquece, como sucede á las hembras de las otras especies, y se pone como ellos violento é irritado. Pierde naturalmente muchas plumas del vientre, del pecho y de debajo de las alas, fuera de las que se arranca con el pico.

«El es tanto mas celoso del nido, cuanto está mas adelantada la incubacion. Ya queda dicho, que si se removieron ó manosearon los huevos, lo que él conoce al momento, los desparrama y rompe con las patas, cuyo acto reputan los campesinos ser emanado de soberbia. Pero cierto es, que si pierde estos objetos de desvelo y cuidados, el sacrificio tal vez le importa su preservacion. Sabedores los enemigos que tiene (una vez descubierto el nido) del lugar donde podrán encontrarle, ya de noche ya de día, le atacarían de improviso, y le darían, á no sentirlos, irremisible y pronta muerte. *No hay animal mas gaucho que el avestruz* dicen los mismos gauchos—con cuya frase espresan cuan avisado es este alerta centinela de nuestros campos.

«El doméstico defiende el nido, hasta sacudir, abrazándolo con el pico, el baston con que se le amenaza ó incomoda estando en él. Hemos visto á uno saliendo del recinto de una pequeña quinta correr al encuentro de los desconocidos que pasaban cerca á caballo, y embestirles en las posturas mas á propósito para asombrar á estos. Como conoce á los de la familia, especialmente al encargado de darle el alimento, permite, aunque de mala gana que este se le acerque, y aun que le recoja los huevos si se echó con anticipacion. Esto suele hacerse para ennidarlos todos á un tiem-

po, en precaucion de que algunos se pierdan sufriendo la accion prolongada y nociva de la intemperie. Pero el macho no solo rehusa siempre, cubrir estas nidadas artificiales, sino que las rompe y disemina.

«La bandada que permaneció algunos días todavía en las inmediaciones del nido, despues de echado el macho, se aleja poco á poco, hasta que desaparece capitaneada por el que le sucedió en valor y fortuna. Los gauchos dicen—el mas taita lleva la cuadriya.—Es probable, que pasando esta de seis se forme nuevo nido donde termine tal vez la exovacion.

«Se ha visto al macho en las horas mas calurosas del día erigirse sobre el nido sin salir de él, abrir las alas, plumearlas y permanecer en aquella actitud mas ó menos tiempo, hasta que refrescado y desentumido, al parecer, vuelve á echarse.

Para efectuarlo dirije los tarsos hacia adelante, apoyándose al mismo tiempo que en ellos y en las patas, en las estremidades fuertes de las tibias y el talon. Esta disposicion quieren significar los campesinos cuande dicen: «el Avestruz está hincado, ó se hincó de rodillas.»

«Algunas veces sale del nido por buscar á la lijera, el sustento, por estirarse de lo que muestra tener necesidad, pues se nota que eleva entonces el cuerpo, y que ejecuta repetidas pandiculaciones ó desperezamientos con las alas. El del desierto es tambien instado á dejar el nido, por proporciones descubiertas á la redonda, particularmente cuando ha sentido algun rumor.

«Al fin de seis semanas, poco mas ó menos, nacen los polluelos, rompiendo ellos y no el padre, como algunos suponen la cáscara, mediante el tuberculillo (general en las aves) que traen en la extremidad del pico, el cual como es sabido cae despues. Terminada la saca descansan todavía unas cuantas noches en aquel habitáculo ó nidal, que abrigó primero al embrion encerrado dentro de la cáscara y que sirvió despues de cuna natal á la numerosa projenie.

«M. Buffon dice: que la *Avestruz Africana* abandona los chicuelos asi que nacen, porque encontrando desde luego el alimento propio y el calor necesario, los cuidados maternos le son inútiles. Podrá ser: pero el clima en Africa no es igual por todas partes; fuera de esto, faltándoles desde

entonces la vijilancia maternal, ¿quien habrá de protejerles contra los bruscos y peligrosos ataques de las aves de rapiña y de otros enemigos no menos temibles? Nadie duda que el instinto de conservacion de los hijos es el mas natural, el mejor desenvuelto de todos, y el mas sólidamente dibujado, en todas las especies. Es verdad que en la incubacion, saca y cria se invierte el órden natural, desempeñando esas funciones el macho en la especie americana. Pero esta anomalía es en el fondo de ningun momento, pues lejos de comprometerse la especie por ella, se preserva cuando menos tan bien como del otro modo, estando confiada su guarda al macho, inspirado por los afectos paternales mas solícitos. Poco importa que sea el macho ó la hembra los encargados de vijilar la prole—el voto de la naturaleza está satisfecho, desde que ella logra preservarse, y ponerse á cubierto de los peligros inherentes á una edad tierna y desvalida.

«Cuando se halla una nidada ya muy adelantada en la formacion del embrion ó producto, puede este lograrse colocando los huevos dentro de lanas ó telas de abrigo, cuidando de esponerlos prudentemente al calor del sol ó del fuego. Esta es una nueva prueba de que el feto á término rompe la cáscara y no el padre. Muchas veces se oye el blando y afanoso golpear del nonato deseoso de ver la luz.

«El *Ñandú* pequeño es muy gracioso. La pluma de un amarillo oscuro aparece con rayitas ó listas negras (vestidito de Santiagueño, dicen los campesinos). Sus movimientos sueltos, su apostura tan gallarda, la flexible lijereza de sus largas piernas, lo umbroso y movible de su estensa cerviz, forman un conjunto de perspectiva singularmente agradable.

«A pesar de la inocencia de estos animalitos, ellos, no están libres de la persecucion de crueles enemigos. Fuera de las aves de rapiña que los devoran en su tierna edad, tienen que temer á enemigos mas formidables cuando adultos. El *Aguarachay* ó Raposo—el *Aguará* de distinta especie que este (no descripto hasta ahora, pero conocido con este nombre en la Provincia y en las de la Confederacion, donde él existe)—al *Puma* ó *Leon* de nuestros campos (*Fœlis discolor*)—y aun al mismo feroz y forcejudo *Tigre*.

«El *Zorro* tan sútil y mañoso, atisba, ocultando rampante-

sus movimientos á los charabones (nombre con el cual distinguen los campesinos al *Ñandú* pequeño), que alejándose incautos de su guardian, se aproximan á las pajas ó matorrales. Si logra matar á alguno, le arrastra á su cueva si está cercana, y en ella se proporciona un manjar regalado; ó si huye del Ñandú padre, siendo descubierto, logra la misma utilidad, asi que se avista la asustada y andariega cuadrilla. No obstante la astucia y variados ardides del *Aguarachay* rara vez logra su designio sangriento, siendo el *Avestruz* muy vijilante con su familia, de cuya vista y lado en pocas ocasiones se separa.

«Descubierto el *Zorro* en su avance ó retirada es acometido en el momento y con intrepidez por aquel. Si es alcanzado, se tiende inmediatamente poniendo el dorso contra la tierra. Su adversario procura herirle en el vientre con sus cortantes uñas, y pisotearle fuertemente pasando y repasando con increible rapidez sobre él. El *Zorro* procura, gritando incesantemente su fastidioso—*guaaa*—morder al *ñandú* que va y viene, lijero como el pensamiento; golpeando crudamente al carnívoro asesino pillado infranganti. La refriega dura mas ó menos tiempo, hasta que reconocida la intencion del cobarde agresor de retirarse, y requerido el ofendido padre por el silbo repetido de los polluelos, vuelve á ellos gozoso de haber sacudido al artificioso *Aguarachay*, que si ahora se dirigió contra ellos, otras veces destruye nidadas enteras.

«Estas lo son tambien, en ausencia del *ñandú* por el *Yaguaná*, comunmente llamado *Iguana*, de la familia de los *Lagartos*. El rompe á colazos los huevos, y sorbe en seguida su sustancia. Si el *ñandú* lo sorprende, se bate en retirada oponiendo sus recios colazos á las pisotadas y rasguños de aquel, que salta por sobre el Lagarto, y le escaramucea para evitar los rudos golpes de su fornida y anudada cola.

« En otras dos especies del género *felis*—el *Tigre* y el *Puma* ó *Leon*—y el *Aguará* del *canis*, asaltan del mismo modo á los *charabones* que á los adultos. Astutos, crueles, lijeros y fuertes se agazapan y rastrean en las tinieblas al *Ñandú* dirijidos unas veces por el olfate, otras por el canto en que este pro-

rumpe á las madrugadas en ciertas épocas del año. La marcha de asalto lenta y silenciosa se hace siempre llevando el sotavento, y despliegan supositivamente, y es necesario que desplieguen en ella todo el amaño y sutileza de que estas especies están dotadas. Y ciertamente deben poseer tales cualidades en alto grado, para llegar hasta el *Ñandú* alerta siempre, y cuya vista, aunque escasa de noche, le basta sin embargo para huir (ya avisado por el oido) tan veloz como de día, por la tierra llana y despejada de las *Pampas*.

«Dan testimonio de estos lances sangrientos, las heridas que se han visto en aquellos *Avestruces*, que felizmente escaparon de las garras depredadoras de esas especies carnívoras. Se han encontrado algunos resientemente ó poco ha heridos y hasta mutilados de una ala—signos de violencia esterna que nadie pudo perpetrar en la soledad de los campos, sino uno ú otro de esos cuadrúpedos mas ó menos audaces y feroces.

« Mas claramente demuestran la posibilidad del hecho ó el hecho mismo, el hallazgo de cadáveres de Ñandú destrozados y ocultos bajo pajas ú otras yerbas. Avisan de la existencia de estos restos, de otro modo solo de casual descubrimiento, el revoleteo, el ascender y descender de las aves carnívoras en determinado lugar. Los campesinos saben muy bien la significacion de estos movimientos: pero ellos se engañan atribuyendo al *Tigre* el escondite de las sobras de un brutal hartazgo. Esta fiera no oculta jamás ninguna clase de resíduos: tal propiedad concierne al Guazuará ó *Leon* y tal vez participe de ella el *Aguará* siguiendo el instinto de algunas especies del género canis á que pertenece.

«Al caer la tarde ó mas temprano, si el tiempo es frío, los chicuelos silban en señal de la necesidad que tienen de abrigo. El condescendiente nodriz ocurre entonces, y los cubre sin comprimirlos, doblando los tarsos y fijando en tierra las macizas estremidades de las tibias. Es posible que al echarse pise algun polluelo, y que aun sea indiferente á sus chillidos de lo que, como sucede en los pavos, pudiera en virtud de una larga presion, resultar grave daño y aun la misma muerte.

«La desigualdad de tamaño de los pichones proviene tanto de anticipacion en el nacimiento y del sexo, cuanto de la reunion de dos ó quizá mas crias. Cuando se encuentran dos machos, que las tienen, riñen á no poder mas, y el que triunfa se constituye jefe de la masa entera. El vencido, en su penoso resentimiento, se retira á cierta distancia en observacion (mangrullando dicen los campesinos) de su cria y de su conquistador por si descuidándole pudiera recobrarla en el todo ó en parte. Tambien acontece que encontrándose (topándose) dos padres con pollos, no se atacarán, imponiéndose mútuo respeto.

«El macho, tan astuto y cauteloso, vela noche y día la alegre y piona cuadrilla: cuando se aleja, la llama ejecutando una especie de castañeteo con el pico, al cual contestan los charabones con un silbo peculiar. Si acierta á pasar un jinete cerca de ellos se ocultan todos entre la maleza. Si teme el padre, que serán al fin descubiertos ó si efectivamente lo fuesen, marcha luego al encuentro del descuidado é inapercibido transeunte, que será muy sin ventura, si monta un caballo arisco. Tal es el ruido que hace con el pico y con las patas, mientras embiste con denuedo y gambeteando, alongadas las alas cuanto puede, arqueando y recojiendo el erizado cuello, que no hay freno ni jáquima que contengan al caballo, que ya desbocado y despavorido trae tras de sí y á quema ropa aquella máquina tormentosa tan estrañamente empavezada. Feliz el jinete si en la huida no cae el caballo atravesando á escape y sin vista cualquier mal paso; ó si no corcovea, y desgraciadamente lo derriba.

«Cuando un jinete ó jinetes en caballos mansos ó prácticos en este jénero de cacería, se dirijen contra un Ñandú con pollos; desde luego los echa este por delante y á fin de dejarles tiempo para que se oculten; él en su pos hace los últimos esfuerzos por detener á los agresores. Para conseguirlo, adopta partes y situaciones las mas estrañas y asombradizas de que es capaz. Acosado al fin de todos lados, sin esperanza de salvacion, á pesar de haber prodigado su vida largo rato por libertar su cria,—solo la abandona en la última estremidad, cuando la defensa es del todo inútil.

«Pasado el peligro, con voz bien entendida de los pichones, convoca á los que quedaron, los reune, y los pone de nuevo bajo su bien probada proteccion. Estos silbos de aviso, ó voces de alarma, emitidos por el jefe de la cuadrilla, la previene oportunamente del riesgo que la amenaza. En circunstancias tan azarosas, al oirlas, remolinea precipitadamente en evidente confusion; en seguida huyen todos, aunque lo hacen, por lo general las hembras primero que los machos.

ANTECEDENTES DE UNA CAMPERÍA EN LAS PAMPAS DE BUENOS AIRES

Libertad y posibilidad de cualquiera para emprenderla. — Provisiones. — Únicos medios de ejecucion: el caballo y las bolas. — Su manejo. — Cerco y mal juego en él. — Estratajemas é instinto del *Ñandù* para eludir el peligro. — Medios naturales con que lo consigue. — Perros cazadores.

«Se convocan desde dos hasta diez, quince ó mas hombres para una entrada ó *campería* en el desierto. (Introducimos la voz *campería* como significativa del inmenso espacio interminable donde la diversion se ejecuta, y la preferimos al de *cacería*, que se dirije simultáneamente á varias especies, y con mas fundados motivos al de *cetrería* y *montería*). Hay hombres de arrojo y que conocen el campo, que viviendo no muy distantes de los parajes frecuentados por los Ñandús, se internan solos ó cuando mas acompañados de sus perros. Al primero que concibió el proyecto de la escursion, cuando se reunen muchos, ó que primero invitó á ello, se le presta cierta consideracion de mera cortesía ó de amistoso miramiento. Suélese condecorar con el rango de *puntero* en los *cercos*, y aun parece corresponderle este puesto directivo de derecho.

«Una de estas *camperías* recreativa y varonil al mismo tiempo, reune atractivos los mas seductores para los paisanos ú hombres del campo, cuya imajinacion exalta el solo recuerdo del caballo y de cuanto puede emprenderse de atrevido y pintoresco sobre este jeneroso bruto, cuyo manejo les es tan familiar como fácil. El objeto que se proponen en ellos es: bolear *Avestruces*, sacar la pluma, comer su carne y sus huevos, traer de estos consigo cuantos mas se puedan de paso bolear potros ó caballos alzados (baguales), gamas etc.

«Al menos en sus principales detalles este nuevo jénero de cabalgata, pudiera decirse peculiar de las Pampas de Buenos Aires, no ofreciendo á las movibles y dilatadas operaciones ecuestres que constituyen esa diversion, el terreno quebrado, pedregoso y de montaña del Estado Oriental del Uruguay, el de las Provincias Arjentinas, de Entre-Ríos y Paraguay, y varios puntos del Brasil etc.,—las ventajas que aquellos campos en órden á la igualdad y limpieza de una superficie indefinida y tan singularmente rica en la especie del Ñandú.

Salir al campo llaman á esta festejosa escursion los mismos habitantes de los campos, que parecerían á un europeo recien llegado el *non plus* de los desiertos; y á un morador de los Andes ó de otras montañas, un mar sin límites de tierra llana. Se intenta designar, y se designa efectivamente con esa espresion la campaña absolutamente yerma —las pampas del todo inhabitadas. Se les llama tambien campos de afuera y campos de tierra adentro: términos contradictorios para un estranjero; pero que los naturales entienden y descifran perfectamente.

«Los halcones y perdigueros, los proyectiles que matan de considerable distancia son aquí inútiles. El trabajo de peones ó de criados que espanten la caza, es innecesario, no habiendo ojeadores y cazadores: todos son de este número, no miran unos mientras algunos privilegiados se divierten. Solo la fortuna ó la mayor destreza establece alguna diferencia entre los asociados. Por lo demás todos gozan del mismo derecho y aun con mas igualdad que en el antiguo juego ecuestre y americano llamado *Pato.* Si en ambos es indispensable el mismo arte y habilidad para rejir el caballo, dominar todos sus movimientos é impulsarlos de mil modos y siempre con un fin preciso y determinado, en el *Pato* es esclusiva la victoria de el que, contando con un buen caballo posee un mas alto grado de fuerza corporal, sin lo cual á diferencia de la cacería de *Avestruces,* no hay triunfo.

«La facilidad con que se alcanza esta diversion es otro de los motivos porque ella es tan agradable al paisanaje de la Provincia de Buenos Aires. Un par de caballos ó mas si se quiere, si no todos alguno de ellos manso y lijero, no faltan al mas infeliz campesino, y cuando menos quien se los



facilite. Por manera, que este es un entretenimiento popular por escelencia, pues no hay quien no pueda participar de él sabiendo manejar regularmente el caballo, y en nuestra campaña no hay quien lo ignore. El rico como el pobre son libres para penetrar en las *Pampas*; cada uno pone su continjente de trabajo y de industria, siendo de cada cual aquello que esclusivamente adquiere.

«El pobre de América goza en esta parte, como en otras cosas de una noble franquicia desconocida del proletario europeo, que lleva hasta los pies de los nobles el Conejo, la Liebre ó el Jabalí, para que les hieran los hombres de raza nobiliaria.

«Aplazada la salida de ella se emprende desde el punto de reunion, sin el boato y estrépito lujoso de una montería en Europa: sin que haya que correr en la *campería* de las *Pampas* los riesgos que ofrece la caza de animales feroces en la *India:* sin que prometa los estimables despojos de la de Elefantes en la *Asia* y *Africa*: sin embargo, ella no carece de peligros, ni deja de ser gratificativa en alto grado. Prescindiendo del encuentro casual con un tigre, los tiene y grandes en el mismo bruto, que se cabalga, y con el cual hay que hacer pruebas espuestas, movimientos improvisados, admirables y los mas difíciles de equitacion; muchas veces sobre un terreno hoyoso, escabroso y cubierto de malezas, y á inmensa distancia de todo el humano recurso, en caso de desgracia.

«Los bastimentos ó víveres allá en la simplicidad primitiva de estas complacientes escursiones se reducían á sal, ají, y maís blanco tostado, y como instrumento: una ollita, caldera, mate y bombilla. Ahora el lujo que cunde por todas partes, ha añadido (y aun en ellos se conocerá la sencillez dietética de nuestros paisanos, cuán poco necesita el hombre para vivir sano, alegre y robusto) alguna cebolla si la hay en el punto de partida, grasa que se usa mientras no se matan Ñandús gordos. Si van hacendados acomodados, agregan biscocho, azúcar, alguna botella de aguardiente, y por colmo de refinamiento gastronómico, un poco de té ó café.

«Estos son los bastimentos; ahora los *vicios* (espresion sin equivalente en el diccionario de la Real Academia), consisten en yerba mate, tabaco y papel.

«Concluído el apresto bucal se arreglan y se engrasan perfectamente todos los arreos, como maneas, maneadores, bozales, lazos etc., cuyas piezas en precaucion de que no falten, suelen duplicarse. Entre las caronas se acomodarán las cubiertas ó mantas de abrigo para de noche; porque en las *Pampas* al dia mas caluroso sucede una noche fría, aunque mucho menos húmeda, si no fuese con mal tiempo, que en la parte equinoccional del continente.

«La bondad y lijereza de los caballos que se llevan (á veces una corta tropilla con su yegua madrina) están ya reconocidos en anteriores correrías de gamas ó de ñandús. Así ensayan los campesinos y los indios los caballos nuevos, fijándose con esmerada exactitud en su respectiva velocidad y aguante. En estas pruebas y para fijarse mas á fondo del grado en que poseen tan estimadas cualidades, no les dan rienda sino poco á poco ó no les permiten de pronto todo su correr. Entonces dicen los campesinos en su lenguaje oriental. *Es preciso sujetar al mancarron, pues no conviene que le demos tan de pronto golosina.*

«Siendo estos animales el primer elemento de aquellas espediciones esencialmente móviles, es necesario asegurarlos cuanto es posible. Por esta causa se manean en la noche, ó solo la yegua si fuesen mansos y atropillados. Así se evita, el que disparen lejos, si son asustados por el Tigre, el Puma ó por cualquier rumor. El caballo que se ha de ensillar al día siguiente se ata á soga y aun tambien se manea; el que se destina para correr, pasa la noche á manea larga para que no amanezca entumido. El cencerro de la yegua avisa oportunamente en la noche, si los caballos se alejan ó alborotan.

«Despues de ellos, las bolas son el instrumento mas importante de la *Campería.* Cada jinete lleva tres ó cuatro pares envueltos en la cintura, y uno ó dos de potro cuyas soguillas plegadas se aseguran á la cabeza anterior del lomillo ó recado. La ligadura es tan sencilla, que puede desatarse, en caso necesario, con una sola mano. A mas de su principal destino contra *baguales* ó potros alzados en la soledad de las *Pampas,* se usan en defecto de las propias tambien contra el Ñandú. El lazo se acomoda á la anca en círculos iguales, menos unos ó mas que suelen con

gracia é intencionalmente dejar caer algunos gauchitos presumidos por sobre el tronco ó muslo de la cola. El se apresa con tiento á ambos costados de la cabezada posterior del lomillo.

«Las bolas aunque varían en grandor, segun el gusto de cada cual y la fuerza del brazo que ha de manejarlas, tienen por lo regular el peso de tres ó cuatro onzas, y se hacen de plomo ó de piedra. Suelen elejir por molde para las de tres la cáscara de un huevo de *Teru*. La bola manijera ó que se empuña, es algo mas pequeña, que las boladoras ó boleadoras. Se cubre con cuero fino de potro (retobar) y se unen por soguillas (tientos) sencillas ó dobles, de poco mas de dos varas en el todo. Los campesinos miden una toesa ó brazada y sobre ella aumentan lo que va de la mano al codo: estension que corresponde á la lonjitud total de las soguillas. Estas se aseguran á un anillo del mismo retobo ó cubierta, ó á una anca de alambre, que se colocó es-profeso al fundirse las bolas. El tiento de la manijera es algo mas corto que los de las boleadoras.

«Los *Pampas* y los *Ranqueles* usan en soguillas los tendones de las piernas del *Ñandú*: pero sean ellas de este ó del otro material, deben estar perfectamente engrasadas y flexibles. El señor de Azara equivoca las bolas de potro con las de *Avestruz*, cuando en su artículo sobre el *Ñandú*, les da á estas la magnitud del puño.

«Aunque de un uso jeneral las bolas de tres, los indios y los cristianos mas diestros en dispararlas, prefieren las de dos por creer mas cierto el tiro con ellas. Otros las desechan por que al caer son mas saltonas. Se llevan varios pares, como ya dijimos—perdido un tiro se hacen sucesivamente aquellos que permite el número de pares á la cintura, entrando en cuenta aun las de potro. Toda la maniobra se ejecuta sin dejar un instante de correr: por supuesto, que una buena vista y la fuerza del brazo son requisitos necesarios para el acierto.

«Como hay que volver á recojer las bolas, se hace necesario señalar con algun objeto el lugar donde quedaron. A este fin, se arroja en una parte el sombrero, en la otra el poncho, el chiripá, etc., y no es estraño ver boleadores casi desnudos por esta causa.

«Al emprender la batida si el caballo montado va bueno,

ó si, como dicen los campesinos—*lo malician*, en él corren, ó en su lenguaje enfático en él *pelean al Avestruz*. Proceden de ese modo con mas confianza, si el caballo de compaña en aquel día, está enseñado á correr suelto á la par del ensillado. Algunos son tan maestros (baqueanos) que embozalados y con el cabestro envuelto al cuello, á todo correr á la par del montado, se dejan saltar del jinete cuando aquel se rinde, ó bien cuando marchando en descubierta, y fatigado ya el que se cabalga, se levanta de improviso un Ñandú oculto. Lo regular es, llevar del diestro el de reserva y á la vista de los *Avestruces* que con las cabezas levantadas—como *lanzería* dicen los gauchos, todo lo esploran, mudar el de refresco, maneando el que se ensillaba.

« Perseguido el *ñandú* desde distante, suele agazaparse entre la maleza. Para descubrirlo y asegurar él tiro, llegado el boleador próximamente al lugar del escondite, se apea acaso, y le busca atento y silencioso las bolas preparadas. Aquel, que cojido con la tierra ve acercarse de si al hombre, que al fin debe reconocerle; ó huye, ó se precipita sobre él con presteza increible. Sorprendido el racional de lo inopinado y pronto del movimiento, y conmovido por el pechugon da tal vez consigo en tierra, sin haber tenido tiempo ni aun de resistir. Un hombre tuvo una rodilla dislocada á consecuencia de un porrazo en uno de estos lances.

« Puesto el boleador á cierta distancia del *Avestruz*, cuando este espera, ejecuta á su alrededor tornos ó vueltas redondas, que estrecha sucesivamente, en todo semejantes á las que se dan en circunferencia de la perdiz. Cuando es nuevo, ó que nunca fué corrido, no es posible la aproximacion hasta cierto grado; pero si lo fué, ó está actualmente asustado, entonces menester es usar de ardides los mas esquisitos para ponerse á tiro. Si faltan las estratajemas no queda mas arbitrio, que correrlo sin intermision, y si hay elementos y la bandada interesa, cercarla.

« No es tan sencillo como á primera vista aparece el bolear *Avestruces*; menos por las dificultades en la ejecucion, aunque no son pocas, que por el ardid y astucia que deben emplearse contra esas mismas calidades que el Ñandú ostenta en proteccion de su vida y de su libertad. Esta especie es, á no dudarlo, incomparablemente mas inteligente y esperta cuando defiende tan inestimables objetos que la

Africana, á juzgar de lo que es esta por la historia que hace de ella, el elocuente M. Buffon.

« El tiro mas seguro que llaman de dos vueltas se hace regularmente á la distancia de treinta ó cuarenta varas; el de tres hasta de sesenta. De ahí arriba el tiro es perdido para los que no tengan mucha fuerza en el brazo ó que no sean muy diestros. El tiro de una vuelta es el mas corto, y acaece que por disparar de tan cerca, encontrándose con ímpetu la soguilla de las bolas con el cuello del ñandú lo divida absolutamente, como pudiera hacerlo una arma cortante.

« Las vueltas se enumeran, no por los jiros que se dan á las bolas sobre la cabeza antes de dispararlas, como creen algunos, sino por las que ellas dan en el aire, despues de arrojadas.

« Es una distancia proporcionada la de ciento ó ciento cincuenta varas para partir sobre el ñandú ó para *mandarle el caballo*, en espresion campestre. Mas apartado ó á mayor intervalo se requiere un caballo superior en lijereza y aun en aguante, si va muy aventajado, para darle caza. Si se le ha visto echar á lo lejos, será posible atropellarlo de cierta distancia, si se dá con él.

« El tiro con dos bolas, es mas largo que el que se hace con tres, tanto por su menor peso, cuanto por ser mas débil la resistencia que les opone la atmósfera. Es tambien mas seguro, pudiéndose dirijir mas rectamente al objeto, en razon de la mas simple combinacion del equilibrio. Los buenos boleadores usan bolas de dos, mientras los chambones confiados en la ventaja que dan tres contra dos usan aquellas, por si la casualidad hace con la bola impar, lo que un brazo ejercitado haría casi con perfecta seguridad, con solo dos. Ya se sabe—que el único cañon de una escopeta hace, y vale mas en manos de un buen tirador, que dos en las de un bisoño.

« Las bolas se arrojan al tronco ó á lo mas grueso del cuello. Sofocado el animal por la ligadura, mas que agobiado por el peso se detiene y rinde. Si las bolas que tocasen á la parte superior del cuello, no se envolvieran con prontitud, las despide luego el ñandú por los sacudimientos de cabeza, y por los movimientos de contraccion instantánea y repetida que imprime á su linda y prolongada cerviz. No

fuera estraño, que en los esfuerzos violentos y apresurados que hace parándose y sentándose alternativamente para levantarse de la opresiva ligadura, poniendo para conseguirlo en juego los dedos de una y otra pata; se abriese el cuello inferiormente de abajo á arriba con el agudo corte de sus uñas. Los bordes de la herida que resulta son tan iguales como abiertos por un arma de finísimo corte.

« Aun cuando las bolas rodeen el cuerpo del ñandú, él sigue sin aparente novedad su huida, no obstante que ellas sean de potro; es decir, de ocho onzas ó quizá una libra de peso cada una. Una ala envuelta, disminuiría, es verdad, la velocidad y soltura de la carrera: pero asímismo podría escapar, como ha sucedido muchas veces. El peligro está entonces, en que se le envolvieran en las patas, ó en que una bola suelta golpeando y chocando de contínuo cualquier punto de la estremidad, produjera, como es consiguiente, la fractura del hueso.

« El *Avestruz* no queda boleado de las piernas del mismo modo que el vacuno ó caballar cuyos estremos ligados quedan juntos, y aun en fuerza de la justeza de la cuerda, antepuesto, casi siempre, y no apareado el uno al otro. Los del *ñandú* restan algo separados, y si no son maneados por los muslos ó piernas (lo que los inmovilizaría) y si lo fuesen por los tarsos ó porcion escamosa, es factible que se desligara en el zapateo en que entra, por alcanzarlo. Es tal su apuro cuando se encuentra de cualquier modo impedido, y tal su empeño en correr, que él mismo cayendo y levantando se supedita y enreda mas y mas, arrollándose las bolas para arriba. *Caminan zungando*—dicen los campesinos;—es decir, recojiendo cuanto pueden las piernas, ó doblando los tarsos muy altos sobre ellas.

« Los indios construyen las bolas ordinariamente de piedras perfectamente pulimentadas y configuradas; pero de mayor peso que las de los cristianos.

«Es un antiguo error, y que el tiempo no ha destruido aun, el creer que el *ñandú* corre *siempre* en zic-zac ó por semi-círculos. Pero no es esto, lo que hemos visto muchas veces en el campo, ni lo han observado los boleadores de *Avestruces* hasta ahora. Cuando descubren á cierta distancia un ginete que se dirige contra ellos, corren por una línea, si no recta, mas ó menos oblicua en contraposicion

á la que trae aquel. El instinto les dicta entonces, que pierden terreno, y lo gana su enemigo, si describen curvas, arcos de círculos ó espirales cuyo eje si lo siguiera el caballo, pronto se encontraría con ellos. Por lo mismo llevan una progresion opuesta á la línea que traza su perseguidor. Esto es natural.

«Mas si se halla comprometido el ñandú por la proximidad del ginete, entonces despliega con increible habilidad ese singular sistema de tornos, vueltas y carreras retrógradas, que divierten, tanto como ellas admiran por la agilidad, gracia y tino con que practica estos diversos actos. *Se hace una luz*, dicen los gauchos, *mueve la cola lo mismo que la mueve el gallo*. Frases hiperbólicas, pero que demuestran lo sumo de la velocidad, la repeticion é instantaneidad de tan varios movimientos.

«Si se le acomete cuando echado en el nido ó en su escondite, sin dar un paso adelante, huye hacia atrás. Por esta rara anomalía locomovil se hace forzoso cargarlo de frente, pues habiendo de huir á retaguardia de su posicion, presenta la posibilidad de bolearlo corriéndolo por la espalda. Sin embargo, no es tan fácil lograrlo, siendo un tiempo casi indivisible el levantarse y desaparecer. Repite entonces movimientos tan verticosos y de tal tortuosidad, escondiendo el cuello delante de sí mismo, que es necesaria mucha ejecucion y práctica, y que el boleador sea, como dicen los gauchos, *hijito* para hacerle tiro. Así que ha corrido cierta distancia en esa estraña apariencia eleva la cabeza, estirando por supuesto el cuello, y adopta un andar mas recto. Este momento es propio al boleador, el cual debe apurar su caballo que había suspendido para que el *ñandú* abandonara cuanto antes, no viéndose perseguido de cerca, la actitud embarazosa en que marchaba.

«Si escapa á las primeras arremetidas, habrá que hacerle una larga persecucion para pillarlo á tiro. Por esa causa prefieren muchos el caballo corredor al lijero solamente. Una de sus estratajemas favoritas, cuando le apuran, es venirse sobre el ginete con maravillosa rapidez y como de costillas; las alas tendidas y de tal modo agazapado, con el cuello recogido y la cabeza metida entre el arranque de las alas, que casi es imposible envolverle con

las bolas. El hombre nuevo en este negocio que se halla acometido en esa singular y como estudiada perspectiva, no atina con el modo mas ventajoso de emplear sus bolas porque el *Ñandú* que asocia á la vista mas perspicaz, de día, la mayor lijereza y la elasticidad de cuerpo mas asombrosa, pone á prueba entonces, como pocas veces, estas sus dotes. Conoce, que su salvacion en aquel momento crítico depende de inutilizar, pegándose al caballo como mas puede, el disparo que se le hiciera. Mientras tanto llega pudiera tirársele, como dicen los gauchos, á *matar*: pero se perdería el lance porque chocando las bolas contra el suelo, por arrojarse tan de cerca y venir tan bajo el *Nandú* no se le envolverían ó embramarían, como ellos dicen.

«Así encogido y aplastado, cubriéndose los tarsos con las alas que mueve con mágica presteza, desaparece de delante del ginete que embelesado gira todavía las bolas para lanzarlas á su frente cuando el *Ñandú*, rápido como el pensamiento ha pasado á retaguardia rosando con el caballo. Al cruzar por debajo de las riendas ha sucedido, que un boleador de pulso y buena vista lo mate de golpe con las bolas, y aun que le hiciera tiro por sobre el hombro, si el caballo fuese maestro y de rienda, y el *Ñandú* pasara, como se espresan los inteligentes *apartadito*.

«Ha acaecido tambien, que al correrse para atrás, saque con su cuerpo el estribo del pie del ginete, sin que fuera posible á este ofenderle. Por eso dicen con razon los campesinos. — *Del estribo se defiende el Ñandú.* — En otras circunstancias esclaman: *No hay animal de mas malicia; no pisa el campo ninguno tan facultativo como él.*

«Cuando, segun ellos se espresan, le persiguen *en calle ó le hacen medio* dos ginetes, si el que monta mejor caballo está próximo á darle caza, entonces se dirige de flanco hacia donde la persecucion es menos viva. Pero si llega á ser inminente el peligro de aquella parte, cambia segunda vez de rumbo, y se precipita con celeridad sorprendente sobre el primero, por si logra forzar el paso y salvarse á retaguardia ó por donde pueda, saliéndose al campo.

«El encontrarle cuando se echa, sería mas difícil que á la perdiz, que en esa disposicion eleva algo la cabeza, si no

fuera el mayor volumen del cuerpo y el color moro ceniciento de la pluma, que resalta principalmente sobre las yerbas verdes. Con las piernas estiradas, el cuerpo y las alas cocidas con la tierra, unas veces mete la cabeza entre estas, asomándola solo hasta los ojos, y formando su vértice con la convexidad del dorso un plano perfecto, otras alarga horizontalmente todo el cuello, elevando la cabeza todo lo necesario apenas para examinar lo que pasa á sus alrededores.

«Si transitando tan cerca de él el ginete, presume que será descubierto, no se pone en huida hasta que aquel hubo pasado adelante. Si en verificarlo de cualquier modo advierte grave peligro, no se moverá aun amagado por las bolas que aquel torna indiscontinuadamente mientras le rodea, y espera atento á que se enderece. Inútil sería dispararle antes, pues en la frase vulgar: *cuando echado, no se le halla cuerpo.* Tranquilo, al parecer, espera que las manos del caballo le caigan casi encima y que esté á quema ropa el enemigo para erigirse con la celeridad acostumbrada. Si es acometido de frente como debe ser, procura burlar todos los esfuerzos para *embromarle,* por tendidas, cambios instantáneos, carreras retrógradas ó guiñadas, como llaman los campesinos.

«Mediante la asombrosa elasticidad de su cuello corre con la cabeza de traves en observacion de los movimientos del ginete, cuyo tiros evita por un vivísimo giro en sentido opuesto. El corredor ve de lejos el ojo, que brilla á los rayos del sol con particular refulgencia. El juego de sus alas, mucho mas visible cuando no va tan apurado, oculta hasta cierto punto el movimiento del cuerpo, el cual por una verdadera ilusion de óptica, parece inmóvil en medio del alternado y presto subir y bajar de aquellos grandes y plumosos remos. Se creería que algunas veces los suelta y recoje en seguida; otras afloja las dos alas á un tiempo. Al elevarse muestra las plumas blancas, que cubren los cuadriles y la grupa, ó *enseña calzoncillos,* como dicen los gauchos.

«Adanson asegura, que el *Avestruz* Africano es mas lijero que el caballo, y que este corre mas largo espacio. Sea esto cierto ó no en aquella region, la observacion produce un resultado distinto entre nosotros. Es tal la ventaja de

la velocidad del caballo sobre el ñandú, que en la atropellada ó primera impulsion y aun en el proceso de la carrera un ginete diestro hallándose sin bolas puede enlazarlo, si como dicen los gauchos en su ordinaria locucion metafórica: *Si se le ve pescuezo.*

«Estos, en cuyas manos el lazo es un instrumento de gran poder, cuando encarecen la necesidad de apurar el caballo acostumbran decir: *como ni Cristo ni hombre nacido podia alcanzarlo, le busqué la berija* (hijares) *al mancarron—que quiso, que no quiso, me le dormí con el rebenque hasta agarrarlo bajo el freno. A hijo una el Ñandú, infame, matrerazo como el Diablo; lijeron mas que los vientos!*

«Pero si el caballo es mas veloz que el Ñandú dentro de su tiro ó en su mayor correr, él es vencido á la larga, ó como se espresan los campestres: *lo quiebra el Ñandú, lo despide.* Solo en caballos sobresalientes, perdidos los primeros tiros podrían, en una carrera indiscontinuada, hacerse los últimos, ó como dicen aquellos—*pelearlo* ó *rebentarlo* en la distancia. Pero pasado el primer impulso, dificil es conseguirlo á no ser el caballo muy corredor, ó que el *Avestruz* sufra algun accidente, porque siendo este mas sufrido en la carrera, se agita menos, al parecer, en ella.—Pudiera decirse que la velocidad en ambos es casi recíproca con relacion á sus *masas*: pero que la fuerza de la *potencia* cede á la larga á la *resistencia del mayor peso.*

«Reconocido está que entre los varios modos de persecucion empleados contra el Ñandú, ninguno es mas severo, que un *cerco.* Pero es por tanto allí donde, como en proporcion del riesgo, despliega este toda su orijinal ajilidad; donde hace ostentacion de la finura de su instinto y del variado poder locomotivo de que está dotado. Amenazado de todas partes dentro de aquel sitio de muerte, conoce que es mas que nunca dificil salvar la vida, y lo mas urjente y perentorio no dejar nada que hacer por defenderla.

«El *cerco* es proporcionado al número de boleadores y lo forman—los *punteros*, los de los costados y los *culateros.* Los primeros marchan al frente, y son como la llave ó el eslabon mas importante. Ese rango se adscribe, por lo comun, ó es privativo del que ó de los que invitaron á la campería. Los *culateros* son como el punto de arranque de las alas, que parten mas ó menos abiertas, segun el círculo que se

intenta describir. Ellas avanzan por grados trazando aproximadamente un arco de círculo, y cuidando de apostar de trecho en trecho un hombre. Cuando cada uno de estos calcula, que el total del ala á que pertenece está distribuído, marcha en direccion al centro. Claro está que el movimiento recíproco de una y otra ala los concentra cada vez mas hasta darse vista.

«Mientras ellos se aproximan, los *culateros*, que constituyen el punto cardinal ó primitivo del círculo, se adelantan para cerrarle por el frente ó segmento que le corresponde. Sucede principalmente cuando el cerco abraza una grande área, que los culateros por estravío, por impedimentos imprevistos ú otros accidentes, no llegan á debido tiempo á su posicion. Si mientras no la ocupan, se alborota la *Avestruzada* ó la ocasion de obrar apremia, los de las alas y los *punteros* no escrupulizan, despues de circulados, en dar principio por sí solos á la batida. Si el *cerco* es muy grande y el campo desconocido y de mucho matorral, los *punteros* se convienen, temiendo salirse demasiado afuera ó *empamparse*, en incendiar el campo. Sirviendo entonces el humo de signo telegráfico, visible muy de lejos, advierte el estremo de la curva donde existe el *puntero*, que se desea encontrar. Cuando tiene lugar esta maniobra conflagrativa, dicen los campesinos, en su acostumbrada hinchazon de estilo, y como para dar desusada importancia á las operaciones del día, *la ñanduseria alzada que es herejia; al cerco no se le vido fin; los hombres pa no perderse prendieron el campo, y lo serraron debajo de quemazon*. El barlovento es en el cerco la colocacion mas ventajosa; siendo natural en el Ñandú correr en esa direccion.

«Como siempre es estenso el espacio, que incluye la bandanda ó bandadas, los Ñandús corren amagando forzar la línea de circunvalacion ya hacia una ya hacia otra parte. La cabeza erguida y el cuello mas en alto que jamás, procuran descubrir por miradas rápidas, variadas y penetrantes, el punto vulnerable del temible recinto. Con tal intento se aproximan á la circunferencia, escrutan apresuradamente, y con azorada curiosidad, la colocacion del enemigo que la guarnece; luego recalcitran, y vuelven á examinar el todo del fatal término, el cual no afrontan hasta despues de haberle lo mejor posible reconocido y como estudiado.

Ahora sus movimientos son á la carrera como los de la gama en igual conflicto. Durante estos movimientos ó falsos ataques, los ginetes amagan aisladamente acá y allá, aun cuando algun impaciente de la espera, acometa decidido.

«El *cerco* cada vez mas ceñido no pierden de vista los asediados su principal y mas importante designio—el romper el bloqueo despues de engañifas y multiplicadas tentativas. Desde el principio sus sobresaltadas miradas se fijan, y sus corridas se dirijen hacia donde los hombres son mas ralos, ó donde se hallan situados muchachos que acompañaron á sus padres, ó que van allí por otros motivos. Entonces, como cuando los corren en calle ó técnicamente *les hacen medio* un hombre y un chico, se inclinan del lado de este, como si penetraran de cual lado es mas debil el esfuerzo, de cual la ofensa es menos temible.

«Elevada siempre y en movimiento contínuo la cabeza mientras corren acá y allá, descubren al fin el claro por donde pudieran franquear el cordon formidable. No hay duda que les esperan grandes peligros, que no es facil superar, porque los de la cabalgata echan el resto en esa estremidad, en que es necesario y es un punto de honor el lucir cada uno, á la vista de todos la lijereza y maestría de los brutos que montan, y su individual habilidad en este enérjico y hermoso juego americano.

«Muchos de los sitiados perecen haciendo increibles esfuerzos de maña y astucia por salvarse; otros que logran cruzar el mortal asedio, remiten la carrera cuando ya libres de peligro. Cuando ocurre esta contraccion ó disminucion moviliaria esclaman los campesinos—*el Ñandú levantó ya su cabayito.*—Al riesgo inminente que él corre al atravesar el cerco, aluden aquellos, cuando para significar los escollos de una empresa, ó su casi insuperable ejecucion dicen del que la conduce: *el pobre hombre vá boleao; vá como Avestruz contra el cerco.*

«Sustraído una vez á los primeros embates del caballo, no por la suma escedente de su velocidad sino por el modo anfractuoso de su carrera, anda mas sufrida y largamente que aquel cuadrúpedo. Sin embargo del énfasis con que dicen los gauchos—*del cavayo solo se escapan las aves que vuelan; de ahí abajo todo vicho muere en sus manos;* sin embargo, él no



corre como aquel un día entero, mucho mas si el tiempo fuese fresco; ni se encuentra al siguiente, como dicen del *Ñandú: buino no mas.*

«Perseguido sin intermision no deja de huir hasta que muere de fatiga. Su cuerpo queda entonces rijido como el de un tetánico, lo que arranca de los gauchos, que lo contemplan con disgusto por no haberlo boleado esta ó semejante esclamacion: *A diancho, no te hagas el chancho rengo, y de repente adiosito, si te vide no me acuerdo. Mire amigo no le afloje* (al que se apeó y lo tiene agarrado) *no lo afloje, no lo largue por su madre ¡bien aiga el animal ladino y de sencia! Le dá lisiones, y lo tira lejos al mismo Zorro, que es el Padre de todas las cábulas.*

«Si encuentran algun obstáculo elevado detienen la carrera; pero si es una enramada ó cerco débil, forcejea por vencerle, mediante repetidos empujones ó pechugadas. Si el impedimento es resistente y bajo y no advierte, siendo la impulsion y peso del cuerpo tan considerables, se fractura los tarsos chocando contra él. En su marcha ordinaria ó tranquilla, un vallado ó cerca de una vara de alto lo detiene, lo mismo que una zanja de cuatro ó seis cuartas de boca; pero si le acosan, salva esos óbices con gran facilidad.

«Volviendo al *cerco* diremos que algunos boleadores suelen quedar fuera de él, apeados de los caballos ó echados sobre los pescuezos en espera de los Ñandus, que logren atravesarlo. Rendidos ya estos por tanto correr, aflojan de su anterior celeridad, y se hace mas fácil pillarlos á tiro.

«Aquellos aunque asociados como buenos conmilitones se adunan particularmente de á dos, tomando desde el primer dia el nombre de compañeros. Estos tienen por objeto ayudarse mas íntimamente, partir y disponer entre ellos el producto de la caza, aun cuando este sea por punto general partible al menos la carne. En ciertos lances aquellos que no son compañeros á pesar de la loable simpatia que los une en comun, acordándose que son hombres suelen tentarse de ambicion y hacerse lo que ellos llaman *mal juego.*

«Se reputa tal, como embistiendo el Ñandú, al claro entre dos sitiadores no compañeros, pica su caballo, el que lo es de uno de ellos, y lo conduce por una línea intermedia entre la grande ave y el no compañero. El objeto de este

movimiento es el separarla de este cuanto pueda ser, embarazando disimulada y artificiosamente sus operaciones para que no le haga tiro.

« Al desviar así al botin vivo y andante que se disputa del no iniciado cargándole sobre el socio, se procura que no retroceda el animal, mandándole el caballo con la posible fuerza. Entonces obran ambos del modo mas conveniente, y quizá abren claro, como para el Ñandú se dirija campo afuera, ó *adonde vea mas luz*, como ello dicen. Es verosimil, que apurado entre dos fuegos, si escapa de los tiros del uno, sucumba sin remedio á los del otro.

« Otro mal juego consiste, en que cuando uno ó mas hombres corren un Ñandú en línea mas ó menos recta á un jinete, el cual puesto en conveniente movimiento le arrojaria sobre los que le persiguen, éste lejos de obrar de ese modo vuelve la anca de su caballo á los corredores y al *Avestruz*, y permanece inmóvil, ó galopa hacia afuera, procurando alinearse con este, al frente, ó bien seguirle en paralelo hasta la oportunidad de cargarle. A esta accion llaman los campesinos en su idioma rústico: *juyiòle al Avestruz presentándole la cola* ó *poniéndole el caballo de punta.* Fatigados los de los perseguidores y fresco el del *juyidor*, tiene este la mas propicia ocasion de aprovechar al menor costo, un tiro de bolas. Se vengan de la bellaquería de este mal compañero sacándole el *Ñandú*, siempre que pueden, de junto al caballo, ó como ellos se espresan: *sentándoselo del estribo.*

« Algunas veces consigue el *Avestruz* despues de una mas ó menos dilatada carrera, ganar terreno, ó en dialecto campestre: *tirar lejos á los boleadores.* Si nos figuramos que en su fuga trepa (distantes aun estos) una loma, y que al descenderla les queda oculto por la misma altura, entonces pone en práctica un ardid estratéjico bien singular. Si el sitio ofrece pajas altas ó matas donde hacerse invisible, cambia el rumbo que traia al subir—ya á la derecha ya á la izquierda segun aquellas le brinden mejor proteccion. Si el bajio ó sus ramales rodean por acaso la cuesta, posible es que marche en sentido absolutamente inverso; y que desande circuyéndola agazapado entre el matorral, el camino que hubiera hecho. Ejecuta lo mismo sobre un llano, si logra encontrar aparente escondite. El jinete perplejo por no

hallarle en la direccion en que subiera, ó en la que penetró el escondrijo sobre el llano, desiste de perseguir, ó marcha maquinal é inútilmente cierta distancia en la proyeccion que trajera el astuto *Ñandú* cuando se perdió de vista.

«Los individuos de esta especie no ocultan jamás la cabeza con la esperanza de salvar la vida como el de Africa, ni la introducen dentro de agujeros por defender, como dice M. Buffon de aquel, un órgano tan importante como débil. Solo se ocultan en caso de peligro en los lances ya espresados, cuando obran como discursivamente y no con estupidez como el Africano en su ocultacion de cabeza, mientras abandona el cuerpo á discrecion de sus enemigos. Se esconde en tales casos por las razones y del modo que lo haría el racional: pero si dan con él, ó si lo teme, se levanta en el acto, y echa de nuevo á correr, cuanto le es posible.

«Él rara vez cae, y cuando tal desgracia le acontece, es casi indivisible aquel instante, del en que se erije, apoyándose sobre una de las alas. Dice Buffon, que se atribuye al tubérculo escamoso que le sirve de talon, la dificultad con que se sostiene en un terreno resbaloso. Parécenos por el contrario, que esa tuberosidad callosa y fuerte, no redonda sino lonjitudinal y semiconvexa lo sostiene y afirma en la carrera, sobre cualquier terreno. Al menos es mas que verosímil, que le sirva de ausiliar poderosísimo para no caer hacia atrás en las vueltas y sentadas que da á menudo en muchas de las cuales dobla los tarsos hasta asentar en tierra con las tíbias ó vulgarmente *garrones*. Sin esa protuberancia, al nivel de los dedos, que le sirve entonces de especial apoyo, seríale difícil ejecutar sus rapidísimas conversiones, y se espondría á deslices peligrosísimos.

«Cierto es que el Ñandú, de cuerpo tan grave y sin dedos detrás, no podría correr sobre un terreno escurridizo sin deslizarse, así como las aves que tampoco los tienen, á pesar de valerse de sus alas para equilibrarse, en lo posible. Pero lejos de precipitarle la escresencia tuberculosa de la planta, ella le favorece cuanto es dable, sirviéndole de ayuda y descanso, como si representara casi el firme asidero de un cuarto dedo. El tubérculo duro y escamoso tiene la mas apropiada disposicion de superficie para sustentarle y detenerle mucho mejor que si él fuera liso. A

pesar de la membrana coriácea que lo envuelve aparece ensangrentado cuando el Ñandú ha corrido gran distancia con mas motivo si lo hizo por terrenos ásperos.

«En ninguna circunstancia se convierte este hermoso é inocente animal contra el que lo persigue. Todo lo que se ha escrito de las piedras que tira cuando corre y cosas semejantes, son mal urdidas patrañas. Si el es indiferente á las caricias, y evita, zafando el cuerpo, que le manoseen ó le paren, por manso que sea, tampoco daña sino en la época del celo por defender el nido á los pollos, y eso solo con el pico ó á pechugones.

«Si se le quiere degollar ó manipular con otro intento despues de boleado, es necesario que le asegure del cuello por su raiz, ó que se le pise fuertemente entre los alones. Sin esta precaucion despedaza los vestidos, hiere las carnes con las uñas, y aun pudiera de un golpe con la pata romper la pierna de un hombre. Aquellas no son coces, como impropiamente lo creen algunos, semejantes á los cuadrúpedos en pie; son únicamente fuertes movimientos de contraccion y estension, grandes sacudimientos de toda la estremidad, como los de aquellos cuando se derriban y se mantienen tendidos por fuerza. Aun irritado contra un perrillo ú otro cuadrúpedo pequeño, solo lo pisotea yendo y viniendo por sobre él. Mas bien estruja á estos pequeños animalillos, que los acocea.

«Especificando M. Buffon los varios medios de que se valen los Arabes para pillar el *Avestruz*, dice, que para mas fácilmente lograrlo, lo conducen, cuanto pueden, contra el viento.

«El Americano corre espontánea é instintamente en este sentido y procura cuando obligado á contrariar esta direccion, recobrarla inmediatamente. Los aficionados á esta gallarda y briosa correría ponen el mayor empeño en sotaventarlos, pues saben por una constante esperiencia, que el Ñandú se rinde mucho mas pronto perdiendo el barlovento. Es proverbial entre los gauchos.—*El avestruz corre como los baguales contra el viento.* Por esta natural propensidad que observan hasta en su marcha ordinaria, penetran ellos hacia las costas del mar, del Plata y Paraná en las grandes suestadas, ó cuando reinan impetuosos, y por varios días seguidos, el Este y el Norte. Los gauchos fronterisos con

el desierto creyendo entonces indefectible la entrada se aprontan para recibir huéspedes tan deveras deseados.

«Lo que prueba sin contestacion, continúa el ilustre naturalista arriba citado, que el *Avestruz* no levanta las alas para acelerar su movimiento, es que las eleva aun contra el viento, en cuyo caso ellas importan un verdadero obstáculo.» Verdad es, que el movimiento de las alas no acelera la carrera pero él es esencialmente necesario á su continuacion. Ese alternado ascenso y descenso tiene el principal objeto de sostenerla y auxiliarla dando á los movimientos del cuerpo el aplomo necesario para evitar caídas peligrosas. Sin ese despliegue de alas la carrera ni sería tan veloz, ni tan segura. El Ñandú de cuerpo tan pesado, á quien dió la naturaleza por única defensa la carrera, debió reunir á los elementos propios de esa funcion, otra potencia, que pudiera llamarse reguladores del centro de gravedad, que le siguiera siempre, y le prestara proteccion en las varias y distintas situaciones que adquiere el cuerpo en las tortuosidades de la carrera.

«Las alas tan fuertemente unidas á las escápulas, provistas de robustos músculos elevadores y depresores indican físicamente á mas de las pruebas que suministra la observacion, capacidad suficiente para servir como de contrapeso ó sosten cuando el Ñandú á todo su correr, ejecuta cambios de conversion los mas extraordinarios.

«Esos miembros son singularmente comparables, en cuanto á sus usos en la carrera, con los brazos del hombre en igual situacion. Segun los alza ó los baja, segun los adelanta ó atrasa, muda el cuerpo su centro de gravedad, sin que pierda la perpendicularidad, cuyo nivel preserva, en virtud de la mútua y acordada accion de esos remos ó palancas. Si al hombre como al Ñandú (ambos bípedos) se les ligaran ó inutilizaran de otro modo resultarían la disminucion de velocidad y vacilacion mas clara y espuesta. Los campesinos atan por diversion las estremidades de las alas por sobre el dorso del Ñandú, y en esa disposicion lo sueltan al campo. El ave rey de la progresion descursiva sobre la tierra, queda entonces convertida en juguete hasta de los muchachos, que la insultan arrojándole bolas de carne.

Aquí resalta visiblemente un principio de conveniencia

preservativa que depende, ó que está intimamente ligado con un principio ó ley de la organizacion, en virtud de la cual son llamados ciertos órganos á uniformarse y corresponderse mutuamente, sin que alcancemos á conocer la causa de este misterioso fenómeno. Así, por ejemplo, el caballo que apura cuanto puede su carrera voltea sus orejas hacia atrás, las plega sobre el pectorejo, ó como dicen los gauchos, *las pega al cogote*. Lo mismo hace el entero, cuando estirado el cuello, moviendo la cabeza de un lado á otro, y el hocico casi por tierra repunta severo y zeloso su manada.

«En todo caso mas natural es recurrir á estas reflexiones supositivas, que el admitir con Marcgrave, que el *Ñandú* se sirve de sus alas como de una vela para tomar viento —con Nieremberg para hacer este contrario á los perros, que le persiguen—con Pisón y Klein para cambiar á menudo la direccion de su carrera, y evitar las flechas de los salvajes—y con otros que dicen excitarse á correr mas de prisa picándose con el aguijon de sus alas, segun citaciones que hace M. Buffon de estas distintas opiniones.

«Ese movimiento tiene su objeto natural y de extrema necesidad. Siendo la carrera rapidísima, no podría ser muy larga sin un medio de refrijeracion, sin ventilar el tronco ó la caja, que encierra los órganos vitales. La carrera sería pronto interrumpida si doblara sobre el cuerpo ese colchon de plumas sedosas, espesas y calientes de que constan las alas. Con tanta mas razon debe suponerse esto, así, cuanto se ve, que el *Ñandú* estando quedo abre las alas como para airearse, durante el mayor calor de los días estivales, las bate tambien suave y tranquilamente, pero con mas fuerza y teson que lo hacen los demas gallináceos.

«El levantar, por otra parte, y el abatir de esos remos plumosos mientras corre contra el viento, no es causa de obstáculo, como pretende aquel respetable naturalista. La naturaleza que privilejió á esta especie con la carrera y que le dió el instinto de hacerla contra el viento, no pudo debilitar por un elemento opuesto aquella dote: lo contrario sería una obra monstruosa é investida de cualidades equívocas. Esas plumas inadherentes, disgregadas y sin consistencia que forman las alas, no presentan por su ralura



y falta de regularidad en sus planes la menor resistencia al viento. Flotantes los alones, revestidos de hebras sin cohesion, hilachosas y finísimas, tampoco tienen casi peso.

«Mas todavía: ese movimiento de alas no es maquinal ni ejecutado por un ciego instinto y á destiempo. Nada de eso. El ave se sirve de ellas, si nos es permitida la comparacion, con la necesidad y casi con el grado de intelijencia con que se sirve del timon un esperimentado marino, navegando con el viento de proa. El Ñandú hace sus jiros, como la nave dá bordadas, cuando precisa ganar terreno. En esas vueltas que son brevísimas y al infinito repetidas en una viva persecucion, el movimiento de las alas es incesante, ya de uno ya de otro lado, y tan presto que como dicen casi con propiedad los campesinos—*no se le ve cuerpo*—en otra frase—*hace andar la vista.*

«En cuanto á la caza del *Avestruz Africano,* Diódoro asegura, que se hace clavando puntas aceradas en rededor del nido. La madre que viene á este de prisa, pasándose con ellas queda de todo punto sujeta. Mas este peregrino arbitrio ya se vé que solo obra contra las hembras, que deben ser estúpidas y ciegas y por añadidura insensibles hasta apresarse por si mismas y poco á poco en las puntas aceradas. Nuevo jénero, sin duda, de magnetismo entre un animal y los metales, cuyo conocimiento no pasaría mas allá de las creederas de Diódoro, como pasó hasta nosotros, desde antes de Orfeo y para siempre la direccion del iman ó su polaridad y la de una aguja magnetizada. Buffon agrega, que los Arabes inquietan á los *Avestruces* lo bastante para que no coman, pero sin apurarlos demasiado. Cuando los han fatigado y los tienen hambrientos, durante uno ó dos dias aguardan la oportunidad; caen sobre ellos al gran galope conduciéndolos contra el viento cuanto es posible, para *fatigarlos mas en breve,* y los matan por último á *palos* para que la sangre no manche el albor de sus plumas.

«De otro ardid usaban los *Struthophagos* ó comedores de *Avestruces,* segun aquel naturalista. Se cubrían bonitamente los bellacos con la piel de un *Avestruz,* y pasando los brazos por el cuello hacían todos los movimientos (atencion) que ejecuta con esta parte el *Avestruz.* Así disfrazados (tambien la mas simple y estravagante bonomía suele alojarse en el cerebro de los sabios), asi disfrazados los pilluelos y sagaces

Struthophagos se aproximaban á los *Avestruces* y les echaban garra. «Es así, prosigue concienzudamente aquel autor, como los salvajes de América se simulan cabras para aprender las cabras.»

«Pero como ya hemos hecho conocer, el pillar así tan ahinas al *Ñandú* y aun á las cabras de nuestras sierras, no es granjería de cualquier chambon en el oficio, y como dicen los gauchos—*se necesita comer antes mucho pan y mazamorra*. Para el *Ñandú* no hay sutilezas, engañifas ni disfraces que valgan. Buen caballo, ser jinete y diestro en en el manejo de las bolas, son requisitos sin los cuales un árabe andaría toda su vida al gran galope con su garrote en la mano, muriendo antes él y su caballo de fatiga y de sed, que dar al alcance, ni aun vista á este velocísimo bípedo alado.

«Nuestros campesinos miran en el perro un compañero útil para la caza de los *Avestruces*. A mas del servicio importante que les prestan, defendiéndoles del tigre, les proporcionan sin costo abundante cosecha de mulitas, peludos, perdices, etc. Por eso dicen: el perro *es el mejor compañero del pobre. Donde dentra el cristiano, dentra el perro.* Y como acostumbra ir subiendo de punto en los elojios, y son afectos, por otra parte, á la especie canina, llegan al máximun haciendo al perro el último favor, pues le anteponen á sí mismos. Por eso añade: *Cuando no fuesen mis bolas, mis perros me darán de comer, porque sin eyos no somos naide en el campo.*

«Esos animales de olfato naturalmente fino rastrean al *Avestruz* oculto, y han llegado, siendo enseñados, hasta dar con él en el nido. Si lo alcanzan, evita mientras puede los afanosos mordiscos de sus perseguidores, por sentadas y tendidas rapidísimas: el perro pasa de largo, porque en la espresion impropia de nuestros campesinos—*el perro es duro de boca*—como si se rijiera con freno ó por aquella parte, como los caballos.

«El llevar perros consigo cuando se va á una boleada de *Avestruces* en grande no está jeneralmente bien recibido: pero son casi infaltables cuando la empresa es de uno solo ó si consta de pocos. Los perros en el primer caso suelen estorbar á los boleadores, y el que los llevase, encontraría con dificultad quien quisiera *hacer medio* con él, ó quien se le asociara en las corridas. Siendo ley del juego que el

Ñandú, aprehendido por los perros, pertenece al dueño de estos, es una doble ventaja el llevarlos: pero ventaja mas que de chambones de egoistas, pues que siendo igual el trabajo en todos, su producto, sin embargo, declina en favor de individuos determinados. El boleador que despues de inauditos esfuerzos en un día ó mañana de incesante corretaje ha conseguido ponerse á tiro, y que próxima la presa á caer ya en sus manos, ve que se la arrebata un jadeante y encarnizado perro, denuesta y maldice furioso al pobre animal, y pasa sin escrúpulo y tal vez con razon mucho mas adelante.

NATURALEZA DE LA CARNE DEL ÑANDÚ

Su salubridad.—Distintas preparaciones que recibe, y las que dan á los huevos.—Conduccion de estos á la distancia.—Plumas.—Toldos ó reparos contra la intemperie.

«Los boleadores de *Avestruces* utilizan, ya asadas, ya cocidas, en guiso ó fiambre casi todas sus partes. El alon, la picana (carne de la grupa) y el ventrículo ó estómago son presas preferentes. A este se le despoja de su membrana interna coriácea, á la cual llaman los campesinos *cáscara* y le anteponen á la misma lengua de vaca: por flaco que esté el *Avestruz* no dejan de comerlo, como sucede con aquella por magro que parezca el vacuno. Aprovechan todas las entrañas, el bandujo ó intestinos gruesos al último de los cuales, que denominan *ocote*, por su anillo ó esfinter, le decortican ó separan su membrana interior para comerle. Comprenden bajo el nombre *tripas gordas* á estos intestinos, y á los delgados con el de *amargas*; sin embargo, son estos los que toman á pesar de su amargor que se lo quitan lavándolos, porque de los primeros solo es comible el colon y el esfinter del recto, siendo este intestino y los ciegos casi del todo membranosos.

«Particularmente al volver de la campería, en precaucion de que no les falte la carne, traen (alzan) todas las postas ó tajadas asadas ó sancochadas en aguas y sal. Así las trasportan fiambres, pendientes del cuello del caballo ó entre las caronas, como hacen con la carne de vaca con cuero ó sin él. Cuando la alzan cruda elijen los alones y el grano

del pecho (á cuyas presas como á las entrañas llaman *achuras*) porque el resto es fácilmente corruptible por el calor.

«La carne del Ñandú jóven es naturalmente mas tierna y agradable que la del viejo, y no tiene en igual grado que la de este aquel olor fuerte que la hace repugnante á un olfato y paladar medianamente impresionables. Los paisanos la toman con indudable complacencia durante la *campería*, y aun la estiman en mucho despues de estar en sus casas. La reputan como manjar no solo muy sustancioso y sano, sino hasta inofensivo á aquellos sentidos. Pero esos hombres aun cuando los tienen muy finos, no esperimentan el menor disgusto por estar como familiarizados con el olor, tan semejante á este, de la grasa del potro y de la yegua.

«Habituados á esa impresion olfativa desde pequeños ya en la estraccion de la grasa de esos animales (graseadas); ya en la saca de sus pieles (cuereadas); usando de ese pinguedo ó enjundia en dias de yerra ó de marcacion de ganados, y aun de continuo para refrescar y mantener flexibles los lazos, maneadores, bozales, correas de la montura, etc., no estrañan, como los marineros el olor del alquitran, el que exhala la carne y especialmente la adiposidad ó gordura del Ñandú.

«Por otra parte haciendo su carneada, asando y guisando á campo raso en medio de un desierto inmenso, es evidente que se pierden en una atmósfera pura y sin límites las emanaciones, que quizás serían molestas para ellos mismos dentro de un recinto poco estenso. Es tal lo incómodo y penetrante de ese olor, que personas no acostumbradas á él, tienen que ventilar sus ropas, si estuvieron en una pieza, donde se asara esa carne.

«Pero la poderosa eficacia del aire del campo, el apetito que produce el ejercicio, el entusiasmo del mismo entretenimiento que enjendra el vivo deseo de disfrutar el producto de un día de no poca fatiga, la privacion al fin que hace contentadizos y sóbrios, tienen tal poderío sobre el hombre, que echando á un lado melindres, si se encontró chocado el olfato y el paladar el primer día, lo es menos en el segundo y así sucesivamente hasta perderse con la primera ingrata sensacion, la repugnancia á la carne del Ñandú, y

parecer ¡oh poder del hábito y de la necesidad! no solo pasable, sino escelente.

«Los campesinos tienen la opinion de que la estraida del Ñandú al norte del *Salado* preserva un color mas oscuro y un olor mas fuerte y característico, que la de la banda Sur. Lo mismo se persuaden respecto al color de la carne y de la grasa del *Quirquincho* ó *Tatu peludo*. En esta especie suponen todavía haber diferencia dentro de la zona interna ó Norte, segun pasten sus individuos en lomas ó en terrenos bajos ó cañadas. Pero tal diversidad en el color de la carne y de la gordura de esos pequeños lorigados cuadrúpedos, que es á la verdad efectiva, probable es que provenga en mucho del influjo de la edad ó de dos variedades hasta hoy indeterminadas. Por lo demás, esas modificaciones de olor y de sabor en la carne del Ñandú y en la de otros animales, así como las que se observan en alguna de esas cualidades de su leche, parece debieran atribuirse á la naturaleza de los alimentos, de que ellos se nutren. El esparto de sobre el Salado y de otros puntos comunica su olor y sabor á la carne y leche del vacuno. El bulbo de la familia de los *asfodeles* de los campos de *San Isidro*, imprime á este líquido, en esa especie, el olor y el gusto de la cebolla (*allium* cepa). El trébol y la caña del cardo, ambos secos, producen una carne del todo insípida—Esos vejetales aun frescos y la gramilla de los campos internos ó costaneros de la Provincia crian mucho sebo en el vacuno; y los pastos llamados fuertes de los campos al Sur del *Salado*, hacen por el contrario, abundar la grasa, etc.

«Es indudable, que la carne del Ñandú de un olor positivamente repugnante, semejante al de la de potro, lo pierde en parte cuando asada y algo mas en el salcocho ó despues de hervida. Infiérese, pues, que ese olor desagradable se acompaña, ó reside en la materia estractiva ó en el osmazoma, y que se evapora ó atenúa destilándose en esas preparaciones. Cuando asada deja ver su color oscuro ó al menos el del jugo que le contiene, y en la decoccion se disuelve ese principio y se mezcla con el caldo. La costra ó cubierta tostada que se forma á la superficie, y la cual contiene como en toda carne asada un elemento eminentemente sápido, impide probablemente la instilacion ó fluxion total del osmazoma; y he ahí la razon porque retiene la carne

en ese estado, una parte de su olor primitivo, mucho mas perceptible que cuando absolutamente penetrada por el agua abundante y mas disolvente en la concoccion.

«Los campesinos reputan muy saludable la carne del Ñandú y en verdad, que ni la abundante y casi pasmosa indisjestion de ella, ni las grandes tajadas de gordura que toman de la grupa ó picana les daña jamás, y eso cuando no le asocian otro alimento que el mais tostado, alguna vez, ni otra bebida que el agua pura y cristalina de los arroyos ó lagunas. Ellos creen, que esta carne es fresca, lo que no repugna cuando el Ñandú no es flaco ó viejo, siendo cargada de gelatina. Esto contribuye naturalmente, á que no se efectúe un grande desprendimiento de calor, y á que la asimilacion sea breve y fácil.

«La del doméstico mejoraría indudablemente en olor y sabor á juzgar analójicamente por lo que se observa en la de los gallináceos silvestres que pasan á nuestros corrales. Aun en este estado la carne del Ñandú es tierna, y parece impregnada de sustancias muy solubles. La jelatina interpuesta no se pierde del todo al fuego directo ni por la decoccion—aplicaciones poco intensas en las camperías, por la naturaleza débil del combustible usado en ellas. La tenacidad de las fibras que aun en los viejos no son coriáceas, están como relajadas por la grasa y jugos jelatinosos, lo que produce un alimento soluble y dijerible para estómagos robustos. Para el de los campesinos toda sustancia es indiferente, pues dijieren con la mayor facilidad porciones considerables de carnes mas sólidas, como la de la gama, la de la liebre, del vacuno, etc. Ellos ni conocen, ni aun sospechan la delicadeza de los sibaritas ciudadanos respecto á la diferencia que la edad y aun el sexo imprimen á la carne del *Avestruz* como á la de los demás animales. Con tal que este no sea muy flaco, poco les importa su filiacion, y aun cuando lo fuese, aprovechan ciertas partes, con mucha mas razon—*si la avestruzada anda escasona bastante*—como ellos dicen.

«Pero aquella carne tomada en abundancia, comprometería un estómago delicado por lo mismo que está penetrada de una gordura redundante ó verdadero aceite animal. Respecto á su color ella ocupa el medio entre las llamadas coloradas y las salvajinas, como la de liebre, de

cabra, de jabalí que son brunas ó casi negras. No sería estraño que su peculiar olor se relacionara ó estuviera en conformidad con su color mas ó menos oscuro.

«Los prácticos en las camperías contra *Avestruces*, conocen desde distante el gordo del que no lo es. La señal de grasitud la toman del color mas blanco de las plumas de la grupa. Y es exacto, que cuanto es mas nítida su albura, mayor es la obesidad del ave.

«Los huevos forman una vianda apetecida de los camperos, que los asan y los frien. Hacen lo primero de varios modos todos breves y sencillos. Los agujerean por una estremidad, y por allí derraman no todo el albumen, como algunos han escrito, y muchos creen, quizá suponiendo indijerible esta sustancia ó de mal paladar, sinó solo aquella porcion que había de verterse mientras la asadura. Introducen luego un poco de grasa y de cebolla picada, ponen el huevo junto al fuego, y revolviendo el todo con un palito le dan vueltas presentando ya un lado ya otro al calor, hasta que queda perfectamente cocido. Si el demasiado viento incomoda la operacion, abren un hoyo en la tierra, y se conducen del mismo modo, encendiendo en él una pequeña hoguera.

«Cuando el hambre apura y no es posible demorarse en preparativos, ponen inmediatamente fuego á las pajas del nido, y con alguna otra chamarasca de las cercanías medio asan los huevos, y así entre frios y calientes se saborean con ellos saliendo satisfechos del apremiante conflicto.

«Acostumbran tambien perforar el huevo de uno de sus polos al otro, é introducir despues de derramar cierta porcion de albumen, un palito que le atraviese al modo de eje. Suspendido á él el huevo, cuyos agujeros deben ajustar todo lo posible al atravesaño, se le torna ya de un lado ya del otro dentro de la llama de la fogata hasta que queda mas ó menos asado. Ellos son útiles de igual modo para todos los compuestos en que entran los huevos de gallina, como tortillas, para vizcochos, rosquetes, etc.

«Muerta una hembra que tenga yemas las estraen con cuidado en fárgara ó envueltas en su propia película y si las han de conducir hasta el *real*, las embolsan en la *chuspa* ligándole ambas estremidades. En esta disposicion las asan en conjunto ó por separados en el rescoldo, y las toman

cuando revientan la capsulilla que las envuelve ó antes. El manjar que resulta, sin otro ingrediente que sal, es delicado, no solo comparándole con las otras preparaciones usuales en las *camperias*, sino aun las mas sabrosas y delicadas del arte culinario en la vida civil. El es suavisimo y dulce y sin duda uno de los mas gratificativos al paladar, Se han encontrado mas de cincuenta yemas entre grandes y chicas en un ovario. En tiempo de la postura hay siempre tres ó cuatro cuyo grandor que va aumentándose en escala, corresponde á los huevos, que primero saldrán á luz.

« Las yemas puestas al fuego dentro del ventrículo, sirviéndoles de vasija el esternon ó hueso del pecho (mate de los campesinos) componen con su involucro ó envoltorio un plato regalado al cual llaman ellos *adobo*. A falta de olla, y aun teniéndola, hace veces de tal ese hueso. Su capacidad, su forma ahuecada y su fuerte testura permiten el freir maíz blanco en él, á espensas de la misma grasitud que esuda, la cual le comunica un sabor peculiar y grato.

La carne se guisa, y los huesos se frien en este recipiente singular. El resiste al fuego de los tiernos combustibles de las *Pampas*, sosteniéndole por cierto tiempo la misma abundante gordura que ocupa los intersticios del hueso, hasta que se carboniza. *Présteme la oyita amigo, si ya acabó* dicen los gauchos, cuando sentados al rededor de la hoguera guisan y asan, rien y ponderan á un tiempo las aventuras del día. Calientan tambien agua en la ollita avestrúsica para tomar mate, en defecto de la caldera; lo que aun se hace estando ya mondado el hueso y purgado en parte de la grasa que le impregna, no deja de dar á conocer el duro paladar y fuerte estómago de nuestros paisanos de la campaña.

« Entre los aprovechamientos del Ñandú debe contarse la masa cerebral de la cual se sirven para flexibilizar las soguillas de las bolas. Esta substancia tan delicada y mantecosa las penetra y suavisa superlativamente mas que ningun otro cuerpo untuoso. Tambien estraen la lámina esterna ó la epidermis de todo el cuello incluso el buche, de la cual con el nombre de *chuspa* forman una bolsa, cosiéndole su estremidad mas ancha, útil para guardar di-

nero, avíos de encender, tabaco, etc. Esa membrana seca inorgánica como la del hombre, se desprende al modo que la piel en los cuadrúpedos; y como la epidermis de aquel, se halla perforada de agujeros oblícuos por los cuales pasan las plumas implantadas en la dermis, especie de membrana mucosa subyacente.

« Los huevos se transportan á la distancia en árganas ó serones de cuero al cuello de los caballos figurando pretal, ó al anca en sarta que cae por ambos lados. Colocados en línea sobre un poncho, jerga ú otra tela, se rodea esta una y otra vez sobre ellos, al mismo tiempo que se comprimen lo necesario. Puédese si se quiere, colocar un segundo cordon de huevos paralelo al primero, apareando ó igualando los de ambos órdenes. Un tiento ó hilo fuerte que ciñe circularmente la tela entre huevo y huevo, si el cordon es sencillo, ó por entre cada dos, si la línea es doble, los fija separadamente, y evita, inmovilizándolos, el que se choquen. De este modo se conducen en perfecta seguridad y á galope muchas leguas. La sarta del anca se ata á cada lado de la cabezada posterior del recado é inferiormente á la cincha ó las puntas de la carona de vaca la cual se ojala de intento. Cuando desgraciadamente rodó ó se revolcó el caballo conductor del precioso depósito significan los gauchos el azar ó desgracia del dueño de las cáscaras que antes fueron huevos, diciendo — *quedó el pobrecito enteramente á la desdicha—piasititos, curubiquitas se le hizo too el cargamento.* El propietario, aun cuando cediendo á la primer impresion eche ternos ya redondos ya angulosos á no poder serlo mas contra el maldecido carguero, olvida pronto su infortunio y entra á considerarlo con esa peculiar impasibilidad con que los Americanos (á imitacion de los aborígenes) soportan con enérgica firmeza, y tanto mejor cuanto menos conocen los hábitos europeos, los reveces mas crueles de la aciaga fortuna.

«Las plumas podrían llegar á ser un ramo no de tan corto interés, ya empleándolas en el consumo interior, ya esportándolas. No sería difícil realizar este negocio con algunas ventajas, para los pobres al menos, si en vez de haber casi estinguido esta apreciable familia de los campos habitados y de perseguirla á muerte, casi sin provecho y de ordinario solo por diversion hasta en el de-

sierto, se procurara crearla de nuevo y conservarla dándole aquel grado de domesticidad de que ella es susceptible.

«Estas plumas, aun cuando en su totalidad no tengan el mérito de las del *Avestruz Africano* por carecer las mas largas del hermoso albor que dicen tienen las de éste, y de la finura que atribuye don Luis de la Cruz (viaje de Chile á Buenos Aires) á las del *Avestruz* de la cordillera, son útiles sin embargo en aplicaciones de labor y trenzado. Y es probable, que si abundaran, representarían sino un objeto de primera importancia al genio fabril de los manufatureros, el estimado material de una nueva, simple y curiosa elaboracion.

«Como tienen ellas la propiedad de fijar los colores, se tiñen variadamente, para aprovechar el todo ó solo el hastil ó parte trasparente y fistulosa, ya dividido, ya entero. Se utilizan del primer modo en bordados sobre riendas, chicotes, estriberas, maneas y botones de maneador, en cestillas, etc. Teñidas de punzó las plumas enteras de la grupa, las de su contorno y las del pecho; se usan en coleras y testeras—vistoso adorno de montura que se estila en las Provincias Argentinas, despues de establecido en ellas el régimen federativo.

«Con las alares mas largas ornamentan, desde tiempo inmemorial, varias tribus de indios sus cinturones, los cintillos con que se rodean las cabezas, y sus mujeres atavían con ellas las vaticolas de los caballos que montan. Los quitasoles construidos con este material en Chile en y algunas Provincias de la Confederacion no podrían ser, aunque ni de lujo, ni vistos, ni mas frescos, ni mas lijeros cómodos y aun duraderos.

«No hay pluma comparable á esta para la confeccion de plumeros, pues sus hebras sueltas, finísimas y largas arrojan el polvo y otras basuras hasta de los mas pequeños resquicios de los muebles. La fabricacion de plumeros es vasta entre nosotros, donde no hay casi casa donde no haya uno ó mas—otros se esportan á Bolivia, España, Italia, Inglaterra, etc. Las plumas medianas han hecho en todos tiempos el mas estimado adorno de los Guerreros Guaycurú y de las otras naciones indias, que las han colocado en

sus morriones, como el primer distintivo de su valerosa profesion.

«Las plumas blancas cortas pueden rizarse para varios ornamentos, y las largas, tambien blancas de las alas, que son hermosas, se usan en sombreros ó gorras de señoras, en turbantes, morriones ó sombreros militares.

«Respecto á la vida de los camperos, aun cuando ella es móvil, y aun cuando su permanencia en un lugar dependa de la abundancia de Ñandús en él; sin embargo, al sitio que ocupan momentáneamente ó por pocos días, le llaman pomposamente el real. En él despues del cocinado dicho y del de la carne de otros animales silvestres que se pillaron, cada uno hace referencias alegres y de ordinario exajeradas sobre los pasajes del día. Se ventila la superioridad respectiva de los caballos, tanto en lijereza y maestría como en orden á la fortaleza de algunos en la cruz—que es el punto donde se afirma una mano al disparar las bolas con la otra, momento crítico en el cual si el caballo afloja al cargarse en un tiro distante, mucho mas si el jinete es corpulento puede hocicar y perder pié con no poco riesgo.

«Para abrigarse de un temporal llevan entre las caronas un cuero de potro desgarrado (hijar). Cuando llueve si se hallan entre pajas altas, atan las sumidades de las que están paralelas, ya una con las otras, ya con las plumas largas alares del Ñandú. Estirando despues el *hijar* sobre la frájil bóveda con el pelo para arriba, á fin de que no se recale, lo aseguran del mejor modo.

«Si el campo tiene duraznillo, rama negra, ú otros arbustos flexibles forman puntas á las varillas que cortan, y las clavan en dos líneas correspondientes á regular distancia. Doblan luego unas hacia las otras las extremidades al aire y las afianza con aquel despojo del Ñandú—cubriendo despues aquel arco prolongado ó bóveda con el *hijar*, queda semejante al toldo de una carreta. Cuando es *chilca* la madera de construccion atraviesan de un costado á otro varitas que sostienen perfectamente al *hijar*.

«Si este no alcanza á preservar los costados, se abre con el cuchillo una zanjita por defuera, en aquellos terrenos de suyo blandos, la cual se rellena de paja parada en forma de pared. De este modo queda en el posible resguardo el

interior del *toldo,* con cuyo nombre se designa y reconoce aquel habitáculo digno de la sencillez primitiva de las tribus errantes de ambos hemisferios.

«DOMESTICIDAD DEL ÑANDÚ

Modo de conducirlo—Su ineptitud para el vuelo—Su facultad natatoria—Su voz—Aprensiones de los gauchos al campo desierto—Conclusion.

«En opinion del ilustre Buffon el *Avestruz* debió servir en lo antiguo de alimento general, pues el lejislador de los indios prohibió su carne como inmunda. Refiere tambien, que el Emperador *Heliogábalo* hizo servir un solo dia en su mesa el cerebro de seiscientos. Por supuesto que los hebreos comían los de su propio país, cuando los Romanos los importaban de otros muy distantes. De modo que parece destinada esa especie á servidumbres estraordinarias entre los magnates de aquellos tiempos remotos. Tan pronto convertidos en jaca real conducen sobre su dorso al estíptico tirano *Firmius*—caprichoso domador de aves terrestres—tan pronto el cerebro de seiscientos por una idea gastronómica la mas estravagante y caprichosa que ocurrió jamás, satisface la voracidad de los convivios de un buitre humano, coronado como en escarnio de su especie.

«Pero si esos pueblos merecieron con mejor título que nuestros gauchos y campesinos, que corren tambien el Ñandú, el nombre de *Struthophagos*, por el uso mas estenso que hicieron de un tal manjar, debían ser bien estraños los medios que adoptaran para criar y conservar esa especie en crecido número. ¿Pero puede existir acaso no un pueblo civilizado, que esto es posible, pero una tribu salvaje tan pobre, tan falta de industria, de tan trabajosa mísera existencia, de cálculos tan precarios y eventuales, que hiciera depender su subsistencia de la carne del *Avestruz,* si pasable en los polluelos, bien repugnante, sin duda, en los adultos? Pero lo que no deja de ser atendible, en los medios de caza que indica el citado naturalista, no se descubre la posibilidad, como ya lo hicimos notar, de abastecer de ese alimento no ya á un pueblo, pero ni á un reducido aduar beduino—ni la continua y molesta vijilancia, ni el

dispendio de tiempo, ni el esfuerzo que esos mismos medios exijen, serían reemplazados por el producto de la carne y de las plumas.

«En cuanto á la proclividad del Ñandú á la vida doméstica, M. Buffon se la concede al grado de poderse formar bandadas de ellos como se forman de pavos. El señor de Azara dice, que llevados los polluelos á las casas se domestican de tal modo, que andan por todo el pueblo, y que alejándose hasta una legua, vuelven por sí mismos, aun cuando sean adultos. Sin embargo de este aserto, preciso es reconocer que la especie sin ser del todo selvática tiene un apego innato á la indepedencia, á la vida de lós campos, teatro esclusivo de sus combates, de sus amores y de sus conquistas. Principalmente en la época turbulenta del zelo pudiera considerársele como el representativo de una continuada perambulancia, siendo entonces bien difícil contenerle. Los individuos de ambos sexos sintiéndose en ese tiempo agitados de un estímulo poderoso y secreto, buscan la sociedad de sus semejantes, y en virtud de ese estraño incitamento que les conmueve é irrita, se hacen mas que nunca andariegos. El macho, puber ya á los dos años, brama á las horas acostumbradas, y tanto él como la hembra procuran sustraerse á toda dominacion marchándose á gozar, en la soledad de los campos de libertad completa en sus recíprocas solicitaciones reproductivas.

«Sin embargo, él resiste la presencia del hombre, pues gambetea á su alrededor, y aun pasa por entre sus piernas, si se le enseñó ese juguete ó retozo; le embiste, aun le agarra con el pico sin mostrar intento de dañarle. Si le teme, si huye su cercanía, es porque el racional le maltrata, constituyéndose en todas partes su encarnizado esterminador. Pero por manso que sea el ñandú, aun cuando se detenga delante de las puertas de las habitaciones mirando con ademan curioso, y penetre dentro de ellas, él no permite que le manoseen, que le levanten las alas, ni le corten el paso, pues entonces araña y forcejea no irritado y por ofender sino solo por evadirse. Esa excesiva susceptibilidad y casi indiferencia absoluta á toda clase de halagos le confunde con las demás aves, en quienes se advierte una idéntica propension. Tampoco tiene

antipatía por el caballo, como dice M. Buffon tenérsela el de Africa. Al contrario, él vive en pacífica compañía con aquel bruto, como con los demas que el hombre cria y apacienta.

«¿Pero la especie ñandúsica se puede criar y mantener por mero gusto, ó bien por aprovecharse de su carne y de sus plumas? Ciertamente que sí. En corrales ó en espacios circunscritos ó estrechos sería difícil, necesitando de grande estension para su multiplico y subsistencia. Nuestros establecimientos rurales, y mucho mas aquellos de una área estensa, son muy á propósito para la cría y preservacion de esta especie toda vez que gozaran en ellos de proteccion y seguridad. Ya dice el Sr. de Azara, que suelen aproximarse hasta los corrales de las estancias, que distan por lo jeneral, menos de una cuadra de las casas. Esto es cierto, y cuando no son batidos y acosados miran con indiferencia la cercanía de un jinete, en una distancia mucho mas corta que la necesaria para hacer un tiro de bolas.

«No es de dudar que volverian á repoblarse los campos internos de la Provincia hasta abundar en ellos, como en lo antiguo, si se observara una conducta opuesta á la presente. En los campos del *Sr. Brigadier General D. Juan Manuel de Rosas, ilustre Gobernador y Capitan General* de la Provincia, donde estuvo siempre justa y racionalmente inhibida toda correria de *Avestruces*, son numerosas las bandadas que se ven y en proporcion las nidadas que ellos cubren. Si ejemplo tan laudable de un sentimiento cuerdo y digno de imitacion, por el gusto y conveniencia de poseer cuantiosa y cerca de nosotros esta noble y preciosa especie americana, fuera universalmente seguido (como principia á serlo en los campos donde existen invernadas vacunas ó caballares del Estado y en alguna otra estancia) quedaría ella restablecida á nuestras puertas; siendo entonces útil aun para recreaciones ecuestres en cierto tiempo del año, bajo prudentes y equitativas limitaciones.

«Pero no es sin violencia que se ha intentado deducir de la propension ó facilidad del *Avestruz Africano* á la domesticidad, la del Ñandú. Debió antes considerarse, que asi como difieren ambas especies en punto de estructura, se

adistancian igualmente en varios de sus multiplicados actos físicos. A la verdad, aun cuando sea mansa la americana en los campos donde mora tranquila, no por eso es susceptible de la pasible dependencia, que segun Buffon, caracteriza á la de Africa. Si por aprovechar la carne ó plumas ó con otro designio, se molestara con bolas ó de otro modo á ese mismo Ñandú doméstico; él se mostraría mas esquivo que el silvestre, y sería preciso emplear contra él mas sagacidad é industria que contra el otro.

«De esas distintas cualidades y varia organizacion en ambas especies, resulta que sería disparatada la pretension de hacer del Ñandú un vehículo de traslacion, como sucede con el de Africa, sino es fabuloso el testimonio de algunos viajeros. M. Moore encontró en Africa á un caballero y muy apuesto y á sus anchas como el que mas, sobre un Avestruz tan de silla como lo fué el inmortal Rocinante. El historiador, con sentimiento de la posteridad, descuidó el informarnos cual portante agradaba mas á aquel estravagante personaje, ni de qué medio se valían él y *Firmius*, tirano de Egipto, para dar direccion al zancudo sustentáculo. De *Firmius* pase; porque siendo rey y sobre todo tirano no le faltarían lacayos ó escuderos, que condujeran á la alada cabalgadura poco á poco, ni aparejo adecuado para posarse sobre él con tal cual cómoda seguridad, mucho mas si fuera el tirano raquítico ó pigmeo como pudo ser.

«Adamson, que es citado como autoridad, vió no en sueño sinó con la luz del medio día y muy concienzudamente *Avestruces* tan mansos y tan de carga, que sufría el uno la de dos negrillos, y el otro la de uno bien crecido. Y no se crea, que andaban mesuradas ni cortas distancias, como es presumible que anduviera el estrambótico alambrado tiranuelo *Firmius*, nada de eso. Los *Avestruces* que vió con tamaños ojos el buen Adamson montados por los negros no los alcanzaría, en su sentir, el caballo inglés mas lijero en las varias vueltas que dieron al rededor del pueblo. El *Instructor*, periódico tan conocido entre nosotros, rejistra una lámina (Nº 10, Octubre 1844) con referencia á este pasaje; y parece que su ilustrado redactor admite el hecho.

«Por lo que hace á nosotros, pedimos perdon á la memo-

ria de Adamson, y se nos permitirá que nos mostremos incrédulos á su aseveracion como á las de aquellos que opinan como él. Es tan violenta la postura del negro jinete en aquella lámina, sentado en el arranque del cuello, con el muslo derecho levantado y doblada la pierna de un lado, teniendo algo mas baja y estirada la izquierda, tocando apenas con la estremidad de los dedos de la mano de este lado el cuerpo, cerca del nacimiento del ala; que no puede deducirse de esa situacion preternatural y chocante otra cosa que un esfuerzo de la imajinacion en producir una apariencia sin antecedente real.

«El aguantarse en tal postura ó en cualquiera otra que se adopte sobre el *Avestruz* en plumas, seria un prodigio de equilibrio aun solo dando algunos pasos acompasados. Sostenerse en ella cuando lo mas veloz de la carrera y mientras los jiros y tornos acostumbrados, es finjirse una quimera, que podrían unicamente no creerla tal aquellos que no conocen lo resbaladizo de las plumas, la figura ovoide del cuerpo que tanto dificulta la sustentacion, y la carencia del menor asidero para manos y piernas.

«Podría suceder, que un muchacho con la habitud de montar un *Avestruz* doméstico, y este ya insensiblemente acostumbrado á la carga, sufriera cabalgado el tranco pausado, mucho mas si se sentara sobre una especie de montura dispuesta al intento. Pero sostenerse con montura ó sin ella cuando el *Avestruz* parte como una exhalacion, y con las alas estendidas hace de las suyas; y mantenerse cabalgado mientras daba vueltas al pueblo de ese modo, es una conseja inventada para divertir una noche de velada. Desplegadas las alas y á todo correr el *Avestruz de Podor* ¿qué espacio quedaba al jinete para ceñir las piernas, dónde las ceñiría para equilibrarse, dónde fijaría el todo ó una parte de ellas para no caer en los variados y continuos movimientos de aquel? Las piernas en el aire como se ven en la figura del *Instructor*, sin ningun apoyo en el asiento; lejos de eso siendo este empinado y resbaladizo en estremo, no es posible, en medio de tanta causa de inevitable desliz, mantenerse inebranlable ó incomovido sin la asistencia de un poder sobrenatural.

«No hay situacion alguna en la que sea posible sostenerse sobre el Avestruz á la carrera La única, pero insuficiente

sería el sentarse hácia la parte posterior del dorso y adelantando las piernas, cruzarlas por delante del pecho y por debajo de los alones, que quedarían en forma de guardamontes. Pero como esta posicion sería insubsistente por la inclinacion del dorso, la casi nulidad de base de sustentacion y lo deslizable de la pluma, preciso sería asirse de las alas hácia su arranque.

«Esto es cuanto se puede concebir, aun para dar una efímera seguridad al jinete, no le sustraería de caídas en la carrera, si el ave pudiera correr entonces. Pero claro está, que esto le es imposible, desde que no puede usar de sus piernas trabadas ó ceñidas por delante con las del jinete, ni de las alas apresadas igualmente por sus manos. Asi impedidos los instrumentos de la locomocion, no solo no podría el Ñandú marchar adelante sino que necesariamente se empinaría y caería hácia atràs, no teniendo sino dos patas.

« Los que saben cuán difícil es sostenerse en un potro, á pesar de ensillado, de la seguridad que prestan las riendas, la compresion de los muslos y de las espuelas sujetas en las caronas, sobre todo cuando el potro corcobea de las costillas, conocerán á fondo la imposibilidad de mantenerse sobre el Avestruz cuando corre de lado. Muchas veces cree el jinete, que el potro en esas difíciles corvetas va á *bolearse* (tirarse atràs) y se prepara á salir parado abriendo las piernas. Pero engañado en su preparacion y habiendo perdido al tomarla la fijeza en el lomillo—*descompuéstose* dicen los domadores—es arrojado á tierra, cuando menos lo esperaba. A este violento lanzamiento llaman ellos —*sacarlo solito*.—Si caen de pié, dicen con engreimiento, simulando veracidad en el todo de la frase—*Al mandarme le pisé la oreja al mancarron y sin largar el cabresto me le paré delante*. En esas tendidas suele tocarse la tierra con el piè, lo que significan los domadores con su voz técnica—*Sacar tierra can el estribo*.—¿Qué debería, pues, suceder al jinete del *Avestruz* falto de toda seguridad, que en esos frecuentes tumbos y costaladas sin comparacion mas rápidas, difíciles y aterradas que las del potro?

« Ya dijimos que atando la estremidad de las alas por sobre el dorso no le queda libertad al Ñandú para correr, por consiguiente este es un modo de conducirle con fací-

lidad á cualquier parte. De otro arbitrio usan los campesinos para manejarle ó sujetarle, y es el mismo de que se sirven en otras partes para transportar al Búfalo—le atraviesan de un conducto nasal al otro una pluma; y sea por la esquisita sensibilidad de esta parte, por la obstruccion de los canales, que impide el paso á un volumen de aire necesario á la respiracion, ó por la sola oposicion de un cuerpo estraño que incomoda, como á Pascal la mosca imajinaria sobre su nariz—resulta que la velocidad natural del Ñandú, queda reducida á un trote apenas acelerado.

« Como se observa en los cuadrúpedos domésticos y en otros animales, el Ñandú tiene una instintiva prediletcion por el campo donde libre y contento vió primero la luz del sol. Se ha notado que pasado el peligro que lo alejara, regresa al campo nativo; lo que prueba reminiscencia y una instigacion secreta de asilo, allí donde reinó para él en mejores días paz y perfecta seguridad.

« La estructura de esta ave indica á primera vista su incapacidad natural para el vuelo. Su gran mole no está en rigurosa relacion ni con el grosor y solidez, por grandes que sean, de los huesos de sus alas, ni con las de los músculos que las mueven, y sobre todo con sus plumas alares lanujinosas, inadherentes entre sí y de barbas disgregadas. La falta de cola para sostener el vuelo, la amplitud y el aplastamiento de su cabeza; el esternon obtuso y excesivamente ancho; sin sacos que contuvieran el aire en el pecho y en el vientre, etc., anuncian, que el destino que señaló la naturaleza á esa ave ponderosa es el marchar sobre la tierra como los cuadrúpedos, envidiosa, quizá, de las que á su capricho miden el éter, y sin resistencia le cortan en todas direcciones.

« En cuanto á la facultad natatoria ella le está contrariada por la insercion adelantada de las piernas, por su largor y grosor; por tener los tarsos redondos, y no palmeados los dedos; por ser los huesos tan poco fistulosos, lo que produce su gran solidez; por la carencia de aquellos sacos aéreos cuya existencia sería casi tan útil á la especie para nadar como lo sería para el vuelo. Tambien dificulta, ó hace defectuoso el ejercicio de esa funcion la sequedad de la pluma, faltándole al Ñandú la secrecion aceitosa que abun-

da principalmente en las aves nadadoras, y cuyo producto convenientemente distribuido con el pico hace impermeables las plumas.

« Advertido por el instinto de su mala disposicion natatoria huye cuanto puede del agua, y los gauchos que le acusan de—*lerdo para navegar*—procuran por su interés, que sin embarcarse navegue, este desgraciado navegador. No obstante sus desventajas naturales, corta regularmente las aguas corrientes porque las estancadas ó de balsa le ofrecen visible dificultad. De cualquier modo, él atraviesa ríos y arroyos de treinta, cincuenta ó mas varas, y aun lagunas de varias cuadras de ancho. Como en la agua muerta nada con lentitud, los gauchos y otros que se entretienen en bolear, los hacen entrar (azotar) á lagunas de poca profundidad donde los pillan mas fácilmente que á punta de caballo, particularmente si flotan enredaderas ú otras yerbas acuáticas, que los detienen.

« Para nadar levantan las alas en forma de bóveda, de modo que no se mojan sino las estremidades, pues á empaparse todas las plumas que las componen, se sumerjiría sin remedio. A vista del arqueado alzamiento alar, y del nadar veloz en circunstancias favorables, gritan los campesinos—*A días que tan ladino y tan satírico; ya te pusiste los mates, agora qué pingo te alcansará*—con alusion á los mates ó calabazas que se ponen debajo de los brazos para sostenerse, los aprendices de la natacion.

« El nombre de *Tuyu* con que M. Buffon denomina al Ñandú por parecerle semejante á su canto ó voz, le es muy impropiamente aplicado, porque no existe la menor analojía entre esta y el nombre impuesto. La voz del Ñandú es inarticulable, y no hay combinacion alfabética que la represente bien ó mal: de donde resulta ser indescriptible. Sin embargo, el hombre puede remedarla aunque en tono mucho mas bajo, mediante un sonido gutural, precisamente formado con la boca cerrada y durante la espiracion.

Ella se divide en dos tiempos continuos y de casi igual entonacion, mas largo el primero que el segundo. La tráquea toda se infla, y la porcion larínjea adquiere una considerable dilatacion mayor en el segundo tiempo, cuando hace el ave un mas evidente esfuerzo espiratorio. Parece que la voz no principiara en la larinje inferior como en muchas

aves, y que fuera del todo compuesta hácia la parte superior de la tráquea y naturalmente en la alta larinje. Los anillos cartilajinosos mas próximos á esta parte están muy separados, y no sería estraño que despues de la estension que visiblemente adquiere aquella porcion del conducto aéreo mientras el canto, y especialmente el segundo tiempo, se formaran ventrículos ó senos en la membrana intercartilajinosa (muy dilatable) y se produjera, con una ligera modificacion en los bordes de la *glotis*, ese sonido sin términos ni modulaciones, que con una apenas perceptible inflexion, constituye la voz del Ñandú.

«Choca á primera vista, el que ella se proyecte con el pico cerrado (razon porque ella es toda gutural é inarticulable) y que el aire violentamente espelido no tenga otra salida, que los conductos nasales. Pero no podía ser de otro modo, desde que no se emplea la lengua demasiado corta, dura, de bordes ternillosos, adherida en su mayor parte al fondo de la boca, y desde que para dar mas efusion y fuerza á la voz en esa entonacion uniforme y *sui generis*, el aire que sube precipitadamente, y que no puede fluir sino poco á poco por la nariz, llena completamente el espacio bucal el cual si fuera abierto, orijinaría un sonido mas automático que animal, mas el eco inanimado y confuso de un producto artístico, que el armonioso resultado de la organizacion bajo el imperio de leyes vitales inimitablemente concertadas.

«Ese canto alto, hueco, de una sonoridad obtusa, lo hemos oído á tres ó mas cuadras en el silencio de los campos, principalmente al caer la tarde ó en las madrugadas. El no tiene semejanza con la voz de otra ave, ni con la de ningun cuadrúpedo, aunque la intente uniformar el señor Azara con el mujido del toro; cotejo tan disonante é impropio como el *Tuyu* por la razon que M. Buffon lo aplica.

«Entre todos los sonidos que conocemos, aquel al cual pudiera con alguna aproximacion compararse el canto del Ñandú es el emitido por la *contra* de un órgano—mas remotamente, al de una *bramadera* puesta en accion—y en término mucho mas lejano y solo para espresar golpes ó fracciones de él—al ruido ó particular susurro que ocasiona el aire al precipitarse por la boca de un barril vacío. Mas

desgraciada el ave rey en velocidad pedestre que otros animales cuya voz encuentra palabras imitativas ó que es factible inventarlas en su remedo—inferior en esta parte á la rana fangosa y despreciable, que tiene el honor de estar bautizada con el nombre griego *coax*, que es representativo de su fastidioso y nocturno canto, tiene que conformarse con ese capricho del destino, que le priva de un cognomento, que relacionado con una propiedad natural, con un acento de su organizacion, le designará peculiar é inequívocamente entre todos los moradores del aire y de la tierra.

«Por último, y reasumiendo lo anteriormente espuesto, diremos: que el *Avestruz Americano* carece de las estraordinarias cualidades corpóreas, que M. Buffon prodiga al de Africa. El no es mas que una ave de gran tamaño, de cuerpo poco plumoso, y con ciertas particularidades de estructura que le constituyen absolutamente inadaptado para el vuelo y para una larga natacion. A concederle lo que es justo, formará él el eslabon intermedio entre la gran clase alada y los cuadrúpedos, como lo forman el *murciélago* entre aquellos y los mamíferos. Por consiguiente en nada participa la especie americana del misterioso y nuevo *androjismo* orgánico, ó mas correctamente de la reunion sino monstruosa estravagante de partes semejantes á las de los cuadrúpedos y á las de las aves, como informa el celebrado M. Buffon, que se alían en el *Avestruz africano*. El de América no presenta vestijios de tan maravilloso y al mismo tiempo chocante organizacion.

«Sus patas como todo su esterior son netamente de ave. Su estómago es único y no multíplice, como dicen serlo en aquel y como lo es en varios cuadrúpedos. Sus intestinos nada tienen de ambiguo; su particular *lonjitud* y sobre todo la exacta demarcacion ó division de los *delgados* con los gruesos indican su pertenencia á un herbívoro.

«En orden á la fecundidad de esta especie cierto es, que ella está en oposicion con lo que se nota en los cuadrúpedos, en quienes la produccion es en razon inversa de su tamaño. Pero esa demasía no debió sorprender á M. Buffon, pues la regla es invariable en ellas, no tiene aplicacion en las aves. El pavo, el pato, la gallina y otras especies

mayores son considerablemente mas multiplicativas que otras pequeñas.

«Al poner término á este trabajo, creemos oportuno informar, que los gauchos aunque tan apasionados á las camperías en solicitud del ñandú predilecto, de gamas ó de baguales, manifiestan, sin embargo, como los campesinos en jeneral, aprehensiones al campo yermo, donde se ocupan con tanto gusto en esas bizarras y alegres escursiones. Prevenidos por la impresion fantástica é imponente que orijina de suyo el aspecto de un desierto inmenso, solemne y misterioso; ó influidos mas bien por los desastres sucedidos á varios camperos, muestran cuando discurren sin el entusiasmo que por lo regular los domina al tratar este asunto, cierto respeto supersticioso por el mismo campo que forma sus delicias, cuando le recorren montados en briosos caballos, cuando mientras se sirve por docenas el mate amargo ó cimarron en contorno de la fogata, refieren con agudeza cuentos galantes y festivos, celebrando en términos inflados y ostentosos sus bellaquerías y sus hazañas increibles á veces—ó cuando hacen crujir entre sus blancos y fuertes dientes, largas y jugosas tajadas del humeante asado que abrasa los dedos y escuece la boca.

En aquellos momentos de concentracion mística ó maliciosa tal vez (porque de todo tienen ellos) esclaman con ademan formal, afectando un rostro contemplativo y jesticulador, mucho mas si se hablan con personas de otra esfera social:

«*Míre* eñor el campo es lindo, el campo da hambre, da sueño y da se. Está cubierto de flores que incanta, y que son una maraviya; tiene agua en los médanos y lagunas, que cuanto mas se bebe de eyas da mas se: en el campo se puede decir, que no encomodan el frío ni el calor ni los insestos. ¡A pastisales Virjen Santisima! en cuatro ias se ponen potentes los mancarrones, gordazos é capaúra. Va uno trompesando en cerriyos lindos pa mangruyar (observar de oculto) á los indios toita la via enemigos de los cristianos; si paese que el eñor echo su bendision sobre aqueyos campos, pa ricriasion de sus creaturas. Agora bastimentos pa que es platicar, hai que es barbariá: hai (y se señalan sucesivamente los dedos de la mano) mulitas, peluos, gamas, quirquinchos, venaos, liones, perdices—güevos y pichones

de toos los pájaros en las lagunas, en los guaicos y entre las pajas, en fin de too bicho. Bagualaa hai que da mieo: avestruzaa he puchal (y levantan las dos manos semiarqueando los brazos en señal de admiracion) avestruzaa hasta esir basta, se divisa como buraa. En los campos toos los achaques se curan, hasta la tis (enfermedad es la tisis á la cual, sin saber lo que es, tienen terror pánico los gauchos). En eyos naides ha visto májicas ni cosas malas: solo en la sierra isen los antiguos, que había salamancas y músicas toitas las noches, pero ni eso hai agora siquiera. E día el campo es de uno, y e noche no hay cosa mas linda, que dormirse sobre las caronas al ruito e las pajas. En fin no se le haga faula (y este es el superlatieo en las exajeraciones de un gaucho) no se le haga faula: en los desiertos olvida el hombre hasta la ingratitú y mala correspondiensia e las mujeres.»

«Pero eñor; no hay que fiarse en toos esos halagos, porque el campo es tambien engañoso como la Sirena. El atrai al hombre, lo encanta y lo aquerencia, pero al fin él se lo come. El mas gaucho viene por último á dejar sus guesos blanquiando entre las pajas ó á oriyas de una laguna.» Y aquí lanzan un hondo suspiro, se entiende por costumbre y no porque les afecten las tarascadas dadas de vez en cuando por los tigres, ó el aplastamiento, que hace perder en los porrazos del caballo lo bueno y lo malo de la pristina figura á los desventurados que lo recibieran. Suspiran, sin que les toque al pelo del poncho el sentimiento que aparentan; y sin embargo ese desagradable presentimiento, ese suspiro tradicional tienen su fundamento.

«En el lenguaje figurativo en que pintan con exajeracion la hermosura natural del campo y los atractivos de la vida libre y móvil que hacen en el desierto, introduce con mucha razon esa refleccion lúgubre, aunque menos ponderada que lo es en el cuadro la perspectiva al reverso, que tanto los seduce. En efecto esas *camperías* traen el peligro, como ya se dijo, de una rodada, en la que pudiera ser un hombre hecho pedazos, estropeado ó fracturado á una distancia considerable de cualquier ausilio. El encuentro con un enorme tigre capaz de hacer desaparecer á un hombre en un momento. Tambien es posible quedarse á pié á pesar de todas las precauciones; ya porque los caballos

huyeron asustados por el tigre ó por un ruido estraño, ó á la simple vista de una bagualada que los atrajo: ya tambien por un casual estravío ó separacion de los compañeros en llanuras que carecen de señales ó valizas para el que no los conoce ex-profeso: Aquel suspiro luctuoso que tambien pudiera referirse al peligroso golpe de una bola que se cortó al darla vuelo un jinete cercano: con aquella triste consideracion—*que el campo come al fin al hombre mas gaucho*—dan á entender el grave riesgo que corren aquellos que reiteran las camperías, y la probabilidad de que á la larga sucumban á una de esas desgracias de acceso tan posible. El mejor nadador es del agua, dicen los marineros con referencia al término ordinario de los que frecuentan el mar.

«Hemos concluido nuestra tarea: si hicimos lo que pudimos por perfeccionarla, no creemos por eso haberlo conseguido, pues como dicen en su idioma rústico, pero no tan significativo los gauchos.—*El argumento del Avestruz es muy largo*—y aun cuando esta descripcion lo sea igualmente, ni lo dijimos todo en ella, ni habremos acertado siempre, ni evitado el error en lo que espusimos. Los venideros revindicarán esas faltas, siendo menos concisos y mas exactos que los naturalistas, que han tratado hasta hoy sobre el Ñandú. Ellos reconocerán en este trabajo, el corto estudio que hicimos de la hermosa familia ñandúsica, y nos es lisonjero esperar que valorarán una parte, aunque mínima, del que emprendimos sobre el jenio y habitudes de nuestros apreciados compatriotas de la campaña.

Francisco Javier Muñiz.

CAPÍTULO V

ÑATA OXEN

Tal es el curioso nombre que Darwin da á una variedad de la vaca, que se había producido y al parecer fijado en Buenos Aires, de que le dió noticia el Dr. Muñiz en un estudio especial que le remitió, y cuyo borrador se encuentra entre sus papeles bajo el nombre de «*Contestacion á las siete cuestiones que en consulta se ha servido dirijir al infrascripto el Señor Don Enrique Lumb* sobre la vaca ñata.»

La teoría de la formacion de las especies, por seleccion natural, ha debido por aquella época haberse estado incubando en la mente del audaz innovador, pues del *Viaje de un Naturalista,* consta que en su visita á estos paises, la Patagonia, las Islas de los Galapagos, etc., recibió las primeras sujestiones. «Muy interesante para mí, dice Darwin del estudio sobre la vaca ñata, y le recomienda con ese motivo le comunique los nuevos hechos que observe, en caballos, cerdos, y sobre todo, si los hijos de cimarrones vueltos á la vida civilizada se muestran reacios contra la domesticidad.»

Carecería de interés hoy la lectura de aquel interrogatorio sobre la existencia y posterior estincion de una clase de vacas que se había propagado en las estancias de Buenos Aires, si el hecho no se ligase con la teoría evolucionista que tanta celebridad ha adquirido despues, y la memoria del Dr. Muñiz no contuviese varias noticias, á mas de la parte de dicha memoria á que se refiere Darwin y cita en su «*Viaje de un Naturalista.*»

Las vacas *ñatas* habían sido introducidas en las estancias por los indios, que las traian en cambalache de las mercaderías de que se proveían en Buenos Aires. «Antes de la revolucion, asegura el Dr. Muñiz, eran los cristianos los que

frecuentaban en tiempo de paz, las tolderías. No les era permitido á los infieles introducirse al interior de la frontera, sino bajo ciertas restricciones que aunque simples en sí mismas, debían ser mas mortificantes para el hombre de la naturaleza, que las gabelas y los resguardos serían onerosos al comercio entre hombres civilizados.»

«A mas de las mantas, jergas, plumas de avestruces, riendas, botas de potro, sal, ceñidores, tejidos, etc., que los Indios cambiaban por tabaco, aguardiente, bayeta, espuelas, frenos y otras piezas de montura, cuchillos, etc., daban tambien ganado. Rara vez pequeño ó en cria, lo mas general grande y gordo como lo exigían los cambalachistas. Por este medio el ganado *ñato* que componía segun la unánime deposicion de los antiguos hacendados de la Provincia (negociadores con los bárbaros) una gran parte sino la mayor de sus rodeos, se introdujo primero en los partidos mas en contacto, por el comercio con los indíjenas. Así fué que del Pergamino, Rojas, Areco, Guardia de Lujan, Navarro se propagó el ganado ñato al Sur, al Norte y hasta el interior de la campaña de Buenos Aires.

Preferimos la citacion que hace en el *Viaje de un Naturalista*, en propios términos de la descripcion de la vaca ñata citando á Muñíz, y adoptando sus ideas, por cuanto en la pluma de Darwin llevan ya el sello de aceptacion científica.

«Encontré, dice dos veces, en esta provincia (Buenos Aires), toros pertenecientes á una raza muy curiosa que llaman *ñata* ó *niata*. Tiene con los otros toros la misma relacion que el buldogo con los otros perros. Su frente es muy deprimida, y muy ancha, la estremidad de las narices está levantada, el labio superior se recoje para atrás, la mandíbula inferior se avanza mas que la superior y se encorva tambien de abajo para arriba, de tal manera que los dientes quedan siempre descubiertos. Los ojos se proyectan hacia adelante. Cuando marchan llevan la cabeza muy abajo, las patas de atras son un poco mas largas, comparadas con las de adelante... Don F. Muñiz, de Lujan ha tenido la bondad de recojer para remitirmelos, todos los datos relativos á esta raza; segun estas notas, parece que ahora ochenta ó noventa años esta raza era muy rara, y que en Buenos Aires la consideraban como una curiosidad.

Se cree jeneralmente que ha surjido en el territorio indio del Sud de la Plata, y que ha venido á ser la raza mas comun de estas rejiones· Hoy mismo los animales creados al Sud, prueban por su aspecto salvaje que tienen un origen menos civilizado que los ganados ordinarios. La vaca abandona su primer ternero, si la molestan demasiado. El Dr. Falcon me señala un hecho muy singular, y es que una conformacion anormal análoga á la conformacion anormal de la raza *niata*, caracteriza al grande rumiante estinto de la India el *Sivatecum.*» Todo lo anteriormente dicho es palabra por palabra tomado de las preguntas y respuestas dadas por Muñiz á Lumb.

Con efecto, estos rasgos jenerales traen á la memoria del naturalista ó del simple viajero la imajen del bizonte, que los tratadístas de cría artificial del ganado vacuno, ponen entre los antecesores de nuestra vaca europea. Darwin ha llamado atavismo la propension contraria á la que produce variabilidad de los individuos de una especie, que hace reaparecer de vez en cuando el tipo primitivo de los antecesores, como en las cintas horizontales de las patas del potrillo en las Pampas arjentinas creyó ver recuerdos de la zebras, antecesores segun él del caballo. La aparicion de una forma de ganado doméstico en estas mismas pampas con cuello mas corto, con nariz mas prominente, con cabeza mas inclinada que el ganado europeo, induciría á la teoría del atavismo, abandono, como la perfeccion de las razas frutas y de las flores se obtiene por el esmero cultivo y el asiduo cuidado de propagar los mas perfectos tipos.

En el caso de la vaca *ñata*, que degradó la forma del ganado vacuno en la campaña de Buenos Aires hasta ser ñato la mayor parte del ganado, no hay término ni factor oscuro ó dudoso alguno. El ganado habia sido introducido en América por los conquistadores españoles. Este ganado por lo jeneral overo, segun el color predominante de sus actuales descendientes, era de origen holandes, á estar á la opinion de don Leonardo Pereira. Su aptitud para producir leche apoyaría esta conjetura. Como hoy tenemos tipos puros de la raza holandesa, podemos asegurar que todas las deficiencias del ganado criollo actual, son dejeneraciones adquiridas gradualmente, á causa del abandono del ganado á sus propios instintos, en la dilatada estension de las pam-

pas sin límites, en cercado, ni redil. Visitando el mercado de ganados que se estableció en 1867 en las cercanías de Chicago, pedíanme los ganaderos que les dijera como era el ganado de las Pampas. Ruda tarea para quien poco se entiende en achaque de cría; pero haciendo un esfuerzo, empezaba á decir: «cabeza enorme, cuernos grandes, patas largas, huesos prominentes... como aquel que viene ahí, me interrumpí... como aquel otro y aquel»... La risa jeneral confirmó la exactitud de mi descripcion. *Spanish catle* gritó uno. Era en efecto una punta de ganado de Texas, donde no se fabricaba mantequilla, y se manejaba á caballo el ganado con lazo, por rancheros ó gauchos, como en la República Arjentina.

Sobre esta dejeneracion comun al ganado abandonado á si mismo en toda la América española, los indios introdujeron otra mayor dejeneracion en las vacas que un siglo antes había librado á vida mas salvaje todavía que el ganado tambero ó criollo de la Pampa, tirando ya á recuperar la forma mas característica del encorvado bizonte. Las pruebas las suministra aun sin proponérselo el Dr. Muniz. «Ahora setenta ú ochenta años, dice en 1822, era sumamente rara aquella variedad en las estancias de Buenos Aires. Posteriormente, cuando la comunicacion de los cristianos con los Indios Pampas y Ranqueles, principió á ser mas libre y segura, el comercio de permuta facilitó la introduccion de aquella clase de ganado.» De que era una simple dejeneracion obrada por la incuria del salvaje, se encuentran indicios sobrados en la narracion de Muñiz. Se ha reconocido, dice, en cuanto á la índole ser mas arisco que el comun. La vaca huye y deja el ternero cuando un peon se le acerca demasiado, costando mucho hacércelo tomar de nuevo.» «No siendo la cría ñata ni tan corpulenta ni tan fuerte, como la comun, y teniendo por el contrario una fisonomía desventajosa y una apariencia contraída y como raquítica, se reputa en el país, como inferior á la comun. Por tanto, lejos de fomentarse, solo se sostiene por el gusto particular de uno ú otro hacendado. Es desechada del mercado por defecto en el cuero, siendo la cabeza tan corta en estos animales, el cuero sale redondo y corto en las quijadas, haciéndolo perder su valor.»

Otra dejeracion en el ganado europeo, ya un tanto dejenerado, la constituyó el ganado *mocho*, contemporáneo del ñato, «ganado tambien inferior al comun, pues á mas de « carecer de cuernos que tienen siempre su valor, no son « útiles para bueyes, ni casi para lecheras, siendo difícil « manejarlos del cuello para estos servicios.» «Es constante que en las haciendas pampas de aquellos tiempos, estos animales y los ñatos *eran mas numerosos que los comunes.*»

Esta asercion dos veces repetidas, por observador tan discreto como el Dr. Muñiz, por tan largos años residente en las campañas al principio de este siglo, y refiriéndose á testimonios que alcanzan á setenta y ochenta años antes, es decir á los principios del siglo XVIII, prueban hasta la evidencia que la ganadería en Buenos Aires descendió en el pasado siglo al último estado de degradacion y barbarie, siendo los indios salvajes los importadores de razas nuevas dejeneradas en que viene reapareciendo el toro salvaje, el bisonte, el auroch, como podría en los perros cimarrones de la pampa reaparecer el tipo del lobo, parándoseles y agusándose las orejas, bien así como los perros de las calles de Constantinopla y el Cairo, afectan las formas del chacal su vecino y projenitor, presunto. En este sentido son muy instructivos estos apuntes del Dr. Muñiz, que de mucho han podido servir á Darwin, y de mucho mas debieran servirnos á nosotros, que derivamos de la cría del ganado, nuestra principal riqueza.

Hoy es mas que nunca interesante llamar la atencion sobre defectos en la cria del ganado, que hacen precario su valor, y acabarán por perderlo del todo, si no se apresuran los hacendados á correjir la dejeneracion por abandono del ganado español, introducido en América desde hace cuatro siglos, y dejado á sí mismo sin los cuidados prolijos del hombre.

Como la clase de vejetacion gramínea de las Pampas determinó la cria del ganado para aprovecharla, puede decirse de estos países que son esencialmente ganaderos; pero siendo la produccion del ganado superior á la demanda para el consumo de la poblacion relativamente reducida, ha sido como industria hasta hoy un negocio fallido, por cuanto la carne no ha podido ser esportada, sinó en condiciones y en cantidad en estremo reducidas. Pudiera de-

cirse que si hubiese habido en algunos países del mundo crias en grande de perros, la industria arjentina habria llegado á ser la primera para proveerles de carne; pues que la carne tasajo que producen nuestros saladeros solo era consumida por los esclavos del Brasil y de la Habana, los cuales empiezan á desecharla desde que se levantan brisas de dignidad por la abolicion de la esclavitud. Data de este año, 1885, la apertura de todos los mercados del mundo para las carnes refrijeradas, y de fácil y económico trasporte; pero tenemos por delante, lo que el estanciero ignoraba hasta hoy, y es que el ganado que reproduce está dejenerado, ó bien por falta de cultivo especial, es poco adaptable á la produccion de carne para los mercados europeos. Un animal vacuno es un conjunto de huesos, músculos, envueltos en un cuero como preservativo. En clima duro y en la vida á campo abierto creará un cuero grueso, fuerte y consistente: si tiene el campo por suyo adquirirá una osamenta reforzada y grande: si no tiene alimentacion constante y necesidad de esfuerzos la musculatura se reducirá al mínimun y así como por un efecto contrario se desenvuelve en los bueyes por el trabajo. El ganado arjentino no es adecuado para la esportacion como materia alimenticia, pues se trasportan con él inútilmente millares de toneladas de huesos, de poco valor y relativamente una reducida cantidad de materia fibrosa, pues para sesenta arrobas de carne corresponden tres osaturas. Terreno mal gastado, pastos mal aprovechados, fletes exorbitantes para encontrar repulsion en los mercados europeos donde nuestras carnes hacen el mismo papel que las vacas ñatas en otros tiempos, y nuestra carne tasajo actual, pues las jentes cultas de Lóndres, los habitantes del Eastend no aceptan tales carnes, reservándola los vendedores por lo ínfimo del precio para alimentar á las muchedumbres populares del barrio opuesto Westend, como ya sucede con las carnes de nuestros merinos que no son por cierto tan ínfimas como las de los ganados vacunos, aunque sean inferiores á las de Inglaterra misma, las del Continente Europeo y las de Australia que con recorrer triple distancia que las nuestras se llevan la preferencia.

Una viajera argentina en carta de Lóndres nos dice:
«El mercado de carnes es magnífico. Buscamos la de



nuestro Buenos Aires, sin encontrarla, lo que fué una buena suerte para ella, porque no puede sostener comparacion con casi ninguna de las que se conocen, pues las hay de diversos países, y cada tienda de carne lleva el de su procedencia United States, Australia, England, Continent, Rusie, etc.»

Tenemos sin embargo el remedio á la mano, y solo falta aplicarlo con asiduidad y plan determinado para asegurar por siempre el producto de los campos arjentinos. La cria del *ganado Durham*, en lugar de la vaca ñata, de la mocha y de la holandesa dejenerada nos abre de par en par, y de preferencia los mercados del mundo. Los criaderos ó cabañas existen ya por fortuna, en calidad y cantidad suficiente para operar en pocos años la necesaria desaparicion del antiguo tipo dejenerado, ó no adaptado para la alimentacion. Como la oveja Rambouillet ha exajerado por la seleccion la cantidad de lana, en detrimento de otros productos, la vaca Durham es una artificial exajeracion de la parte carnosa del animal en detrimento de huesos, de astas, de cabeza, siendo reducidas á su menor espresion. Una razon mas hay para cambiar el sistema de cria de ganado, aun despues de estar cercados los potreros, y esta la encontramos en el estudio del doctor Muñiz. «Cuando en las grandes sequías que esperimenta esta Provincia, dice, como fueron en este siglo la mortífera del año 6, y la de los años 30 y 31 en que perecieron *mas de dos millones* de vacuno por la absoluta falta del pasto mas que del agua, entonces el ganado se sirve de los labios para rastrillar como el caballo las ramitas mas pequeñas, y cualquier pajita que por insuculenta y terrosa que sea le pueda procurar una miserable refaccion.»

El jeólogo Bravard, esplicando la formacion del terreno pampeano la atribuye á las secas que desde *ab initio* han asolado el país, depositándose polvos que trae el pampero, lo que se demuestra en la parte que cubre los esqueletos de los fósiles, los cuales están en el lugar donde murieron, sin fracturas, ni señales de haber sido arrastrados ó dislocados, hallándose la hembra cerca del macho, lo que demuestra que provenía de inanicion, falta de agua ó de alimento. El mismo fenómeno se ha producido en Ceará del Brasil hace pocos años, y se reproducirá aqui, sin que

podamos levantar empréstitos de lluvia en el mercado de Lóndres, á pagarlos nuestros descendientes. Puede pues perecer el ganado todo en uno ó dos años de seca; y solo el sistema de emparvar pastos de reserva que ya observan los criadores intelijentes de ganados finos puede salvar de aquel *Dies irae* la fortuna de todos, reduciendo la ganadería á unos cuantos animales salvados en circunstancias escepcionales.

Todavía y para mostrar las aberraciones del gusto, ó la indiferencia en cuanto á las dejeneraciones que la vuelta á la vida salvaje puede venir produciendo en los animales domésticos, cierto autor cita de paso, como un hecho mas reciente «la importacion de la *celebrada* cria de ovejas pampas». Pues han celebrado cosas muy indignas los estancieros de aquellos tiempos! sabemos que hubieron vacas petizas en abundancia, acaso multiplicadas para recreo de la vista, siendo de poca cuenta ó la cantidad de carne, ó el valor del cuero, celebramos ahora sucesivamente las crias de ovejas merino, negrete, rambouillet, cabeza negra, Lincoln, por sus productos obra de la intelijencia y de la civilizacion, en recompensa del trabajo, y con aplicacion á las necesidades del hombre, pudiendo olvidarnos de aquellas dejeneraciones que nos venían para nuestra vergüenza de los salvajes, y adoptaban sin criterio ni propósito.

CAPÍTULO VI

PALEONTOLOGÍA ARGENTINA

Hánnos faltado ojos durante tres siglos ó mas, para ver las cosas que nos rodean en América, á donde vinieron nuestros padres mal preparados para el estudio de la naturaleza nueva que se les presentaba con formas estrañas, grandiosas ó bellas. Linneo y Buffon no habían todavía dado forma científica á la masa de conocimientos que otras naciones que la nuestra habían venido acumulando. Así es que Azara, al querer poner orden á la enorme coleccion de animales que había cazado en el Paraguay y las Misiones, tuvo que inventar un método de clasificacion, que por fortuna se acercaba al de Linneo. Al fin abierta la América por la Independencia de las antes colonias á todas las investigaciones, y espuesta á todas los miradas, el sabio mas grande de los tiempos modernos Humboldt recorriéndola, descubrió un mundo viejo, en el nuevo mundo, lo que le indujo á escribir el *Cosmos*, la Historia de la creacion del Universo, que hoy se cree es el Evangelio de una nueva teoría ó idea de la existencia, que aun no muestra todavía sus consecuencias en la moral, la política y la filosofía.

A este nuevo Colon han seguido, por lo que hace á estos países, descubridores parciales cual Gabotos, Pizarros y Corteses, fundando reinos nuevos en la ciencia ó ensanchando los antiguos hasta tener que reconocerlos imperio. Este es el gran rol de la América en la reconstruccion genesiaca que se viene operando. El día que se exhumó del río Lujan el jigantesco Megatherium, puestos de pies sus huesos, casi completos en el Gabinete de Historia Natural de Madrid, se abrió un nuevo capitulo á la Historia de la creacion, como se recuperaron, aunque medio borradas

muchas páginas de la Historia Humana, cuando se descubrieron los pedernales labrados que sirvieron de armas á pueblos que han cubierto toda la tierra aun el hoy desierto de Sahara, donde encontráronse amontonadas astillas de pedernales de las fábricas de útiles y desechos como se encontrarían depósitos de recortes de latas, indicando la vecindad de hojalateros, si el hierro no cediese tan pronto á la naturaleza sus elementos, para otros trabajos y combinaciones, porque el pedernal es materia mas duradera para dar testimonio que los oxidables metales. Mediante aquellas exhumaciones es que el doctor Muñiz ha sido iniciado desde temprano en el secreto de los grandes acontecimientos científicos; la existencia de distintos animales formados, flotan en la atmósfera de una época sin condensarse una creacion pampeana que ha dejado sembradas sus osamentas en la dilatada estension de las llanuras. En 1825 descubre en Chascomús huesos fósiles de varios animales; y mas tarde, trasladando su residencia á Lujan, enriquece al mundo con repetidos ejemplares de la fauna que el llama antidiluviana. El viaje, hoy tan célebre de Darwin en la *Beagle* que da origen á una teoría que intenta servir de vínculo entre las faunas antiguas y modernas y abraza un período desde 1832 á 1837. Muñiz siguiendo sus huellas redobla de actividad en busca de fósiles, anunciando en 1842 que ha vuelto á trabajar en este campo.

Parece, pues, que su interés por aquellos restos lo despertó la abundancia de fósiles que encierra el río Lujan, cuyas barrancas parecen un osario de las razas estintas, y donde aun se conservan las hondas escavaciones practicadas para desenterrar el megaterium enviado á Madrid en 1789. La accion de Darwin debió reavivar su celo, emprendiendo con sus escasos recursos, y debemos en su honor decirlo, con incompletos conocimientos en ciencia tan nueva, enriquece el museo de Buenos Aires con varias especies, y mas que todo con un esqueleto casi completo del caballo fósil, de que Darwin había encontrado un diente en Patagonia, y despues de Darwin un *felix* jigantesco, con cuchillos de cortar á mas de incisivos y de muelas. Con estos trabajos Muñiz es el primer americano que se alista en el cuerpo de esploradores, obrando por su propio impulso, y

con el propósito de contribuir al progreso de las ciencias modernas. Este es á mi juicio un hecho considerable.

No es fácil para hombres instruidos, á la manera y para los fines que se educó nuestra juventud, recibiendo grados de doctores en derecho ó teología, emprender despues de llegados á la edad adulta, rehacer su educacion, y aprender desde la cartilla, digámoslo así, los diversos ramos de las ciencias naturales; pero en estos últimos tiempos se han abierto nuevos senderos á la inteligencia humana, que no requieren por de pronto gran bagaje, pudiendo el aprendizaje principiar por el fin. La antropología pertenece á este género, en lo que respecta á esta parte de América: la antigüedad del hombre en la tierra sin historia, se ha deducido del hallazgo de pedernales labrados de cierto modo en diversos países del mundo. Los menos aptos para reconocerlos eran los sabios, que con Cuvier hasta su muerte, y con Lyell veinte años, solo opusieron resistencia y menosprecio, en cuanto pruebas de una existencia humana antes del uso de metales, esto es antes de la Historia, y la del hombre fósil, como muchos otros animales, cuyos restos se encontraban por todas partes. El vuelco operado en la ciencia, en estos últimos años, este comenzar de nuevo la cuenta, digámoslo así, ha permitido que la juventud sudamericana tan mal preparada para los estudios científicos que parecía no importarle nada, se haya agregado á la caravana de los esploradores cuando no mas sea que para reunir materiales, como conocedores del terreno y ayudar á la grande obra. La antropología, por ejemplo, suscita ya en toda la América, estudios y descubrimientos originales, con el hallazgo y coleccion de cráneos humanos, de tiestos de barro ó hachas de pedernal bruto ó pulido que revelan los diversos grados de civilizacion y las razas de los pueblos primitivos trasformados en Europa, sobreviviendo en América. Las huacas peruanas y los túmulos mejicanos suministran documentos que no se tuvieron presente para formar la Historia de la civilizacion antigua; pues Palenque y las construcciones piramidales, la última de las que medidas ha dado mil doscientos pies de costado y setecientos de alto, amenazan dejar modernas relativamente á las pirámides de Egipto.

Cuanto no deberá, pues, el progreso á los infatigables coleccionistas, ya sea de fósiles, ya de restos de arte y construcciones primitivas del hombre, que suministran al sabio materia para sus investigaciones, ó pábulo á su curiosidad. El Doctor Muñiz figura en primera línea en esta nueva jeneracion de adeptos, y sus esfuerzos han tenido el mas cumplido éxito, como lo muestra el catálogo de las piezas que suministra con abundancia á los museos de Historia Natural de varias naciones.

Prueba de su celo fué la rica coleccion de fósiles que contenidos en once cajas puso en 1842 á disposicion del Gobierno de la Provincia, el cual estaba ocupado por entonces de preferencia en esterminar salvajes unitarios, lejos de dar importancia á esta especie de chafalonía de huesos, cuyo valor y significado el público de entonces no comprendía. Apresuróse Don Juan Manuel de Rosas, á deshacerse de ellos, haciendo donacion al almirante Dupotel del embarazo, no quedándole al país sino la factura publicada entonces en la «Gaceta», sin que el donador primitivo que veía representado en aquellos huesos fósiles el trabajo personal de años en catear, husmear y desenterrar huesos á veces por una especie de adivinacion que poseen los esploradores, haya podido averiguar si fueron depositados en el Museo del Jardin botánico de París, segun se vé en muchas de sus cartas posteriores, ofreciendo á M. Geoffroy Saint Hilaire, ó al secretario del Gabinete de Historia Natural de Madrid y al de cirujanos de Lóndres, continuar los envíos, si le instruyen del paradero de aquel primero valiosísimo.

En carta al Sr. Don M. R. Trelles, secretario en 1857 de la Comision del Museo, remitiéndole una rica coleccion de fósiles, que encuentra diminuta la muestra «á causa del largo tiempo en que cesaron sus pesquisas en busca de fósiles», y lamenta aquella primera «que *circunstancias azarosas* apartaron de su poder, y *llevaron fuera del país* colecciones valiosas que destinaba al Museo de su patria».

Esta pérdida, que no lo fué para la ciencia sin duda, fué sucesivamente subsanada por donaciones valiosísimas, de cuyo valor da testimonio el Dr. Burmeister, que reparando el desfalco traído por la ignorancia de Rosas, ha

logrado hacer del Museo Nacional de Buenos Aires, el mas rico Museo paleontolójico del mundo.

Y para no apartarnos de los documentos, ya que poco importa el catálogo de los once cajones enviados á Francia, tomaremos de la carta dirijida al señor Trelles la lista de fósiles que envía al Museo en 1857: «Figuran, dice, entre los fósiles orgánicos que he puesto en el Museo, la magnífica cabeza del Toxodon platense, y otros huesos de este mamífero. Una de las estremidades posteriores del Clyptodon y varias de sus vértebras caudales. Otra estremidad semejante del pesado Meghaterium: el brazo poderoso y la terrible mano unguicolada de aquel jigante de nuestros antiguos terrenos, con algunas de sus vértebras y costillas; el esternon, clavícula é istillar, etc., etc. Una mandíbula del Mastodonte, cuyas muelas conservan el esmalte. Un colmillo ó canino del Mahamouth, especie de elefante, que aunque deficiente en su estremidad mandibular, mide no obstante, cuatro pies seis pulgadas de largo, reteniendo hasta la punta el esmalte natural. Un pié de Milodon, animal de formas tan estraordinarias, como lo son las de aquellas otras especies. Varios huesos del caballo fósil, etc.

El caballo fósil, de paso nombrado aquí, ocupa lugar muy prominente en la distribucion de los seres creados. Como se vé, es contemporáneo del Megatherium y con él estinguido, mientras que en Asia y Europa sobrevivió á las catástrofes que lo sepultaron en América, sirviendo allá al hombre del Asia central con los centauros, los escitas, para unir á las tribus humanas, destruir y rehacer naciones con Genjiskan, Atila, Artigas y los bárbaros de á caballo.

El Dr. Burmeister para hacer figurar dignamente el Museo Paleontolójico de Buenos Aires en la Exposicion Universal de Filadelfia, obtuvo del Gobierno provincial, imprimir una monografia suya *De los caballos fósiles de la República Arjentina*, ilustrada con ocho láminas, en gran fólio, en castellano y aleman, siendo el estudio mas completo que se hubiese hasta entonces hecho sobre el caballo fósil de América, á que referimos al lector curioso.

Para los fines de este trabajo, bástenos repetir que segun el Dr. Burmeister, «la primera vista del esqueleto armado del fósil, demuestra ya evidentemente, que el animal ha

sido un caballo de figura particular, acercándose mas al Burro y la Zebra, que al Caballo doméstico. Pertenecen á estas particularidades principalmente, la construccion mas fina del tronco y los miembros mas cortos, que se relacionan mucho á las dimensiones del burro, en comparacion con la cabeza, no solo relativamente mas grande que la del caballo, sino tambien absolutamente.»

Y haciendo la historia del caballo fósil, se espresa asi mas adelante:

«Entrando en la administracion del Museo Público de Buenos Aires, al principio del año 1862, encontré en este establecimiento restos de un caballo fósil, recojidos por el Dr. D. Francisco X. Muñiz, 20 años antes, cerca de la Villa de Lujan, en sociedad con el esqueleto del Megatherium, igualmente conservados sus restos en el Museo Público. Desgraciadamente por la obra inmensa de sacar estos dos esqueletos enteros de la tierra, con prontitud, sin asistencia de ayudantes útiles, el hábil descubridor se vió obligado á trabajar sin la precaucion necesaria, rompiéndose por esto los dos cráneos y conservando completos solamente los fuertes huesos de los miembros; los que son aun actualmente adorno de nuestro Museo. Del cráneo del caballo el Dr. Muñiz me mostró un hueso delgado de 23 centimetros de largo, por solo 2 centímetros de ancho al estremo superior y con un centímetro al estremo inferior, que él me señaló como una porcion del hueso de la nariz. Comparando este hueso con los huesos nasales del caballo actual, encontré una diferencia tan grande, que me he visto obligado á dudar de la exactitud de la observacion y por esta razon no he hablado del hueso particular, cuando describí los restos del caballo fósil, conservados en el Museo Público (véase: *Anales del Museo Público de Buenos Aires*, tomo I, pagina 238 siguiente, 1867. 4º). Hoy sé que la determinacion del Dr. Muñiz ha sido exacta; el caballo fósil de la Pampa Argentina ha tenido un hueso nasal con punta libre sobresaliente, no solamente de 23 centímetros sino de 28, cuyo hueso ha medido en su base libre 2.5 centímetros de largo y se prolongaba hacia atrás en una porcion mas ancha de 5 centímetros de largo y 10 centímetros de ancho, uniéndose con los huesos de la frente, de la mandíbula superior y con el hueso intermaxilar en un modo corres-

pondiente como en el caballo doméstico. Esta configuracion particular del hueso de la nariz distingue claramente el caballo fósil de la pampa del caballo doméstico, como género aparte á primera vista. He dado entonces solamente una descripcion de los huesos de las estremidades, fundando en la diferencia de las muelas dos especies, que he clasificado, no muy bien en este modo:

1. *Equus curvidens*. OWEN.
   — *principalis*. LUND.
   — *neogaeus*. GERVAIS.
2. *Equus neogaeus*. LUND.
   — *Devillei*. GERVAIS.

Para mas abundamiento en la página 13, repite la misma observacion:

«Fué esta porcion delgada que me mostraba ya el doctor don Francisco X. Muñiz como el hueso nasal del caballo fósil, 23 centímetros de largo, deponiéndola en el Museo Público: pero la figura completamente singular de este objeto me hizo dudar de la exactitud de su interpretacion, aunque no podía imajinarme la colocacion que hubiera tenido un hueso tan singular en el esqueleto de un caballo,» y aun pájina 20. «Tenemos en el Museo Público un segundo ejemplar del atlas (vértebra del cuello), perteneciente al esqueleto recojido por el doctor don Francisco X. Muñiz.»

Por la contestacion dada por el Presidente de la Academia de Ciencias de Stokolmo al señor Profesor Muñiz de Buenos Aires, puede juzgarse de su conato en difundir por el mundo sábio los elementos de las nuevas ideas sobre la naturaleza:

«La Academia de Ciencias de Stokolmo, á la cual ha querido Vd. hacer, por el intermedio de M. Bellberg, el precioso obsequio de una coleccion de osamentas fósiles de esos paises, ha oido en su Asamblea General el Informe sobre el gran valor de este don, hecho por el abajo firmado director del Museo de Jeolojía. Los miembros de la Academia, igualmente interesados en la Paleontolojía han tenido ocasion de admirar el estado de perfecta conservacion en que se encuentra la cabeza de su *muñifelis bonaerensis* que hace parte de ella. Felicitándose de ver enriquecido el

Museo con tan preciosa coleccion, la Academia ha deseado manifestar á Vd. su alta consideracion y su vivo reconocimiento, presentándole la adjunta medalla de Berjelius.»

En nombre de la Academia.

Stokolmo, Abril 5 de 1861.

CARL SWUNDEALL.
Director.
Dres. Magnus Huss.—W. Berg.
Inspectores, del Museo de Zoolojía.

Lejos de darse pretensiosamente los aires de un consumado naturalista, hace valer solo como lo escribe á M. Geoffroy de Saint Hilaire «el empeño con que á dos mil leguas del centro de la civilizacion, ha procurado, sin estímulo, sin direccion, aun sin los conocimientos teóricos, y el gusto que comunican los buenos autores á recojer aquellos restos para encaminarlos al emporio del saber....

«Faltando escuelas donde estudiar la diversa organizacion de los animales, y donde adquirir instruccion sobre anatomía comparada, estoy lejos de trazar una descripcion ilustrada y provechosa de los esqueletos ó huesos fósiles que encuentro.»

Ante tal franqueza y tan levantados propósitos se desarma la crítica, si alguna vez cometiese error en las denominaciones dadas á las especies atribuidas á los fósiles que iba encontrando. El sábio Burmeister, se complace en repetir que era uno de los hombres mas sinceramente estudiosos; y Darwin en su carta que insertamos á continuacion se asombra de que persevere en sus trabajos, sin recursos, y sin el apoyo de la opinion pública. Una carta de Darwin como un testimonio de Burmeister son credenciales bastantes para asegurar el título de sábio colaborador, á aquellos á quien benévolamente van dirijidos.

Preocupólo mucho durante sus últimos años la idea de haber descubierto una fiera fósil, á la cual llamó *muñifelis bonaerense,* dando cuenta de tan valioso hallazgo á los sábios de la época, á Darwin, á Geoffroy Saint Hilaire, y á los secretarios de varios museos, notando que su hallazgo era posterior á la espedicion de Darwin y de los demás jeólogos que visitaron el país, inquiriendo despues del señor Trelles

si M. Bravard, que solo poseia una cabeza del fósil felino se daba por descubridor. Sin necesidad de ayudar al testimonio requerido, podemos decir que M. Bravard nos mostró aquella cabeza, haciendo valer su importancia, con decir que hacia falta encontrar un carnívoro, porque toda fauna reclamaba un moderador que pusiese coto á la excesiva multiplicacion de las especies individuales que se mantienen de vejetales.

El felino encontrado se conserva en el Museo Nacional de Buenos Aires, y es una de sus mas importantes adquisiciones. Darwin á quien Muñiz describía las terribles armas de que venía dotado, sujiere que debe ser un Machaerodo, de que ya se habían encontrado dientes y muelas. El doctor Muñiz ya mas versado en la clasificacion de los fósiles, y con el ausilio de la famosa obra de Cuvier sobre *Anatomía comparada* que sobre una muela hallada permite reconstruir el animal entero, determinando' su jénero, especie, alimentacion, emprendió dar la descripcion de su hallazgo favorito.

«Pueblo Bajo de Farnborough, Febrero 26 de 1847.
Condado de Kent.

«*Sr. Dr. D. Francisco Xavier Muñiz.*

«Respetable señor:

«La carta del 30 de Agosto, con los papeles que tuvo Vd. la bondad de mandarme, llegó á mis manos hace muy poco tiempo, debido á la enfermedad y ausencia de Lóndres de Mr. Morris por quien fueron dirijidos.

«He oido recientemente á Mr. Morris que Vd. deseaba deshacerse de sus restos fósiles por medio de algun arreglo pecuniario, lo cual no he podido comprender bien en la carta que Vd. me escribió. He dado á Mr. Morris mi opinion sobre este punto, así es que no la repetiré aquí.

«Pero diré solamente que el único plan practicable creo sería el que Vd. mandase sus fósiles aquí, á algun ajente para que disponga de ellos.

«Su specimen sobre el Muñiz-feliz debe ser horrible. Sospecho que será un Machaerodus del cual hay algunos

fragmentos en el Museo Británico, procediendo de las Pampas.

«Procuraré hacer traducir su escrito y publicarlo en algun periódico científico.

«La relacion de Vd. sobre el terremoto en las Pampas me sorprendió; nunca había oido de ninguno, en parte alguna al Este de la Cordillera, á no ser en Córdoba.

«Si Vd. quiere informarme si lee el inglês, seré feliz en mandarle una cópia de mis observaciones jeológicas en Sur América, recientemente publicadas, indicándome un conducto para hacerlo. Creo que no valdría la pena de mandárselo sin saber si Vd. lee el inglés.

«Presentaré su tratado sobre la Fiebre Escarlatina al Real Cuerpo Médico de Cirujanos.

«No puedo adecuadamente espresar cuánto admiro el continuado celo de Vd., colocado, como lo está, sin los medios de proseguir sus estudios científicos y sin que nadie simpatice con Vd., en los progresos de la Historia Natural.

«Confío que el gusto de seguir sus tareas le proporcione algun premio para tantos esfuerzos.

«Hace algun tiempo que Vd., tuvo la fineza de mandarme por Mr. E. Lumb, algunos informes *muy curiosos*, y para mí de *mucho valor* sobre la vaca Ñata.

«Agradeceré cualquiera otra informacion sobre cualquiera de los animales *domésticos* de la Plata, como el oríjen de algunas razas de aves, chanchos, perros, ganados, etc. etcétera.

«Tambien estoy muy interesado en tener una breve descripcion de las costumbres y formas ó hechuras de los chanchos, perros, etc., etc., en su estado silvestre y particularmente sobre las crias silvestres, cuando se toman los animales jóvenes para criarlos.

«¿Será tan manso un cachorro de perro cimarron si es criado con cuidado, como cualquier otro perro doméstico?

«Algunas informaciones sobre todos estos puntos me serían muy útiles; y siempre que Vd. tenga tiempo de escribirme, se servirá Vd. dirijir sus cartas á donde indica el encabezamiento de esta.

«Sinceramente deseo á Vd. prosperidad en sus admirables

labores, y si en algun tiempo puedo servir á Vd. de algo, me será grato hacerlo.

«Con el mayor respeto quedo de Vd. S. S.

Charles Darwin.»

«P. S.—Había omitido mencionar que el profesor Owen ha oido decir que una coleccion de huesos ha llegado á Paris, hace algun tiempo de Buenos Aires.»

Igual novedad que la del Machaerodus, causó al doctor Muñiz haber encontrado un árbol fósil en la Pampa, anunciando por cartas la feliz nueva á varios naturalistas y Museos, como acontecimiento muy raro y de que no tenía antecedente. Darwin había encontrado en Villavicencio, montaña escarpada enfrente de Mendoza, camino de Uspallata á siete mil pies sobre el nivel del mar, un grupo de árboles petrificados, once convertidos en sílice, y treinta ó mas en espato calcáreo groseramente caracterizado.

La impresion de la cáscara en la roca los coloca entre las araucarias que existen al Sud en las faldas andinas.

Para suministrar un punto de comparacion, á fin de computar la antigüedad relativa del terreno de los fósiles que se encuentran en la Pampa, tomaremos del célebre jeólogo el pasaje de sus viajes que habla de la materia.

«No se necesitan, dice, profundos conocimientos en geología para comprender los hechos maravillosos que indica esta escena; y sin embargo, lo confieso, tal fué la sorpresa que desde luego esperimenté, que no quería creer á las pruebas mas evidentes. Encontrábame en un lugar en donde un grupo de bellos árboles estendieron sus ramas sobre las costas del Atlánco, cuando aquel océano, rechazado hoy á 700 millas de distancia, venía á bañar los pies de la Cordillera. Estos árboles habían brotado sobre un suelo volcánico levantado sobre el nivel del mar: despues esta tierra con los árboles que en ella crecían se había hundido en las profundidades del océano. En estas profundidades del mar, aquella tierra que antes estuvo seca, se había cubierto de una capa de sedimentos, despues estos á

su turno lo habian sido por enormes derrames de lavas submarinas: uno de ellos tiene mil pies de espesor; ahora estos diluvios de piedras en fusion, y aquellos depósitos acuosos se habían reproducido cinco veces cansecutivamente. . El océano que se había tragado masas tan colosales debía ser muy profundo; en seguida las fuerzas subterráneas habían ejercido su potencia nuevamente, y yo veia ahora el lecho de este océano formando una cadena de montañas que tienen mas de 7.000 pies de alto. Por otra parte, las fuerzas siempre en accion que modifican constantemente la superficie de la tierra, habían tambien ejercido su imperio, porque aquellas inmensas acumulaciones de capas se encuentran al presente cortadas por valles profundos, y los árboles petrificados salen hoy día del suelo cambiado en roca, allí donde en otro tiempo elevaban sus verdes copas (familia araucarias segun Mr. Robert Brown que los analizó). Ahora todo está desierto en este lugar; los líquenes mismos no pueden adherirse á estas petrificaciones que representan árboles de otros tiempos. Y sin embargo, por inmensos, por incomprensibles que estos cambios hayan de parecer, todos se han producido en un período reciente, si se le compara con la Historia de la Cordillera, y la Cordillera misma es absolutamente moderna comparativamente á muchas capas *fosilíferas* de la Europa y de la América.»

Segun esta modernísima cronología, los Megaterios á superficie de tierra casi son creacion de ayer, relativamente á nosotros mismos y el pequeño crustáceo y el molusco encontrados en el terreno laurenciano en Norte América y Canadá por donde corre el San Lorenzo, precede á las araucarias de Villavicencio de unos pocos millones de años. Ocasion es de repetir la esclamacion del estanciero: «las cosas de don Carlos!»

No es ocioso prevenir aquí, ya que de aquellas famosas petrificaciones se habla, que el señor Moreno, director del Museo de La Plata ha tenido la escelente idea de subir á la montaña de Uspallata, al lugar designado por Darwin, y desprender de la roca troncos y cortezas de aquellos testigos de los movimientos terrestres, como si hubiera intentado traerlos al lugar ideal que ocuparon antes á las már-

jenes del mar que ha dejado la conchilla, ó en el que antes dejó las ostras del Paraná. Podemos, pues, sin ir á Villavicencio, ver estos prodigios de la jeología.

Tiene para mí un particular interés el Machaerodo. De las fábulas griegas, entre ellas las doce hazañas de Hércules, no es la menor haber estirpado el leon que asolaba las campañas de Nemea, y entre los fósiles encontrados en Grecia, á mas de seis variedades de monos, fósiles cuya posibilidad negaba Cuvier años antes, se encontró un terrible carnívoro fósil con dientes, incisivos, muelas y uñas formidables, dotado ademas de cuchillos tajantes á guisa de espadas de dos filos que debieron servirle para hacer tajadas de la carne que los otros instrumentos de aquel arsenal le procuraban. Este debió ser el espantable leon Nemeo, estirpado por Hércules, acaso por haber dado como Muñiz con sus huesos fósiles mas tarde.

El Dr. Burmeister ha consignado en el primer tomo de los Anales del Museo de Buenos Aires, á cuya formacion contribuyó mucho el Dr. Muñiz, enriqueciéndolo sucesivamente con sus mas valiosas adquisiciones, el recuerdo de varias de las donaciones hechas por este grande aficionado; y si le niega ser el primer descubridor del Machaerodo en el mundo es porque Cuvier ya había errado confundiendo restos de este animal con los de otro, y sucesivamente encontrándose dientes ú otros fragmentos en diversas partes del mundo: pero ninguno tan completo como el que ostenta el Museo de Buenos Aires, y cuyos cuchillos son los mas grandes que se conservan. Pero Muñiz ha sido el descubridor del Machaerodo en el Río de la Plata, y él tenia derecho á reclamar el honor de su hallazgo.

Recientemente ha montado el Dr. Burmeister una cabeza de mastodonte que había obsequiado al Museo el Dr. Muñiz y de cuya posesion se engrie el jeólogo, que una vez nos anunciaba de regreso de Córdoba, como el descubrimiento mas feliz de su viaje, y un verdadero progreso para la ciencia el hallazgo. ¡Oh rara fortuna! de una novena variedad de glyptodon. Lo trae Vd. todo entero?—No, es una vértebra de la cola lo que he encontrado; pero eso basta para caracterizarlo!

« El terreno, dice el Dr. Burmeister, entre las dos villas de Lujan y de Mercedes, es probablemente el depósito mas

rico de huesos fósiles en nuestra provincia; es el mismo lugar en donde se encontró el año 1789, el esqueleto entero del Megaterio hoy el objeto mas valioso del Museo de Madrid, y que ha llamado tanto la atencion de los sabios naturalistas, despues de su descubrimiento, hasta nuestros días; como tambien el esqueleto completo del Mylodon Grasilis, que se presenta en nuestro Museo. Forma aquí el suelo un bajío muy insensiblemente inclinado, en el centro del cual corre el riachuelo del mismo nombre, en una direccion general del Oeste al Este, cambiando bajo la Villa de Lujan el curso directamente al Norte, para unirse al río Paraná, pero no le alcanza; la barranca alta del terreno mas elevado, que acompaña al río Paraná del lado Sudoeste, se retira de este punto mas al Sud, y dá lugar al río de Lujan para adquirir su camino propío hasta la boca ancha del Río de la Plata, en la cual entra como siete leguas al Norte de Buenos Aires.

«Es allí donde se forman entre los dos ríos esas islas fértiles, provistas de una vejetacion rica de sauces de todos tamaños, que la fantasía poética de algunos escritores del país ha comparado con el célebre Valle de Tempe en Tesalia.

« Parece que la desviacion del Riachuelo de su curso en el paraje cerca de la Villa de Lujan, indica un impedimento en la continuacion de su marcha directa, algunos obstáculos naturales, y que estos obstáculos han causado antes una gran acumulacion de agua en la hondura de las Villas de Lujan y Mercedes, en la que han muerto y han quedado sepultados animales innumerables, cuyos esqueletos se encuentran hoy bajo las tierras depositadas por las mismas aguas. Los restos de carnívoros son muy escasos entre los huesos fósiles de dicho terreno. ¡Tenemos en el Museo Público solamente huesos fósiles de cuatro clases de carnívoros, que pronto describiremos, despues del Machaerodus.

« Respecto al conocimiento primero del animal, del cual vamos á dar razon, no fué el Dr. Muñiz su primer descubridor, porque largo tiempo antes de su publicacion en la *Gaceta Mercantil* ya se habian encontrado restos de animales muy parecidos en otros paises. Fué el Dr. Kaup, quien en el año 1833, fundó sobre el colmillo largo en forma de hoz, su

género Machaerodus, y en este género debe entrar por su naturaleza totalmente igual tambien el Muñifelis bonaerensis. El célebre Cuvier ya había conocido ese diente y dado una descripcion corta en su obra del año de 1824; pero como ese diente se ha encontrado con el Oso, Cuvier ha identificado los dos diferentes animales, llamándoles Ursus Cultridens. Bravard (1828) fué el primero que encontró, cuatro años despues, un cráneo completo que manifestaba una grande similitud del animal con los gatos, cambiándole, entonces, su nombre en Felis Cultriden.

«Pero el Dr. Kaup, cinco años despues (1833), probaba que no es un verdadero gato aquel animal, sino un género particular por la construccion diferente de su colmillo, llamándole Machaerodus. El autor ha conocido de este animal solamente tres dientes, el colmillo largo superior, otro colmillo mucho mas chico inferior y el diente molar inferior. No sospechando que estos dos dientes fueran del mismo animal, he fundado en ellos otro nuevo género, llamándole Agnotherium.

«Algunos años despues (1846) el célebre Owen describió un colmillo muy semejante con el nombre Machaerodus latidens en su obra sobre los cuadrúpedos antidiluvianos de Inglaterra, avisando al mismo tiempo al lector, que había visto dientes de un animal semejante, tambien en la coleccion de huesos fósiles, mandada por los señores Falconer y Cautley de la gran India. Así ha sucedido, que casi contemporáneamente con la publicacion del doctor Muñiz ya fueron conocidas cuatro especies del jénero Machaerodus, del antiguo mundo. En el nuevo mundo, el primer descubridor de una especie del mismo género, fué el doctor Lund, que ha examinado con tanto éxito las cuevas naturales de Minas Geraes en el Brasil, para encontrar en ellas huesos fósiles. Este hábil naturalista encontró algunos dientes chicos y huesos del pie, pertenecientes al Machaerodus; pero sin conocimiento del animal entero, los aplicó á una especie de Hyaena, llamando el animal *H. neogaea* (*L'Institutu* VII, 125, 1839). Sin embargo, despues, como ha encontrado tambien el colmillo largo en forma de hoz, ha comprendido fácilmente, que el animal no había sido una Hyaena, llamándole entonces *Smilodon populator*. (*Act. Acad. Dinam, de Copenhague Class física* IX, 1842). No hay

que dudar que el autor fundando este nuevo jénero no conoció la obra de Kaup (*Ossem fóssile* Darmstadt, 1833, 4°), en la cual se ven las formas del colmillo de Machaerodus, muy parecidas á las del doctor Lund en dichas actas de la Academia de Copenhague; pero como su primera publicacion es seis años anterior á la descripcion del doctor Muñiz, no puede conservarse en la ciencia el nombre Muñifelis bonaerensis con preferencia á la primera denominacion del doctor Lund con el nombre del doctor Kaup, es decir: *Machaerodus neogaeus*. Se conocian de este animal que aquí describiré sumariamente, antes de la publicacion del doctor Muñiz, solamente las partes descriptas por el doctor Lund, pero prueba su descripcion, como las figuras acompañadas, que es idéntica su especie con la nuestra. Mas tarde ha dado Blainville, el sucesor de Cuvier en la cátedra del Jardin de las Plantas en Paris, una figura de un cráneo casi completo en su obra *Ostéographie géner. Felis*, pl. 20; bajo el nombre de *F. Smilodon* (*Smilodon Blainvilli*, Desmarest, expl. de la planche.)

«Tenemos en el establecimiento un esqueleto imperfecto que el doctor don Francisco Javier Muñiz ha recogido en el año 1837, cerca de la Villa de Lujan, y regalado al Museo. Desgraciadamente, faltan algunas partes muy necesarias para su reconstruccion, y por esta razon no se puede ejecutar su exhibicion. Esperamos que nuevos descubrimientos vengan á completar pronto los restos ya obtenidos para dar al público la vista sorprendente del esqueleto de este animal maravilloso.

«De la cabeza tenemos en el Museo la mandíbula inferior y el hueso incisivo superior con algunos otros pedazos del cráneo. Las siete vértebras del cuello, aunque muy rotas, tambien se poseen.

«De las diez y sus dorsales tenemos once, y entre ellas la primera y última. Es muy digno de notar que la diferencia en el tamaño del cuerpo vertebral de la primera y la última vértebra dorsal es muy grande y mayor que en ningun otro animal conocido.

«Tenemos en el Museo Público muchos huesos de un esqueleto de caballo fósil, que el doctor Francisco Javier Muñiz, ha encontrado cerca de la Villa de Lujan, bajo el esqueleto de un Megaterio, tambien recogido por él mismo·

Los dos esqueletos estuvieron íntegros, pero lo grande obra de sacarlos, sobrepasando la fuerza de una sola persona, ha impedido la conservacion perfecta de las dos. Así falta del esqueleto del caballo como del Megaterio el cráneo, los omóplatos, la pélvis y muchos huesos del tronco, conservándose completo solamente los de los miembros.

«Por la pérdida del cráneo con todos los dientes, no es posible saber á cual de las dos especies ha pertenecido el esqueleto; pero como todos los huesos son mas pequeños y finos que los del caballo actual de tamaño regular, no puede haber duda, de que aquel caballo fósil argentino, fué de tamaño inferior en su cuerpo, pero probablemente de cabeza mas grande y gruesa que el caballo doméstico.»

CAPITULO VII

ESCENAS MILITARES

En qué se distinguen los cirujanos de ejército de los demas jefes que concurren á una batalla? Son en verdad parte del Estado Mayor, y esponen su vida á la par del último soldado, sufriendo en los hospitales de sangre, un terrible recargo de servicio. No bien cicatrizadas las heridas que recibió en Cepeda, el Cirujano Principal doctor Muñiz que «fué invalidado, mientras su mano benéfica se ocupaba de atender á los heridos de los dos ejércitos», con su foja de servicios ya autorizada, pidió al Gobierno ser raconocido jefe militar en el ejército del Estado de Buenos Aires, obteniendo el título honorario de Coronel, por decreto del Gobernador de la Provincia don Bartolomé Mitre, á la edad de sesenta y cinco años. Débese á la comprobacion de tales servicios que se haya conservado el recuerdo de su participacion en la defensa de Buenos Aires contra el ejército inglés en 1807. Del mismo espediente consta que en 1826 asistió á dos encuentros con los indios, de los coraceros que mandaba el Coronel don Juan Lavalle, y el parte de la batalla de Ituzaingó lo recomienda como cirujano principal del ejército nacional.

La serie de sus nombramientos de cirujano de varios cuerpos en campaña lo constituyen militar por los hábitos contraídos, y por la frecuencia de aquellos que se sienten dominados por el espíritu y las tradiciones militares.

La crítica del vivac en pos de los hechos de armas que ocurren en una campaña, fué siempre la academia de estrategía de nuestros soldados y oficiales.

La victoria es un comprobante del acierto de las opera-

ciones previas, y la derrota no ocurre sino por culpa de alguien, ya sea negligencia, imprevision, cobardía ó impericia de los jefes.

La verdad llega al fin á ponerse en claro, y tenerse sus admoniciones en cuenta para lo sucesivo.

Pero en la época en que era cirujano de frontera Muñiz, con jefe de la talla de Lavalle, no solo en los campamentos, sino en el seno de la sociedad civil misma se respiraba la atmósfera belicosa de la Independencia. Gobiernan la Provincia Soler, que ha decidido la batalla de Chacabuco, Las Heras que restableció en Maipo el poder de nuestras armas quebrantado en la dispersion de Cancha Rayada.

Mandan simples acantonamientos de frontera jefes como Lavalle que era el Cid Campeador de los patriotas en Chile, Perú y Ecuador. La Historia se está haciendo todavía, y como asuntos del día se discuten las operaciones de los ejércitos en campaña, bajo jefes como San Martin, Bolívar, Sucre, Paez, Belgrano.

Aun despues de pasado el ruido de aquellos grandes hechos, la conversacion de los veteranos se resiente de los hábitos y pasion de las armas.

Cuanta instruccion pudieron obtener los jóvenes, aun con propósitos de conocer la historia, del trato respetuosamente familiar de Jenerales como Las Heras, con Capitanes como San Martin, sobre las batallas de aquellos tiempos! El Mariscal Bugeaud, hablando dos dias sobre la guerra de montoneras con un oficial americano que la estudiaba, hacía un curso completo de estratejia, aplicable á las guerras americanas como á las de árabes y cabiles en Argel.

El jóven cirujano Muñiz en los acantonamientos fronterizos, en su residencia en Chascomús, donde el coronel Lavalle mandaba un rejimiento de coraceros, debió obtener muchos de esos conocimientos militares, que se trasmiten por la conversacion en el contacto diario con los jefes.

Muñiz venia ademas iniciado militar desde niño, con su presencia en la defensa gloriosa de 1807, sin que la profesion de cirujano que de adulto abrazó, lo alejase de aquel terreno, ni lo sustrajese á la preocupacion dominante de la época, pues era cirujano de ejército, haciendo la campaña

del Brasil como segundo jefe, con el carácter de cirujano principal, de un brillante Estado Mayor de jóvenes médicos y cirujanos, que con su jefe el Dr. Riberos, concurrieron á la batalla de Ituzaingó.

Con estas predilecciones desde el momento de abrirse la campaña, el cirujano Muñiz, naturalista ademas, y gran colector de fósiles y de minerales, concibe la idea de tomar una piedra ú otro objeto, de cada lugar donde ocurra algun suceso digno de recuerdo; y á medida que las recoje, á guisa de carátula, las envuelve en una narracion del suceso que debe conmemorar, con el ánimo sin duda de depositarlas en el Museo.

Alcanzó á reunir diez y nueve piedras de otros tantos lugares en que fué testigo ó actor de un hecho de armas, ó de algun otro considerable; y si bien las piedras conmemorativas han desaparecido, como ocurre de ordinario con los monumentos perecederos de mármol ó bronce, no se ha perdido la que para gloria de la intelijencia humana, casi siempre se salva en frájiles hojas de papel: el pensamiento y gloria del hecho conmemorado. El manuscrito lleva por título: *Noticia histórica y brevemente conmemorativa, relativa al ejército argentino, destinado á la guerra del Brasil, en su gloriosa campaña de 1826 á 1827, físicamente representada en diez y nueve piedras, tomadas de los lugares en que ocurrieron los acontecimientos; y que el que suscribe dirije al señor Secretario de la asociacion de amigos de la historia natural del Plata, para los objetos que le comunica en carta de esta fecha.*

Estas notas servirán al futuro historiador de aquella grande guerra, como de columnas miliarias que lo guien ó como faros luminosos que le sirvan de epígrafe á sus capítulos.

Están escritas con el lenguaje pertinente de la profesion de las armas, y abundan en observaciones propias que esclarecen puntos dudosos de la historia. Háse creído que el heróico Brandzen fué inmolado inútilmente, por la petulancia del Jeneral en jefe ante el jénio centauro del valor arjentino, que pone en primera línea la lanza del jinete de las Pampas, principiando y acabando el combate por cargas de caballería. Tan frecuente ha sido en efecto este plan de batalla en nuestras guerras civiles, donde mas se muestra el jenio nacional, que gran número se han decidido sin dar

ocasion á la infantería de disparar un tiro, viéndose muchas veces vencida sin haber visto del enemigo otra cosa que polvaredas. ¿Pues no le ocurrió á Facundo Quiroga dejar en Córdoba su infantería, mas de seiscientos hombres, y lanzarse á cuerpo jentil y lanza en ristre sobre el Jeneral Paz que lo esperaba en la Tablada con las cuatro armas de que disponia, siendo la mas formidable la cuarta, su intelijencia? Y sin embargo, en esa infantería que dejaba desdeñosamente en la ciudad de Córdoba, estaban los restos del número uno de los Andes y de los Dragones que él había nueve años antes recojido al atravesar los Llanos, desmoralizados aquellos cuerpos sublevados, por Corro y otros intrigantes.

Muñiz sale á la defensa del jeneral Alvear, dando razones de un valor estratéjico innegable, para justificar la orden de echarse sable en mano sobre los batallones alemanes y brasileros. El error del jeneral en jefe estuvo, segun Muñiz, en haber abandonado el campo de batalla escojido el dia anterior; por ceder á la seduccion de un charlatan, avanzando un dia mas hasta Ituzaingó. Cuando se empezaba á tomar posiciones en el nuevo campo, aparecían en el próximo horizonte las fuerzas brasileras, sin dar tiempo á que los batallones nuestros en marcha entrasen en línea ó se estableciesen las baterías de artillería. En caso tan apurado, el jeneral impartió órdenes á los coroneles Brandzen y Paz se echasen encima de las tropas de infantería para paralizar su avance, y dar media hora que se necesitaba para terminar el órden de batalla.

Nada mas usual y comun en la guerra. Dos dias ó tres trajo importunados la caballería americana á los españoles que se dirijían á Santiago á marchas forzadas despues de la dispersion de Cancha Rayada, con el objeto de ganar tiempo y reconcentrar las fuerzas en Maipo, donde se dió la batalla.

Atribúyense diez y nueve cargas sucesivas dadas por los Granaderos á caballo, despues de la derrota de Moquegua, á fin de que el ejército en desastrosa retirada, ganase horas para rehacer sus cuerpos desorganizados. Habiéndose en la guerra de Crimea resuelto tomar *á todo trance* la torre de Malakoff, el jeneral Trochu, provocó por proclamacion quinientos voluntarios que debían inmolarse, sufriendo á

descubierto la descarga de metralla, mientras avanzaba una segunda línea á la carrera á tomar los cañones que estarían cargando de nuevo. La orden de mantener un punto *á todo trance* importa la pérdida consumada de los dos tercios del comando.

Nada, pues, había de vituperable en la órden dada por el Jeneral en jefe.

La manera de iniciarse la campaña, segun la piedra número 2, es característica del jefe de vanguardia y del soldado arjentino. A la menor observacion del oficial que manda la guerrilla descubridora, el coronel Lavalle manda á un sarjento que se avance con *ocho hombres* y cargue al enemigo que se presente á su frente; y aunque le sigan inmediatamente cuarenta hombres mas, y el mismo Jefe vaya á medirse (de lanza!) con el enemigo, arrollado este en las jactanciosas *voraseadas* del vivac, queda establecido que ocho soldados nuestros arriaron como carneros á una division de caballería brasilera que no se levantó mas de la inferioridad de *opinion* qne la oprime durante toda la campaña, inferioridad que sin esto era real, aunque fuesen tan buenos pinches los *fárrapas* que los gauchos arjentinos, cosa que no estaban preparados á conceder.

Es indecible la cantidad de ridículo que se consumió durante aquella memorable campaña en que estuvieron con Olavarria, Lavalle, Paz, Brandzen, Alvear, Mansilla presentes las mas activas y las mas gloriosas espadas de la guerra de la Independencia.

La lengua de Camoens parece á nuestros paisanos dialecto del español, ó un español hablado por niños. ¿Como va á creer que el que le dice *filho* ú *diabo*, *meu paes*, *mía mao;* está hablando como persona grande? Si la echa de guapo, lo estigmatizará en su propia lengua, llamàndole *fanfurriña*, como se burlará de su alimento la *fariña*; y sin embargo esta preocupacion del ridículo que cree notar en las palabras y actos del brasilero, es independiente de él, y solo herencia que le viene del Portugal en sus relaciones con la España.

Los españoles peninsulares son los inventores de todas las anecdotas ridiculizantes, en que la víctima inmolada es un portugués, y por lo tanto un brasilero.

La exageracion hiperbólica que se les atribuye llamando á un buque *O terror do mondo*, apenas alcanza en ampulosidad á las hazañas del andalú; pero aun así la exageracion de la frase portuguesa tenía un orijen noble y aun estratéjico.

Cuán pequeño territorio es el Portugal, vino á ser uno de los reinos mas gloriosos á principios de la época moderna; y cuán reducida fuere su poblacion, supo mantener su independencia contra la corona de España, é imponer su autoridad á millones de hombres en Asia, Africa y América.

Pero con todo esto, el Portugal se quedaba un punto en el mapa, cual si fuera una factoria ó un campamento. En tales condiciones, el carácter y el lenguaje y aun los jestos del portugués han debido *inflarse*, para parecer grande de cuerpo, ya que de espiritu, inteligencia y *empresa*, era tenido por uno de los primeros pueblos de Europa, en sus buenos tiempos. ¿Como decir á su rey el General que daba el parte de una batalla dada á algun príncipe de la India, que la caballería fuerte de mil hombres, dió una carga al enemigo que tenía en línea diez mil? Diciendo cuatro mil patas de caballo, en lugar de mil caballos, con lo que la cosa muda de aspecto, siendo en sustancia la misma. Hasta el contar por *contos de reis* (millones) parece adoptado, á fin de hacer subir á millones el monto de sus gastos públicos.

Los brasileros sufrian de esta desventaja de opinion, y hasta Caseros se sentian oprimidos por el juicio desfavorable de sus aliados.

El General Osorio obtuvo á duras penas que el General en gefe, Centauro como ninguno, admitiese en la vanguardia que el mismo General mandaría quinientos riograndenses tan de á caballo como el mas bien plantado argentino. Cuando esa vanguardia de once mil hombres de caballería hubo agotado la remonta de caballos para trasladarse del Rosario á Buenos Aires, fué necesario tomar potros, potrancas y yeguas chúcaras y dar á los regimientos. Uno de riograndenses parecia en la marcha una procesion de saltapericos. teniéndose tiesos, y en medio de las corcobetas y corcobos de las improvisadas monturas, conservando la formacion en columna por cuatro, y las armas en sus

puestos. ¿Como se han portado los brasileros? preguntaba sobre el campo de batalla de Caseros el General Osorio al Comandante Sarmiento, con quien se encontraba antes de la recrudecencia del fuego del Palomar.

—Perfectamente bien, General. Los muertos que he encontrado en el campo son brasileros.

—¿Podría darme por escrito su testimonio para mandárselo al Emperador que gozará mucho de tenerlo de boca de usted?

—Con el mayor gusto, General....

Los que lean los apuntes inéditos del cirujano Muñiz, escritos en los lugares mismos en que ocurrió algo memorable, notarán el espíritu con que están concebidos, y ese sentimiento de superioridad y de triunfo que garante la exactitud de los hechos narrados. Los brasileros, como todo enemigo vencido, pero no anonadado, nos disputan el triunfo de Ituzaingó, como los habitantes de la Provincia de Buenos Aires se apropiaron la batalla de Cepeda tan cuestionable en sus resultados como la otra. Una ocurrencia de buen gusto dió ocasion una vez á manifestarse en las altas regiones aquella pretension póstuma. Asistían á las carreras del Hipódromo de Palermo, el conde de Río Branco, y un personaje argentino, por honrar al alto huésped. Hubo de correrse una carrera en que figuraba un caballo llamado Ituzaingó. Voy al Ituzaingó, dijo el Ministro brasilero.—¿Qué no escarmientan todavía?—Qué gracia! replicó, si nosotros ganamos la batalla.—No es este el lugar de discutir con un Ministro brasilero, esta cuestion, cuando felizmente dura todavía la alianza.—¿Quiere usted que la corramos de nuevo?—Para darle á usted esa revancha, aceptara con mucho gusto; pero como yo no tengo duda me guardaría de volver á jugarla de nuevo.—Usted parece necesitarlo, para estar tranquilo.

La carrera se corrió, y ganó el Ituzaingó, de lo que Paranhos se mostraba ufano.

—Como le decía á su Señoría, nosotros ganamos la batalla de Ituzaingó.

—Como le insinuaba á su Señoría. Es nuestro huésped, y, habría sido faltar á la cortesía, ganarle la carrera tambien. El caballo Ituzaingó es demasiado culto para no comprometer á su gobierno.



Oigamos ahora al doctor Muñiz, dejando á un lado las piedras que acompañaban la narracion.

ARROYO GRANDE

El ejército argentino al mando del Brigadier General don Cárlos M. de Alvear, campó durante cuarenta días en el Arroyo Grande, Provincia de Montevideo, desde donde abrió la campaña sobre el Brasil el 26 de Diciembre de 1820, despues de haber perfeccionado su disciplina en las diarias maniobras y en los ejercicios generales ó de línea, y concluído el equipo y montaje jeneral.

BACARAY

En las inmediaciones de San Gabriel el Coronel Lavalle batió el 13 de Febrero de 1827 la division Bentos Manuel, matándole 30 hombres.

Este fué el primer encuentro que tuvieron las tropas republicanas con las imperiales. La senda quedó abierta desde aquel día á los triunfos que sucesivamente obtuvo el ejército arjentino mientras encontró enemigos que escarmentar. En aquel combate tuvo el Coronel Lavalle atravesado de una bala el poncho que vestía; su caballo recibió un balazo en el cuello, y otra bala se implantó en el puño del sable, prendido en alto á la cintura. Feliz circunstancia que le libertó de una herida grave y probablemente mortal. Una lanza fué el arma que empuñó aquel día: con ella mató de un bote á un oficial brasilero en los momentos de la descarga á quema ropa que hizo el enemigo á los republicanos.

Un lance de aquel día pondrá de relieve el carácter y la conducta guerrera de aquel distinguido veterano. Un Coronel, cuyo nombre debemos omitir, dió parte á Lavalle, cuando se interponía entre los dos una elevada cuchilla, que se aproximaba el enemigo dando muestras de atacarlo. Lavalle contestó al ayundante: diga Vd. á su Coronel que no espere á que lo ataque el enemigo, para atacarlo él: pero si antes fuere acometido que lo bata y lo aniquile. A pocos instantes y á media rienda regresó el mismo ayudante; señor, dijo á Lavalle, mi Coronel manda decir á V. S., que

tiene orden del Jeneral en Jefe de observar al enemigo, y de retirarse hacia el cuartel jeneral antes de comprometer un hecho de armas. Lavalle miró de arriba á bajo al ayudante á quien contestó secamente: diga V. á su Coronel que es como V. un buen mozo, que busque un par de polleras, y que se presente con ellas en el cuartel jeneral, que yo voy con 40 hombres á acuchillar á esos miserables. Sarjento, gritó con voz firme é imponente, á uno cuyo valor le era reconocido, tome V. ocho hombres y sable en mano y carabina á la espalda, sin disparar un tiro, en el acto y. á galope, cargue V. despues de subir esa cuchilla, al enemigo. Apenas se desprendió el sarjento de la division ordenó al ayudante Danel, que tomando 40 hombres cargara en proteccion del sarjento. La orden se efectuó en el acto, y cuando Danel subió á la cima de la cuchilla, al mismo tiempo llegaba á ella el enemigo Lavalle se encontraba al lado de aquel oficial, tocándose con las filas contrarias. Entonces fué cuando recibió los balazos que se han dicho.

En Ituzaingó, antes de atacar y desbaratar la ala derecha del enemigo fuerte de 1500 hombres de caballeria continental, dos cañones, 100 infantes y un escuadron de lanceros polacos, mandó á su ayudante Danel á pedir órdenes particulares al Jeneral en Jefe, y digale V., añadió, que este bravo rejimiento, señalando al suyo, que jamás recibirá un balazo por la espalda, ánsia el momento de sablear y destruir al enemigo, que tiene á su frente. En la persecucion que hacía al enemigo, le alcanzó una orden del Jeneral en Jefe para que regresara al campo de batalla.

Entonces solicitó permiso del Jeneral, por el ayudante don Benito Arauz, de atacar la infantería enemiga, que principiaba á retirarse, sin esponer, decía él, á sus soldados. El Jeneral contestó que esa empresa no era oportuna; que el enemigo se rendiría á discrecion!

OMBÚ

Fué donde las tropas republicanas, á las órdenes del Jeneral Mansilla, acuchillaron la division reorganizada y en número de 900 hombres del coronel Bentos Manuel el 15 de Febrero de 1827.

La division arjentina en igual número á la del enemigo, la formaban soldados del 8 de Zaupiategui, del 16 de Olavarría, de Medina, del 1º de caballería mandados por el comandante Cortina, y de 100 hombres del 2º á las órdenes de los capitanes señor Martin y Albarracín.

ARROYO CASIQUÍ

Fué á donde llegó el ejército el 16 de Febrero, cuatro días antes de la batalla, permaneciendo en él hasta el 18, cuando marchó en la noche, despues de quedar á la balija abandonando ó despedazando los objetos que no eran absolutamente necesarios y fácilmente portátiles al individuo.

El general dijo, al dar esa orden, si ganamos todo lo tendremos, y si perdiesemos todo nos sobrará.

Los 32 carros cubiertos, de cuatro ruedas, que llevaba el ejército para recibir heridos, y cuya mayor parte se habían distribuido entre los jefes, se pusieron á disposicion del médico y cirujano Muñiz principal del ejército, para servir al objeto á que era destinados.

El Jeneral tuvo la idea de esperar alli al enemigo, que marchaba al encuentro de los republicanos desde San Gabriel, donde entró el 17 quedando á distancia de 5 leguas. El ejército permaneció en Casiquí, distando el 18 tres leguas de las imperiales, que habían marchado dos leguas aquel día. El Jeneral elijió un campo escelente para dar en él la batalla, y aun mandó se levantara un plano de su superficie, en la que resaltaban tres hermosos mamelones y la estension de llanura suficiente para las maniobras. Una de las ventajas de ese campo, situado á la izquierda del paso, era la de poder apoyar el ejército una de sus alas sobre el monte, impenetrable por aquella parte ó encontrar en ese fuerte obstáculo la seguridad de su retaguardia.

El Jeneral, en presencia de varios jefes, de los jenerales é injenieros que los acompañaban, figuró con la lucidez de estilo y vivacidad de palabras que le eran naturales, y mostrando un jenio superior en los detalles, despues de examinar todos los accidentes de la localidad, y de sus in-

mediaciones, el plan de la batalla bajo todas las combinaciones posibles, y los medios de ataque ó de mera resistencia segun la conveniencia y oportunidad del momento. Fué sorprendente en el sentir de los hombres competentes que le escuchaban, la propiedad con que describió las maniobras convenientes en conformidad con abstractas ó posibles y determinadas eventualidades. Señaló su colocacion á las tres armas, designándole á cada una sus movimientos, tomando por base su fuerza y accion respectiva y aquellas ocurrencias sujetas al cálculo.

El Jeneral Alvear se mostró aquel día, grande hombre de guerra, buen estratéjico y modelo de creaciones teóricas íntimamente relacionadas con lo práctico en las batallas. Pero inconstante en sus relaciones ó con poca confianza en las inspiraciones de su jenio fecundo y poderoso, abandonó con sentimiento de todos, su acertado proyecto, y adoptó la opinion de un jeneral necio y charlatan, el cual le persuadió, que el campo fronterizo al paso del Rosario en el Santa María, reunía mayores ventajas para las maniobras que el de Casiquí.

PASO DEL ROSARIO

Está en el Santa Maria, adonde llegó el ejército arjentino á las doce del 19 de Febrero, víspera de la batalla, y de donde salió á las cinco de la tarde del mismo día, en direccion al de Ituzaingó. El jeneral en jefe convocó una junta de jenerales y de algunos jefes, en la que fué resuelto salir cuanto antes de un campo sembrado de matorrales firmes y espesos, terreno que impedía á la caballería todo movimiento y que hacía difíciles para la infantería aun las mas simples maniobras.

Los Coroneles Garzon y Alegre pidieron al jeneral hablarle privadamente. Ellos le espusieron aun ignorando la opinion de la junta de guerra, que el ejército podia ser fusilado impunemente por el enemigo desde las alturas, que dominaban el inmenso bañado seco y cubierto de altos



y fétidos hormigueros, y que se atrevían á proponer la eleccion inmediata de un campo mas á propósito. Bien pronto el tambor y la corneta, tocaban marcha.

ZANJEADO

En las barrancas del Santa María á 20 cuadras del paso del Rosario, el 5° de infantería al mando del sereno y valiente Coronel Olazabal, el jefe de una batería, y el bizarro Comandante Pacheco del tres de caballería, tuvieron órden de estacionarse en aquel punto en proteccion de la retaguardia del ejército, que iba tomando posiciones sobre el paso y á lo largo de la ceja del monte. El enemigo que se avistaba por el flanco derecho del ejército republicano, podía caer sobre él por una maniobra rápida atrevida.

Aquella mañana el Comandante Pacheco, separado despues de abierta la campaña del mando del 3, fué honorable y justamente repuesto. En aquellos momentos críticos, en vísperas de una batalla campal, este suceso hizo el mas alto honor al Comandante. Ningun militar de su dignidad, y tan ambicioso de gloria como él, pudo exijir de su jeneral una mas honorífica y cumplida satisfaccion del agravio, si hubo injusticia, y si se faltó, ninguna condenacion mas lisonjera en los graves y premiosos instantes en que se le imponían los sérios compromisos del mando en una funcion próxima de guerra, ningun galardon mas estimado, que el de derramar quizá su sangre al frente de su rejimiento, dentro de pocas horas.

SANTA MARÍA É ITUZAINGÓ

El ejército republicano vivaqueó allí puesto sobre las armas, la noche que precedió al 20 de Febrero, día de la batalla. Las divisiones Paz y Brandzen formaban á retaguardia del ejército. En aquellos momentos solemnes, el silencio profundo de 6.000 hombres bien dispuestos y cuidadosos, era tan imponente, como al siguiente día lo fueron los golpes y el fragor de sus terribles armas.

BATERÍA DEL CAPITAN CHILAVERT

El fuego certero de esa batería, cuyas granadas y balas penetraban en las masas de la infantería enemiga, abriendo en ellas claros visibles, no contribuyó en poco para contener, con los otros elementos de accion, vigorosa y oportunamente empleados, el rápido avance de aquella fuerte columna y de su artillería, mandada con intelijencia y decision por el Mayor General Brown.

MUERTE DEL CORONEL BRANDZEN

El Jeneral Alvear ha sido acusado como culpable de las pérdidas que esperimentó la division que mandaba ese Coronel, como de la que estaba á las órdenes del Coronel Paz en cargas desesperadas contra la infantería, teniendo esta sus fusiles secos, como se dice, ó sin descargarse cuando no había sido desunida ó despedazada por el cañon ó la fusilería. Pero este es un cargo injusto y á la vez calumnioso. Esas cargas efectuadas cuando el 5º de infantería, que traía la vanguardia, resistia solo el choque de toda la infantería imperial, ausiliada por sus baterías de fuego bien nutridas, hacen el mas cumplido y honroso elojio del tacto militar y del jenio del jeneral republicano.

En aquellos momentos de inminente peligro para el ejército, teniendo delante un enemigo, que manifestó en la celeridad de sus movimientos de frente, actividad y pericia, era urjentísimo detenerlo por un golpe audaz, aunque fuera con sacrificio, mientras llegaban las baterias á la línea y los batallones, que marchaban precipitadamente á sus posiciones. El remedio era violento, pero el único, si algo de este género hay violento en día de batalla cuando se atraviesan los intereses, la gloria y el porvenir de una nacion guerrera y pundonorosa. Posible era, mucho mas antes de la dispersion total de la caballería enemiga, que batido el 5º es decir, muertos todos los hombres, único arbitrio de triunfar de aquellos soldados indomables; posible era, que alcanzados los otros batallones en sucesion, antes de ocupar su colocacion en la línea, fueran desechos por fuerzas tan superiores. Este fatal resultado es el que se quizo evitar,

y el que se evitó mediante las impetuosas é imponentes cargas de aquellas masas de caballería perfectamente organizada, y al mando de hombres que reunían á la ciencia en la guerra, un valor probado en muchas batallas.

El mismo Jeneral en Jefe, espada en mano, acompañó á Brandzen al principiar su carga, cuando convirtiéndose aquel bravo Coronel hacia el Jeneral le dijo: Jeneral este es mi día, no me quite V. E. la gloria del triunfo, yo mando el 1º (era su rejimiento), y yo soy el Jeneral y mando el ejército, le contestó Alvear, adelante!

EL COMANDANTE VEGA Y EL CORONEL OLAVARRIA DERROTAN UN CUERPO DE CABALLERÍA ALEMANA

La ala izquierda del enemigo en persecucion de la milicia oriental, se estrelló contra la masa compacta semejante en firmeza á un muro, que representaba el 16 de lanceros al mando de Olavarria.

A pesar de su superioridad numérica, los imperiales cedieron ante la disciplina y el coraje de soldados fogueados, dirijidos por jefes amaestrados en la larga y cruda guerra de la Independencia. El cuerpo de alemanes que hizo frente con decision, fué completamente destrozado, no escapando de la muerte sino aquellos que se refujiaron en el cuadro.

El que escribe estos renglones contó 63 de esos soldados muertos á lanza, y cuyos cadáveres estaban como alineados.

TERRENO INMEDIATO AL PUNTO EN QUE MURIÓ EL ALFEREZ IGNACIO LAVALLE

Este brioso jóven que tanto prometía, en quien fundaban las mas brillantes esperanzas los militares esperimentados que le trataban, al principiar la batalla dijo á su capitan Rodríguez (hoy coronel) al brindarle un trago de licor.—No mi capitan, hoy es día de beber agua fria, y no aguardiente. Este valiente oficial cayó con otros de su clase en la carga del primero. Su pérdida causó una sensacion jeneral de dolor, pues aunque jóven y en una graduacion inferior era

justamente apreciado por su mérito, y por sus excelentes cualidades.

SIERRA CAMACUÁ

Donde una division argentina mandada por el Jeneral en Jefe, sableó otra enemiga compuesta de las tres armas, fuerte de 1,600 hombres, el 23 de Abril de 1827. El enemigo perdió 53 hombres, algun armamento, caballos, etc. El triunfo habría sido completo, á no ser sentidos los republicanos, cuando empeñados en desfiladeros difíciles marchaban en medio de las asperezas de la serranía.

CAMPO DE ITUZAINGÓ

Donde el 5º, mandado por el coronel Don Féliz Olazabal, y su segundo Diaz (Don Antonio) resistió solo, en el principio de la batalla, á la infantería enemiga; arrostrando su mortífero fuego y el de sus cañones. En este lugar remarcable recibió Olazabal de mano del Jeneral en Jefe la bandera del ejército, acompañando esta valiosísima entrega de algunas palabras de honor y de confianza hacia aquel aguerrido batallon. El Jeneral terminó su breve discurso con la siguiente lacónica y terminante órden: «Coronel Olazabal, en este punto hágase Vd. matar.» El coronel entusiasmado y conmovido y con el sombrero en la mano contestó: «muy bien mi Jeneral, he recibido la órden, y mi sangre y la de estos valientes se derramará toda por cumplirla.»

El coronel proclamó en seguida al batallon, engreido mas todavía con la prueba de distincion á su valor y de justicia á su nombre, que acababa de recibir del Jeneral, lo proclamó, como decía Olazabal, en el lenguaje de soldado para soldados; y estos los mas de la guerra de la Independencia entre los que había una compañía entera de tatitos del virtuoso ejército de Belgrano, exaltados á la vista del espectáculo que se desplegaba á su frente, y á la voz simpática de aquel jefe tan bondadoso y paternal con ellos, como era imponente y fiero por su aire marcial y su valor en los combates; levantando en alto y ajitando sus fusiles, y los oficiales sus morriones, gritando á una voz, que derramarían todos su sangre en torno del pabellon nacional, por

la gloria de la República, y por defender cada uno con la suya, la vida de su coronel.

El bravo batallon no desmintió sus promesas. Desplegado, una parte, en guerrillas, dando y recibiendo la muerte, logró contener y dispersar las del enemigo, mientras el resto amenazaba, por hábiles maniobras, el flanco derecho. El objeto de estos movimientos sucesivos, sin abandonar el terreno que fué ordenado guardar, el fin táctico era desconcertar al enemigo y ganar tiempo: mostrando prácticamente, sin pretenderlo, la importancia en la guerra del arte de evolucionar con tino y sangre fria. Sucedieron, sin embargo, momentos de grave conflicto para aquel orgulloso batallon; conflictos que solo pudieron disipar la inteligencia y presencia de ánimo de sus jefes, y la subordinacion y pericia de aquellos viejos soldados.

El coronel Olazabal por una rara coincidencia, detenía con su afamado número 2 del Perú á media falda del Pichincha, al ejército español el 24 de Mayo de 1822 y el 20 de Febrero de 1827, puso á raya, en Ituzaingó, al ejército brasilero con su bravo número 5. Felizmente aquí, no apuró como allí sus municiones; ni tuvo necesidad de ordenar á sus soldados, levantaran la tapa de las cartucheras en prueba que cesaba el fuego por la absoluta falta de municiones.

SOBRE EL BACARAY

El ejército republicano se puso en orden de batalla el 9 de Febrero de 1827 á consecuencia de la falsa alarma que produjo el primer cuerpo, á las órdenes del General Lavalleja. Esa fuerza llevaba la vanguardia del ejército; el camino que debía traer al regreso de la comision que se le encargó era opuesto á el que se descubrieron grandes y estensas polvaredas. Siendo esa direccion en la que estaba el ejército enemigo, se hizo alto, y todo se preparó como para recibirlo, si se presentaba.

Entre tanto se mandaron reconocer las columnas, que principiaron á aparecer por aquellos lugares tan fragosos. El ejercito mostró un inmenso regocijo á la noticia de que se aproximaba el enemigo. Los jefes y oficiales se uniformaron á prisa de parada, y los soldados dándose la enho-

rabuena, recorrían cuidadosamente los filos de sus aguzadas bayonetas.

ANTIGUA FORTALEZA ESPAÑOLA DE SANTA TERESA

Hoy territorio brasilero, donde campó el ejército republicano la noche del 31 de Enero de 1827. El ejército contempló con gusto mezclado de sorpresa aquellas ruinas, que en otro tiempo guarnecieron, cuando erijida en fortin fronterizo, sus antepasados en clase de milicianos de la Provincia de Montevido, donde flameó el pabellon español y donde tremolará al presente el republicano á no mediar una flagrante usurpacion y las fatales discordias civiles que la han en cierto modo afianzado.

ARROYO CORRALES

Aquí permaneció algunos días el ejército republicano reparando sus caballos en pastos abundantes y recomponiendo sus atalajes y monturas, al mismo tiempo que se revistaban y arreglaban los armamentos y fornituras.

SIERRA YERBAL

Es el lugar donde fué herido el General Juan Lavalle el 25 de Mayo de 1827, en un encuentro con la fuerza de Calderon (tránsfuga oriental) estando á 14 leguas del ejército, acampado aquel día en las puntas del Yaguaron.

La caballería del General Lavalle emprendió un tiroteo con aquella tropa esparcida en las quebradas y fragosidadas de la sierra. La posicion de los soldados de Calderon era ventajosísima, pues disparaban á pié parapetados de grandes piedras, y ocultos en las sinuosidades. En ella eran inatacables por la caballería, sola arma de que se componía la division republicana.

Sin embargo, donde el terreno lo permitía, pié á tierra y carabina á la cara, no solo se contestaba al fuego enemigo, sino que se perseguía á este hasta donde era posible, entre las asperezas.

Pero era necesario y prudente abandonar un enemigo á veces invencible entre las breñas, cuyas salidas y entradas

él solo conocía: un enemigo que sin batirse en forma, elejía el terreno para ocultarse de la persecucion, y de su escondite dañar á mansalva.

Por esto y por estar terminada la operacion encomendada á aquella division, el General resolvió atravesar el Candiote por el paso de los carros el 26 á la vista del enemigo. El río estaba en su máxima creciente, á consecuencia de copiosas lluvias; por lo que fué inevitable la pérdida, en una corriente rapidisima, de algunos objetos de montura y otros artículos.

El General hizo la travesía en una especie de balsa toldada de follaje conducida por escelentes nadadores. En seguida vadeó la division el Yaguaron á nado por el paso del Sauce y campó á legua y media mas arriba de este punto.

El General Lavalle no había sido herido en accion de guerra, á pesar de sus campañas en el sitío de Montevideo, en Chile, en el bajo Perú y en el Ecuador y de su arrojo característico. La susceptibilidad militar del General, era esa susceptibilidad que nace de la fortuna en la guerra, del engreimiento que dá la superioridad del mando absoluto, cuyos quilates solo se conocen y aprecian en los campamentos, siendo soldado y viviendo entre ellos. Esa susceptibilidad debió naturalmente afectarse al contacto de la bala del miliciano, que viniera á destruir la inmunidad prestijiosa de su persona en su larga y brillante carrera. Y no podía ser de otro modo. El feliz y renombrado sableador en aquellas memorables campañas, el que con 96 granaderos acuchilló en los suburbios de Río Bamba á 4 escuadrones realistas con 420 hombres hasta el pié de sus columnas de infantería, que vomitaban fuego; el que en la segunda carga que dieron esos escuadrones, vueltos á rehacerse, los persiguió á sablazos hasta donde lo permitió el terreno; ese afortunado soldado, á quien en todas partes lo respetó el plomo y la lanza de los enemigos, debió irritarse al ver su herida abierta, tal vez ni por un soldado, en un combate insignificante y para él á la verdad sin gloria.

La bala atravesó la parte superior de la pierna izquierda, tocando lijeramente uno de sus huesos por cuyo promedio pasó. Al chocar el proyectil el Jeneral sintió, lo que es

frecuente, un vahido, que le inclinó sobre el pescuezo del caballo. Su ayudante Allendes le hizo notar entonces, que corría la sangre sobre la bota, cuando él aun no había apercibídose de su herida.

EL YAGUARON

A legua y media del paso del Sauce

Donde encontró herido al Jeneral Lavalle el 30 de Mayo de 1827, el Médico y Cirujano principal del Ejército, á quien pidió viniera D. Francisco Muñiz á asistirle desde el Ejército á 14 leguas de distancia. Al llegar el 26 á las 7 de la noche, la noticia al Cuartel Jeneral que Lavalle había sido herido el dia anterior en la Sierra Yerbal, el Jefe de Estado Mayor, Jeneral Paz, previno de órden del Jeneral en Jefe, al Médico y Cirujano principal del Ejército, marchara cerca del Jeneral Lavalle quien le esperaba en la Casa Blanca ó de la Viuda en la falda de aquella sierra.

El facultativo y su comitiva partieron á las 8 de la noche del mismo 26. Diluviaba: los campos bajos estaban inundados y el Candiote y el Yaguaron muy crecidos y correntosos. Desde el 26 en la noche hasta el 30 á las 3 de la tarde en que se dió con la division, el pequeño séquito que avistaba ya de uno ya de otro lado piquetes enemigos, anduvo y desanduvo camino por evitar su encuentro, pasó y repasó el Candiote y el Yaguaron por distintos pasos, atravesó las estensas cañadas paralelas á una de las márjenes de esos rios, poniéndose al fin, Candiote de por medio, frente á la Casa Blanca. Pero esta estaba ya ocupada por el enemigo, habiéndola abandonado el Jeneral Lavalle el 26. En lugar de los uniformes argentinos, se descubrieron bien patentes de entre la arboleda del Candiote los grandes ponchos y los sombreros inmensamente alados de los continentales.

Retrocedió entonces la comitiva de 6 hombres, perseguida de cerca por una partida de 9, perfectamente montados, que salieron repentinamente de entre el monte.

El encuentro feliz del porta Dorrego, del 16, que se dirijía al ejército en solicitud de caballos, dió á saber el punto

donde acampaba la division Lavalle. El 30 á las 3 de la tarde, llegó el Teniente Coronel Médico y Cirujano principal al campo del Jeneral, el cual al descubrirlo á la entrada de sus angarillas paramentada de mimbres y de ramas, esclamó con el acento de la amistad, tiernamente conmovido: «Amigo querido, lo hacía á Vd. prisionero; grande es mi regocijo al verlo sano y bueno».

PUENTE SOBRE EL RIO CHUY

Echado un poco mas abajo del Cerro Largo

El objeto fué facilitar por su medio la comunicacion del ejército, situado en la poblacion, con el parque colocado á la otra banda del rio, hacer fácil el trasporte de cualquier material, mucho mas en el caso aunque remoto ó improbable, que el enemigo concentrando su ejército en el Cerrito, donde tenía algunas fuerzas, intentara atacar al republicano, en sus posiciones. De todos modos, se considera como un recurso estratéjico, para casos dados y posibles, la formacion de un puente en aquel lugar, siendo el rio caudaloso y de gran corriente, de pasos precisos, y con barrancas blandas y fácilmente *deleznables*.

Hasta aquí alcanzan las escenas militares.

Terminaremos esta parte de la vida del Coronel cirujano, con las cartas de sus jefes militares aceptando sus servicios, cuando en cada crisis que atravesaba el pais los ofrecía como cirujano, ó bien cuando sentían la necesidad de reconocer el celo que desplegaba en la direccion de los hospitales de sangre, ó de las ambulancias cargadas de heridos hasta recibir lanzadas en el campo de batalla.

«Arroyo Dulce, Setiembre 3 de 1861.

«*Sr. Dr. D. Francisco J. Muñiz*

«Estimado amigo:

«He tenido el gusto de recibir su muy apreciable de 31 de Agosto último, y le agradezco los benévolos conceptos con que en ella me favorece.

«Los sentimientos jenerosos que Vd. manifiesta en presencia de los sucesos porque estamos pasando, honran á Vd. sobremanera y puede Vd. estar seguro de que yo los comparto, lisonjeándome de haber dado pruebas de ello en los esfuerzos de todo jénero que he hecho en favor de la paz. Los triunfos militares y la gloria personal que puede ser su consecuencia no me ciegan, porque sobre ellos está la consideracion mas alta del bien público y del porvenir de los pueblos que solo se funda en las instituciones benéficas que se radican á la sombra de la paz. Sin embargo, debo decir á Vd. francamente, que la esperanza de una solucion pacífica se ha desvanecido en mí de una manera completa, convencido, como estoy, de que nuestros enemigos no quieren la paz. Veo por consiguiente muy próximo el desenlace definitivo de una cuestion que Buenos Aires no ha traído, y voy á ese desenlace con firmeza, con rapidez y con fé.

«Despues de haber hecho todo por la paz, confío en la fuerza y en el derecho de Buenos Aires; y creo que la Providencia, que dispone de sus destinos, no negará á sus armas una victoria que será el triunfo de sus instituciones en la República Arjentina. Crea Vd. que si ese triunfo hubiera podido obtenerse sin sangre, habría llenado yo la mas cara de mis aspiraciones. Pero los hombres á quienes ciega Dios, sin duda para perderlos, lo han dispuesto de otro modo.

«Mientras tanto y cualquiera que fuese el éxito de esta lucha, y si la victoria corona la causa de Buenos Aires, puede Vd. tener la satisfaccion de haber derramado ya su sangre por los principios que va á sostener en esta nueva lucha, á la cual, si Vd. no concurre, no es porque dejara de haber ofrecido con jeneroso patriotismo, su intelijencia y su vida al emprenderse esta campaña.

«Sin mas le saluda su affmo. amigo y S. S.

«Bartolomé Mitre.»

«Cuartel General, Paso de los Libres, Octubre 1º de 1865.

« *Sr. Dr. D. Francisco Javier Muñiz.*

«Estimado amigo:

«No quiero que Vd. se ausente de este punto sin manifestarle mi estimacion y agradecimiento tanto en nombre del Ejército, como en el mio por el patriotismo y consagracion á sus nobles deberes que Vd. ha acreditado una vez mas en su larga y honrosa carrera.

«Fué Vd. uno de los primeros que se me presentó en Buenos Aires, para acompañar al Ejército como cirujano, y aun cuando entonces no acepté su jenerosa oferta por no ser absolutamente indispensable, ha sido sin embargo uno de los primeros que se me ha presentado en la ocasion en que podían ser útiles sus servicios profesionales, trasladándose espontáneamente desde la Capital á este punto.

«Es una felicidad para todos que Vd. no haya tenido aquí el trabajo que creía encontrar si la guarnicion de Uruguayana hubiese sido rendida á sangre y fuego, pero no ha faltado á su celo y á su ciencia en que ejercitarse en los hospitales de la Concordia, como en los establecidos en este punto, ausiliando modesta y eficazmente al Cirujano Mayor, y al cuerpo médico del Ejército.

«Cumplo, pues, con el mas grato deber manifestando á Vd. en nombre del Ejército su mas profundo agradecimiento por tan digna conducta y tan recomendablés servicios, y quiera Vd. aceptar al mismo tiempo la espresion de mi gratitud y estimacion, honrándome en repetirme á Vd. su afectísimo amigo y S. S.

« *Bartolomé Mitre.*»

« Cuartel General, Octubre 12 de 1866.

« *Sr. Dr. Don Francisco J. Muñiz.*

«Estimado Doctor y amigo:

«Remito á Vd. dos bultos de hilas hechas por mi Señora y por mis hijas, para que Vd. las aplique sobre las heridas de nuestros valientes soldados.

«Aprovecho esta oportunidad para dar á Vd. las gracias en nombre de la humanidad y del país por su consagracion á nuestros heridos, y por el celo, intelijencia y actividad que ha desplegado en su cuidado.

«Sírvase Vd. trasmitir estos agradecimientos á los dignos facultativos que le han ausiliado en tan noble tarea, no obstante haberlo hecho ya oficialmente tanto con Vd. como con ellos.

«Cuando el Ejército Argentino haga batir medallas en señal de gratitud y en honor de su Cuerpo Médico, que en tan corto número ha sido su Providencia en esta campaña, el nombre de Vd. figurará entre los facultativos que mejor han servido; y para mayor gloria, como no son muchos esos nombres, todos ellos podrán ser grabados en letras bien claras en el círculo de esa medalla pequeña!

«Muy suyo siempre,

«Bartolomé Mitre.»

«Cuartel General, Tuyuty, Setiembre 6 de 1866.

«Sr. Dr. D. Francisco Javier Muñiz.

«Estimado doctor:

«He tenido la satisfaccion de recibir su apreciable carta del 31 del próximo pasado.

«El ofrecimiento que Vd. hace en ella es digno de su patriotismo acreditado repetidas veces en otras ocasiones, y se lo agradezco sinceramente en nombre del Ejército.

«Por ahora conceptúo sus servicios sumamente importantes en el puesto que desempeña, y espero que continúe prestándolos con el mismo celo con que lo ha hecho hasta el presente: sin embargo, quizá pueda ser aquí tambien bastante útil y en tal caso se lo avisaré oportunamente, y debe Vd. creer que nada me será mas agradable que tenerlo á mi lado en un día de gloria para la patria en que Vd. pueda prestar sus meritorios servicios á nuestros compañeros de armas.

«Me es grato con este motivo repetirme su afectísimo amigo.

«Bartolomé Mitre.»

CAPITULO VIII

VOCABLOS Y AMERICANISMOS

La actividad intelectual de este hombre no podía contenerse en los límites ya estensos en que se ejercitaba, como médico, como paleontólogo, como militar por incidente. Su larga residencia en las campañas, su contacto con la vida del campo, la cria del ganado y los gauchos errantes, que son como un complemento de aquella existencia intermediaria entre la civilizacion y la vida del todo salvaje, le hace notar las palabras que se ha inventado el paisano, el criador de ganado, el jinete de la Pampa para representar nuevos objetos, nuevas necesidades y actos, que no trae el diccionario de la lengua castellana.

Estas palabras las repetimos todos, *rodeo*, *manguera*, *toldo*, *madrina*, sin parar mientes en que enriquecen ó alteran la lengua de los conquistadores, y afectan nuestro modo de pensar. No encontraba el hablista cubano Mantilla galicismos como se pretendía en el *Facundo* que debía reimprimir, pero sí modismos antiguos ó anticuados de la lengua y *americanismos* que no podían suprimirse, como *bagual*, *gaucho*, *vaqueano*, sin alterar el sentido. Los modismos resultaron venir en línea recta desde los tiempos de la conquista hasta los presentes, en poblaciones aisladas, dejadas en puntos apartados, y cuyo reposo no alteraron en dos siglos los hechos esteriores. Los ingleses han tenido que admitir las palabras yankees en su diccionario, como Salvá incorporó en el de la lengua castellana muchas palabras americanas.

Muñiz había ido reuniendo las palabras nuevas creadas en la Pampa ó en la cria del ganado, y formó de ellas un apéndice al diccionario, como el padre Sarmiento, añadió uno de voces árabes castellanizadas que es el único tratado

etimolójico de la lengua que nos haya llegado, y en 1848 ya tiene Muñiz en órden alfabético las *Voces usadas con jeneralidad en las Repúblicas del Plata, la Argentina, y la Oriental del Uruguay*, y principia así:

Abajera.—Tela burda de lana, ó solamente cueros de carnero sobados, y sin lana que se ponen debajo de las caronas como sudadero.

Apartes.—Salir varios peones de una estancia con el dueño de ella ó capataz, con *tropilla á pedir rodeo* en las estancias en donde saben que hay hacienda propia....

Bagual.—Caballo silvestre ó cimarron que solía andar en tropillas en las Pampas de Buenos Aires, ó en los campos de Montevideo, en mayor número antes de la emancipacion de estos parajes que al presente (hoy completamente estinguidos) Cuando en 1580 Don Juan de Garay, con ochenta paraguayos hubo repoblado la ciudad de Buenos Aires, encontraron ya caballos con aquel nombre de baguales ó de bagualadas entre los indios querandíes, hoy pampas, para designar el yeguarizo silvestre, que orijinaba de cinco yeguas y siete caballos abandonados en 1535 en la precipitada fuga del resto de la poblacion, y que conducidos por el malogrado Don Pedro de Mendoza, se estendian ya en considerable número por las campañas que forman actualmente la Provincia de Buenos Aires.

Domingo Martinez Irala compró el año de 1551 en el Paraguay á Alonso Parejo un morcillo, pié de cabalgar calzado y algo blanco en la frente por cuatro mil pesos de oro, de 450 maravedis cada uno, pagaderos de los propios bienes que produjese la conquista. Salió fiador el capitan Nulp de Chaves segun consta de escrituras que existen en la Asuncion del Paraguay. El año de 1557 en que murió Irala contaba ya 24 cabezas caballares.

Bolearse.—Enderezarse el potro sobre las patas, tirándose en seguida para atrás. Esta corveta violenta la mas peligrosa, la mas temida, por los domadores de caballos en la República del Plata, donde solo el amansamiento y adiestro de los potros se hace precisamente jineteándolos. Es muy comun, sin embargo ver á aquellos salir de pié en una boleada con el cabestro y rienda en la mano.

Lazo.—Cuerda trensada de cuatro tientos de cuero vacuno del grosor del pulgar, muy fuerte con una argolla de hierro

en la punta para hacerlo corredizo; tiene de largo de veinte á treinta varas, haciendo una lazada de bastante diámetro y recojiéndola en otra mano de la de la argolla del resto del lazo se arroja para pillar el caballo que se quiera y se sujeta á la cincha del caballo montado, estando por una presilla ojalada prendida á un boton fuerte. Por eso se llama el lado derecho del caballo el lado de enlazar. El lazo chileno se forma de una sola lonja de cuero vacuno torcido. (En la arriería se llama reata.)

Con él pillan el caballo ó toro que se quiera, se casa un tigre, perro cimarron ú otro animal, se hace una lazada de mayor diámetro y otras menores en la que entra la mayor parte del lazo y de esta disposicion reboleando ó jirando el lazo sobre su cabeza, se arroja al animal á distancia de ocho ó diez varas.

MADRINA.—La yegua que con un cencerro al cuello se pone entre un número de caballos, de ocho á diez, y toma hasta cincuenta. A esta reunion de animales se le da el nombre de tropilla, y cuando los caballos conocen y siguen bien á la yegua se le da el nombre de tropilla entablada ó amadrinada. Este es un grande auxilio en paises despoblados, cuando hay que emprender largos viajes, pues echando la tropilla por delante, se anda con brevedad, y se descansa seguro de que los caballos no se moverán una vez maneada la yegua. Tambien los ladrones ó abijeos se aprovechan de esta circunstancia, pues arreando la yegua son dueños de la tropilla. Se asegura que los caballos se amadrinan mejor si la yegua tiene cria.

PAYAR.– Improvisar entre dos cualquier asunto, cantándolo en verso al son de la guitarra. La dificultad principal para ambos vates consiste en la prontitud inmediata de la realizacion, en el deber casi forzoso de contestar con materia siempre alusiva á la espuesta por el contrario, en la necesidad de servirse al consonante del último verso ó aquel del antagonista, que es para ambas partes por lo regular un cuarteto. La abundancia y facilidad inagotable que se emplea en la composicion y conversion metódica de esta especie de trova, ó arte *sui generis*; lo picante del asunto y el modo gracioso, claro y espresivo con que se cante, son y deben ser entre los gauchos únicos poseedores de esta ciencia, cualidades de la mas estimable

escelencia y que atraen infaliblemente sobre el que las posee el mas esclarecido prestigio y la mas alta nombradía.

Por consiguiente estos cantores afortunados tienen el primer lugar en los bailes y reuniones de los gauchos, acatados en las tabernas con francas y abundantes pociones espirituosas, recogiendo de paso entusiasticos y acalurados aplausos báquicos; y cosa sobre todas envidiable, entre ellos se concilian estos hijos desheredados de la Musa, cierto amartelamiento y predileccion respetuosa del otro sexo, que le es conjénere en educacion, inclinacion y recibimientos.

Pelota.—Jénero particular de transporte para las aguas usado en el Paraguay y las Repúblicas del Plata, construido de un cuero seco de toro ó novillo y con el cual se pasan ríos. de una milla ó mas anchos.

Para hacer la Pelota se recorta el cuero en circunferencia de modo que resulte un espacio central plano y semicóncavo.

Entra el pasajero nuevo y desconfiado á desafiiar el temible elemento en tan frágil embarcacion; acomoda su montura, ropa ó balíja; se sienta luego, y procura equilibrarse cuanto puede con la carga. El nadador se echa al agua y prueba en la orilla el fiel contrapeso de la singular y frágil barquilla confiada á su inteligencia. Nada, y la arrastra sobre la plateada superficie, mediante una soguilla que del borde de la *pelota* va á apretarse entre sus dientes A veces este mudo conductor revela al nadador intrépido el miedo que sobrecoge al de la Pelota, cuando el tremor de sus miembros conmoviéndola, se trasmite por él hasta sus dientes. Si el pasajero es un poco animoso toma su caballo (porque en las Repúblicas del Plata casi todos los viandantes son ecuestres) el cabresto maneador ó soga que lleva al cuello y así lo conduce. A veces esta operacion es espuesta, porque arrimándose demasiado el caballo á la Pelota, cosa que no siempre se puede evitar, mucho mas si el río es ancho é impetuosa la corriente, es posible que la agitacion ondulatoria que produce la natacion ó una manotada hagan zozobrar. Se mejora la estructora de esta remedando con ella un bote sin quilla.

Las curbas son de una madera llamada *tala*, flexible cuando verde y la borda se figura arqueando una vara de lo mismo asegurada á la orilla del cuero, con tirilla de este material. La Pelota construida de este modo admite remos ó simplemente ramas de árbol que azotándolas sobre el agua comunican el impulso necesario á la progresion. Hemos pasado en los campos de Montevideo durante la guerra de los argentinos con los brasileros en 1826, 27 y 28 el Río Negro, el Yí, el Tacuarembó y otros ríos caudalosos en invierno, en esta especie de botes que contenían á la vez 4 hombres, sus armas, monturas y balijas.

A falta de un cuero entero, se forma la Pelota, por supuesto mucho mas reducida, de la carona de vaca que lleva el jinete bajo el recado y que es comun en la Provincia de Buenos Aires y en la campaña de Montevideo.

Rodeo.—Reunir el ganado de la Estancia en el rodeo, á peticion de algun hacendado, para separar aquel que de su marca que se ha mezclado con el otro.

Rodeo, pedir.—Derecho del hacendado colindante. Parar rodeo, el acto de presentar reunido el ganado. Figurado dicho y ofrecimiento de un gaucho, como entre jente culta presentar su tarjeta. «Donde quiera le he de parar rodeo,» es decir cuando Vd., me busque (camorra) me ha de encontrar.

Tapera.—Lugar antiguamente poblado de una casa, choza ó solamente de un zanjeado, que resguardó algunos días al nómade poblador, lo cual al presente abandonada y cubierta de altas malezas no presenta sino oscuros rastros ó equívocos vestijios, de lo que el hombre planteó con afan é inmenso trabajo.

Yaguané.—Bella variedad de color en el vacuno, que consiste en una faja blanca que principiando en la reunion de la espalda y cuello se continúa por el espinazo, se ensancha en las ancas, y cubriendo el vientre termina en la papada. Varios anillos del mismo color ocupan lo alto de las cuatro piernas. El resto del pelo es siempre negro, y rara vez rojizo ó castaño.

Recado.—Montura cubierta enteramente de zuela, con faldas de lo mismo, labradas con mas ó menos primor. El asiento lo forman los bastos de junco bien apretado, termi-

nadas en dos cabezadas semi circulares las que suelen llevar superpuestas chapas de plata, formado interiormente de madera fuerte. Una tira de zuela fuerte de cuatro dedos de ancho y media vara de largo, cruzada y cosida á la parte anterior del asiento y ojalada en sus estremos, soporta las estriveras.

LOMILLO, es lo mismo que recado.

Sirvan de *spécimen* las palabras y definiciones anteriores; y aunque muchas otras parecen prolijas, vulgares y superfluas, no ha de olvidarse que con el cambio de las costumbres y los progresos de la cultura, van desapareciendo los objetos á que dieron nombre y cayendo en desuso las palabras, de manera que nuestros hijos en veinte años, y los estranjeros desde ahora no podrán saber de qué forma y sustancia eran las bolas, qué es *chuspa*, y cómo se llevaba el chiripá en tiempo de entonces.

En una ojilla suelta se conserva el catálogo de las palabras definidas, con números algunas, como si fueran las del orden alfabético que habrían de llevar. Voy á consignarla aquí para memoria y porque no se pierda el trabajo del colector:—*Abajera.—Amadrinarse.—Aparte.—Bagual.—Batea —Bocado.—Bolas — Boleada. — Cascarrías.— Chapin.— Charque — Chiripá.—Rodeo.—Tapera.— Gaucho.—Gauchipolítico.— Horquilla. —Madrina.— Manga.— Mangrullo.— Orejano.— Ovejero.—Pajarero. —Palanque.—Palo á pique.—Pajarero.—Payar.—Pelota.—Rancho. —Recado.—Redomon.—Rodeo.—Tambo.—Tapera.—Tirador.—Tientos.—Trajinar. — Vichador. — Zaloma.—Viscachera. — Yaguané.— Botas de potro.*

Me complazco en hacer estos resúmenes, porque ellos muestran observacion, estudio y deseo de ser útil, dándose cuenta razonada de hechos al parecer insignificantes. Nadie que sepamos ha dejado apuntes sobre las costumbres del gaucho; y si obedeciendo al mismo sentimiento no los hubiéramos hecho del *Rastreador* de Cuyo y la Rioja, el mundo habría ignorado que la observacion del hombre pueda llegar á distinguir la impresion que deja la uña de un caballo en la tierra, de entre cien impresiones de otros iguales, dos y quince dias despues.

El hecho en toda su lucidez, fué verificado en 1862 por el consul chileno en San Juan; pero es posible que desaparezca aquella adquisicion, desde que las personas se

trasportan en dilijencia, y personas y mercaderías en ferrocarriles.

¡Qué interés llevaría á seguir el rastro de los animales desde la infancia hasta la edad viril, á punto de poder decir al caer á un camino real: «aquí va una mulita mora; móntala el capataz; es la tropa de N... que vuelve de Buenos Aires; hace ya ocho días que pasó.» Y esto sin llamar la atencion de nadie, porque saben que va leyendo de corrido lo que ha dejado escrito y cuando pasó la tropa de mulas de un arriero de que fué peon el preopinante.

En la descripcion de la caza del avestruz, que el doctor Muñiz llama *campería*, siguiendo la mas lata idea que los paisanos dan á una simple caza, pues tiene por teatro una estension ilimitada de leguas, ha reunido todas las frases creadas por el uso, para pintar las diversas situaciones que ocupan los actores, los sentimientos que despiertan, todas con un colorido local y olor al terruño, traído por las brisas de la Pampa, siendo por este lado de un grande interés la monografía del ñandú. Los paisanos dicen «azotarse al agua» porque así parece que cayera el cuerpo echado de la barranca al agua de un río, *Bolearse* el caballo, es echarse atrás despues de parado en las patas traseras: salir *solito*, cuando el caballo rueda, es salvar de la caída corriendo hacia adelante; y la jactancia del buen éxito puede ir hasta asegurar que al lanzarse todavía adelante, quedando por un segundo tendido á lo largo el caballo, le ha pisado la oreja.

Hemos visto en una rodada salir el jinete adelante y seguir el caballo dándose tres tumbos consecutivos de la cabeza al anca, de manera de alcanzarlo con esta á riesgo de aplastarlo.

Estas voces de campaña forman un tecnicismo como el de la plaza de toros, ó la venadería; pero hay ademas muestras en el libro de Muñiz de un ensayo de reproducir las frases y las síncopas de sílabas, que usa el rústico; lo que la lengua castellana se resiste por una especie de culteranismo sostenido principalmente por Cervantes, haciendo hablar á Sancho Panza, y á los Cabreros lenguaje tan correcto y castizo como á Don Quijote que se precia de entendido en libros y achaques de andantes caballerías.

Este estiramiento académico ha dañado enormemente á la literatura castellana, quitándole el recurso de fotografiar en la palabra misma, en el hablar del interlocutor su procedencia, su rango social y hasta la campaña que habita. Walter Scott ha familiarizado al mundo con el dialecto escocés, y Dickens con la lengua del pueblo inglés que á veces llega á ser el *slang* ó caló de la jente ordinaria. Quizo sacar un gran partido de esta lengua ó media lengua del paisano, Bret Harte el famoso novelista californiano que hace uso con frecuencia de las estrañas formas, de las síncopes, y barbarismos y de la pintorezca retórica del Far West, ó de los *squatters*, ó rayanos fronterizos, que acudieron desde los primeros tiempos á la fama de las pepitas de oro de los placeres. «War's the boys?» dijo el viejo y le contestan: Gone up the *cañon* on a little *pasear*. «They er comin brack «for me in a minit, ¿in waitin round for em. What are «you starin at old Man....? En otra parte y entre otras «jentes, «Mop, indeed,» dijo Sal, It's well that many folks «is of many mind's and selfpoin is open disgrace, but «when a man like Lawyer Maxwell sex to me only yes«terday, sitin, at Thi's very table, lockin's kinder up on «you, Suc, as you was passin's soup, un conicion like, and «one o them braid droppin, dounand fest missin's the «plate when Lawyer Maxwell sez to me, Sal, thar's many «afine lady in Frisco ez would give her pile to heve Su«san Maskle's hair.»

Frisco es San Francisco, dar su pila, quiere decir dar toda la plata que el jugador tiene en pilas para apuntar al monte.

Un poeta Rubí andaluz citado por mí en la Memoria de ortografía ensayó con cierto éxito mostrar como hablaban los manolos y jitanos; y nuestro Ascasubi, y Anastasio el Pollo, de querida é inolvidable memoria ambos, ensayaron con sus versos de poesías gauchas este lenguaje de *pa fuera*, con mayor ó menor éxito, segun que èra mas ó menos artificial, pues nuestros gauchos no han estropeado tanto la lengua como lo hicieron ellos por dar en sus escritos una mejor idea del *slang* argentino, porque caló sería mal dicho. Era en el diálogo con paisanos y jente baja que convendria salirse de los límites trazados por Cervantes al habla vulgar, que no es pintoresca cuando no lleva el acento que le

imprime la misma limitacion de ideas y de roce del hombre de los campos. Muñiz nos ha dado una descripcion de la Pampa y sus escelencias hechas por un gaucho, con las imájenes que él saca de la vida misma de privaciones y de vagar al correr de los caballos que lleva en la Pampa; y aunque está ya dada en la camperia del Ñandú, reproducímosla aquí, para que sirva de cuadro y de escenario al protagonista de la Pampa, el Gaucho que luego vamos á presentar:

«En aquellos momentos de concentracion mística ó maliciosa tal vez (porque de todo tienen ellos) esclaman con ademan formal, afectando un rostro contemplativo y jesticulador, mucho mas si hablan con personas de otra esfera social: «*Mire* eñor el campo es lindo, el campo da hambre, da sueño y da se. Está cubierto de flores que incanta, y que son una maraviya; tiene agua en los médanos y lagunas, que cuanto mas se bebe de eyas da mas se: en el campo se puede decir, que no incomodan el frio ni el calor ni los insestos. ¡A pastisales Virjen Santísima! en cuatro ias se ponen potentes los mancarrones, gordazos é é capaúra. Va uno trompesando en cerriyos lindos pa mangruyár (observar de oculto) á los indios toita la via enemigos de los cristianos; si paese que el eñor echó su bendision sobre aqueyos campos, pa ricriasion de sus criaturas. Agora bastimentos pa que es platicar, hai que es barbaría: hai (y se señalan sucesivamente los dedos de la manos) mulitas, peluos, gamas, quirquinchos, venaos, liones, perdices—guevos y pichones de toos los pájaros en las lagunas, en los guaicos y entre las pajas, en fin en too bicho. Bagualaa hai que da mieo: avestruzaa he puchal (y levantan las dos manos semiarqueando los brazos en señal de admiracion) avestruzaa hasta esir basta, se divisa como buras. En los campos toos los achaques se curan, hasta la tis (enfermedad es la tisis á la cual, sin saber lo que es, tienen terror pánico los gauchos). En eyos naides ha visto májicas ni cosas malas: solo en la sierra isen los antiguos, que había salamancas y músicas toitas las noches, pero ni eso hai agora siquiera. E día el campo es de uno y e noche no hay cosa mas linda, que dormirse sobre las caronas al ruido e las pajas. En fin no se le haga faula (y este es el superlativo en las exajeraciones de un gaucho) no

se le haga faula: en los desiertos olvida el hombre hasta la ingratitud y mala correspondensia e las mujeres)».

« Pero eñor: no hay que fiarse en toos esos halagos, porque el campo es tambien engañoso como la Sirena. El atrai al hombre, lo encanta y lo aquerencia, pero al fin él se lo come. El mas gaucho viene por último á dejar sus guesos blanquiando entre las pajas ó á oriyas de una laguna.»

Vése que el castellano ha sufrido menos que el inglés, y perdido menos letras al galope del caballo que entre los bosques norteamericanos.

Viene aquí la bella descripcion que Muñiz hace del paisano á caballo:

EL GAUCHO

Hombres errantes, sueltos y sin domicilio, cuyo ejercicio es andar de pago en pago, en las hierras, carreras y en las casas ó tabernas de juego, montando siempre en los mejores caballos que no teniéndolos propios, los toman á lazo ó con las bolas en las manadas que pastan por los campos.

El primero y mas esencial artículo del catecismo gaucho, es el de traer siempre una mujer á las ancas. Esta jamás es propia, sino como ellos dicen, robada, circunstancia muy importante y que es mirada por ellos como muy honrosa y necesaria; tal como lo era, por ejemplo, en el siglo del famoso caballero, Don Quijote.

Aunque alguna vez sucede el difícil hurto mujeril de alguna estancia solitaria, ó por sorpresa, yendo la moza á lavar en el arroyo, ó con el hermano ó su familia á algun baile lejano, lo mas general es que la rolliza robada se va por gusto ó por antojo con el amante sin amor, ó fugada de la casa paterna, ó bien huida del enojoso lazo marital.

Cuando un gaucho valiente se halla sin mujer, y le agrada la que posee otro gaucho, se hace un punto de honor en arrebatársela por fuerza de armas. La pelea es, por de contado, á muerte y victorioso, si no es muerto el agresor, se lleva en buena conciencia la prenda disputada que, por lo comun, es una adquisicion detestable. Los gauchos todos son ó deben ser, ó ellos se empeñan en hacerse pasar por

enamorados, como lo eran y debían ser los caballeros andantes de la edad media.

Al que de ellos no le dá para traer su charque (espresion técnica de su catecismo) á las ancas y que no es del todo un pelafustan, tiene á gala dejar en los ranchos donde hay mozas, acá y allá, prendas de su vestido, ó lo que ellos llaman *muda de hato*. Esta muda se compone de una mala camisa, y de un raido calzoncillo, que alguna vez es crivado con gusto en el estremo de las piernas, si el dueño es, como dicen, *mozo de prendas*.

Cuando el dueño de ellas se aparece en el rancho favorito, lo que sucede, por lo comun, de noche, pues no hay casi uno á que no persiga, por sus fechorías, la justicia, lo primero que practica la querida es presentarle su ropa limpia y tal vez por esquisito favor, un pañuelo de taparse ella para que lo ponga de chiripá; con estos arreos el recien venido se muda en el acto; si la noche no está muy fria afuera del rancho, al reparo, por lo jeneral, del mojinete. Entra despues orgulloso y resquebrajando el cuerpo, en la cocina, y si hay guitarra que, aunque sucia, no suele faltar, se le hace el obsequio de una décima, oficio que desempeña con gusto, por lo regular, la doncella predilecta. Mientras hierve la mazamorra, ó se tuesta el asado para la cena, el gaucho con el mate cimarron (sin azúcar) que no cesa de chupar, refiere en su estilo fanfarron y parabólico sus aventuras durante la ausencia. Cuenta hiperbólicamente cuantos tajos ha dado en sus pendencias desaforadas; la burla que hizo de la justicia; y tomando con irónica mansedumbre permiso de las damas presentes, refiere el caso en que, por desleal, castigó á una mujer cortándole el pelo; al que por buscar camorra ó por desquitarse del tocador que le arrebataba las miradas ó los aplausos de alguna de las asistentas de que se había él de paso enamorado; el baile en que trozó las cuerdas y el susto que recibieron los concurrentes cuando, habiendo apagado las velas, ganó la puerta con el facon en la mano é impuso pena de la vida al que atravesara los umbrales del fandango.

Sigue la cena, que es frugal en número de platos y en su calidad, pero que en cantidad escede un regular guarismo de libras; y concluida tiende él su recado para dormir sobre las caronas y jergas, húmedas aun por el sudor del caballo.

La enamorada suele añadir al duro lecho, en las noches de invierno, un poncho ó frazada, de suyo señal de distincion que se agradece en frases mas bien jesticulativas que espresas. Se apelotonan, para dormir, los de la familia, chicos y grandes, padres é hijos en cama comun; algun gato ó perro, en que abunda la casa, se asocia por honor á la tranquila compañía durmiente. Se apaga, á poco rato, el negro y humoso candil; huyen, con la oscuridad, los temores, los fútiles respetos y los molestos escrúpulos sobre la propiedad; y en las tinieblas de aquel rancho tan semejante á la tienda del tostado beduino, plantada en el desierto; parece que revivieran las libertades de la ley patriarcal y que se restituyera al mundo la comunidad de bienes, personas y propiedades.

El vijilante huesped deja el lecho al amanecer; echa un ojo atento y examinador, ayudado aún del crepúsculo, sobre el campo en que pudiera ocultarse alguna soldadesca en su busca; toma mate y ensilla su caballo para descubrir mas horizonte ó marcharse si anda de prisa. Cuando ha de permanecer arranchado por algunos dias, si teme alguna sorpresa, no aleja, ni aun de dia su caballo de las casas, y de noche no lo aleja de sí dejándolo ensillado, ó al menos con el freno puesto. En circunstancias tan peligrosas é inseguras, él mismo duerme ora solo, ora acompañado de la constante y curtida compañera, á campo raso. Antes de partir, revista menudamente su apero, por si es preciso remudar alguna pieza, como una abajera, un tiento, etc. Sobre todo llaman su atencion el lazo y las bolas, las cuales repara con el mayor cuidado y prolijidad. El facon aunque siempre cortante y aguzado, lo afila por precaucion, si en la casa hay buena piedra.

Si es gaucho alzado y que no puede llegar sino á casas de su confianza, porque haya cometido algun gran desaguizado, como dar muerte á alguno, en justa ó injusta lucha, haber peleado á la justicia, y quizá despachado al otro mundo al Alcalde que le perseguía; si es gaucho de este jaez, excita desde luego, mas que en otro caso, la simpatía del dueño de casa, é interesa y mueve, sobre todo, la tierna sensibilidad de las damiselas, sino semihombrunas, fragantes á humo y requeson, que han admirado con vivo entusiasmo sus ponderadas hazañas.

Estas piadosas mujeres le hacen, con un mal encubierto rubor, sus presentes á la despedida. Esta noble y jenerosa demostracion aumenta, como es de presumir, la gratitud del héroe, que con estudiada melancolía se ausenta de ellas. Le piden afanadas unas, la rugosa chuspa para surtirla de tabaco. Supuesto que son poco melindrosas como Maritornes la doncella del castillo encantado, enamorada perdida por D. Quijote, son fumadoras de oficio. Otras les proveen de yezca, hecha de algodon ó de retazos de alguna enagua hilachosa, cuya memoria la acepta como un favor distinguido y como un confortatívo de su virtud y flaca fidelidad del marrajo y aventurero gaucho. Le aprovisionan la maleta con alguna yerba mate, papel para cigarros, algun fiambre asado, etc. y creciendo, con la proximidad de la separacion, las sensaciones penosas en las dueñas doloridas, el apasionado andante abrevia el crítico momento. Se despide en ronca, semicontristada y desapacible voz afectando un dolor que no siente; promete volver á verlas pronto y presentarles los despojos de algun vencido caballero; y encarga, por último, le alisten la muda de ropa que deja, y que no den noticias de él si preguntaren el alcalde ó los corchetes por su persona. Parte, y las tristes acuitadas y sin pudor doncellas hacen fervientes votos porque la justicia no le encuentre, ó porque antes que tal desgracia acontesca acuchille su favorecido, sin piedad y sin menoscabo, y haga pasar de este al otro mundo, en buena ó mala hora, á todos los alcaldes, esbirros y justicias de la tierra.

Cuando el gaucho tiene que pelear en medio del campo, porque tropiece allí con su adversario ó porque salga de los ranchos en desafío por la misma ú otra causa, lo que sucede comunmente por disputa en el juego ó por querer apropiarse, de grado ó por fuerza de una ruin mujer, lo primero que hace es manear bien su caballo, de modo que quede en completa seguridad y dirijiéndose al punto del combate envuelve el poncho en el brazo izquierdo y el facon desnudo en la mano derecha, preludia la pelea con algunos denuestos de los que ellos usan, cuando irritados. Escaramucean algun tiempo y luego unen de frente el pié que avanzan sobre el del contrario á lo que llaman pelear *pié con pié*. Principia la riña echándose atrás el sombrero

ó bonete por golpes de corte que prefieren por lo regular, á la estocada. Su destreza en abroquelarse con el poncho ó parar las cuchilladas con el arma igual, bajo este último respecto á la del mejor espadachin europeo.

Acontece muchas veces, que llegan á un estremado cansancio y hasta acordarse mútuamente treguas, sin haber llegado á herirse, no obstante, que el poncho esté cribado y la arma señalada en mil partes por la del contrario. Si uno de los combatientes cae penetrado de una estocada, su contrario suele perdonarle la vida, aunque no es estraño que en vez de usar con él esta noble jenerosidad, le ultime desapiadamente rendido.

El gaucho en sus peleas ordinarias, cuando un gran motivo de rencor ó un ciego rapto de cólera no le pone las armas en la mano y le decide á matar, cuando solo riñe por ebriedad ó por otras causas á la vez, se vanagloria, ó como se dice entre ellos hace gala de herir en la cara á su contendor. Su designio no es seguramente el destruir la hermosura facial de aquel — como pretendía César cuando recomendaba á sus soldados de herir en la cara á los de Pompeyo, sino el imprimir en su rostro detestable, la marca de su valentía.

Si es en efecto satisfactorio y honroso para estos perdonavidas el inferir literalmente estas defigurativas señales, el recibirlas es una mengua y el llevarlas un signo de menosprecio. Para evitar en lo posible tamaño baldon, y agilitarse en los quites y manejo de la arma blanca, corta, se ejercitan desde la edad de 8 á 10 años, en lo que llaman *barajar*, algunas veces con la mano limpia pero lo mas comun y ya desde el principio con el cuchillo.

Por esta práctica continuada con esmero y asiduidad, adquieren una gran facilidad y soltura; mucha ejecucion y una flexibilidad pasmosa en la cintura, que es el eje de toda su accion y movimientos. De aquí resulta el proverbio de *cuerpo de gato* para designar entre ellos un hombre muy agil y suelto de cuerpo.

En realidad uno de estos *cuerpo de gato* batiéndose contra una espada ó un florete sería un enemigo respetable. El poncho que por una parte garantiza el cuerpo del que lo lleva, puede contribuir por otra parte para separar la arma que es larga, preparando un golpe mortal al que la maneja.

Los gauchos que son generalmente de mucha vista, lijereza, y que saben perfectamente el manejo del poncho, suelen teniéndolo asido por una punta arrojarlo de súbito y con fuerza á la cara de su contendiente, y clavar en aquel instante indivisible, el cuchillo dando muerte con él. Esta arma es tambien en igualdad de circunstancias menos embarazosa, de mayor celeridad ofensiva; teniendo mayor seguridad en la direccion que se le dé sobre la parte de herir, y hasta puede usarse en un lugar estrecho, mejor que otra arma de mayores dimensiones.

CAPÍTULO IX

ORTOGRAFÍA Y PROSODIA

De Ortografía como de Paleontología, se ha ocupado el doctor Muñiz, y no seré yo el que deje á un lado por superflua la comunicacion dirigida al célebre literato español Martinez de la Roza, Presidente por entonces de la Academia de la Lengua, reprobando la obstinacion en conservar el signo *X*, en los casos que enumera.

Las cuestiones ortográficas, preocupan hoy al mundo inglés y aleman, porque se ligan á la cultura de las grandes masas humanas, para las que es condicion esencial de la vida moderna saber leer y escribír, y conviene para leer fácilmente las palabras escritas ellas digan los sonidos que repetirá la voz humana, y que para escribir sin dar que reir, el pobre peon ó lavandera que hace su lista de ropa, no tengan necesidad de diploma de la Universidad.

La otra circunstancia que debe consultar la escritura es la economía de tiempo en escribir. Un octava parte de las letras del inglés escrito no se pronuncian, y un vigèsimo de tiempo se pierde con muchísimo fastidio en volver atras á poner acentos superfluos en el castellano. ¿Qué significa sino que es gente ociosa y sin larga vista, la que ha aconsejado ahora poner acento en razón, corazón, acción, canción, noción, etc.?

Todas las lenguas tienen esta terminacion y á nadie le ha ocurrido poner un signo, como en las Estaciones una señal roja, avisando que hay peligro, no sea que el lector descarrile, encontrando peroracion, vaya á leer, si es español, perorâcion ó perôracion!

No hace mucho que un sabio prusiano, descendiente de francés, propuso crear para el aleman que lo hay alto y

bajo, popular de hablar y clásico de escribir, una Academia de la Lengua, idea que fué unánimente rechazada, mostrando que tales corporaciones son una rémora y un obstáculo: y que su ociosidad misma las induce por hacer sentir su presencia á estar creando preceptos ridículos y contrarios por lo general, al espíritu de la época y los progresos de la lingüística.

La Academia de la lengua castellana, perteneciente á un sistema de gobierno que pasó, defendiendo dogmas, condenando heregías, sigue haciendo que hace algo; y no sabiendo que hacer, está inventando acentos, ó reteniendo letras que se van, se caen de las palabras, como es de la índole de todas las lenguas que buscan abreviar sus modos y conjugaciones, eliminar cacofonías, y simplificar su gramàtica. En tiempo de Cervantes se escribía, como se pronuncia hoy y escriben y pronuncian las demas naciones, *della,* y otros síncopes como *l'avenir* del francés, el *nella* del italiano.

¿Por qué reforzar la lengua ó decir de ella, que le cuesta infinito?

No entraré muy adentro en esta cuestion ortográfica, de que me ocupé desde mi juventud en la Universidad de Chile, avanzando un poco mas el sistema de reformas que traía la lengua, obteniendo con el caloroso y erudito apoyo del literato y miembro de la Academia de la Lengua, Andrés Bello, regularizar las irregularidades de la *y* griega, la *g* en ge gi y poco mas.

Movíanos á ello el deseo de ahorrar trabajo inútil á los niños, y tiempo perdido á los adultos. A los que en América pugnan por tender la cerviz al yugo de la Academia española en la incultas é *ignaras* adulteraciones de la ortografía, les informaré de algo muy práctico que puede prevenirles contra los prestigios de lo lejano, de lo tradicional, de lo europeo.

Don Andrés Bello, que hasta su muerte persistía en la utilidad y necesidad de las simplificaciones de la ortografía *racional,* habia intentado en Londres para la América con muchos otros españoles peninsulares, entre ellos Puig Blanc, estas mismas reformas, popularizadas por medio de las numerosas publicaciones de Ackerman. Desques fué nombrado miembro de la Academia, con Baral y otros

americanos, pues no había por entonces, muchos Martinez de la Rosa, ni literato alguno de nota en el seno de la Academia, que por la autoridad de sus escritos, mereciese el título de *hablista*. Cuando estuve en Madrid en 1846, tuve ocasion de hablar, pues se mostraban escandalizados, con varios miembros de la Academia de la Lengua, recordando hoy los nombres de don J. Joaquin de Mora, de Hartsembuch, de Aribau, de Salvá, de algunos de los cuales conservo autógrafos y composiciones en mi album de viajes, y todos, todos, sin encontrarse uno solo, concluían una discusion sobre las razones que habían prevalecido en la Facultad de Humanidades de Chile, presidida por el hablista y lenguista Bello, con decir: «yo no me he ocupado de estas cuestiones, etc.» Así son las Academias. Uno diserta, los otros hallan excelente y votan, como en las Cámaras hechas por Gobernadores y Presidentes. Era la verdad que nadie mostraba saber que la ortografía ha seguido en las diversas naciones europeas rumbos distintos, é influencias históricas, tales como la incorporacion del griego en el currículo de la enseñanza en Alemia, Inglaterra y Francia, su ausencia en Italia y España, y por tanto la supresion de las letras que representaron sonidos en griego como *phthysis*, psichología, geograph, chimera, etc. Que hay ortografías tradicionales, etimológicas, paralíticas, jeroglíficas, mientras que las hay ó fónicas como el italiano, ó mistas tendiendo á fónicas como la castellana; pero que todo está regido por los recientes estudios que han llevado á crear una *ciencia del lenguaje*, que descompone las palabras para encontrar las raíces comunes á muchas lenguas, y la razon porque se usaron ciertas combinaciones de letras como ph, de donde salen filisteos y Palestina.

La cuestion suscitada por Muñiz está todavía pendiente en la lengua castellana, y hoy la Academia, compuesta me lo temo de haraganes políticos, como nuestro Consejo de Educacion Nacional que ya tambien ha metido su cuchara puerca en el plato, tiende á mantener el uso de la *x* hasta en ausilio, y ahora vemos en Xuarez, México, etc.

Yo he intentado en *Conflictos y armonías de las razas en América*, y apoyado en ello por mi amigo don Clodomiro Quiroga que es un hablista argentino, desterrar absolutamente

la *x* de la ortografía española. Hágolo en beneficio de mis niños, y de los pobres de solemnidad en materia de etimolojías, los nuevecientos noventa y nueve mil entre diez mil americanos...... y españoles, que no nos embromen.

La traslacion al castellano del sonido *s* y sus afines ha costado gran trabajo, pues resístelo la índole de la lengua. No puede decirse en castellano *scipion*, *sciencia*, *spectáculo*, y ha sido necesario ó una *e* para liquidarla *Escipion* ó suprimirla como *ciencia*, etc.

Viene enseguida su combinacion con *e* (qu)—ec-speriencia, ec-samen. Y aqui principian las sutilezas. ¿Debe decirse ecsamen ó egsámen? El canónigo Borrego (que carnero y no borrego debía ser) tronaba contra los que pervertían la belleza de su lengua y pronunciaban, como cualquier tío *estrangero* en lugar de ex-ecs-tranjero, ex-ecs-periencia, ex-cs-tremo.

¿Cuáles son las tendencias de la lengua?

Basta estudiarla en la traduccion del latin.

Las palabras terminadas en *us* dejeneran en *o*, menos esfuerzo. Acutus-agudos; la *c* se hace *g*, porque es menos preciso el movimiento; por la misma causa la *t* latina pasa á ser *d*, mas suave ó menos precisa en castellano; la *p* se traduce en *b*, como de *lupus*, lobo, mas floja la *b*, mas floja la *u* suprimida la *s* final, que el italiano suprime en todos los casos. Es tal la repugnancia del castellano á los sonidos fuertes, consonantes y determinados, que ha cambiado las letras y hecho vocales de consonantes, toda vez que el pueblo tiene que manosear ciertas palabras. Asi de afecto ha hecho *afeuto*; de actos *autos*; de lectus *lecho*; *directus*, derecho; de baptismo *bautismo*, dejando *anabaptista*, de relox *reló*, de complot *compló*.

Así se esplica como es *egsámen* y no ec-samen la pronunciacion del *ex* latino segun quieren los *educados*, como el Chacho decía los *decentes*, para cuyo alojamiento tenía una mediana (Academia), al lado de su rancho. Sucede lo mismo con *guevo*, *gueso*, y el diptongo, tenga ó no tenga hache, pues la *g* la produce la posicion anterior de la boca, antes de hacer la forma de la *u*, para producir *ue*, que no puede sin pararse un momento desligar de los sonidos anterio-

res. Ya nos había ocupado en Chile esta ociosa cuestion, y resuéltola con don Andrés Bello, aunque no con la jeneralidad que yo he querido en mi *práctica*.

Buenos Aires, 20 de Abril de 1845.
Calle del Perú nº 7.

Al Exmo. Sr. Don Francisco Martinez de la Rosa, Director de la Real Academia Española, etc.

Excelentísimo Señor.

Prevalido de la franqueza jenial y noble índole con que la fama, hasta en estos países remotos, caracteriza á V. E., me atrevo señor, no á censurar, (porque esto seria un escandaloso é irremisible atentado) sino á observar á esponer dudas sobre el contesto del 4º y 5º párrafo del prólogo de la 8ª edicion del Diccionario de la lengua castellana.

Se trata en el primero de estos párrafos de desechar la sílaba *es* que escriben por *ex* algunos impresores, poniendo en su virtud *estraño* por *extraño, pretesto* por *pretexto*, etc. Dicen los Señores Académicos, que no es jeneral esta alteracion, y que se confunden por ella varias voces de diferente significado como *espiar* con *expiar*, y que en vez de suavizarse la pronunciacion de aquella se afemina así el idioma, y se le priva de su noble y varonil robustez.

Observaré aunque con el mayor respeto á tan alta autoridad, que los innovadores escribirán el segundo verbo con *es* en lugar de *x* para distinguirlo en la escritura y pronunciacion del primero. Fácil es conocer entónces la diversidad de pronunciacion al espirar la sílaba *es* de *espiar*, llevando la lengua horizontal contra los dientes, y cuando se contrae ligeramente presentando su convexidad al paladar, para articular la sílaba *ecs* de *expiar*. De este modo la escritura conviene exactamente con la pronunciacion y no se advierte el guturalismo de la *x* tan aproximado al de las lenguas consonantes del Norte de Europa.

Hasta ahora nadie ha pensado en la imperfeccion ó debilitacion de tantas voces, que se escriben con la sílaba *es*, fuera de aquellas en que suplen los innovadores con ella el *ex*, que menciona la ilustre Academia. En la sustitucion

del *es* por el *ex* se regulariza la pronunciacion, y se hace mas clara, fija y fácil. No hay quien no pronuncie distinta y exactamente aun los niños, *espuesto*, *estender* ó *espiar*, por purificarse, pues es cierto, que no todos pronunciarán con la debida precision, *expiar*, *expresar*, *extender*, siendo fácil dar á la *x* el sonido de la *g* ó *j*.

En el segundo párrafo de los que observo, dice la ilustre Academia: que ninguna razon justifica, ni se sigue la mas leve utilidad ó ahorro en la repugnante manía de escribir con *cs* las sílabas *xa*, *xen*, *xi* como en *examen*, *exento*, *eximio* poniendo en su lugar *ecsamen*, *ecsento*, *ecsimio*. Desterrada, prosigue la noble Academia, la *x* de las voces en que representaba el sonido de la *j*, su pronunciacion es fija, conocida y uniforme, sin que en ningun caso ofresca duda ni ambigüedad. ¿Qué razon hay, pues, para echarla del alfabeto? Aún cuando su sonido fuese idéntico, continúa, al de *cs* que no lo es en rigor, pues mas se acerca al de *gs* ¿qué economía ó ventaja trae al amanuense ó al impresor el emplear dos letras en lugar de una sola? Esto sobre no representar con exactitud, añade, la verdadera pronunciacion de la *x* complica la escritura en vez de simplificarla, y de tal modo desfigura las palabras españolas, que parecen de alguno de los idiomas septentrionales.

Parece en primer lugar, que si el sonido de la *x*, se acerca mas al de *gs* que al *cs* se pronunciaría ó aproximadamente: *egsito*, *egsaminador*, *egsótico*, *egsimir*, etc. ¿Pero quién podrá sufrir un guturalismo tan estravagante, y tan contrario á la suave y elegante diccion del idioma? Lo que á nadie disgustaría de oir, lo mas conforme á la seria pureza y sencillez del lenguaje sería en vez de aquella la siguiente escritura y su adecuada pronunciacion, *ecsito*, *ecsaminador*, *ecsótico*, *ecsimir* sonando la *x* del modo que espresa la noble Academia, en vez de evitar, como se pretende con la *x* el septentrionalismo, se incide perentoriamente en él. El sonido de las consonantes *gs* unidas es fuerte, desapacible y gutural, escitándose sobre la úvula ó campanilla cierta vibracion, al producirle. La pronunciacion de la *c s* es como natural y sin esfuerzo, consiste en la epinalacion, apenas modificada, del aire pulmonar: su sonido es grato y suave por consiguiente.

La varonil é indestructible robustez del castellano estriba,

no en una ú otra sílaba escrita de tal ó cual modo, sinó en la sublimidad, en la arrogante valentía y variedad de sus conceptos y frases; en la facilidad de alocucion que permite su abundancia y su inconcebible flecsibilidad, en la trasposicion ó cambio de espresion y vehemencia en el raciocicio, á lo que propende la multitud de sus figuras y de acepciones metafóricas, etc.

Por otra parte, las palabras citadas y otras que se escriben con *x* derivan del latin, y en este idioma es evidente la equivalencia de *c s* que se da á aquella letra, en la pronunciacion.

Además, aquel modo de escritura es, si no me engaño, deficiente en nuestro idioma, pues á pesar de cuanto se diga, siempre será forzado ó convencional el sonido, que en aquellas voces se dé á la *x*. Al contrario parecen natural y conforme al genio del idioma, que es escribir como pronunciamos poner *ecspiar* por purificarse ó borrar nuestras culpas. La misma lengua encuentra y declara cómoda y llanamente las letras, que entran en el silabeo; sin echarse á buscar otras supletorias y cuya acepcion de sonido, en cuanto representa lo que se habla, es como queda dicho, preternatural ó de puro precepto.

Se emplean dos letras, verdad es, en lugar de una sola, pero no se complica por eso la escritura. Escribiendo como se habla, es necesario representar las palabras con las letras requisitas á una cabal pronunciacion. Si se escribiese v. g. *ecsonerar* de este modo, que es como realmente se pronuncia, hay dos letras por una, á escribirse con *x*, por ser dos letras necesarias; sin ellas la escritura y la pronunciacion serían imperfectas.

Ni lo necesito, ni es mi intento apoyarme en varios ejemplos de duplicidad de letras inútiles, porque no se pronuncian: y sin embargo admitidas en la escritura actual: como la *h* en *exhumar*, *exhortar*, *exheredar*, *exhibicion*, etc. Los amanuenses ó impresores (si es, que debe consultarse su comodidad tratándose de una ortografía mas perfecta) aumentarán sí, su quehacer escribiendo en estas y otras voces letras supérfluas, lo que no sucederá figurando aquellas indispensables ó que invierten como *cs* el mismo tiempo que una *x* trazada de este modo, y mucho menos si esta letra se figura de este *x*, que es lo mas usual.

Que la x se conserve enhorabuena, ya que es necesaria: porque sea en los casos, que como dice la célebre Academia su pronunciacion es fija, conocida y uniforme, cuando no ofrezca duda ni ambigüedad, ni ofenda la suavidad del idioma que muchas naciones quisieran en el suyo, y que envidian del español.

Bien me hago cargo, que luego se tropieza con el uso, la antigüedad siempre venerable, la posesion de largos años. Pero todo esto ¿qué importa, cuando se trata de pulir ó rectificar ciertas voces, descartando letras inútiles ó mudando en conveniencia de la pronunciacion, unas por otras, con el objeto de desestranjerizar el idioma haciéndolo mas vocal, mas suave y armonioso?

Es verdad, que los buenos autores debieran ser los modelos deescri tura en todas las lenguas. ¿Pero lo son siempre? El hombre de jenio, absorbido en sí mismo, se ocupa mas del fuego de la inspiracion, del impulso que lleva su espiritu á rejiones ignoradas, para averiguar la inmensidad del Universo y la sublime grandeza de la potencia creatriz, que de las letras y el modo como se escriben las ideas profundas, los pensamientos atrevidos con que interpreta las soberanas leyes de la naturaleza. Escritores habrá tambien que por no ser los primeros en saltar la valla, dejen correr ciertas palabras de escrituras imperfectas, aun cuanto pudieran contribuir á su mejora, por la suma correccion en sus escritos.

Por último la Real Academia es la rectora natural del idioma castellano, es el conducto por medio del cual la Nacion Española y las demas que hablan su lengua, esperan se les trasmitan las reformas ó innovaciones necesarias, en la escritura y pronunciacion. ¿Por qué necesidad deberá aguardarse, á que tomen la iniciativa, siempre espuesta, uno ó mas escritores destituídos de competente autoridad, por valioso que fuese su prestijio, por grande intruccion que tuvieran en el idioma? Convendrá que la Academia, guardian y esclusivo conservador, así como el primer responsable de la pureza y propiedad de la lengua, reunion de sabios eminentes constituidos en aquel carácter, por el Gobierno de la Nacion, se detenga, por circunspecta que sea en sus pasos, en espera de que la costumbre ó el

uso, antes que su autoridad varien ó modifiquen aquello, suceptible de alteracion?

Si es probable, que llegue á jeneralizarse, tarde ó temprano, las innovacionos que apunta la ilustre Academía, y aun otras (como sobre la *h* en las voces en que esta letra es innecesaria). ¿No sería conveniente y oportuno, prevenir el movimiento, ponerse al frente de la insurreccion ortográfica, dirijirla y terminarla, evitando así la incertidumbre, la anarquía y confusion inherentes y cualquier cambio, que no se apoya sobre una base respetable y conocida?

Suspendo, señor mis observaciones, traidas quizá á despropósito, dirijiéndome á un sábio, cuyo vuelo audaz le ha proporcionado mensurar, desde los espacios, sobre el gran teatro del Universo, el espíritu de las pasadas y de la época actual, y cuyos escritos, llenos de la gloria de su génio, iluminando á su patria y al orbe, franquearán los límites del tiempo, para introducir á su autor en los fastos de la inmortalidad, tan pocas veces abiertas.

Exmo. Señor Director.

F. J. Muñiz.

CAPÍTULO X

EL TERREMOTO DE 1845—DISCURSO EN HONOR DE LAVALLE

«El autor lamentaba no haber conocido la descripcion del terremoto de 1845, mencionado en los papeles del Dr. Muñiz y publicada despues en el tomo 2º, página 300 de la *Revista Patriótica de Buenos Aires* (1888). Agregamos esta valiosa pieza con el comentario de aquella revista.

«El Dr. Muñiz fué nombrado por decreto fecha Enero 18 de 1861 por el Gobierno, en compañia del Dr. Hilario Almeira, para trasladar á la urna en que hoy descansan, los resrestos del General Lavalle y pronunció un discurso cuya lectura complementará la hermosa figura del Dr. Muñiz y que agregamos á esta publicacion, seguros de que Sarmiento lo hubiera hecho.

(*El Editor*).

OPORTUNO RECUERDO DE UN SÁBIO ARGENTINO

Con motivo del temblor experimentado en el litoral del Plata, en la noche del 4 al 5 de Junio del corriente año, se han producido diversos juicios, mas o menos interesantes, procurando manifestar las causas productoras del fenómeno; pero en ninguno de los escritos que al respecto han visto la luz pública, al menos de los que han llegado á nuestro conocimiento, se ha hecho referencia á fenómeno alguno semejante, producido antes, sino en el mismo litoral, en comarca muy inmediata de nuestro suelo.

Nos referimos al que tuvo lugar el dia 19 de Octubre de 1845, en la campaña de Buenos Aires, de que da noticia el escrito que insertamos á continuacion, debido á la científica pluma de nuestro benemérito por sus servicios, á la vez que sábio compatriota doctor don Francisco Javier Muñiz.

La preciosa descripcion del fenómeno, é interesante teoría sobre las causss que pudieron concurrir á producirlo, no dudamos que llamarán la atencion de los hombres de ciencia que estudian el suelo de nuestro país.

Por nuestra parte cumplimos con el grato deber de recordar ese estudio olvidado en la oportunidad última á que nos hemos referido, y que, aunque lo recordó, no lo pudo encontrar el compilador de los escritos científicos de nuestro ve

nerable sábio, para incorporarlo, como correspondía, al libro intitulado «Vida y escritos del coronel don Francisco J. Muñiz», segun el mismo compilador manifiesta en la página 361.

«Se ha perdido, dice, la descripcion que hizo el doctor Muñiz de un temblor de tierra esperimentado á lo que parece entonces en Buenos Aires, y de que escribió á varias sociedades y aun á Darwin, segun se lee en su carta».

Se vé, pues, que ignoraba el compilador que el principal escrito referente al fenómeno, había visto la luz pública en el número 6716 de la *Gaceta Mercantil* de Buenos Aires, correspondiente al 26 de Febrero de 1846, del cual lo trascribimos.

Parece indiscutiblemente justificada esta reproduccion en nuestra Revista, tanto por la circunstancia indicada de creerse perdida la descripcion, como porque no es de buena ley el olvido de los hechos pasados junto con la memoria de quienes los fijaron perdurablemente en nuestros anales.

Manuel Ricardo Trelles.

DESCRIPCION DEL FENÓMENO Y TEORÍA RELATIVA

«Señor Editor.—Esperamos se sirva usted admitir en las columnas de su apreciable diario la siguiente noticia de un extraordinario fenómeno de nuestras Pampas.

«Como haya llamado la atencion y excitado la curiosidad y aun el asombro entre los habitantes de los partidos de Navarro, Lobos, Chivilcoy y costa del Salado.

«Como podría servir algun día de apéndice á la Historia física del país (1) ó bien interese bajo otros respectos la referencia de este fenómeno terrestre, hasta ahora inoido entre nosotros: daremos de él la noticia mejor circunstanciada, que nos fuera posible.

«A las 4 de la tarde del 19 de Octubre último, estando la atmósfera serena, el cielo despejado, elevada la temperatura, se hizo repentinamente sentir en una línea observada desde la laguna del Socorro, seis leguas al Oeste del Salado, y siete á ocho del canton militar Mulitas hasta el promedio de los partidos lindantes de Lobos y Navarro, un ruido subterráneo asimilable á la ruptura de una nube que uniforme en estrépito, se propagara en trueno prolongado de

(1) Nuestra Historia meteórica ha recibido un lustre distinguido por el estudio y observacion, que han hecho los últimos cometas, que aparecieron sobre nuestro horizonte, dos ciudadanos ilustrados, amigos celosos del progreso de las ciencias naturales; el señor Felipe Senillosa y el venerable patriota y acrisolado magistrado doctor don Vicente Lopez. (*Nota de la Revista Patriótica*).



Este á Oeste, y perdiera al fin, su decreciente estallido de una remota lontonanza.

«El Norte que reinaba aquel día, movía apenas las pajas del desierto. El 18 y 20 el viento fué el mismo en fuerza, y el calor en los tres días el del verano.

«Del 16 que sopló el Sur hasta el 22 que saltó sucesivamente al Oeste, al Sur y al Norte y al Noroeste, el termómetro no varió apreciablemente.

«Solo cuando en la noche del 20 sobrevino un huracan del Oeste, seguido de una lluvia de 4 horas, la temperatura refrescó en mas de un grado.

«En el largo trayecto de 15 ó mas leguas que se cuentan entre los extremos indicados (el Socorro y Navarro) no se notó la presencia de una causa activa exterior. El aire, como queda dicho, conservó allí una apacible circulacion, y algo oscuro como cuando, por estar puro y seco en demasía, la luz se difunde menos, no ofreció sobre el horizonte visual vapor vermicular ú otro vestigio que ofendiera al bello azul de los cielos.

«Como no parece probable que aquel estallido se efectuara bajo radios equidistantes de un centro comun (condicion que no se observa ni en aquellos fenómenos provenidos de la actividad redoblada de un foco ígneo permanente, ó de causas operantes por comunicaciones subterráneas de una alta antigüedad) es de presumir estando probada la latitud del tronido en diez ó mas leguas, que su proyeccion longitudinal fuera mas allá de las quince y que se internara todavía en el desierto.

«Siendo del Socorro en adelante yerma la campaña si se exceptúa Palantelen, punto aislado pocas leguas mas afuera; no es posible recoger dato alguno de propagacion sonora hacia aquella parte.

«La irradiacion transversal ó sea la percepcion del trueno en ese sentido está comprobada en aquel número de leguas tomando la Cañada Rica chacra de los hermanos Julianez por extremo Norte, y por Sur el punto denominado Varrangot, hoy poblado por don Esteban Noriega. Este y aquellos señores testigos del fragor que fué allí bien sensible, y debió naturalmente serlo mas allá.

«A lo largo cruzó el Salado, segun se pudo calcular de su mayor fuerza y aparente centralizacion por aquella parte,

en la inmediacion al paso ancho, no distante de las piedras, y cerca de la chacra Romero. Continuando hacia el Este, con inconcebible velocidad, se perdió para el oido en el intermedio mas ó menos de aquellas dos jurisdicciones.

«Varios peones de las provincias, acostumbrados á la frecuencia de los temblores, recogían el ganado del establecimiento del capitan don Miguel Casal, sito en las Encadenadas, 4 leguas al Oeste del Salado y 5 á 6 de Mulitas, donde tambien fué perceptible el traquido. Ellos unánimemente aseguran, lo mismo que otros individuos, que la tierra osciló sensiblemente. Los caballos que montaban sobrecogidos de susto, ó como avisados de inminente peligro, hicieron esfuerzos por huir opuestamente al rumbo por donde se creyó pasara el ruido. El que cabalgaba el dueño de la hacienda, aunque muy manso, entró en viva agitacion, é hizo movimientos violentos y desusados por correr á escape.

«El ganado que conducían al rodeo se dispersó á la carrera, y los redomones atados al palenque en la estancia, cortaron los cabestros y dispararon al campo.

«Parece que el trueno precedió muy inmediato, sino fué por la misma cerrillada ó cordon de médanos, que en fila de Oriente á Poniente, 16 cuadras al Norte de aquellas lagunas, y de cuya cercanía se apartaba entonces el ganado. El se sostuvo en igual grado de fuerzas diez minutos: disminuyendo entonces gradualmente de intensidad terminó á los quince, por un zumbido parecido al que produce un trompo en movimiento.

«Los campesinos comparan aquel estruendo sorprendente al que ocasiona el disparo de una yeguada numesosa; novedad de la cual no puede, en cuanto á la particular concusion que suscita en la tierra, formarse justa idea aquel que no la presenciara, y que no hubiera temido ser víctima quizá de estos animales, que corren á veces por millares y en masa cerrada por las pámpas ó sábanas, en otras regiones de América.

«La credulidad que acoje todo género de invenciones, ó sea el deseo de hacer mas señalados ó célebres acontecimientos como el presente, propalaron—que el aire subterráneo hizo explosion cerca de la laguna del Socorro, resquebrajando la tierra en aquella parte. Las investigaciones

del intelijente y activo capitan Casal á cuya bondad debemos algunos detalles del caso han desmentido aquel aserto.

«Sensacion, pues, tan nueva como importante, no podía menos que conmover á los habitantes, quienes absortos ó ignorando la superveniencia, en otra época, de igual acaecimiento, aguardaron en profunda agitacion, el desenlace de aquel evento singularmente depresivo.

«Ciertamente que su aparicion en los países sujetos á temblores habría esparcido la mas cruel y desesperante zozobra, pues preceden alguna vez á terribles sacudimientos. El memorable y mas espantoso terremoto de Caracas, en 1811, fué antecedido por un trueno y zumbido semejantes.

«¿Pero hubo positivamente, en el caso que referimos, algun extremecimiento del suelo?

«Nosotros suspendemos el asenso á la afirmacion exhibida por varias personas contestes en el particular. Que hubo algo de extraordinario y afectante en él, distinto en poder y en efecto del trueno tempestuoso, no lo dudamos. La consternacion se apoderó extrañamente de los hombres y de los brutos: improvisados aquellos por el sentimiento impulsivo de conservacion, se lanzaron de sus casas al cielo abierto, y tal como si fueran amenazados por una catástrofe inexperimentada y peculiarmente imprevista, son dominados primeros de la irreflexion, y cuando mas en calma, sin conciencia de lo ocurrido, se preguntaban todavía: ¿Qué ruido desconocido fué aquel que terrificó tan fuertemente el corazon y que sobresaltara tan vivamente á los sentidos? Los irracionales intimados igualmente pero guiados por aquella secreta inteligencia, por aquel principio innato y primitivo que regula sus operaciones, procuran: si en sujecion romper sus atadura; si en libertad, huir prestamente hacia donde el racional supone mas remoto el peligro.

«Esto es algo mas de lo que vemos en las mas recias tronadas; cuando las nubes fulminantes conminan de muerte á los débiles y míseros habitantes de la tierra.

«El hombre teme y palpita; mas no huye al raso: quiere ocultar su pavor en el sitio mas recondito; busca á preservarse por medios mas ó menos fútiles y alucinantes. El bruto se encoge y tiembla ó contempla con admiracion es-

túpida los imponentes meteoros; que restituyen el equilibrio á la naturaleza. Pocos de ellos se alejan del pasaje en donde ha roto, con estrepido formidable la nube eléctrica. Mundos en trémulos y desconocido silencio se petrifican unos y otros ante la ira desencadenada de los agentes que vagan en la atmósfera.

«Ahora, por el contrario se clamorea, se inquiere una incierta proteccion, no en los rincones de las casas sino en la intemperie y fuera del benigno techo de los hogares.

«¿Qué significan, pues, este proceder sin ejemplo. esta simultánea, indeliberada y violenta impresíon? ¿No enunciará un choque de nueva especie sobre el espíritu, la profunda y delicada expresion de un sentimiento desacostumbrado?

«¿No se explica suficientemente y con propiedad la accion percuciente de la causa, en la unánime equiparacion que se hace de su efecto con el estruendo de multitud de animales que recorriendo en tropel batieron y extremecieron la tierra?

«La analogía que se advierte entre el trueno en cuestion y aquellos que preludian alguna vez las convulsiones terráqueas en los países minados y en frecuente agitacion por los fuegos subterráneos ¿no supone la probabilidad, apesar de no ser una misma la agencia, ni en igual escala el resultado á su esfuerzo, que la tierra vibrara algo en el caso presente? Esta consideracion importa mas todavía, si se reflecciona que un trueno, como el del 19 uniforme en estampido y terminando en ronco y obtuso estridor; si se exceptúan pocos casos, presagia sacudimientos débiles. Los son igualmente en los mismos países (con relacion á las montañas ó pisos de rocas) los que suceden en las llanuras, donde exista una gran masa de terreno terciarios y de aluvion tales como los que componen las extremidanes de este continente; siendo la austral, ó el cabo que ella forma una prolongacion natural de las pampas de Buenos Aires.

«Véanse aquí dos circunstancias, que podrían entrar en balanza, aquellos que admiten en este accidente alguna conmocion de la superficie.

«La ligereza de los ranchos de la campaña, su lejana situacion unos de otros, y la textura poco resistente de los

copos del terreno, la dificultad de conocer un temblor cuando se siente por primera vez, sino subleba la tierra; ni trastorna los edificios; dan, en rigor, sobrado motivo de una ondulacion suave é instantánea como, si acaeció, parece seria en el fenómeno de Octubre. Pudo contribuir al mismo efecto, la accion combinada de la causa motriz con la disposicion de la tierra en aquel lugar, cuando concurrieran, ó ceñir sobre una zona poco ó nada poblada, lo mas fuerte de la agitacion. Así se concentra, alguna vez, por el lomo ó falda de una cordillera y dilata longitudinalmente por allí su mayor fuerza un sacudimiento, enviando sus temblorosos y mas impotentes rayos laterales á menos distancia.

«Pero en caso que no se conociera la tierra en la duracion de aquel terreno. ¿Puede conciliarse su tranquidad exterior y lo apacible de la atmósfera con cualquier revolucion del suelo en el mismo sitio? Esto es lo que precisamente ha mostrado la experiencia á los físicos, mientras ondulaba la tierra eveniencia cuando no general, acaecible empero. Esta particular y curiosa circunstancia se ha ejemplificado antes de ahora, con lo que se observa entre el calor del mar que varía de mil modos, y la perseverancia de la atmósfera en el mismo estado, hay sucesivos cambios en el calor aparente de aquél, y quietud perfecta en los elementos de ésta.

«Sin embargo, suele notarse que, por vehemente y repetido que sea el traquido subterráneo, y por extenso su curso, no siempre le acompaña oxcilacion de la costra del globo.

«Otras veces, y lo diremos por vía de ilustracion, ó no se efectúa en explosion al exterior, ó sobreviene un eructo (hablamos de terrenos volcánicos) mas ó menos copioso, por un cráter distante, tal vez cientos de leguas del punto en que se sintió el estrépito. Es tambien difícil distinguir, aunque en nuestro caso parece no solo, si es la tierra ó el aire, el vehículo estrídulo de trasmision; y tan grave es esta dificultad, que hombres y poblaciones enteras de este hemisferio, con la habitud de estos espantosos tronidos, los han equivocado con los de artillería enemiga, que dispara remotamente; y se han preparado á la defensa de la ciudad, tomando las armas.

«Por otra parte es inadmisible que el estrépito del 19 de Octubre fuese mera continuacion de una crepitacion volcánica; por cierto que sea, que el estruendo de los estupendos elaboratorios y el de las horrorísimas fraguas terrestes se propague á mas largas distancias por la misma tierra que por el aire. La erupcion del Catopaxi, en 1774, se sintió sobre el Magdalena, á 150 leguas de distancia y otras hasta 200.

«Pero aqui la misma naturaleza contraría aquella suposicion. La inmensa distancia á que estamos de todo volcan activo, la extension prodigiosa de las Pampas desnudas de montañas y serranías, si se hace abstraccion de remotas ramificaciones, son obstáculos invencibles, que arredrarían al calculador mas atrevido y paradójico. A la verdad, que chocha admitir el curso del sonido por tal vía y á grandes profundidades, como es indispensablemente que lo fuera, para alcanzarnos desde el apartado y frio corazon de los Andes.

«No siento, pues, netamente meteórico aquel trueno, pues prescindiendo de accidentes negativos, no se vió relámpago ni sobre el área sonora, ni sobre otro punto del horizonte, ni el efecto de conflagracion volcánica; buscar se le debe un origen mas natural, y que ligue, bajo ciertas probabilidades y aun en concordancia con analogías físicas, los precedentes y los accesorios en el principal carácter del fenómeno que consideramos.

«Ya se observó: que el viento era la sazon debilisimo, al menos en las bajas regiones de la atmósfera; que ésta no contenía partículas terrosas ó pulverulentas en ascencion, ni aun vapores visibles; que el trueno fué suave, sin redoblamientos ni interrupciones; que no hubo explosion ni lluvia eléctrica.

«En tal estado de cosas no nos parece absolutamente vago el suponer, que las exalaciones acuosas elevadas por un sol ardiente de los reservarios ó grandes lagunas de las Pampas, siendo los conductores de la electricidad atmosférica, la relacionaran desigualmente con el constante estado eléctrico de la tierra: que en virtud de este simple antecedente ó por la acumulacion eléctrica, favorecida en algun punto ó puntos del espacio repercutido ó retumbante, á mas de por causas incógnitas, por la ausencia de truenos

y por la humectacion pluvial de los meses anteriores; sucediera (por incompleta é insuficiente la comunicacion entre la electricidad atmosférica y la terrestre) la descarga estrepitosa. No en la atmósfera, sino dentro de la tierra mas electrizada, y donde una antigua y prolongada sinuosidad ó un paso abierto de pronto, sirvieran de conducto ó galería al estallido eléctrico, y quizá tambien á los gases inflamables puestos en ruidosa combustion.

«El equilibrio de la electricidad, que es el gran resultado de las esplosiones atmosféricas, ¿no se restablecerá acaso de este modo, especialmente en ciertas condiciones del fluído, y segun la estension ó diferencia de la comunicacion entre ambas electricidades? En este último caso, cuando no se verifica, por defecto de participacion, la descarga absoluta (ocurrencia que ocasiona el trueno) ¿es de rigor absoluto, es un cánon dictado por la naturaleza, que para obtener el equilibrio, las nubes se rompan, que detonen, que la atmósfera sea el teatro esclusivo en donde se consumen aparentemente todos los actos, cuan grandes y sublimes son, del fluído eléctrico que envuelve, y penetra misteriosamente todos los cuerpos del Universo.

«Sea cual fuere el valor é importancia que tengan estas conjeturas, nos inclinamos á creer: que la sola dilatacion de los fluídos elásticos por las hendeduras é intersticios de la tierra y su progreso acelerado mas y mas por nuevas adiciones de la causa espansiva, (el calórico ó ya sea, en otra hipótesis, la afluencia del aire frio y denso que, por una ley dinámica ó de gravitacion, tiende á precipitarse sobre ellos, y cuyo impulso poderoso hace correr un huracán sobre 50 metros por segundo en nuestra atmósfera) esplícitamente señala, con preferencia á todo otro ajente, los que pudieran orijinar en el seno de aquella proyeccion el trueno subterráneo del 19 de Octubre del año próximo pasado.

«Es ciertamente sensible no haber observado el barómetro ni la aguja sobre el espacio resonante. Siendo la presion de la atmósfera relativa á su densidad ó rarefaccion y conforme con ella el efecto sobre la columna barométrica, la diferencia de altura entre el momento precedente al fenómeno y aquel en que éste tuvo lugar, habría marcado la alteracion del aire y creado resultados de grande y positivo

interés. Las variaciones accidentales en que pudo entrar la aguja (como sucede en la apariencia de varios meteoros y en los movimientos concusivos ó ondulatorios de la tierra) hasta cierto punto mostrarían la conexion directa ó indirecta, con el magnetismo del globo, del principio oculto, cuyo eco rujiente y enigmático hirió de estupefaciente pavor á cuantos le percibieron en aquel memorable dia.

Villa de Lujan, 8 de Febrero de 1846.

Francisco Javier Muñiz,
Médico de Policia del Departamento.

DISCURSO DEL DOCTOR MUÑIZ

AL REPATRIAR LOS RESTOS DEL GENERAL LAVALLE

«¿Qué significado tiene, señores, este concurso inmenso y silencioso, que rinde los últimos honores con tan extraordinaria solemnidad, á las cenizas de un soldado ilustre; que derrama lágrimas de dolor sobre la urna, que encierra sus preciosos restos? ¿No es, señores, que un pueblo libre, religioso y agradecido, celebra la apoteósis de su gloria entera, en el día consagrado á depositar en el suelo de su patria los despojos de un afamado proscripto?

«Si, señores: y vuestro duelo profundo y la aclamacion unánime de dos generaciones, forman el mas grande y tierno elogio á la memoria del preclaro General Lavalle, cuya vida atravesó gloriosa por entre los intereses encontrados de las pasiones revolucionarias y de partido, luchando siempre ó por conquistar la Independencia de la patria ó por darle y asegurar la libertad.

«Si me fuera permitido el epílogo de hechos grandiosos en este recinto, donde el silencio y la nada aniquilan para siempre las quimeras de la vida: Si permitido me fuera aquí, ponderar el valor de un defensor impertérrito de la independencia de este continente; los sacrificios de un mártir que consagró á la libertad sus votos, sus pensamientos y el destino de su vida; cantar al guerrero mas animoso é infatigable en los combates contra la tiranía; señalar á la gratitud de la posteridad al hombre mas firme en los reveses, al mas modesto en los días prósperos:

sin pronunciar el nombre del héroe, sin mostrar sus ropas ensangrentadas, todas las miradas se fijarían en esa urna cineraria, cuyo interesante depósito simbolizando todas esas virtudes, concita los respetos y la admiracion de cuantos la contemplan.

«Ni podía ser de otra manera; pues cuando el país al grito eléctrico de independencia se ensayaba apenas á conquistarla, iniciando una lucha tan encarnizada como gloriosa; el General Lavalle, imberbe todavía, se alistó de los primeros en las filas del ejército destinado á sostener la gran causa de la emancipacion americana. Desde ese día principió el título imperecedero de honor y de ilustracion, que lo acompañó, exclarecido con sucesivos timbres, hasta su infausta muerte.

«Soldado sin ambicion, de notable constancia, idólatra de la gloria militar en cuanto ella permite servir al interés de la patria, inauguró ante los muros de Montevideo su proverbial nombradía, la cual adquirió espléndidas creces en las campañas de Chile y del Perú, en las del Ecuador y del Brasil, mostrándose en todas, el coraje, la inteligencia y la presencia de espíritu que hacen á un jefe á propósito para el mando.

«Veterano del honor, orló sus sienes con las coronas votadas por el ejército y los pueblos libertados, en premio á sus hazañas desde los desfiladeros de las Agrupayas hasta la memorable retirada de Maqueguá y la célebre batalla de Pichincha, cuyas pesadas bóvedas se estremecieron, el 22 de Mayo de 1822, en presencia de su audacia, y á los golpes de su sable terrible.

«Depositario de treinta años de gloria, pisó triunfante las nieves de los Andes, las arenas ardientes de las costas del Pacífico, las solitarias asperezas de la Sierra, en el Perú, las de Ituzaingó y del Bacacay, en el Brasil, defendiendo en todas partes ó la independencia ó la libertad, en proporcion de los medios en accion para encadenarlos.

«Con tan gloriosos antecedentes, aquel soldado ilustre, tan pródigo de valor como de patriotismo, estuvo pronto á ocupar su puesto peligroso y difícil, cuando mas tarde apagadas las antorchas de la libertad por el mortífero ambiente de la tiranía, necesitaron de un soplo vivificador, salido de un pecho lleno de sávia y fortaleza.

«No pudo el General Lavalle á la altura de uno de los primeros guerreros de la América del Sud y siendo uno de sus libertadores, no pudo asistir impasible al sacrificio de la libertad, ignominiosamente uncida al carro sangriento de la tiranía, ni desoir el clamor de las víctimas que de todos los ángulos de la República le pedían, rompiera el yugo insoportable de bárbara opresion.

Recordad, Señores, aquella época omínosa en que el crímen era una especie de epidemia, cuando los altares de la patria tenían por ministros, sacrílegos profanadores; cuando hordas esterminadoras desgarraban con manos convulsas de furor, el seno de la patria de Rivadavia y Belgrano. Epoca en la cual las furias sacudieron sobre ella sus teas incendiarias, y á cuya pálida luz se descubrió el espectro, que con la hoz del crímen ensangrentada, derribaba millares de cabezas, al grito frenético de las pasiones mas rencorosas y brutales.

«En esos momentos de supremo peligro, creyó aquel guerrero escuchar al génio de la patria, que le ordenaba reunir las chispas de la libertad, dispersas en medio de los pueblos oprimidos por la tiranía, y encender con ellas la divina pira de 1810, extinguida bajo las ruinas sagradas. A su luz vivificante suscitó el General Lavalle, primero en el Entre Rios, despues sobre el temible asiento del déspota, el gran movimiento reaccionario, que llenando de estupor á este y á sus satélites, agitó con vehemencia el yerto cadáver de la patria.

«El indomable adalid en tantos combates, sin nada detenerle, desplegó animoso la bandera de los libres, y reanimando á los que gemian en la agonía de un suplicio indescribible, inflamó á la juventud, mostrándole la tortura y la profanacion de la patria, y cuales eran sus sagrados deberes para con ella.

«En tan inminente crisis, la guerra que es el peligro de todos los derechos, vino á ser el medio único de defenderlos bajo el estandarte de la libertad. Entonces atacar el tirano en sus guaridas, sin otros elementos que el patriotismo de unos pocos, libres de las cadenas: si fué la atrevida obra de un civismo ejemplar, representó tambien el hecho

mas estupendo de un espíritu superior en fuerzas á las de la humanidad, pudiera decirse.

«En este costoso ensayo contra la tiranía el inteligente capitan, despues de haber batido en todas direcciones las huestes opresoras, se detuvo, merced á la estrella de la libertad, que se eclipsaba, cercado de obstáculos insuperables á la vista ya del Capitolio. El hado no permitió que el éxito correspondiera á los mas grandes y valiosos sacrificios, que la obra del patriotismo y del valor llegara con felicidad á su término.

«Y no os admire, Señores, ese aciago incidente. Ante un destino fatal, inútil es poseer una alta reputacion y las mas eminentes cualidades; ser el ídolo del ejército, y abrazar hasta en sus extremidades la estratégia y la táctica del siglo. Inútil es renovar las proezas de los antiguos guerreros, por que hay algo en los asuntos y en las operaciones humanas superior á todos los esfuerzos, algo que domina en habilidad al génio mismo.

«Sin embargo, señores, aquella empresa hercúlea se hará servir algun dia, de modelo y de estímulo en la vida moral del pueblo, y la fama anunciará en el porvenir, de acuerdo con la historia, que el guerrero esforzado que se estrelló contra el poder del árbitro de los recursos de la nacion, sin otra mira que el triunfo de la libertad, ó el sacrificio glorioso sobre sus aras, que ese génio del heroismo sobradamente merece los votos de la humanidad, y que su memoria sea reverenciada en el sentimiento público.

«Si, Señores, valiente cruzado, grande en la prosperidad mas grande en la desgracia, se retira hasta Jujuy, pero ni capitula, ni se rinde. Combate con mas audacia que jamás, renovando cada dia los prodigios. En aquella retirada, mas admirable y tan gloriosa como la de los 10,000 griegos de Xenofonte, el escuadron sagrado batallando y adelante se preocupa, como su General, de aquel sublime sentimiento, que entona himnos de triunfo, avanzando ó retrocediendo, venciendo ó siendo vencido al morir dignamente por la patria.

«Señores, la posteridad, en su justa admiracion, lo creerá apenas, cuando caen mas que nunca las cabezas por toda la República entre torrentes de sangre, ante el fantasma enrojecido y pavoroso de la patria, cuando el puñal de los

asesinos mas afilado y terrible, era el arma favorita del Gobierno contra pacíficos y honrados ciudadanos: los soldados de la libertad, aunque horriblemente mutilados, lidiaban todavía, y siempre con valor tranquilo, contra enjambres siempre crecientes de caníbales. Lidiaban todavía, y morían contentos y con gloria aquellos valientes, mientras el implacable tirano y sus seides, anegados en su noble sangre, no podían, castigados por las Parcas, saciar sus instintos ni su sed felina de mas sangre inocente.

«Imposible fuera, Señores, señalar un teatro donde sucedieran escenas mas grandiosas de bravura y de virtud; donde se disputara con mas ahinco la gloria de morir el primero en holocausto á la libertad, ni donde los sufrimientos y los desastres se toleraran con mas estoicismo, ni mas fria resignacion. Dispensadme, Señores, porque no basta, que esté inspirado por él y las simpatias; eso no basta para que pueda enumerar, aun si fuera oportuno, acontecimientos que por sorprendentes, perderian de su mérito é interés, abreviando sus detalles. La historia desempeñará esa augusta mision: y la autoridad de las edades hará justicia como hoy la hacemos á aquel puñado de hombres animosos, por su heroismo y por su sangre derramada en nombre de la patria y la libertad.

«Y la posteridad y la historia invocarán con respetuoso entusiasmo el nombre del capitan que condujo la cruzada gloriosa; que luchó diez años con la tiranía, peleando valerosamente y sin tregua desde las márgenes orientales del Plata y Paraná hasta las frias regiones de los Andes: al que de pié ante la estátua de la libertad la defendió con su génio y con su espada, abroquelándola con su pecho y con sus nerviosos brazos, al soldado magnánimo que arrebatado por un sentimiento patriótico de alta trascendencia, penetró solo en el campo contrario, y se entregó tranquilamente al sueño en la tienda de su mortal enemigo, y en medio de su numeroso y vandálico ejército.

«Pero, Señores, ¡ay! ese oráculo y promotor de la libertad, el valiente como Temístocles, el republicano austero y virtuoso como Arístides murió como había vivido, murió con las armas en la mano en defensa de la misma causa y de los mismos principios. Aquella vida preciosa que res-

petó en tantos combates la metralla enemiga, terminó al golpe inesperado de un asesino incógnito, legándonos su grandeza colosal y el magnífico cuadro de sus eminentes y desinteresados servicios.

«Sus compañeros de glorias y de infortunios, afligidos ante el altar de la libertad, cubiertos de crespon fatídico; sus nobles compañeros, mandados por el leal y bizarro general Pedernera, los condujeron hasta la tierra hospitalaria de Bolivia, oprimidos por el mas justo dolor. Aquellos bravos compañeros del mártir, endurecidos por la intemperie y las fatigas, fraternizados por el mismo sentimiento de libertad ó muerte, bautizados con el mismo fuego que vertió en comun su inapreciable sangre; Veteranos, para quienes la memoria del General Lavalle era todavía una potencia, y sus estimables reliquias un objeto de culto, los salvaron del escarnio insolente de los bárbaros, que degollaban los vivos y profanaban estúpidamente los yertos cadáveres de los que morian cubiertos de cicatrices y de gloria.

«Señores: lo habeis oido. El huracan tronchó desgraciadamente el árbol de luz y de esperanza. El plomo asesino hirió al coloso que espantaba la tiranía, trémula de pavor á su solo nombre: pero al vehemente grito:—libertad! que exhaló de su pecho fuerte y generoso, y que repercutió en el de todos los argentinos honrados, la deidad propicia inoculó sus gérmenes indestructibles en el corazon del pueblo; esos gérmenes divinos, que en su desarrollo, postraron doce años mas tarde al maldecido representante de la violencia y del terror.

«Señores: Pues que es una deuda de gratitud y de justicia, permitidme satisfacerla en este solemne momento: permitidme la evocacion piadosa de algunos de los esforzados que batallaron con el insigne campeon ¡Vega¡ ¡Maciel! Videla! Mendez! Rico! y tantos otros famosos paladines de la memorable y santa cruzada. Símiles perfectos de aquella milicia que valerosamente moria fusilada antes que rendirse—amigos que me escuchais desde vuestros asientos de bienaventuranza, vuestros nombres resonaron con tanto honor, en las ciudades como en los campos y sobre las montañas; doquiera flameara el hermoso pabellon blanco y celeste. Vuestros nombres escelsos se conservarán burilados sobre el mármol ó sobre el bronce,

como el mas honroso ejemplo, como la mas estimable y rica herencia de la valiente descendencia argentina.

«¡Nombre oprimido por el peso de tanta gloria!!! Nombre del ínclito guerrero, que compañeros de aquellos fortísimos varones en las luchas de la Independencia los comandó en las de la libertad!!! ¡nombre inscrito en el glorioso patrimonio del pueblo porteño!!! Nos quedais representado para siempre en una imagen, cuyos colores son los mismos que los del original. Bastará pronunciaros, y desplegar la entusiasta bandera de Mayo á cuya sombra vivió el héroe y en cuya defensa alcanzó el martirio—bastará pronunciaros, para concitar el patriotismo en favor de los principios salvadores de la civilizacion; para vencer ó morir por los derechos y libertad de la patria.

«¡Restos venerados! ¡restos que formabais al virtuoso y esclarecido mártir de la libertad argentina! volveis, una vez terminado el destierro de tantas glorias contemporáneas, volveis desunidos y secos al suelo de la Patria: pero el pueblo en su oracion religiosa y sentimental, humedeciéndoos con sus lágrimas, os cubre tambien con sus coronas y os recomienda, reconstituidos, al respeto de la posteridad. Descansad en paz huesos preciosos, perteneceis á esta tierra amiga—sois para nosotros, y sereis para las generaciones venideras, un monumento sagrado que triunfará del olvido. Representais un nombre inmortal, que vive en nuestros corazones, que vivirá sempiterno en fastos grandiosos de la mas luminosa y pura gloria».

APÉNDICE

El Coronel don Francisco J. Muñiz había obtenido su jubilacion como cirujano del ejército en constante servicio de campaña ó de hospitales, catedrático y Presidente de la Facultad de Medicina durante cuarenta y cuatro años, sobrando este pico á lo que exije la ley en todas las naciones para la jubilacion de empleados que hoy se obtiene aqui con solo aquel pico de años, amen de dos gloriosas heridas recibidas en grandes batallas que contribuyeron á asegurar la existencia misma de la República; heridas que se recibirá ¡cosa singular! con mas de medio siglo de intervalo: defensa de Buenos Aires en 1807 y batalla de Cepeda, en 1859.

La Legislatura de Buenos Aires votó por aclamacion en 1869 esa jubilacion, de lo cual instruyen los siguientes documentos.

A la H. Cámara de Diputados:

Vuestra comision de peticiones ha tomado en consideracion la solicitud del Dr. Don Francisco J. Muñiz en que pide su jubilacion, y despues de haber estudiado detenidamente los antecedentes que acompaña para acreditar los servicios que le hacen acreedor á ella, aconseja la sancion del adjunto proyecto de decreto.

La comision ha creido conveniente transcribir á V. H. la enumeracion de los servicios del recurrente, que le han servido de base para formar su juicio.

El Senado y Cámara de Diputados:

Art. 1° — Acuérdase al Dr. Francisco J. Muñiz su jubilacion con el sueldo inregro como catedrático y médico del Hospital.

Art. 2° — Comuníquese, etc.

Madero. — Sumbland. — Costa.

« *Sr. Ocantos* — Propongo á mis honorables colegas que no discutamos el dictamen de la Comision.

« El Dr. Muñiz es un hombre de notoria importancia en nuestro país.

« Ostenta en su cuerpo las heridas que recibió en cambio de su consagracion á la patria, y en su vida profesional, le hemos visto inspirarse en la piedad cristiana que ejerció en alivio de los afligidos.

«La carrera esclarecida de este venerable anciano en sesenta años de labor contínua reclama un acto de justicia de los representantes del país que tenemos el derecho de administrarla en casos dados; y la justicia dice que cerremos la brillante foja de servicios del Dr. Muñíz con una pájina de honor que bien ha conquistado al traves de los tiempos y de las vicisitudes de su vida.

«La justicia manda que aclamemos sus méritos, su gloria y sus virtudes cívicas.

«La justicia exije que al pié de sus ojas de servicios lean sus compatriotas y sus hijos estas palabras: *Los Representantes de Buenos Aires reconocieron por aclamacion los servicios hechos al país por el Dr. Muñiz.*

«Os propongo, pues, que no le discutamos y que poniendonos todos de pie aclamemos el dictámen de la Comision, dando así al Dr. Muñiz algo mas de lo que viene á pedirnos y que sin duda le será mas caro: la aclamacion de sus conciudadanos en premio á los méritos que ha contraído para con la patria, y con la humanidad. »

Fué practicada la votacion en el sentido propuesto.

(Sesion de 16 de Agosto de 1869.)

Fué así sancionado el proyecto que proponían los señores Sunblad, madero y Costa.

En vida tan llena, á desbordar, gran cópia de estudios, de verdaderas monografías en su profesion de médico y cirujano han debido aparecer, ya sea dando al público instrucciones para combatir las epidemias, ya comunicando al cuerpo médico sus esperiencias, su práctica y sus operaciones quirúrjicas.

La fiebre escarlatina fué materia de su particular estudio, habiendo publicado un tratado especial sobre sus síntomas y la manera de combatirla. Debió prestar muy buenos y muy oportunos servicios en su tiempo, un trabajo concienzudo sobre esta fiebre. Para el lector comun su lectura hoy carecería de interés, y para la ciencia, ahora que tan ajigantados pasos ha dado en el tratamiento de las epidemias, sus datos serían datos que ya tiene atesorados y verificados. Debe tenerse presente que sobre esta materia médica hay escritos en todas las lenguas cuatrocientos mil libros, revistas, panfletos y disertaciones y es conveniente no recargar innecesariamente, catálogo tan abultado.

La introduccion de la eterizacion como ausiliar anestésico y que tantos dolores y sufrimientos ha ahorrado á la humanidad fué materia de un estudio especial. La estraccion de uu feto, y la aplicacion de la vacuna con éxito á una fea y glutinosa tiña forman parte de su práctica médica y quirúrjica.

La *Gaceta Mercantil* rejistró varias piezas que á jeolojía se refieran, tales como los diversos fósiles que contenían once cajas dadas al Almirante Dupotet, y de cuyo arribo á su destino dió noticia á Darwin, el célebre jeólogo Owen.

Hay una descripcion del *machaerodus* publicada en la *Gaceta*, y que tiene de útil que compara hueso por hueso del fósil con el tipo del felino que presenta Cuvier, en su *Anatomía Comparada*, de que el Dr. Muñiz se sirve; pero resultando por estudios posteriores mas completos que no es un felino precisamente, basta hoy tomar como lo hemos hecho de Burmeister, los rasgos esenciales en que se diferencia el fósil del animal viviente. Tal podemos decir del estudio completo de la *vaca ñata*, curiosidad entonces, hoy inútil como dejeneracion, aunque sirviese oportunamente á Darwin para sus estudios.

Se ha perdido y es lástima [1], la descripcion que hizo el Doctor Muñiz de un temblor de tierra, esperimentado á lo que parece por entonces en Buenos Aires, y de que escribió á varias sociedades y aun á Darwin segun se lee en su carta. Son rarísimos los temblores aquí; pero ya se repitió otro en 1858. Notaron los relojeros que se pararon los relojes que estaban en movimiento, y en alguna casa se observó que los caireles de una lámpara se ajitaban.

El que este escribe atribuyólo á un gran temblor en Chile, como uno que arruinó á Chillan, y se sintió en Copiapó, trescientas leguas, por vahidos de cabeza en algunos, por mareo en otros, por descompostura de estómago, segun se comunicaban las jentes al encontrarse despues. Era á la hora misma del temblor, segun se supo despues, movimiento de la tierra tan debilitado ya por la distancia del foco, que no se le sentía sino por sus efectos en el cuerpo. Ocho dias despues se supo en Buenos Aires, que no era en Chile, sino de este lado de la Cordillera, en Mendoza, que habia sido destruída sepultando quince mil de sus habitantes bajo sus ruinas.

Cuánto importa, sin embargo, para la felicidad de los pueblos, ó para ahorrarse males, que no son imprevistos, sino que no se han tenido presentes ocurrencias anteriores, podrá verse no ya por esta repeticion de temblores observados en Buenos Aires, sino por fenómenos que nos tocan mas de cerca. Al lado esterior de la casa que ocupó por largos años el Dr. Muñiz en Lujan, existen aun, tres tablillas aseguradas á la muralla que él fijó allí como memento, para que se recordasen siempre las tres alturas á que habían subido las crecientes del rio Lujan en 1838. Esta medida ha recibido el nombre de *Nilómetro* en memoria de los medidores graduados que los ejipcios tenían en el Nilo dara anotar las creces fecundantes y distribuir las aguas por los diversos canales. Lujan estuvo entonces tres dias bajo el agua. La poblacion jóven de Lujan se

(1) Entre otros importantes escritos se estraviaron las *Descripciones de las polvoredas de 1832 é inundaciones del pueblo de Lujan en 1838; Discursos, biografías cólera, fiebre amarilla,* etc. etc. La descripcion del terremoto la hemos inserto pág. 262. (*Nota del E*).



persuadiría difícilmente al ver aquellas marcas, que el pequeño riacho cuyas aguas corren apenas por el fondo del cauce barrancoso distante como trescientos metros de aquella casa, hubieran podido remontarse á tanta altura, si las recientes inundaciones de Setiembre de 1884 y de Febrero de 1885, no hubieran venido á superar como de una vara las señales que dejó el Dr. Muñiz.

Si al trazar el ferro-carril y echar el puente sobre el Lujan, los injenieros hubieran tenido presente aquel documento conmemorativo, habrían elevado mas las bases del puente que fué cubierto por las útimas crecientes deteriorándolo é impidiendo el tránsito de los trenes.

Si los actuales habitantes de Lujan, olvidaron tan pronto los avisos que para su bien les dejó, no es justo olvidarse de que sus contemporáneos, le espresaron por una nota colectiva al venirse definitivamente de Lujan, la gratitud y estimacion en que le tenían por sus servicios como médico, estendiendo á la poblacion entera los cuidados como médico de guarnicion.

La salud del Dr. Muñiz venia quebrantada mas que por los años por achaques contraidos en tan dilatados servicios. Había ido con su familia à pasar el verano en Moron, cuando estalló la fiebre amarilla en la ciudad de Buenos Aires en 1871.

Como siempre quiso esta vez dar ejemplo de abnegacion y abandonando su retiro voló á tomar su puesto de combate, á luchar con la epidemia brazo á brazo hasta caer vencido por ella para siempre.

Así se estinguió aquella existencia fecunda y jenerosa. Si al Dr. Muñiz le hubiera sido dado en vida elejir su jénero de muerte, no habría muerto de otro modo. Como el soldado en la batalla, él murió como médico al pié de la bandera de la caridad y fiel á los deberes que rijieron siempre los actos de su vida: fué un mártir de su profesion.

La Municipalidad de Buenos Aires mandó grabar su nombre en el monumento que elevó en el Cementerio del Sud á los médicos que murieron luchando con tan aciaga epidemia.

La Facultad de Medicina acordó colocar su retrato al óleo en el salon de grados, donde hoy se ostenta.

Concluia el Dr. Muñiz la biografía de su maestro el Ca-

nónigo Dr. Banegas observando: «que la vida es la muerte á pesar de su oríjen divino, ya en nuestro planeta, ya en todos los sistemas que constituyen el Universo». Sabía que siendo él «un soplo, un grano imperceptible, no podía resistir por mas tiempo á las causas de destruccion que instantáneamente le impelían hácia el dominio de la muerte.»

«Cumplióse, pues, con él mismo, la ley de la naturaleza, «la ley que ordena que al río de la vida nadie eche el ancla de salvacion.» Sonó la hora final en el reloj del destino, y su éco repercutido en la materia, se tradujo en la sonrisa del justo, en la calma de la buena conciencia.»

«Fué un cántico de gloria, para él que vivió para su patria, para la humanidad doliente, y para la ciencia, y cuya fe en la piedad divina le permitió creer, y esperar que al desatarse de su ropaje terrenal, volaría su espíritu á unirse eternalmente con su Creador.»

Esta debió ser su oracion de moribundo ya que debía conservarla escrita en su corazon, tal como la había concebido y sentido para entregar á las posteridad la memoria de su maestro y amigo.

Los diarios de la época mencionan esta pérdida sensible, y *La Nacion Argentina* bajo el epígrafe *Tributo de la ciencia* nos ha conservado con las lamentaciones públicas algunos detalles del trance final.

....

«El anciano Dr. Muñiz, que llevaba sus canas á los campamentos y vendaba con sus manos ya trémulas las heridas del campo de batalla, tampoco se arredra ante esta tremenda batalla que nos dá un poder formidable y desconocido. Abandona su residencia de campo en Moron y volando á asistir á los suyos y á los estraños, aspira el veneno que nos circunda y cae postrado para siempre.

«Al lado de esta abnegacion de la ciencia, no es posible olvidar la abnegacion de la amistad.

«La familia de Lopez Torres había perecido.

«El se encontraba aspirando los miasmas de un foco de infeccion terrible y sentía los síntomas de la atroz fiebre amarilla.

«José Maria Muñiz, que estaba solo en su casa, lo lleva á este en un carruaje.

«Allí murió Lopez Torres; pero el jeneroso jóven cayó á su turno enfermo, no queriendo Dios que tanta abnegacion se págase con la muerte, aunque el anciano Dr. Muñiz no pudiera escapar al golpe mortal del flajelo.»

El Dr. Muñiz murió el 8 de Abril y fué inhumado el 9 en el Cementerio del Sud, día en que mayor número de víctimas hizo la fiebre amarilla.

El ex-Comisario Munilla, encargado del Cementerio dió al cadáver del Dr. Muñiz un sitio de preferencia, á su entrada, donde hoy se vé un mármol con el nombre del filántropo y del patriota.

Sus hijos le preparan actualmente un sepulcro en el Cementerio del Norte, á donde en breve serán trasladados sus restos.

Un nombre que el lector encontrará asociado á *Recuerdos de Provincia*, aparece inopinadamente en la narracion de lo que se refiere al Coronel Muñiz, y no queremos dejarlo pasar inapercibido.

Don Domingo de Oro, se halla al lado del General Paunero, y de su boca como de la del General Mitre, como el rumor del campamento ha debido hacérselo llegar, oye el nombre de Muñiz, acompañado de los mas altos elojios, y en aquella alma poco sensible á las impresiones comunes de la vida, de que se muestra desde temprano hastiado, él que conoce tanto á los hombres, y que tantos actos interesados ó culpables ha presenciado, se deja arrastrar por la contemplacion de un hombre virtuoso por disposicion natural á practicar el bien, á servir á la humanidad y la patria, hasta escribirle una carta sin conocerle, sin otro objeto que rendir homenaje á aquella virtud preclara.

¡Que le sirva de nuestra oracion fúnebre ya que no había tenido lugar marcado en las diversas faces que presenta su útil y laboriosa vida!

Buenos Aires, 17 de Abril de 1868.

Al Sr. Dr. D. Francisco Javier Muñiz.

Señor de mi aprecio:

Una casualidad ha hecho que sirva de amanuense á nuestro respetable amigo el Sr. General Paunero al contestar dos cartas confidenciales de Vd. y el contenido de ellas

me ha escitado en tales términos que no puedo resistir al deseo de espresarle la estimacion, el respeto (permítame que lo diga todo), la veneracion que me inspira su persona y su elevada y honrosísima conducta.

Sabía yo lo que Vd. había hecho en otros tiempos y lo que hacía ahora á pesar de sus años; pero ignoraba cuántas contrariedades y amarguras devoraba solo por hacer bien, cuando ya no es el deber sino su voluntad y su patriotismo y humanidad lo que le impone obligaciones de que por cualquiera otro principio está esento por sus servicios y por su edad. Es bueno y muy honroso cumplir uno con su deber, pero imponerse privaciones, incomodidades y peligros por hacer mucho mas que cumplir el deber, es rasgo de virtud elevada. Tales rasgos honran la humanidad: los que los practican son escepciones de la jeneralidad que consuelan y alientan, y es justo que les rindamos el homenaje de nuestro simpático respeto y gratitud.

No me ha intimidado nunca mi insignificancia para cumplir este deber para con los hombres escepcionales que he conocido, y lo cumplo ahora para con Vd. Acéptelo, Doctor, seguro de que es sincero y cordial, y no me propongo en ello mas fin que asociarme en cierto modo á su virtuosa conducta, atestiguándole los sentimientos que me inspira y la gratitud que por ella le consagro como hombre y como arjentino.

He tenido el honor de conocer á Vd. en la juventud, aunque no el de tratarlo de cerca, cosa que quizás no le recuerde ya su memoria. Cualquiera que sea, me atribuyo el honor de contarme entre sus mas ardientes admiradores, y le ruego me dispense el de mirarme como uno de sus mas afectuosos y humildes servidores.

Domingo de Oro.

Cubren el féretro de los nobles varones las armas heráldicas, y sobre la tumba de los héroes reposa la espada de sus hazañas.

He aquí la lista de las victorias, condecoraciones, medallas y diplomas del Coronel y Dr. D. Francisco Javier Muñiz:

Tribunal de Medicina en Buenos Aires: *Título de Médico y Cirujano*; Marzo 3 de 1824.

Universidad de Buenos Aires: *Diploma de Doctor en Medicina;* Setiembre 17 de 1844.

Real Sociedad Jenneriana de Lóndres: *Miembro Honorario;* Diciembre 2 de 1832.

Academia de Medicina y Cirujía de Zaragoza: *Socio Corresponsal;* Noviembre 8 de 1845.

Academia de Medicina y Cirujia de Barcelona: *Socio Corresponsal;* Setiembre 7 de 1846.

Instituto Histórico y Geográfico do Brazil; *Miembro corresponsal*; Diciembre 9 de 1849.

Academia Quirúrgica Matritense: *Socio correspousal;* Diciembre 31 de 1852.

Academia Quirúrgica Matritense: *Socio de Mérito*; Diciembre 30 de 1851.

Instituto Histórico y Geográfico del Río de la Plata: *Miembro de número;* Junio 8 de 1856.

Sociedad Médica de Suecia: *Título de Socio;* Junio 2 de 1857.

Real Sociedad de Escritura antigua de Noruega, presidida por el Rey Federico: *Socio efectivo*; Mayo 13 de 1860.

Crux de Caballero de la Orden de Wasa: dada por el Rey de Suecia; Mayo 1° de 1860.

Medalla de plata de Berzelius, acordada por la Sociedad Médica de Suecia.

Asociacion Farmacéutica Bonaerense: *Miembro Honorario;* Junio 15 de 1861.

Sociedad de Farmacia Nacional Arjentina: *Miembro Honorario*; Marzo 19 de 1863.

Gobierno de la Nacion Argentina: *Cordones y escudos de Ituzaingo*; 1827.
Diputado por Buenos Aires al Congreso del Paraná, 1860.
Diputado y Senador á la legislatura de Buenos Aires.
Presidente por muchos años de la Facultad de Medicina.

BIBLIOGRAFIA

EL DOCTOR MUÑIZ, SU VIDA, SUS ESCRITOS Y SU BIÓGRAFO

Acaba de publicarse por la acreditada casa editora Lajouane de Buenos Aires, un volúmen en 8º de 358 páginas, elegantemente impreso en las prensas de Coni, que lleva el siguiente título: «Vida y escritos del coronel D. Francisco J. Muñiz, etc. Por Domingo Faustino Sarmiento.»

Es una biografía y una monografía científico-literaria, á la vez que un libro escrito y pensado sobre documentos inéditos en su mayor parte, sobre la historia física y civil del país, que en el cuadro de la vida y de los escritos de un hombre bosqueja una obra simultáneamente individual y colectiva refundiendo estos dos elementos componentes en una idea sintética que le da su unidad y le imprime el sello de la doble originalidad.

Los ingleses, que han desenvuelto en el mundo moderno, el sentimiento de la individualidad consciente y responsable, como los bárbaros introdujeron en el mundo antiguo el de la independencia de cada hombre en el círculo de su accion propia, tienen por costumbre confeccionar extensas biografías de todo personaje notable cuando la muerte ha puesto término á su tarea. Al efecto, utilizan sus escritos póstumos y su correspondencia, correlacionando sus acciones con el movimiento general de la sociedad, y le asignan así un puesto en la labor comun, determinando su accion en su medio y en su tiempo, á la par que acumulan por este método analítico y sintético al mismo tiempo, el contingente suministrado al progreso general por la unidad activa ó pensante extinta, á su espíritu se incorpora dila-

tándose, cuando el vaso de barro que lo encerraba se ha roto.

A este género pertenece en su medida el nuevo libro del Sr. Sarmiento, escrito en presencia de los papeles que conserva la familia del Dr. Muñiz, en que, como él lo dice, ha encontrado otra cosa que un cirujano notable: «una figura típica, un carácter nuevo, algo como el espíritu de una nacion que va á condensarse sobre algunos de los grandes girones en que se despedazó el régio manto de la España, al arborear en los comienzos del siglo las independencias y emancipaciones coloniales; entrando en la vida, asombrada de verse llamada de improviso á grandes destinos; librada á sí misma sobre país inexplorado, y sin límites conocidos, divisando en lontananza los toldos del indio salvaje con quien ha de disputar palmo á palmo el derecho á la tierra, y trabar día á día la lucha por la existencia.»

El nombre del Dr. Muñiz se liga accidentalmente, por un encadenamiento cronológico, á los grandes acontecimientos de la historia contemporánea del pueblo argentino en el curso de mas de medio siglo, pero su accion eficiente en el progreso nacional, y especialmente en lo que se relaciona con el desarrollo de las ciencias físicas por iniciativa é impulso propio, no era bien conocida y estimada todavía, y yacía latente encerrada en sus papeles póstumos.

Así, la publicacion de parte de esos papeles, arreglados segun un plan metódico, competentemente comentados, con espíritu ilustrado, «jugando á cartas vistas», como dice su biógrafo, «al presentar las piezas justificativas de los juicios que se emiten, y provocando con ellas al lector benévolo á poner de pié esa figura simpática», ponen de relieve sus méritos reales y le asignan su puesto en la labor científica, sin exagerar su magnitud, y nos dan una revelacion verídica copiada del natural.

La vida del Dr. Muñiz, consagrada al servicio público, al alivio de la humanidad y al adelanto de la ciencia en los dominios de lo ignoto, ha trazado un surco imborrable en el campo de la labor comun del pueblo argentino, y á este título merece ser recordada y perpetuada como ejemplo, como leccion y como caudal utilizable.

Soldado militar en 1807, cuando apenas contaba trece



años de edad, se batió como tal contra la segunda invasion inglesa al Rio de la Plata, hallándose en la jornada del puente de Barracas, y fué herido en la heroica defensa que hizo la ciudad de Buenos Aires en esa época.

Soldado civil en el curso de la gran revolucion de Mayo, tocóle redactar en 1812 uno de los primeros documentos en que se invitaba á las provincias argentinas á declarar su independencia, bajo las inspiraciones de su sábio maestro el Dr. Banegas.

Cirujano de frontera en los comienzos de su carrera, en los lindes del desierto, donde tuvo la primera intuicion de su vocacion científica como naturalista, hallóse despues en la memorable batalla de Ituzaingó formando parte del cuerpo médico del ejército republicano, cuya historia ha escrito científica y militarmente.

Miembro de la escuela de medicina fundada por Rivadavia, fué durante toda su vida catedrático, creando por iniciativa propia utiles instituciones que le han sobrevivido, con largas proyecciones que se adelantaban á su tiempo.

Hallóse como cirujano en la batalla de Cepeda, donde fué herido de un lanzaso en circunstancias en que, sobre el mismo campo vendaba las heridas de los combatientes de los dos ejércitos; y posteriormente, durante la guerra del Paraguay, organizó sus hospitales de sangre, segun un plan acreditado por la ciencia y la experiencia, prestando voluntariamente sus servicios profesionales á los soldados en Uruguayana, en Corrientes y en la capital de la República.

El generalísimo de los ejércitos aliados, le dirigió en 1865 una carta, en que decía:– «Cuando el ejército argentino haga batir medallas en señal de gratitud y en honor de su cuerpo médico, que en tan corto número ha sido su providencia en esta campaña, el nombre de Vd. figurará entre los facultativos que mejor lo han servido; y para mayor gloria, como no son muchos esos nombres, todos ellos podrán ser grabados en letras bien claras en el círculo de una pequeña medalla».

Murió como mártir al pié de la bandera de la caridad en medio del flájelo de la fiebre amarilla que asoló á Buenos Aires en 1871, cumpliendo con valentía y abnegacion su deber de hombre y de médico. En memoria de este sacrificio generoso en pró de la humanidad doliente, la munici-

palidad mandó grabar su nombre en el monumento conmemorativo de los médicos que sucumbieron en su puesto luchando contra la epidemia, y á la vez la facultad de medicina hizo colocar su retrato en el salon de grados en memoria de sus servicios.

Pero estos, no son sino los lineamientos generales en la vida de un hombre bueno y útil, que cumplió con su deber movido por el impulso moral que llevaba en sí, y que solo incidentalmente incorporó su nombre al movimiento general de tres épocas. Dentro de ese marco, se destaca otra figura mas grande en su medida, mas original, mas eficiente en su accion contemporánea y póstuma, que representa un cúmulo de trabajos iniciales, de conocimientos y nociones nuevas, que ha legado á su posteridad como herencia.

El Dr. Muñiz fué ademas de todo eso, un hombre de ciencia en el vasto campo de exploracion de lo desconocido, que suministró contingente nuevo al tesoro de los conocimientos humanos: fué el iniciador, el precusor de los estudios paleontológicos en el suelo argentino. Él fué el primero, que precediendo á Darwin, quien le honró con sus comunicaciones despues, empezó á excavar el terreno cuaternario de la pampa, descubriendo en él los tipos extraordinarios de seres extintos que acompañaron la aparicion del hombre en el planeta, y completaban el plan de la Creacion desde sus orígenes, no solo por la casualidad ciega, sino guiado por un espíritu crítico y un genio observador, de que todos sus estudios llevan el sello.

Como todos los precusores que estudian sobre los hechos, buscando y descubriendo la verdad, como lo había hecho su gran predecesor Azara en sus formas primitivas, él fué maestro de si mismo, inventando sus métodos de investigacion y clasificacion, para lo cual estudiaba en el gran libro de la naturaleza, cuyos documentos originales leía é interpretaba directamente, desenterrándolos.

Guiado por ese instinto, formó la primera y mas rica coleccion paleontolójica del suelo arjentino hasta entonces conocida, y puede decirse que él es el descubridor del caballo fósil arjentino, pues determinó con la penetracion de Cuvier su estructura y sus costumbres, imponiendo su solucion á los grandes sábios del mundo, que en un principio

dudaron de la exactitud de su interpretacion; y merecería llevar el nombre que él le dió, el *muñiz-felix-bonaerense*, el tigre antidiluviano, como él lo llamaba, que figura en nuestro museo, tambien encontrado por él, fiera que, segun la idea preconcebida de Bravard, debía existir en los tiempos prehistóricos como moderador destructor de las especies animales.

Fué tambien un geólogo, un naturalista, un escritor y un hablista, y de todos estos estudios ha dejado muestras en sus apuntes sobre el territorio de la provincia de Buenos Aires, en su interesante monografía sobre el avestruz en que predijo sus destinos domésticos y comerciales, sus observaciones sobre un tipo de nuestro ganado vacuno que se ligan con la teoría evolucionista, sus opúsculos médicos, sus memorias militares, sus ensayos sobre americanismos y ortografía y prosodia, de todo lo cual dan testimonio los abundantes estractos de que están llenas las pájinas del libro que nos ocupa.

El biógrafo mezcla su propia personalidad con la vida de su héroe, confundiendo en una misma corriente las ideas de uno y otro, las cuales en su combinacion se complementan y producen un precipitado nuevo con orijinales contrastes de puntos de vista y estilo y rasgos humorísticos que se destacan del fondo del asunto, de manera que puede decirse, que es un libro escrito con la colaboracion póstuma del personaje que se retrata en sus pájinas.

Así, el autor de *Civilizacion y Barbarie* hace un pararelo al señalar las coincidencias de ambos en la pintura sociolmegica que hacen del gaucho argentino; el reformador de la ortografía en Chile, recuerda sus tentativas en el sentido de su simplificacion, al ilustrar el punto tratado por el Dr. Muñiz; hablando de las boleadas de avestruces, admirablemente descritas en su monografía, sujiere la idea de un nuevo *sport* indíjena, un *curre* arjentino, de los jinetes cultos del porvenir, manejando las boleadoras, compitiendo á su manera con la corrida del zorro de los ingleses.

Con este motivo trae el siguiente corolario: «La caza del

zorro manso de Inglaterra está desprovista de la gracia de la del avestruz, con sus gambetas, sus tendidas de alas, cambios de rumbos y astucias. Aun en esto viene errada la tradicion que siguió Buffon, acreditándose el estúpido cuento árabe: de que viéndose perdido el avestruz, en la persecucion entierra el pico en la arena, creyendo con no ver él, que no lo ven á él los otros. Esto lo hacemos nosotros en política, sobre todo, de donde viene el decir: «esconde la pata que se te vé!» que le están diciendo los diarios todos los días al gobierno, en materia de elecciones y otros enredos.»

Sus ilustraciones al capítulo relativo á la paleontologia argentina, complementan el asunto poniendo los trabajos de Muñiz en contraste con la última palabra de la ciencia. Su disertacion histórico—etnológica sobre las boleadoras,—técnicamente errado é incompleto,—tiene intencion, se distingue por brillantes rasgos de estilo descriptivo, y es sumamente curioso por sus ejemplos, que históricamente podrían ser mas desarrollados. En general, su filosofía y su criterio se mantienen al nivel de su asunto y de la última palabra de las ciencias morales y físicas.

La literatura argentina se ha enriquecido, pues, con un libro doblemente original, escrito por el biógrafo al margen de los papeles del héroe, ilustrando el asunto de que tratan. A la vez la galeria de hombres notables de la República Argentina se ha enriquecido con el tipo simpático de una figura completa, que se destaca del bulto por sus propias obras y se recomienda á la estimacion y á la gratitud de la posteridad por su labor fecunda y por las sanas y generosas inspiraciones que dirijieron sus acciones morales y sus trabajos científicos en la vida.

El libro da nueva vida al hombre que lo ha inspirado y ha cooperado á su confeccion desde la tumba, y ambos vivirán, porque marcan un paso hacia adelante, dado en el sentido de la originalidad de un pueblo nuevo, que se estudia á sí mismo, obedeciendo á su índole nativa, en teatro

inexplorado y vasto, donde busca su camino, guiado por las luces de los que lo precedieron en él.

Bartolomé Mitre.

RESTAURACION DE UN HOMBRE ARGENTINO ILUSTRE

Buenos Aires, Enero 20 de 1886.

Señor don Félix Lajouane.

Muy apreciable señor y amigo:

He recibido la nueva obra del General Sarmiento «Vida y escritos del Coronel Francisco J. Muñiz», de la que es usted editor. Al agradecer á usted dicho envío, debo confesarle que, despues de haberla leído, tuve los mayores deseos de escribir un estudio crítico sobre ella, mas me arredré ante las dificultades que presenta el examen de una obra en la que la sucesion de capítulos es una sucesion de temas sobre ciencias distintas, precedidos á menudo de chispeantes é ingeniosos comentarios del viejo General, quien presenta uno de esos raros ejemplos de doble evolucion, por reincorporacion y por eliminacion, citados en mi *Filogenia* (pág. 283). ¿Cómo hacer las críticas de las críticas de SARMIENTO? Sería de mi parte ridículo intentarlo. ¿Ni cómo podría tampoco examinar los escritos de MUÑIZ sobre temas tan distintos y variados?

Pero fué MUÑIZ una figura que honra á la República—una personalidad que tuvo en el desarrollo de ciertas ciencias una fuerza mayor de la que sin antecedentes es dado exponer. El se ocupó de las mismas ciencias que constituyen mis estudios predilectos, vivió 15 años en donde yo pasé mi niñez, y explotó los mismos yacimientos fosilíferos que yo debía remover treinta años despues...y los recuerdos de sus hallazgos, vueltos populares en Lujan, no contribuyeron poco á que me lanzara tras de él á las mismas investigaciones. No puedo, pues, permanecer indiferente ante la publicacion de su vida y sus escritos, y así, aunque sea en forma de carta, voy á comunicar á usted lo que

pienso sobre la parte de los trabajos del doctor Muñiz que se relaciona con mis estudios.

La descripcion del avestruz de la Pampa, en lo que concierne á sus caracteres externos y á sus costumbres, es lo mejor que hasta ahora ha aparecido, y bastaría para dar á su autor reputacion como zoólogo, y aun como escritor.

En cuanto á sus trabajos sobre paleontología argentina, debo observar que no tan solo es él el primer descubridor en estas regiones del famoso felino con caminos en forma de puñales denticulados, sino tambien que está muy lejos de estar probado de un modo definitivo, que el *Muñizfelis* ó *Surilodon* sea idéntico al *Machaerodus*, y para probarlo, haciendo abstraccion de mis escritos, me contentaré con citar las comunicaciones de Gervais al Instituto de Francia (1878) y el trabajo mas reciente de Cope, actualmente la primera autoridad en la materia, *On the extinct Cats of. América* (Filadelfia 1880)·

Pero, aparte de esto, á MUÑIZ le cabe la gloria de ser el primer descubridor de otra fiera aun mas extraordinaria, el *Aretotherium*, el mas gigantesco de los carnivoros hasta ahora conocidas. Razon tiene SARMIENTO para creer que la primera coleccion MUÑIZ no debe haberse perdido para la ciencia. En la introduccion á mi obra *Los mamíferos fósiles de la America del Sud* he mencionado el destino que tuvo la coleccion de que ROSAS despojó á su patria. Sobre piezas de esa coleccion clasificó GERVAIS, la gigantesca fiera mencionada, como tambien el *Lestodon*, del que MUÑIZ fué igualmente primer descubridor, edentado con caninos y de talla casi tan gigantesca como el *Megatherium*, lo mismo que otros animales extinguidos que me parece supérfluo enumerar.

La misma forma de caballo fósil de que se ocupa SARMIENTO transcribiendo lo que de ella dice BURMEISTER, fué primeramente descubierta por MUÑIZ y no por DARWIN; éste había encontrado una muela de una especie congénere de los caballos actuales, mientras que el animal descubierto por MUNIZ es un género muy distinto que se proponía BURMEISTER designar con el nombre de *Rhinippus* antes de saber que ya OWEN le había aplicado el de *Hippidium*.

Entre las piezas mas importante de la coleccion paleontológica del Museo de Buenos Aires, figuran todavia entre las mas notables las descubiertas por MUÑIZ figurando entre

ellas una cabeza de *Toxodon*, quizás la mas completa que hasta ahora se conoce, depositada en el Museo por MUÑIZ, el año 57, de una especie entonces desconocida y clasificada luego por BIEBEL sobre restos remitidos de Buenos Aires por el hijo del Dr. BURMEISTER dedicándola al ilustre sabio su antiguo maestro, quien á su vez describió el cráneo regalado por MUÑIZ con el mencionado nombre de *Toxodon Burmeister*, como puede verse en los e-tantes del Museo, sin que, cosa singular, se encuentra una sola de las piezas allí expuestas que lleve en la clasificacion, á lo menos como recuerdo de quien tantas donaciones hizo al establecimiento, el nombre de MUÑIZ como distintivo de una especie. Este olvido traté de reparar en mi *Formacion pampeana*, dedicando á MUÑIZ una nueva especie de *Cliptodon*, que por desgracia, se cuenta entre las que aun no he podido describir de un modo completo por causas absolutamente ajenas á mi voluntad;—pobre homenaje de mi parte que espero me sea dado algun día reemplazar por otro mas duradero.

Aunque esta es ya demasiado larga, deseo agregar aun unas cuantas palabras respecto al trabajo de Muñiz sobre la geología de una parte considerable de la provincia de Buenos Aires. Para esa época casi todo lo que encierra ese trabajo hubiera sido novedad, y no titubeo en decir que en lo que concierne á la formacion pampeana, vale lo que de ella dijeron Darwin y D'Orbigny. El distinguió ya en esa época el *post-pampeano lacustre* y su oríjen al que llama *creta blanca*, y el *pampeano lacustre* que denomina terreno *fosílifero* ó *marga amarillenta*, formaciones que distingue perfectamenmente del terreno *pampeano rojo*, lo que no hizo ninguno de los autores que me precedieron en el estudio de la geología de estos terrenos. Mis descripciones demostrando que los mamíferos extinguidos quedaron sepultados en el barro de antiguas lagunas, parecen copiadas de Muñiz. Es que ambos, aunque con 40 años de intervalo, hemos escrito sobre el terreno, con el cuerpo del delito á la vista, que dá siempre una idea distinta de la que se hace el sábio que todo lo estudia desde el bufete. En el mismo caso se encuentran muchas otras observaciones de Muñiz, exactísimas, pero que solo se conocen desde hace un cortísimo número de años, tanto que prefieren ponerlas en

cuarentena algunos que estarían en el deber de comprobarlas, sin darse cuenta de que van quedando rezagados.

Esto demuestra que Muñiz, como observador exacto y de penetracion pudo ser rival de Darwin, y como hombre de ciencia tuvo los conocimientos que se podían adquirir en el pais entonces, y aun mas. Solo dedicaba á la ciencia las horas que sustraía á las necesidades de la lucha por la vida, contrariado por el medio en que vivía, que no lo comprendía. El Gobierno de Rosas tenía sumido el país en la barbarie y sus hijos mas esclarecidos que podían estimular á Muñiz como iniciador de un gran movimiento científico en su patria, estaban expatriados y harto ocupados en combatir la tiranía. Muñiz vivió en su patria precediendo su época de medio siglo. Si fuera de nuestra jeneracion alcanzaría ó estaría en via de conquistarse un nombre prominente en la ciencia universal. Pero no importa—su figura como representante de las ciencias naturales en su epoca y en su país, es la única que se destaca del fondo de las mediocridades, y el jeneral Sarmiento al sacarla del olvido y ponerla de relieve, ha prestado un servicio al país, y tambien á la ciencia, patrimonio de la humanidad.

De Vd. siempre afectísimo servidor y amigo.

Florentino Ameghino.

VIDA DE HORACIO MANN [1]

INAUGURACION DE SU ESTATUA

La siguiente correspondencia, vertida á nuestro idioma esplica mejor el objeto é intento que hemos tenido en vista al emprender este trabajo; y le damos un lugar aquí como la mas apropiada introduccion de la vida de este eminente hombre.

Nueva York, 8 de Julio 1865.

Señora María Mann.—Concord.

Mi estimada señora: He visto en los diarios que se ha levantado una estatua á la memoria del finado señor Horacio Mann en el patio de la Casa de Gobierno (State House), y al frente de la otra erigida á Daniel Webster, como un testimonio de la gratitud del pueblo de Massachusetts al ilustre esposo de usted.

Si lo hubiera sabido á tiempo, habría corrido ó mejor dicho, habría volado á unir mis aplausos con los de la multitud, cuando estaban rindiendo á aquel gran hombre este solemne tributo de justicia.

Habiéndome sido negado este placer, permítame usted manifestarle por esta carta la mas profunda veneracion que siempre he profesado á Mr. Mann y congratular á usted por la legítima satisfaccion que este acto debió procurarle

Tal vez usted haya olvidado por este tiempo mi nombre

---

(1) Publicada en 1866 en él volumen «Las Escuelas base de la prosperidad y de la República en los Estados Unidos». (*Nota del Editor*).

mas si el apreciar á Mr. Mann fuese un título para merecer la estimacion de usted puedo asegurarle que nadie puede tener un mas alto aprecio de su carácter y servicios. En 1847 tuve el honor de ser presentado á él en su casa en West Newton; y si mal no me acuerdo, usted misma, nos sirvió de intérprete durante nuestras largas conferencias sobre asuntos de educacion, y tuvo ademas la bondad de darme á conocer las costumbres y peculiaridades del pueblo en que vivían.

Mr. Mann me presentó tambien al Gobernador y autoridades del Estado, quienes me obsequiaron generosamente un ejemplar completo del «Common School Report and Journal» (Diario é Informe de la Educacion Pública), así como una serie del «Abstract of School Returns» (Resumen de los informes de Escuelas), hechos al Consejo de Educacion por Mr. Mann, que era entonces su Secretario y Superintendente de las Escuelas Públicas.

Armado de estos documentos y de una coleccion de sus lecturas, informes y discursos, y nutrido con su instruccion oral, volví á la América del Sur, y durante estos últimos años no he hecho mas que seguir sus huellas, tomando por modelo sus grandes trabajos para organizar la educacion en Massachusets.

Mi mejor y mas segura guía fueron el digesto de leyes y reglamentos que regulan aquel bello sistema de escuelas, que son la mas rica herencia legada por Mr. Mann á sus compatriotas.

Recuerdo á usted estos hechos, para mostrarle que Mr. Mann, sin saberlo, como sucede á menudo á hombres de su gran genio, estaba estendiendo la esfera de sus servicios mas allá de su propio Estado y nacion, y contribuyendo á la mejora de países remotos, donde sus talentos y virtudes eran debidamente apreciados, habiéndosele rendido un merecido tributo al saberse su justamente lamentable fallecimiento.

En una comunicacion que precede á mi Informe dirigido al Gobierno de Chile, dándole cuenta de la comision que me confió para examinar y estudiar los sistemas de instruccion pública en Europa, y aludiendo á su obra titulada: «Viaje Educacional», que conocí, por primera vez en Inglaterra, decía lo siguiente:

«Mr. Mann, partiendo desde el Norte de América, y guiado por los mismos motivos, me precedía dos años en la misma empresa que yo había acometido desde el Sur del Continente; y salvo las diferencias que las peculiaridades de nuestros respectivos idiomas establecen, habíamos recorrido los mismos países, y examinado las mismas escuelas, de manera que sus observaciones corroboraban las mías. Desde que este importante escrito cayó en mis manos, tuve ya un punto fijo á donde dirigirme en los Estados Unidos; y poco despues de mi arribo se me proporcionó la satisfacion de tratar personalmente á este noble promotor de la educacion, recogiendo en la intimidad que establecían nuestras simpatías comunes, mil informaciones útiles de que he sacado gran provecho.»

De aquí inferirá usted que el nombre Mr. Mann fué para mí, durante todos mis trabajos y esfuerzos por la educacion lo que las obras de San Agustin para los predicadores.

Aunque á riesgo de renovar recuerdos tristes en su ánimo, me permito incluir á usted algunos estractos de un artículo que publiqué en los Anales de la Educacion Comun de Buenos Aires, cuando me llegó la noticia de su muerte.

La estatua inaugurada en honor de Mr. Mann, pocos años despues de haber salido de su laboriosa vida, forma época en la gran revolucion porque están pasando las naciones libres en sus objetos de adoracion; y es ciertamente un motivo de orgullo legítimo para mí, el haber anticipado diez y ocho años el juicio emitido tan solemnemente en esta ocasion por la Atenas de la América. Puedo decir así con énfasis, que adiviné entonces su pensamiento.

Habiendo llegado á este país con una mision diplomática de la República Argentina, mi propia patria, en la cual están incluídos en una gran parte el estudio de todas las mejoras y los adelantos de la educacion, mi estimado amigo, el señor Eduardo F. Davison, nuestro Consul en esta ciudad, que conocía mi entusiasta veneracion por Mr. Mann, me obsequió un ejemplar de su «Vida», el cual he leído con el doble interés que inspiran el objeto de mi especial admiracion, y el estar escrita por usted, á quien creo haber tenido el honor de conocer antes en West Newton.

Tengo el pensamiento de acometer la traduccion de este

libro al español, adaptándolo á las ideas y necesidades de la América del Sud; y aprovecho de esta ocasion para solicitar de la autora el permiso de abrir á los ojos de mis paisanos los tesoros que contiene en sus pájinas.

La historia de la América del Sur carece de buenos ejemplos y modelos, de modo que, intentando practicar las instituciones libres, se encuentra con que la libertad es un instrumento con doble filo, que demanda una destreza particular para manejarlo sin peligro de sí misma; mas aunque ensangrentada y herida por su propia mano, no desespera todavía de adquirir un dia la precisa rehabilitacion para seguir el camino que le estan abriendo los Estados Unidos.

La educacion del pueblo es la primera necesidad de la América del Sur, y entre sus Estados hay algunos que han hecho esfuerzos considerables para difundir la educacion en todas las clases. La «Vida de Horacio Mann,» la relacion de sus triunfos en Massachusetts, de su dedicacion y sacrificios, puesta al alcance de todos, y coronada como fué por este elocuente testimonio de la gratitud de un pueblo, al levantar esta estatua á su benefactor—una tal obra no podría dejar de encontrar imitadores en todas partes. como las Vidas de Plutarco han estimulado hechos heróicos é inspirado nobles actos en los pechos de la juventud; así como la Vida de Washington iluminó la oscura senda de Mr. Lincoln por las selvas; como la de Franklin ha servido de ejemplo á tantos de sus ilustres compatriotas para vencer los embarazos que trababan los primeros pasos de su carrera.

El *anche io* de los artistas está escrito visiblemente en la vida de centenares de hombres grandes formados por sí mismos de que abunda la historia de las ciencias, de las artes, de la política, etc., en los Estados Unidos. La Vida de Mr. Mann será una poderosa palanca para levantar algunos corazones generosos, y dar una direccion útil á sus filantrópicas aspiraciones.

Esperando tener pronto la oportunidad de presentar á usted en persona mis respetos, y la espresion de la alta consideracion que me merece, quedo de usted, mi estimada señora, su afectísimo y humilde servidor.

D. F. SARMIENTO.

CONCORD, 13 de Julio de 1865.

SR. D. F. SARMIENTO, Nueva York.

MI QUERIDO SEÑOR: He tenido el placer de recibir hoy su muy agradable carta, á la cual me apresuro á contestar, para significarle la gran satisfaccion que naturalmente ha producido en mi un tributo tan cumplido como el que usted paga en ella á la memoria de mi lamentado esposo.

Recuerdo muy bien la muy agradable visita que nos hizo usted en West Newton, y lo que sentí que mi parlanza francesa estuviese tan enmohecida; pero á despecho de todo eso, usted nos suministró tantos conocimientos y nos causó tal impresion por su empeño y devocion á los mas altos intereses de su patria, que muchas veces hablábamos de usted., pues nadie interesaba tanto á mi amado esposo, como aquellos que tenían miras tan elevadas y filatrópicas para comprender y sentir, que solo mediante el cultivo de la naturaleza entera del hombre, y habilitándolo para disponer de «sus derechos inalienables», la sociedad puede alcanzar el destino marcado á la humanidad por su Creador. Por esto recibimos con tanto gusto el libro de usted., y espero que recibiría el debido acuse que le hicimos de él.

La estátua fué dedicada el 4 de Julio, á consecuencia de una súbita resolucion de la comision encargada de este asunto por razones especiales. Muchos amigos que habrían venido gustosamente, deploraron igualmente este contratiempo. Mas era una ocasion muy apropiada para ello; pues que este monumento era inaugurado el primer aniversario de nuestra indepeudencia, en que nos pudiéramos honrosamente proclamar una nacion de libres, y al hombre que tan reciamente había trabajado por esta causa; y esto acontecía en Massachusets, que había sido el esforzado campeon de la libertad de todos los hombres. ¿Quién dudará entonces que el espíritu invocado en aquel instante no haya visitado de nuevo la tierra y mezclado su goce con el de nosotros pobres mortales, que andamos aun á tientas en las tinieblas, deseando, aunque temblando de miedo, que todo saldrá bien al fin, y que no perderemos todo lo que hemos ganado en esta guerra de purificacion, si se niega el derecho de sufragio á la raza recien emancipada?

Enviaré á usted sus discursos en contra de la esclavitud pronunciados en el Congreso. Tengo esperanza de publicar toda la coleccion en una edicion uniforme con la «Memoria.» Su grata proposicion de traducir este bosquejo imperfecto de su noble vida, la acepto mas bien con gratitud. Remitiré á usted un párrafo que debió haberse impreso en la «Memoria» inmediatamente despues de su oracion al recibirse de bachiller, con que se cierra el primer volumen. Si realiza su propósito de traducirla al español, le ruego que lo añada.

Le envío otro bosquejo de su vida escrito algunos años ha por un abogado, y publicado en una obra titulada: «Retratos de distinguidos Americanos», por el señor Juan Livingston. Se encuentra en él la estadística completa de su vida y trabajos, que por esta razon yo no he querido repetir en mi «Memoria», que me fué preciso reducir mucho para llenar los deseos del editor. Tambien envío á usted otra edicion de la misma antedicha biografía, hecha por el doctor Enrique Barnard, de Connecticut, en su «Diario de la Educacion», en que van añadidos otros asuntos relativos á educacion. Tal vez le convenga á usted mejor traducir estos bosquejos en lugar de mi mas voluminosa «Memoria.»

Solo despues de haber publicado su duodécimo Informe anual, se vino á apercibir el Consejo de Educacion de la magnitud de las tareas de Mr. Mann, que eran al menos el doble de lo que aquel le había indicado ó autorizado, y que en muchos casos eran gratuitas y á su propia costa. Había sido todo su empeño desde un principio, el hacer lo menos costoso posible al Estado esta gran reforma, para no dar con ello asidero al partido democrático, que gobernaba durante una parte del tiempo en que él desempeñó la Secretaría del Consejo. Y aquí es preciso advertir á usted que lo que llamaríamos la democracia *ideal*, nunca fué representada por el partido titulado democrático, que á menudo esquivaba la luz de las reformas. Por esta razon jamás dió á conocer la necesidad en que se encontraba de

un ayudante ó secretario privado, y en aquellos dias de embarazos pecuniarios tuvo que sufrir mucho por esta causa. Mas cuando renunció su puesto, hizo presente esta falta absoluta, para que su sucesor no careciese de este indispensable auxilio.

Vd. se equivoca al suponer que Mr. Mann creó entonces el empleo de Secretario. El fué nombrado para este destino por el Honorable Eduardo Everett, que era Gobernador de Massachusetts. Sin duda que por su manera de desempeñarlo dió á esta oficina una importancia, que no habría tenido en manos de otro menos interesado por la causa, para quien tal vez habría sido de poco valor.

Al séptimo año de estar en la Secretaría, fué á Europa enteramente á su costa, y el Informe en que dió cuenta de sus estudios sobre Educacion, no se publicó á beneficio suyo, sino como ocupando el lugar de un Informe Anual.

El «Diario de la Educacion Comun,» un periódico dedicado á la causa y mejora de la educacion y redactado por Mr. Mann, sin subvencion pecuniaria de nadie, no contaba con un número suficiente de suscritores para hacerlo productivo, á menos que no fuese para los editores. Por diez años redactó esta publicacion sin compensacion alguna y con gran dispendio de tiempo y trabajo; y el editor la continuó despues unos pocos años mas.

El Reverendo Carlos Brooks fué el primero que indicó la formacion de Escuelas Normales en este país. Debería conocer Vd. á este digno caballero que se portó con mucha enerjia y perseverancia en hacer prevalecer este ramo de la educacion, que Mr. Mann y su escelente cuerpo de maestros han elevado á tan alto grado de esplendor; y continúa mejorándose aun y ensanchando cada dia mas su plan de estudios.

Perdóneme Vd. si le escribo una carta demasiado larga sobre un asunto de tanto interes para mí.

Con todo respeto, me suscribo de Vd. su amiga,

MARY MANN.

He aquí el artículo de los *Anales de la Educacion* (Nº 10, Vol. I, páj. 298) aludido en la correspondencia anterior:

«La quincena pasada ha sido fecunda en fallecimientos de personas notables. Entre estos debo notar al elocuente campeon de la educacion popular, Mr. Horacio Mann, á quien tanto cita el señor Sarmiento.... Estaba dotado de fuerza de carácter, celo y un entusiasmo abrasador por la causa educacional, y sus esfuerzos contribuyeron á propagar, en el pueblo de Massachusetts principalmente, las semillas que hoy están produciendo tan abundantes frutos.»—*Correspondencia de Nueva York al Mercurio de Valparaiso.*

«En estos términos nos llega la noticia de la muerte de uno de los hombres mas modestos, y del carácter mas honorable que hayamos tenido la fortuna de conocer y estimar.

«Un día va á llegar en la historia de la especie humana, que por haber sido precedido por un largo crepúsculo, no herirá tan vivamente el ánimo de los contemporáneos con su esplendor, como fascina desde ahora su espectacion.

«¿Qué es, qué fué el pueblo, la masa de la humanidad, desde la vida salvaje hasta que el Ejipto, la Grecia, Roma y la Edad Media se elevaron por la cultura de una casta sacerdotal, ó de patricios ó nobles? Si la Revelacion y la dignidad del hombre no hubieran fijado nuestras ideas á este respecto, podríamos preguntarnos si hay alma en el salvaje, que dijiere en el torpor del embrutecimiento, durante dias de silenciosa inmovilidad, el fruto de las rapiñas que obtuvo por el esfuerzo combinado de la tribu, saqueando, degollando cuanto cae bajo su dominio. ¿El águila que desciende de las nubes para arrebatar su presa, el tigre que sacia inocentemente su hambre, sea hombre ó bestia lo que devora, no tendrán alma tambien? ¿Quiere mas á sus hijuelos la india que la gata?

«Y, sin embargo, las manifestaciones son en ambos casos las mismas. Pero tales son los comienzos del hombre; la idea de Dios, de un sistema moral, de responsabilidad, no han nacido en la tribu del desierto, por mas que se lo hayan persuadido así los que la tienen heredada; sino que con el trascurso de los siglos, y por la trasmision del pensamiento humano, á medida que avanza con la civilizacion, ha venido creándose una razon en el animal, que por la especialidad

de su cerebro era capaz de refleccion, y por la singular conformacion de su lengua era susceptible de significar en palabras las ideas y trasmitirlas.

Menos aparente que en los salvajes, ha sido en la masa comun de la humanidad, en las diversas naciones civilizadas hasta ahora poco, esta orijinal bestialidad del hombre. Las naciones cultas fueron siempre civilizadas por una clase privilejiada, por un sacerdocio, ó una nobleza, ó una casta que ejercía el poder, poseía riquezas y cultivaba la intelijencia. Las naciones modernas mismas participan de este carácter. La Francia, la Inglaterra, la Italia y otras descuellan por sus adelantos en las ciencias; y, sin embargo en aquellos países la masa comun es en parte mas pobre, á veces mas degradada, casi siempre mas ruda, ignorante y preocupada, que en los pueblos al parecer menos adelantados.

Sí, pues, llegase un día en que todos los habitantes de un país, hombres y mujeres, ancianos y jóvenes, pobres y ricos, poseyeren una cierta suma de conocimientos, y la aptitud de adquirir cuantos hubiesen menester para su elevacion y bienestar; todas esas masas (que así se llaman, *masas*, para indicar por la palabra misma su afinidad con la materia bruta, su estado de inaccion), se dispersarían en individuos aptos, de manera que no hubiera masas, por no haber punto mas elevado en la humanidad desde donde contemplarlas. Cuando esto suceda, el país donde se realize presentará un fenómeno desconocido en la historia del mundo: un pueblo de sacerdotes, de patricios y de nobles, y de sabios á la vez, sin plebe, sin masas, sin grei; un teatro de accion cuyo centro estará en todas partes; un poder público, sin formas, sin compulsion como sin obediencia; porque todos obedecerán instintivamente á las leyes de la razon, camo sucede ya entre las clases educadas y morales, en que el robo á mano armada y el homicidio, que era una virtud esclusiva de los nobles de la Edad Media, ha desaparecido.

Y si la humanidad pudiese, cuando esa feliz época llegue, buscar en sus tradiciones históricas el nombre de los hombres que produjeron ese cambio profundo en la condicion de la humanidad, encontraría el de Lutero como iniciador del movimiento, sin prevision de los resultados y sin inten-

cion de producirlos; y á Mr. Horacio Mann de Massachusetts como el realizador de la innovacion, con plena conciencia de su obra, con el ardor del Apóstol de las Jentes, que reduce á ciencia el sentimiento, con la terca persuacion de Colon que completa la jeografía del globo, desde que se sabe á ciencia cierta que es globo el planeta que habitamos.

Tal es mi repuesta á la observacion del corresponsal de Nueva York que halla un tanto exajerada nuestra profunda veneracion por Mr. Horacio Mann, á quien conocimos y tratamos en su humilde morada de West Newton, en los alrededores de Boston, viviendo pobre de un salario escaso, y siguiendo con perseverancia la obra que había comenzado en 1837, cuando fué nombrado Secretario del Consejo de Educacion de Massachusetts, compuesto de sectarios, especie de policía relijiosa, pero sin iniciativa ni capacidad en sus miembros para la obra de que era Mr. Mann el único operario.

Es que el autor de aquellas observaciones no tiene motivo de conocer la literatura, diremos así de la educacion popular, ignorando, por tanto, que en Europa y en América eran raros antes de Mr. Mann, y no abundan todavía, los hombres que descollaban en este ramo;. pues M. Cousin que había descrito las escuelas y universidades de Prusia y otros puntos de la Alemania, desempeña en ello una comision, no habiendo ni antes ni despues prestado atencion á este asunto. Podríamos nombrar uno por uno los educacionistas del mundo, y darle á cada uno su prez, señalando la parte lejítima que le corresponde en la grande transformacion de la especie humana, y en la destruccion de la *masa* popular, habilitando á toda raza para adquirir y legar sus títulos de nobleza por la igualdad de la educacion.

Mr. Horacio Mann solicitó y obtuvo del Gobierno de Massachusetts una escasa asignacion para visitar la Prusia y otros Estados europeos, donde alboreaba ya un sistema de educacion universal; y poco debió servirle á satisfacer esta curiosidad, segun aparece de los datos contenidos en la obrita que publicó á su regreso, si no es para revestir su nombre y sus propias ideas del prestijio de que carecen siempre las ideas entre los contemporáneos, vieja enfermedad notada por Jesucrito en la aldea de su nacimiento, que

le negaba el carácter de profeta. Thales y los sabios de la Grecia tenían la costumbre de viajar al Ejipto y conferenciar con sus prestijiosos sacerdotes, acaso mas ignorantes que ellos, á fin de que sus lecciones pudiesen ser oidas sin desden por sus compatriotas, ya que no venían de uno de ellos, sino como trasmision del pensamiento ajeno. Continuó ejerciendo su influencia casi decisiva en el gran movimiento de desarrollo de la educacion comun, estendiendo y mejorando las famosas leyes dictadas por los Peregrinos desde 1660; ora ocultándose á la sombra del Consejo de Educacion, ora haciendo que fuesen nombrados capitanes y pilotos de la nave los hombres prominentes en la sociedad, reservándose el manejo del timon.

El Secretario debía pasar á la Lejislatura todos los años un Informe del estado de la educacion en Massachussets, redactar un periódico y recorrer el Estado, con facultad de reunir el vecindario de cada localidad para dirijirle la palabra sobre los intereses de la educacion.

Esta es la obra que desempeñó Mr. Mann durante doce años, obra sin precedente en el mundo, la predicacion de un nuevo evanjelio por la prensa, y la oracion hablada ante el pueblo para convencerlo ante la Lejislatura, para convertir en ley cada progreso de la conciencia pública; logrando al fin formar en la jeneralidad de los habitantes de Massachussetts un sentimiento que el resto de la humanidad no posee todavía sobre la degradacion de la ignorancia. La doctrina de Mr. Mann, ya consignada en las leyes de ese país y hondamente arraigada en la conciencia del pueblo, puede reducirse á unas cuantas sentencias:

—El hombre que no ha desenvuelto su razon con el auxilio de los conocimientos que habilitan su recto ejercicio, no es hombre en la plenitud y dignidad de la acepcion.

—La ignorancia es un casi delito; pues que presupone la infraccion de las leyes morales y sociales.

—La asociacion de los hombres tiene por objeto la elevacion moral de todos, y el auxilio mutuo para asegurarse su quietud y su felicidad.

—La propiedad particular debe proveer á la educacion de todos los habitantes del país, como garantía de su conservacion, como elemento de su desarrollo, y como restitucion

en cambio de los dones de la naturaleza que son la base de la propiedad.

—La libertad supone la razon colectiva del pueblo.

—La produccion es obra de la intelijencia.

Estas doctrinas por avanzadas y metafísicas que parezcan, estan convertidas en leyes, con el apoyo del pueblo que cree en ellas, como cree en los dogmas morales y relijiosos.

El estado de Massachussetts, con poco mas de un millon de habitantes, contribuye voluntaria y espontáneamente con mas de *dos millones y medio de duros* anuales para la educacion comun, lo que prueba en cuanto la estima; sus leyes persiguen la ignorancia como la borrachera, habiendo jueces para oir la acusacion de ignorancia interpuesta contra el niño, que empleados policiales toman en las calles, pudiendo condenarlo á ser educado por el Estado, en casas de reforma ó de correccion, si sus padres no diesen garantías morales suficientes de que comprenden y respetan sus deberes de padre.

Esta nueva creencia de que solo Massachusetts está universalmente poseido, ha tenido tiempo de producir sus resultados durante los dias de Mr. Mann. Pocos son y muy buscados los niños que en trescientos municipios rurales se sustraigan al deber legal de recibir cuanta educacion puede atesorarse desde cuatro á diez y seis años de edad, mientras que la riqueza del Estado, la cifra de la produccion media que toca á cada hombre, ha triplicado precisamente desde 1837, en que Mr. Mann desenvolvió su sistema, haciendo en efecto cada adolescente que se presentaba por la educacion, preparado á entrar en la vida, como un obrero creador de riquezas, la obra de sus manos, de su intelijencia, y de la elevacion de su alma.

Un hecho domina la sociabilidad americana. El año pasado se han dado patente de privilejio á tres mil máquinas de invencion nacional, y pedídose este privilejio para cinco mil, las cuales sumadas con patentes espedidas en años anteriores, dan mas de veinte mil máquinas agregadas al capital productor de la humanidad. La Inglaterra sigue, ya que no inspira, el injenio de sus hijos; y el antiguo mundo tiene que presentarse en masa, sin distincion de naciones, para comparar sus cifras con las del pueblo ame-

ricano en máquinas, en ferro-carriles, en telégrafos, en buques y en produccion.

¿Cuál es la causa jeneradora de esta estraordinaria potencia? La mas sencilla del mundo. La América encierra mayor número de intelijencias cultivadas que la Europa, por mas que sus posiciones respectivas sean tan diferentes. La *educacion comun* esplica estos fenómenos, y Mr. Mann está al frente de esa revolucion social que va á cambiar la faz del mundo, trayendo el dia para la acumulacion de la riqueza, para el sosten de la libertad, del órden y del progreso á novecientos millones de seres humanos de los que pueblan la tierra, y que por su ignorancia y degradacion, son obstáculos ó rémora á la libertad, á la riqueza y al progreso.

Horacio Mann, concluida su grande obra, abandonó á sus discípulos la continuacion y mantenimiento del sistema, y la Lejislatura de Massachusetts, en 1854, le encomendó recopilar las leyes sobre Educacion y esplicar el sistema de educacion comun del Estado de Massachusetts. ¿Qué estraño es, pues, que un educacionista de Sur-América, en 1847, se enamorase de este gran carácter y de este pensador, cuyos escritos é ideas en materia de educacion son hoy parte de la ley de su patria, como ha sucedido con los grandes comentadores y espositores de la lejislacion comun, y los deseos y aspiraciones suyas el fin que se proponen alcanzar los que siguen sus huellas?

Aparte de estos honores que se limitan á aprovechar de sus ideas hasta en las últimas concepciones, Mr. Mann ha debido morir pobre, y relativamente oscuro; pues en la intimidad de sus confidencias le oimos en 1847 lamentarse de su angustiada situacion.

Sus discursos en los *meetings* municipales, y sus informes á la Lejislatura tienen en efecto tal elevacion de ideas, sus argumentos en favor de la difusion de la educacion están tan llenos de la uncion relijiosa que da la contemplacion de la grandeza humana, de los designios de la Providencia, y de las grandes leyes morales que rijen la sociedad y presiden á nuestros destinos, que bien pudiera tachársele de metafísico, si esa metafísica no hubiese producido los resultados prácticos que dejamos apuntados.

El Estado de Massachusetts va á la cabeza de la huma-

nidad en este movimiento, y un millon de habitantes, padres ó hijos, disciplinados por aquel nuevo Moises, pueden decir que ya han entrado en là tierra de promision á que van encaminándose los otros pueblos, pudiéndoseles clasificar en este órden:

Massachusetts, Maine, Connecticut, Nueva York, Ohio, los Estados Unidos y el Canadá en jeneral;

Prusia y Alemania en su totalidad;

Francia, Inglaterra, Italia, Rusia, etc.;

Y España, y nosotros sus hijos, venimos á la retaguardia envueltos en el polvo de nuestra degradacion moral, miseria é ignorancia.

Por fin, vienen las naciones del Asia, los salvajes del Africa, los indios de las islas y pampas de la América.

D. F. SARMIENTO.

DEDICACION DE LA ESTATUA DE HORACIO MANN EN LA PLAZA PRINCIPAL DE BOSTON, 4 DE JULIO DE 1865

Esta estatua fué erijida para perpetuar la memoria de Horacio Mann, el primer Secretario del Consejo de Educacion del Estado de Massachusetts, fundador de la primera Escuela Normal de Preceptores, cuyo celo y elocuencia han hecho mas por las escuelas comunes, que ninguno otro en el país; cuya vida está esmaltada de bellas acciones: á Horacio Mann, el Maestro y el Filántropo, no al hombre político, ha sido erijido este monumento.

La estatua, que es de bronce, de cerca de nueve pies de alto, ha sido ejecutada en Roma, por la Señorita Stebbins, y vaciada en Munich al costo de cinco mil pesos. Está colocada sobre un pedestal de piedra gris de dimensiones proporcionadas. No es el menos interesante de los hechos ligados con este monumento, la circunstancia de haber contribuido las clases menos acomodadas con la mayor parte del capital necesario para su realizacion. Los niños de todas las escuelas públicas de la República contribuyeron con veinte y cinco centavos cada uno, y los maestros con un peso fuerte; y esta vino á ser la base del fondo

nacional levantado con tan digno objeto. El costo del pedestal, que llegó á unos quince mil pesos, fué sufragado por una apropiacion hecha al efecto por la Lejislatura de Massachusetts.

El día de la inauguracion, la estatua estaba cubierta con un velo, y este no se descorrió hasta que el Dr. Howe, Presidente de la Comision encargada de la obra, no hubo pronunciado su discurso. Los espectadores estaban reunidos en torno, ocupando el pórtico de la Casa de Gobierno, todas las estensas gradas por donde se sube á este grandioso edificio, y todo el espacioso frente del celebrado *Common* de Boston (especie de parque público en el centro de la ciudad).

Las ceremonias del caso comenzaron por el siguiente discurso del Dr. Howe:

«Conciudadanos y amigos: Los instintos de la especie humana la han llevado en todos tiempos á erijir alguna clase de monumentos para perpetuar la memoria de aquellos individuos, que en grado eminente descubrieron las cualidades tenidas en mas alta estima durante sus dias. Los salvajes amontonan piedras sobre la sepultura de sus mas fuertes y astutos jefes: los bárbaros levantan monumentos á los grandes destructores. Algunos pueblos civilizados erijen estatuas á los grandes jenerales; las democracias á los grandes oradores; las aristocracias á reyes y régulos. Dados los monumentos de un pueblo, ó de una clase de hombres, puede decirse quienes son esos pueblos ó esos hombres.

«En todas las edades las bellas artes se han consagrado á celebrar y perpetuar en la tela, el marmol, ó el bronce, las virtudes de aquellos á quienes el pueblo tenía en mas alta estimacion. Hasta ahora esos honores habían sido monopolizados por los grandes batalladores, por los grandes escritores, y por los grandes oradores. Hoy dedicamos una estatua al hombre cuya grandeza consistia en su amor por sus semejantes, en su confianza en la innata bondad del hombre, y en su capacidad de mejoramiento; y en su ardiente celo, en fin, por elevar y mejorar la condicion del pueblo. Amaba al pueblo, vivió y trabajó para el pueblo, mas aun, murió por el pueblo, en cuanto su prematura muerte fué acarreada por esceso de celo y de labor en la

causa de la educacion del pueblo. Era, conciudadanos, digno de que un Estado como el de Massachusetts elevase un monumento á hombre semejante; porque es al propio tiempo la prueba de la grandeza y bondad del uno, de la intelijencia y virtud del otro. Y es el pueblo de Massachusetts quien lo levanta; porque los medios de elevar esta estatua han sido suministrados por el pueblo en jeneral y no por los ricos. Unos pocos ricos dieron de su abundancia: pero muchos mas dieron de su pobreza. El maestro de escuela que solo podía economizar un peso; la maestra cincuenta centavos; los niños y niñas de las escuelas, que solo tenían un céntimo, todos han contribuido á esta obra; y el Estado de Massachusetts mismo, para ponerle el sello de su aprobacion, por medio de un voto de su Lejislatura, costeó el pedestal. La obra misma ha sido hecha por una mujer: mujer de jenio artístico; mujer que fué inspirada por el mas noble de los asuntos, y cuya ejercitada mano ha modelado el bronce que descubro ante vosotros: la ESTATUA DE HORACIO MANN.»

En medio de los aplausos de la multitud y las sonatas de la música, una niñita subió á la plataforma, y colocó una corona de laureles sobre la cabeza de la estátua, la que atrajo una nueva tormenta de aplausos. Despues de los oficios relijiosos celebrados por el Rev. Dr. Watterson, Su Exelencia el Señor Gobernador Andrew fué introducido, y se dirijió de este modo á la concurrencia:

« El 17 de Junio, aniversario de la batalla de Bunker Hill, dedicamos, á orillas del Merrimac, una columna votiva á la memoria de los que cayeron, como los primeros mártires en la gran rebelion. Hoy, 4 de Julio, cerca de las playas de la bahía de Massachusetts, inauguramos esta estátua de perdurable bronce, para preservar en la memoria y trasmitir á las futuras jeneraciones, las formas y facciones de un sabio, cuya vida contribuyó á hacer de aquellos simples ciudadanos, soldados heróicos, y á hacer posible el triunfo de la libertad y de la humanidad, de que son dignos manifiestos la fausta celebracion de este día por todo el continente.

« Jóvenes eran, llevaban las armas de la guerra, cuando cayeron. Él era de edad provecta y no conoció otra arma que su palabra y su pluma. Ellos obedecían á la voz de la

Patria, desde que oyeron su llamado. Él fué electo desde que entró en la virilidad, cuando al recibir grados en el Colejio disertó ***sobre el carácter progresivo de la raza humana.*** El de aquellos fué un breve y rudo combate: el suyo fué el combate y el trabajo de la mayor parte de su vida. Minado por la escesiva dedicacion á su obra, él, como los que cayeron en el campo de batalla, murió antes de tiempo, segun se presume.

« En Mayo de 1796 nació Horacio Mann en el Estado de Massachusetts, recibió sus grados en la Universidad de Rhode Island, en la que despues fué profesor de griego y de latin; en 1823 era miembro del foro de Norfolk. Al año siguiente, hace de ello cuarenta años hoy, pronunció un discurso sobre la Independencia americana. Tres años despues fué electo representante por Dedham á la Lejislatura de esta República. En 1836 era Presidente del Senado, creado Senador por Suffolk, á donde había trasladabo su residencia, y héchose ciudadano de Boston.

« Cuando presidia el Senado ví por la vez primera este hombre verdaderamente eminente, que aunque ya entrado en años, maduro de espíritu, y rico de esperiencia en los negocios públicos, apenas había echado por entonces los cimientos visibles de su subsiguiente y perdurable fama. Un año despues vino á ser Secretario del Consejo de Educacion, y en aquella nueva posicion, que él *creó* mas bien que desempeñó, se elevó por un raro jenio y trabajo á ser un bienhechor de la Humanidad, á la duradera grandeza que le está reconocida. Él probó como, en la vida de un solo hombre, podían combinarse y hacer resaltar la elevacion del pensamiento, las grandes ideas, el saber profundo y exacto, con las concepciones poéticas, con la cuidadosa y molesta elaboracion de los mas humildes detalles, y con la enerjia y la fe mas viva.

« No sería mucho afirmar, que en los once años de sus servicios, como Jefe del sistema de educacion popular en Massachusetts, lenvantó la causa misma á una tal eminencia y altura en la estimacion pública, cual no se había conocido, hasta entonces; reformó el sistema mismo, dándole nueva vida; y de este modo hasta esta hora, ha dado á todos los hombres suficiente estímulo, para esforzarse



por mantener en alto el estandarte que él levantó casi solo.

« La muerte de Quincy Adams, hizo volver los ojos del pueblo hacia Horacio Mann para ocupar su asiento en el Congreso como su sucesor. Obedeciendo á su llamado, en 1848 subía las gradas del Capitolio, para revestir el manto de aquel asombroso anciano. Despues que su carrera pública estaba al parecer terminada ya, y había contribuido mas á la fama permanente de Massachusetts y á la libertad americana, que lo que habían hecho todos sus contemporáneos en el servicio público de su comunidad nativa.

« En el Congreso, en el *meeting*, en los tribunales, cuando defendía á Drayton y Sayres, bajo un código feroz de esclavitud, puede con verdad declararse, que Horacio Mann hizo, por medio de su maravillosa dialéctica, su absoluta abnegacion, su fortaleza en el trabajo, su injeniosa y fértil versatilidad de intelijencia, todo lo que habría podido esperarse de un hombre, cuya vida anterior hubiese sido dedicada solo á la política como una profesion. Aun mas todavía, por doce años consecutivos abandonó el foro, para cuyas tareas había sido educado; y retirándose de la vida pública para la cual tanta aptitud había mostrado, puesto alma, vida y corazon en la única tarea, con el firme empeño de elevar la escuela de distrito, y mejorar los sistemas de enseñar á los pequeñuelos mas simples rudimientos y mas vulgares nociones.

« En 1853 aceptó el Rectorado del Colejio de Antioquía, en Ohio, y allí gastó los últimos seis años de la vida mas laboriosa y activa, memorable como ejemplo de consagracion al deber. En cuanta obra emprendida quedaba estampado el sello de superioridad. Do quiera permanecía la imájen de su poderosa voluntad, de sus altas concepciones, su singular independencia, su fiel integridad; y estas obras, para la mejora de la condicion del hombre, y de que la humanidad le es deudora, son los verdaderos monumentos conmemorativos de un tal carácter y de una tal vida.

« Por tanto, no por él, sino por nosotros, y por nuestros hijos, en nombre de Massachusetts, y á beneficio de su pueblo, de la sagrada causa del saber y de la santa causa de la libertad. Yo, inauguro esta efijie monumental de

HORACIO MANN. Estará ahí, muda pero elocuente, al sol y á la lluvia. En la Cumbre de Beacon Hill, en frente del Capitolio de la República, juntas las estátuas de Webster y de Mann, atraerán la mirada de las jeneraciones futuras, desafiando la accion destructora de el tiempo, mucho tiempo despues que los hombres y las mujeres que se encuentran presentes á esta ceremonia, hayan ido á reunirse con sus padres en el seno de la tierra.

« A un lado está la estátua de WEBSTER, el gran jurista el grande hombre de Estado, el grande Americano. Del otro está la estátua de HORACIO MANN, el maestro de Filosofía en sus aplicaciones á la política y á la instruccion popular, teniendo por alumnos á toda la humanidad. El sol naciente de la mañana volverá del purpúreo Oriente para saludar su frente; y cuando su dorada órbita ascienda al zenit lanzado sus rayos desde lo alto de los cielos, los envolverá y calentará en jeneroso abrazo con su acariciador amor y gloria; y hacia su ocaso, debajo del horizonte, sus espirantes rayos se detendrán todavía sobre la frente de Webster ».

Estas finales observaciones del Gobernador fueron sin duda inspiracion del momento, por que precisamente al concluir su discurso, habiendo ya la luz del sol naciente envuelto la estatua de Mann, apenas empezaba á iluminar la cabeza de la estatua de Webster. El sol poniente produciría el efecto contrario. M. J. P. Philbrick, Superintendente de las Escuelas Públicas de Boston, fué en seguida introducido. Observó que miraba como una felicidad tomar parte en la solemnidad del día, honrando al mas grande abogado de la educacion popular en la mas auspiciosa mañana del aniversario nacional. El mismo era un representante humilde de aquella clase de operarios, para quienes y por quienes vivió, trabajó y murió. Aquellos que tienen inmediato encargo de la educacion de los niños de esta tierra. Mr. Mann tenía muchos títulos á nuestra consideracion y respeto; pero el monumento fué erijido principalmente por haberse consagrado á la educacion, como su modo especial de hacer bien á la humanidad. Decía á alguno de sus amigos, que todos sus castillos en el aire cuando niño, se referían á hacer algun bien á la humanidad; y en alguna forma tenía desde temprano

la conviccion de que la instruccion era el instrumento requerido para obtenerlo. Vió que la mejora de su propia alma y corazon, el cultivo de su propio carácter, con la mira de aplicar sus talentos al beneficio de la humanidad, era el verdadero y lejítimo fin de toda aspiracion. Llegó á comprender naturalmente que la mas grande tarea que podía imponerse al hombre, era la de difundir entre sus semejantes los conocimientos y la virtud. Llegó á persuadirse de que el único medio para la preservacion y perpetuacion de nuestras instituciones libres, y las bendiciones que de ellas emanan, estaba en la inteligencia y moralidad del pueblo, que había de obtenerse por el intermedio de las escuelas públicas. Él se elevó así de escalon en escalon á la altura del grande argumento de la educacion universal, como medio de libertad, como medio de prosperidad y felicidad nacional. Fué mas adelante, declarando que es el indudable derecho de todo niño que viene al mundo recibir educacion, y que es el deber del Estado proveer de aquella educacion á todos los niños.

En seguida el Superintendente de Escuelas habló de los esfuerzos de Mr. Mann como Secretario del Consejo de Educacion para el fomento y adecuada compensacion de maestros competentes; y concluyó espresando la idea de que no había uno en aquella República que no fuese mejor educado, á causa de los trabajos de Mr. Mann, y ninguno que no lo fuese mejor por haber Mr. Mann vivido y trabajado en esta República.

Tomó en seguida la palabra el Rev. Rector de la Universidad de Harvard, y díjo:

«No hemos erijido esta estatua, conciudadanos, solo á la memoria de aquel cuya presencia corporal tan fielmente recuerda, sino tambien á aquellos grandes principios á los cuales, con tanto celo, energía y buen éxito se consagró, principalmente en los doce años que fué Secretario del Consejo de Educacion. Mientras subsista aquí sobre su firme pedestal, recordará perpétuamente al pueblo de esta República y á sus representantes en esas salas de su Lejislatura, que Massachusetts por su nombramiento, ahora veinte y ocho años, el juéves pasado, se comprometió á conducir á aquellos Estados, que toman un propio interés por la educacion de sus conciudadanos. Noblemente lu-

chó la República bajo su guía para cumplir aquel empeño. El jénio del escultor ha dotado aquellos labios inmóviles con su habitual espresion de ternura mezclada de severidad, de estóica abnegacion propia, y de inflexible consagracion á la tarea emprendida; y si Massachusetts presta el oido, no dejará de oir en su silenciosa elocuencia:—No me honreis *á mí*; sino honrad los principios por los cuales me disteis ocasion de trabajar; recordad que es el derecho y el deber de un Estado dar á cada uno de sus hijos aquella suma y aquella clase de educacion, que ha de habilitarlos para servir al progreso de la humanidad.

«Escuchemos esta doctrina porque es la verdadera. Lo que San Pablo dice de la Iglesia, aplícase tambien á una nacion. Somos todos un cuerpo, y miembros en particular. Cada miembro individual de el cuerpo político sirve mejor sus propios intereses, sirviendo los intereses del todo, y la nacion sirve mejor á los intereses del todo, guardando cuidadosamente los intereses y derechos de cada individuo. Los miembros menos honorables son á veces los mas útiles y mas dignos de especial cuidado. En esta nacion recientemente rejenerada, no habrá ni Sur ni Norte, ni Este ni Oeste, ni Celta, ni Anglo-sajon, ni Teuton, ni africano, esclavo ó libre, sino el ciudadano americano, que será todo en todos; asegurando á cada hombre igual cuidado, igual proteccion, igual oportunidad para adquirir aquella suma, y aquella clase de educacion que los unirá mas estrechamente á la nacion. Pero si el pueblo americano no hubiese de llegar rápidamente á esta plena estatura de humanidad, en todo caso la República de Massachusetts habrá mostrado la mas unánime consagracion á las mas altas aspiraciones. Que no haya aquí celos entre las costas y las montañas, entre el labrador y el manufacturero, sino que todos se unan en sosten del honor y los intereses del Estado, bien seguros de que los intereses de todas las secciones y de todas las clases, han de mostrarse á la larga idénticos.

«Vuestras Escuelas Comunes llegarán á ser un dia superiores á las de todos los Estados del continente; pero Nueva York y los Estados del Oeste, mas completamente sobre aviso, mas libres de las trabas de la rutina, mostrándose mas jenerosos en proporcion de sus medios para proveer á los gastos, pronto os dejarán atras sino renovais vuestros

esfuerzos. Vuestros Colegios y vuestras Universidades alcanzaron en un tiempo una orgullosa preeminencia sobre los de los Estados hermanos; pero otros Estados de muchos años á esta parte han estado imitando con feliz éxito vuestros anteriores pasos; y en pocos años mas, si no os dais prisa á llevarles la delantera siempre, poseerán institutos mas comprensivos de la mas alta educacion, mas ricamente dotados, y mejor organizados que los vuestros. Que Massachusetts rescate y aumente su antigua gloria. No olvidemos, mientras esta santa imájen recuerde al fiel é infatigable Secretario del Consejo de Educacion, que es derecho y deber del Estado proveer á cada niño con aquella suma y aquella clase de educacion que mas seguramente lo prepararán, segun la medida de sus talentos, á ser mas útil á su raza. Nuestras escuelas comunes son todavía susceptibles de mejora en cuanto á los medios de hacer á la sociedad intelijente y celosa colaboradora en la obra de mejorar la gran masa del pueblo. Las escuelas de nuestro Estado, aunque útiles, están muy lejos todavía de habilitar á todos los niños que lo deseen, para obtener la educacion del Colejio.

«La República debe sacar el mayor partido de todos los talentos de todos sus hijos, y cuanto mas grande el talento sea, mayor es la necesidad de utilizarlo. Por tanto, aquellos que querrían proseguir mas larga carrera en las letras, en las ciencias, en las artes, ó se hiciesen maestros de la filosofía, la economía política, la jurisprudencia, ó la ciencia de hombre de estado, y de este modo llegasen á hacerse capaces de prestar los mas altos servicios al Estado, debían ser gratuitamente ayudados por la República de Massachuset, y no dejarlos dependientes de la fortuna particular, ni forzados á buscar ayuda en las Universidades de tierras estrañas. Que el Estado abra así de par en par las puertas á la educacion, atrayendo mas bien aquí la juventud de otras partes.

«Horacio Mann en su juventud proclamó el verdadero progreso de un Estado. Que esta estatua no señale el día en que este Estado dejó de avanzar, y se dió por satisfecho con sus imperfectos progresos: antes bien, honremos su nombre, entregándonos de corazon á los altos fines de la humanidad,

y á la grande causa de la Educacion, que con él estaba identificada, y en la que ganó nombre mas durable que el bronce, y se plantó en el afectuoso recuerdo del pueblo con mas solidez que obra alguna de mano de hombre, puede quedar sobre estos cimientos».

La solemnidad terminó con los cánticos de los niños en coro; ejecutando el «América», seguida de la bendicion del Rev. Dr. Stebbins.

VIDA DE HORACIO MANN

SU EDUCACION Y SUS PRIMEROS AÑOS

Horacio Mann nació en el pueblo de Franklin, condado de Norfolk, Estado de Massachusetts, el 4 de Mayo de 1796. Su padre, M. Tomas Mann, sostenía su familia con el producto de una pequeña chacra (farm), y murió cuando el niño Horacio entraba en los trece años de edad, dejándole solo en herencia el ejemplo de una vida sin tacha, y una sed ardiente por el saber. La única hermana que le sobrevive, corona hoy una existencia de virtudes, consagrándose, punto menos que gratuitamente, á la educacion de los niños pobres de color en una escuela de Providencia, en Rhode Island, de la cual es directora.

Los escasos recursos del padre no bastaban á proporcionar una educacion competente á sus hijos. Estos obtuvieron así la muy limitada que se podía procurar en la escuela pública del distrito, que su mala estrella quiso fuese este uno de los mas reducidos, y la mas pobre en edificio y maestros; pues que la pobreza y lo esparso del lugar no permitian mas. Es bien sabido, cuanto interés é importancia daba á la arquitectura de estas casas de la educacion, cuando en años posteriores este oscuro alumno de aquella oscura escuela, llegó á ser el Secretario del Consejo de Educacion de Massachusetts; y con que pinceladas ha dejado trazadas las condiciones de comodidad, economia, salubridad y ornato de que deben estar dotadas estas estructuras, tal cual nunca habian existido en realidad. Sin duda

alguna estas pinturas le eran sugeridas, menos por la imaginacion, que por recuerdo de aquella vetusta escuela dilapidada por la intemperie y con sus mamparas rotas, sin vidrios ni celocias; y aun á veces no teniendo siquiera ventanas ni otra especie de ventilacion, que la que podríamos llamar *preternatural.* «Los toscos y encumbrados asientos, que hacían literalmente *activo* el verbo sentarse». «La chimenea de holgado caño, que daba una intensidad tropical al calor en torno del hogar, mientras á diez pies de distancia estaba congelado el aire», suministrando con esto «una esplicacion muy gráfica de las diversas temperaturas del globo; pues con andar siete pasos se recorrían las cinco zonas». El hecho de conjelarse la pluma en el invierno, le trajo el recuerdo del niño que se disculpaba de no presentar su composicion, porque aunque sus ideas corrían, la tinta no. En el verano la escuela de aldea era para él la cueva del hermitaño, colocada fuera del alcance ú oido de de los mismos árboles entre sí.

Otras veces ha descrito una escuela «con techo á guisa de arteza, en cuyos lados inclinados se divisaba un anchuroso agujero, cual si fuera un embudo para verter dentro el agua, y hacer un depósito ó algibe de la escuela. Al principio creí que fuera un pluviómetro en grande escala. Llamé á la preceptora y la pregunté si no se habían ahogado allí algunos chicuelos.—Bien fácil habría sido, me contestó, si no fuera que el suelo absorve ó chupa tanta agua como el techo de que se surte».

Su padre gozó de poca salud, y murió últimamente tísico. Horacio heredó sus débiles pulmones, y desde los veinte á treinta años anduvo orillando las fatales riberas de aquellas misma enfermedad. Con esta hereditaria flaqueza iba aparejado un temparamento nervioso, que una imperfecta educacion no hizo mas que agravar, imprimiéndole una tal sensibilidad é impaciencia, que solo su gran fuerza mental logró dominar. Como buen apóstol de la educacion, él sabía disimular á los maestros una debilidad que él mismo había esperimentado. Por aquel tiempo, pocas eran las familias educadas conforme á los modernos principios de la Fisiología. Si había algunos que observasen las leyes de la naturaleza y de la higiene, esto sería mas bien la obra de una feliz casualidad que de la aplica-

cion de la ciencia. Las terribles consecuencias de esta universal ignorancia han quedado estampadas hasta hoy en la fisonomía general de la sociedad. El censo nacional podria solo revelarnos el número de sus víctimas. Tanto ha menoscabado esta mala educacion las condiciones sanitarias, que se ha hecho una rareza dar con una persona que disfrute de una robusta salud.

La madre de Mr. Mann estaba dotada de una fuerza de carácter de inteligencia superiores á la generalidad. La intuicion se había anticipado en ella al raciocinio; y los resultados iban en armonía con sus predicciones. Era una verdadera madre. En el orden de los deberes, sus hijos ocupaban el primer lugar: el mundo y ella misma venían en seguida. Escaso era el saber que podía comunicar; pero ejecutó una obra mas grande, al inculcar á sus hijos los principios que guían á todos los conocimientos. Los primeros años del joven Mann se pasaron en un distrito rural en una oscura aldea, sin movimiento ni objetos ú ocasiones de distraccion. En una carta escrita mas tarde á un amigo, le decía: «Considero como una irreparable desgracia no haber disfrutado durante mi niñez. Dotado naturalmente de un genio espansivo y vivaracho, la pobreza de mis padres no me permitió desahogos ni diversiones. Convengo que el trabajo sea la nodriza del hombre; pero á mí me nutrió demasiado con su amarga leche. En el invierno, mis quehaceres dentro de la casa eran de un género tan sedentario, que me condenaban á la inmovilidad; mientras que en el verano las labores del campo eran tan recias, que muchas veces no alcanzaba aun á satisfacer el sueño. Ni memoria conservo del tiempo en que comencé á trabajar. Los días de recreo (no días, que jamas disfruté uno, sino horas de recreo) me costaban una redoblada tarea, á fin de darme un rato de ocio en que jugar con mis compañeros. Mis padres pecaban por ignorancia; mas Dios castiga con mano pareja tanto al que viola sus leyes premeditadamente, como al pecador ignorante. La única distincion viene del remordimiento que sufre el infractor advertido.

«Permitidme ahora, añadia, daros un consejo gratuito, aunque me costó mas que todos los diamantes el adquirirlo. Acostumbrad vuestros hijos al trabajo, pero que este

no sea duro; y á menos que sean linfáticos, dejadlos dormir cuanto gusten. El rigor de mi suerte ha sido compensado en parte con los hábitos de actividad y de trabajo, que han llegado á ser en mí una segunda naturaleza; y á tal grado que apuraría el caletre de un fisiolojista, para discernir su punto de contacto. Merced á ello, el trabajo es para mí como el agua para el pescado. Mil veces me ha sorprendido oir decir á algunos: «Este negocio no me agrada, y quisiera cambiarlo por otro». En cuanto á mí, cuando tengo algo que hacer, acometo la obra como un fatalista, sin determe á considerar su peso; y de seguro que antes de ponerse el sol estaba concluida.

«Lo que se llamaba amor al saber, estaba limitado en mi tiempo á la pasion de los libros, pues no se conocía la instruccion oral. Muy pocos eran los libros destinados para la lectura de los niños, y los que habían, pobres de materia ó inadecuados. Mis maestros eran muy buena gente, pero muy malos preceptores. De la escuela en que mis compañeros y yo aprendimos, no se podría decir como Virgilio:— *O fortunatos nimium sua si bona norint.* Niego aquello del *bona.* Rodeados del universo infinito, dispuesto para ser daguerrotipeado en nuestras almas, no se nos colocaba en el foco propio para recibir sus gloriosas imágenes. Yo estaba inspirado por una pasion natural á lo bello, ora estuviese expresado en la naturaleza, ora en las bellas artes. Si «se perdió un poeta en Murray», como se dice, en mi se perdió al menos un aficionado á poeta, sino un artista. ¡Cuántas veces, siendo niño, no me detuve, como el cervatillo de Akenside, para contemplar la caída del sol, ó me recostaba de espalda por la noche á mirar las estrellas! Con todo, y á pesar de la avidez de nuestros sentidos y facultades retentivas, qué poco se nos enseñaba! ó mejor dicho, cuánto embarazo no se interponía entre nosotros y las sublimes lecciones de la natura! No se acostumbraba á los ojos á distinguir las formas y los colores. Nuestros oídos quedaban estraños á la música. Lejos de enseñársenos el arte de dibujar, que es de por sí un precioso idioma, me acuerdo muy bien que no pudiendo á veces contener un fuerte impulso de espresar por la pintura lo que no podía espresar con las palabras, de tal modo que me daba comezon en los dedos, como dice Cowper, el maestro me pegaba

un reglazo por las coyunturas, ó con un diciplinazo convertia en real aquella comezon artificial. Nuestro único maestro de danza era aquella pueril vivacidad que ninguna severidad basta á reprimir. De entre las facultades, solo la memoria se creía digna de cultivo. Las generalizaciones abstractas, en vez de los hechos con que se forman, nos eran presentadas solamente. Todas las ideas que no estuvieran en el libro eran artículos de contrabando, que el preceptor confiscaba para sí, ó tal vez los echaba al agua. Oh! mientras no se dé grato y saludable empleo á aquella ardiente é intensa actividad de las facultades, nunca los padres podrán quejarse de la pretendida inclinacion del niño á la maldad. Hasta entonces los niños llevan el pleito perdido ante sus jueces.

«A despecho de estos contrastes, nada podia contener mi pasion por el estudio. Una voz interna alzábase en mi pecho, lamentándose siempre de no hallar algo mejor y mas noble; y si mis padres carecían de los medios de abrevar esta sed de conocimientos, estimulaban al menos su ardor. Constantemente estaban hablando de la sabiduría y de los sabios con entusiasmo y aun reverencia. Se me recomendaba el cuidado de los pocos libros que teníamos, como si hubiera algo de sagrado en ellos. Me acuerdo que, siendo muy niño todavía, vino á visitarnos una señorita, que se decía haber estudiado el latin. Yo la contemplaba como una especie de diosa. Algunos años despues, la idea de que yo pudiera tambien aprender el latin, vino á agitarme con el asombro y aturdimiento de una revelacion. Hasta la edad de quince años nunca había estado en la escuela por mas de ocho ó diez semanas en el año.

«He dicho que solo tenía unos pocos libros. El pueblo era dueño, empero, de una pequeña biblioteca. Cuando se organizó esta, se la bautizó con el nombre del Dr. Franklin, cuya reputacion no solo había llegado á su zénit por entonces, sino que, como el sol al mandato de Gedeon, se había parado sobre él. En retorno de este honor, él ofreció al pueblo una campana para su iglesia; pero informado mas tarde de la índole de sus habitantes, dijo que estos preferían mas bien el *sentido* al sonido, y les envió por tanto una biblioteca. Aunque esta se componía de historias antiguas y tratados de teología, que eran probablemente muy

del gusto de sus *padres conscriptos*, se adaptaban muy mal al de los niños *proscriptos*; y sin embargo, gasté mi ardor juvenil en sus marciales pájinas, aprendiendo en ellas á glorificar la guerra, que mi razon y mi conciencia me han enseñado mas tarde á mirar como un crimen en casi todos los casos. Oh! ¿cuándo aprenderán los hombres á redimir en su prole aquella niñez perdida para ellos! Vijilamos con ansia la semilla sembrada en nuestros campos, y nos esforzamos en promover su crecimiento; pero descuidamos el alma hasta que viene el estío ó el otoño de la vida, y todo el *actimismo* del sol veranal de la juventud ha desaparecido. Me he esforzado por remediar en algo este defecto. Si estuviera en mí, derramaría libros por toda la tierra, como el labrador desparrama el trigo en los prados.

....

«En cuanto á mis primeras costumbres, cualesquiera que hubiesen sido mis caídas, puedo decir, con todo, que no estaban contaminadas con los vicios comunes. Nunca me he embriagado en mi vida, sino tal vez con los humos del placer ó la cólera. Jamas renegué; y el lenguaje profano me fué siempre disgustante y repulsivo. Tampoco he usado el tabaco en forma alguna. Temprano me resolví á no ser esclavo de ningun vicio. Por lo demás mi vida pública es tan conocida de todos como de mí mismo; y como acontece de ordinario á los hombres públicos, *otros comprenden mucho mejor mis motivos.*»

Despues de la muerte de su padre, Mr. Mann permaneció al lado de su madre trabajando en el fundo hasta la edad de veinte años. Por entonces su ansiedad de estudiar se hizo irresistible. «No sé como, decía á un amigo, mis aspiraciones jamas iban encaminadas á la riqueza ó á la fama. Hay un instinto que nos arrastra al saber, como el que impele á las aves á emigar al norte, asi que asoma la primavera. Todos mis castillos en el aire, cuando muchacho, se reducían á hacer algo en beneficio de la humanidad. Tal fué la direccion que dieron á mis ideas los preceptos de benevolencia inculcados por mis padres. Tenía la conviccion de que el estudio era solo lo que me faltaba.»

Un accidente casual vino á favorecer y dar desarrollo á esta pasion. Un preceptor ambulante, llamado Samue

Barret, abrió una escuela en la vecindad. Era este un hombre verdaderamente excéntrico en su conducta y razon. Por seis meses se contraía á enseñar estimulado solamente con la bebida del té; pero los otros seis meses del año los pasaba casi completamente borracho, viajando de puerta en puerta, pidiendo un trago de cidra ú otro licor embriagante, y durmiendo en las granjas y desvanes, que podia haber á las manos. Al cabo de este tiempo volvía de este paroxismo, mudaba de traje, y se iba á solicitar el empleo de maestro de escuela.

La especialidad de Mr. Barret era la gramática inglesa, el griego y el latin. En estos idiomas antiguos, aunque sabía bastante, él se daba los aires de saberlo todo. Toda su sabiduría estaba guardada en la memoria. Nunca tomaba un libro para una traduccion de Ciceron, Virjilio, el Testamento griego y demás libros clásicos, que se traducían entonces para prepararse á entrar en el Colejio. No solo el significado, sino las sentencias, el órden de colocacion de las palabras, todo era tan familiar á su memoria como el A, B, C; y mas fácil le habría sido olvidar una letra del alfabeto, que una sola partícula de la frase leída. Cuando el niño estropeaba en la traduccion una sentencia de Ciceron ó de Arquelao, que era su poeta favorito, daba gusto realmente oírsela repetir con un acento dulce y maternal, cual si quisiera vendar el defecto y reponer los miembros dislocados y maltratados por el alumno. Otras veces se ponía á leer pájinas tras pájinas de estos autores con la delicia con que se saborea un manjar regalado, que él solo, como hombre bien gordo que era, podía disfrutar á sus anchas. A él sin duda se referia Mr. Mann, cuando en su famosa controversia con los «Treinta y un maestros de Boston», hablaba del efecto inspirador que causa la enseñanza del maestro en sus discípulos. «Me consta, decía, que esta clase de habilidad le granjeó al menos el respeto de *uno* de sus alumnos, á quien inspiró algunos bellos conceptos y un ardor de saber, tal cual no le habrían procurado una mejor y mas costosa instruccion, y una buena felpa de azotes por añadidura. Recuerdo que cuando me encontraba con alguna dificultad en la sintáxis ó la traduccion, que desesperaba de poder vencer, se me ocurria la idea de

lo fácil que esto sería á mi maestro, y me reanimaba y me abria las potencias para acometerla de nuevo y triunfar.»

Este hábil profesor Barret era fuerte solo en los dichos idiomas. Para la aritmética era una especie de idiota. Jamas pudo aprender de memoria la tabla de multiplicar; ni aun sabía lo bastante para fechar una carta ó decir la hora del reloj.

En esta improvisada escuela abrió Mr. Mann por primera vez una gramática latina; pero fué el *veni, vidi, vinci* de César. Habiendo obtenido el consentimiento de su tutor, aunque de mala gana, para hacer los estudios preparatorios para entrar en el Colejio, en seis meses había aprendido la Gramática y leido las fábulas de Esopo, la Eneida y parte de las Geórgicas y de las Bucólicas; y en el griego, los cuatro Evanjelios y una porcion de las Epístolas y de los *Greca Majora* y *Minora*. Despues de pasar estos exámenes, entró á la primera clase de humanidades de la Universidad de Brown, en Providencia, en setiembre de 1816.

Con una preparacion tan somera no era posible que poseyera aquel conocimiento crítico de la sintáxis y estudio detenido de los clásicos, sin el cual el aprendizaje de los idiomas antiguos apenas producirá otro resultado que el aumentar el caudal de voces y mejorar un poco la diccion. No preveía que mas tarde se le presentaría (como se le presentó luego) la ocasion de remediar estas imperfecciones.

El jóven Mann se apresuró á sacar todo el partido posible de esta oportunidad, consagrándose á subsanar estos defectos. Dedicóse á emprender un estudio estraordinario durante los ocios, que le permitían el desempeño de sus tareas regulares. Este recargo de trabajo, estimulado por el ardor con que proseguía los estudios, á medida que se le iban abriendo nuevos horizontes, le impidió calcular sus fuerzas físicas; y apenas había cumplido el primer periodo escolar, cayó postrado por una grave enfermedad, que ni el vigor recuperativo de una naturaleza juvenil, ni las precauciones compatibles con su laboriosa vida, que adoptó mas tarde, bastaron á restablecerlo al pié de su robustez normal.

Una mediana salud es todo lo que pudo salvar de aquel naufrajio. ¡Cuán triste es la suerte de los estudiantes de colejios, alejados de la direccion y cuidados paterna-

les, de un lado espuestos á las tentaciones del vicio, ó impelidos de la ambicion por el otro, disfrutando es verdad, de los placeres de las ciencias, menos el consejo, menos la guía, menos la posesion del arte de las artes—el arte de vivir—que siempre les falta! ¡Cuántas veces los propensos al vicio se hunden en el vicio, mientras los que ceden á ambiciosas aspiraciones arruinan su salud en sus esfuerzos por llegar al saber! Así sucede que en ocasiones aquellas naturalezas francas y jenerosas dejeneran hasta la corrupcion; mientras que aquellos que poseen una alma elevada y pundonorosa se esfuerzan hasta arruinar la salud.

A causa de esta enfermedad Mr. Mann se vió forzado á abandonar la clase por algun tiempo; y en el invierno volvió á separarse para abrir una escuela, con cuyos rendimientos y economias pudiese subvenir á los gastos de colejio para el periodo entrante; aunque estos son muy exiguos. Sin embargo, al rendir su clase los exámenes de 1819, se le acordó el *puesto de honor* por el voto unánime de la facultad y de sus concolegas. El tema de la oracion que el laureado acostumbra pronunciar en esta ocasion, cuando su clase recibe el diploma respectivo, fué sobre el mismo asunto que predominó en toda su vida: *el carácter progresivo de la raza humana*. Con juvenil entusiasmo diseñó á lo vivo el estado de la sociedad humana, así que la educacion haya desenvuelto en toda su latitud la virtud y el saber; cuando la filantropía socorra las necesidades y mitigue los males del espíritu de raza, y cuando las instituciones libres hayan abolido el despotismo y la guerra, que han sido hasta aquí los tropiezos, que han estorbado á las naciones ascender al reinado de la grandeza y de la ventura. Aunque oscuro todavía, y apenas conocido por los méritos contraidos en las aulas, esta composicion produjo un brillante efecto, é hizo concebir grandes esperanzas del jóven estudiante.

Las pronunciadas y naturales propensiones del hombre aparecen á menudo durante su juventud, y antes que la esperiencia haya venido á enseñarnos á proceder con cautela. Los que conocieron á Mr. Mann en el colejio y lo han conocido despues, encontrarán muy aplicable á él esta refleccion. Se distinguía entre sus camaradas, y será nota-



ble y recordado siempre, por aquellos rasgos peculiares de siempre; es decir: primeramente, como un pensador orijinal y atrevido, que lo hacía investigar por si mismo todas las materias, sin miramiento á nadie, atendiendo solo á la verdad y al derecho que asiste en ello; y segundo, el horror que le inspiraba toda impostura é hipocrecía, aborreciendo por esto la inventiva y la sátira, por proceder de motivos egoistas, segun decía.

La osadía y fuerza con que manifestó estos dos caracteres distintivos, han velado á los ojos del vulgo una tercera cualidad que le era tambien muy peculiar, á saber, el ardor y actividad del sentimiento relijioso. De aquí viene que muchos no lo tomaran por un hombre relijioso, en el sentido técnico de la palabra, aunque lo era verdadera y eminentemente en su significacion mas elevada. Investigando siempre las leyes del universo moral y físico, y atribuyéndolas á Dios solo, cuando las ha encontrado, rinde á ellas y á su autor el justo homenaje de la obediencia y de la veneracion; y esto lo hacía en todas ocasiones y hasta en los mas mínimos asuntos. No solo acata los Diez Mandamientos, sinó diez mil mas. Este es el origen de aquel delicado sentimiento moral, de su firme y rijida pureza, de la guerra sin tregua que siempre hizo á toda clase de impiedad, de quien quiera que procediese.

Pasados los exámenes y recibido su diploma de bachiller en humanidades, como nosotros diríamos, fué admitido como practicante al estudio de abogado S. S. Fiske. En realidad se anticipó seis semanas para entrar en el escritorio, á fin de llenar las exijencias de la ley, que requería entonces tres años de esta práctica para ser recibido de abogado. Al cabo de unos seis meses, fué llamado á desempeñar el profesorado de latin y griego en la misma Universidad de Brown. Era una necesidad para él aceptar esta propuesta por las deudas que había contraido en la prosecucion de sus estudios; y en segundo lugar, para completar y perfeccionar sus conocimientos clásicos; pues es bien sabido que, en condiciones iguales, un profesor estudioso aprende lo que enseña con mas profundidad que el mas empeñoso con sus discípulos.

Aunque de ordinario condescendiente con su clase, era

inecsorable en exijirles las lecciones con toda la correccion posible; pues los alumnos decían, que por mas trabajo que esto costara, era el *menor de los males*. Preguntado una vez el portero por un estudiante qué llevaba en su mano; aquel le respondió que era una bebida para dar un sudor á Fulano que estaba enfermo. Si es así, le contestó el colejial, mándelo á nuestra clase sin saber la leccion, y le aseguro sudará bastante.

Mr. Mann sobresalió siempre en el Colejio por sus adelantos en las ciencias naturales. Tambien perfeccionó mucho sus estudios clásicos. La comparacion de estos dos jéneros de conocimientos, le hizo comprender al instante, cuán infinitamente superior era la ciencia moderna, no solo como adquisicion útil, sino como disciplina mental, respecto á la mitolojía antigua; siendo esta última mas que un pacto con la imajinacion del hombre, y la primera la obra de las manos mismas del Creador.

A fines de 1821, habiendo dejado su cátedra entró en la Escuela de Leyes de Litchfield, en Connecticut, que estaba entonces en el apojeo de su reputacion, y era dirijida por el célebre jurisconsulto, Mr. Gould. Permaneció allí por mas de un año, consagrado con gran ahinco al estudio del derecho, bajo la direccion de tan hábil maestro; y despues de practicar un poco mas tiempo en el escritorio de otro abogado, fué admitido al foro de Norfolk en 1823.

Sucedióle lo que á todo abogado novel, que se encuentra al principio con poca ó ninguna clientela; pero Mr. Mann aprovechó el tiempo que le habrían quitado los pleitos, dedicándose á estudiar mas profundamente los principios fundamentales de aquella profesion, merced á lo cual sobresalió mas tarde en el arte de deslindar y definir con gran precision los puntos de una controversia. Este reposo no fué largo. Los talentos del jóven abogado fueron reconocidos de todos; y pronto se vió recargado de tareas, á punto de no poder complacer á tanto cliente como acudía al ruido de su fama. Tenemos la autoridad de un antiguo y muy respetado vecino de Boston, el venenerable Jorje Emerson, para asegurar, que por el tiempo en que Mr. Mann dejó su profesion, en 1837, para aceptar el mal retribuido puesto de Secretario del Consejo de Educacion, era el mas prominente y mejor patrocinado de todos los abogados; y

estaba por consiguiente, en posicion de elevarse á los mas altos destinos públicos, y formarse una de las mas grandes fortunas en aquel rico emporio del comercio y de la industria del Norte.

SU VIDA PÚBLICA

En 1824 los ciudadanos de Deeham, donde había fijado por entonces su residencia, lo invitaron á pronunciar la oracion de costumbre en honor de la Independencia, el 4 de Julio: una especie de rostro modesto á que los amigos de la juventud en este país se complacen en elevar á aquellos que se distinguen por sus talentos, á fin de que tengan una ocasion de medir sus fuerzas intelectuales. En 1826 fué nombrado para pronunciar el elojio fúnebre de los ex-Presidentes Adams y Jefferson, que, como se sabe, murieron el 4 de Julio de aquel año, ó mas bien dicho vivieron hasta aquel día; pues si el aniversario nacional hubiera ocurrido uno ó dos días antes, es casi seguro que su muerte habría sido anticipada igualmente. Tan cierto es que la vida misma está á veces sujeta á la voluntad directa del hombre, como lo manifestaron en esta ocasion estos preclaros varones.

En 1830 Mr. Mann casó con una de las hijas de Mr. Messer, que fué por largos años Rector de la Universidad de Brown. Su temprana muerte, en 1832, le causó el dolor que debía esperarse de un corazon tan afectuoso y de sobresalientes prendas morales de la jóven esposa, que se dice era un tipo de belleza digno del pincel y de la estatuaria.

Diez años trascurrieron sin que M. Mann volviese á tomar estado, hasta que en 1843 contrajo matrimonio con la señorita María Peabody, en quien encontró no solo una compañera afectuosa y tierna, sino una persona de notable talento é instruccion, y una colaboradora ardiente y decidida en sus tareas en favor de la educacion.

Hemos hablado de Mr. Mann como abogado, mas desde su entrada en el mundo manifestó tan variadas disposiciones y una habilidad tan sorprendente en los diversos campos de la labor á que dirijiera sus facultades, que

nos sería preciso escribir varias biografías, es decir, volver sobre los pasos de su vida para clasificar los diversos hechos bajo un solo capítulo.

En 1827 fué elejido representante á la Legislatura de Massachusetts por el Condado de Dedham. Debemos observar una vez por todas, que Mr. Mann no era hombre de partido. Gustaba mas de la verdad que de la política. No. vino á estar en edad de votar hasta los tiempos de paz de la administracion de Monroe.

La primera vez que ejerció sus derechos políticos, fué en la eleccion de Adams para Presidente, en 1824, cuya candidatura abrazó con calor, defendiéndole contra los ataques de cohecho y corrupcion tan en voga entonces, y que el tiempo ha demostrado eran tan absurdos como frívolos. Aunque afiliado desde aquel instante con el partido de los Whigs, ó sea los republicanos nacionales, no adoptó durante toda su vida pública el carácter de estricto partidario; y antes se reservó siempre el derecho de áceptar y abogar solo por aquellas medidas que él consideraba fundadas en la justicia. Es muy digno de notarse, á este respecto, que en ninguno de sus escritos ni discursos, que versan sobre casi todos los puntos de moral, política y economía social, se divisa ningun espíritu de bandería. Su elevado entendimiento y jeneroso pecho se revelaban contra todo lo que era sectario y servil.

Como el vuelo que iba tomando su reputacion demandase un teatro mas ensanchado para sus talentos, se trasladó á Boston; y apenas se había establecido en aquella brillante capital de la Nueva Inglaterra, fué elejido para su diputado en la Lejislatura de Massachusetts. Su primer ensayo oratorio en aquel cuerpo fué un discurso en favor de la libertad relijiosa. La lejislacion del Estado, las decisiones de su Corte Suprema; y una enmienda en su Constitucion, llevaban una tendencia marcada á poner todas las creencias relijiosas bajo un pié de absoluta igualdad. A pesar de esto, se había propuesto un bill en que se establecia una especie de manos muertas, desde que se reconocía la existencia legal de una corporacion de síndicos, cuyos miembros eran elejidos por ellos mismos, y estaban en posesion de estensas propiedades raices con el producto de cuales debía sostenerse esclusivamente una cierta secta re-

ligiosa. Mr. Mann conocía demasiado la Historia de Europa, y principalmente la de Inglaterra, para no comprender que se trataba de introducir descaradamente en pleno siglo XIX una de las instituciones de la época más oscura de la Edad Media. Era él uno de los mas jóvenes miembros de aquella Lejislatura, y estaba en su primer período de diputado á ella. Vinculaciones semejantes habían sido concedidas ya dos ó tres años antes; de otras había informado favorablemente la comision respectiva sin desentimiento alguno, ni indicios de oposicion en todo aquel cuerpo.

Parecía temerario tratar de contrarestar una tal medida apoyada y sostenida por una de las mas influyentes y poderosas corporaciones relijiosas del Estado; y para aquella clase de jente que anda con el día, hubiera sido mirado como un acto de estéril y petulante osadía. Mas para el hombre honrado, firme en las convicciones de su propia conciencia, y que seguía por los dictados de la moral y de la justicia, es cosa fácil embestir contra estos aparentes obstáculos al triunfo de la verdad. Creemos que se hace demasiado honor á los hombres honrados por el valor moral que despliegan en ciertas ocasiones; pues que para el hombre verdaderamente integro, esto es natural y muy fácil. Lo duro para ellos seria obrar mal. Así que se puso el bill en discusion, Mr. Mann tomó la palabra con no poca sorpresa de todos; y en un tono apasionado y elocuente espuso los altos principios sobre que reposa la libertad é igualdad relijiosas, y demostró la injusticia de vincular un pedazo de tierra, ó sea solo la propiedad de ella, por medio de una ley que determina que con el fruto de ella vaya á proveerse y mantenerse una cierta secta relijiosa. Probó así mismo con los hechos, que era de la esencia misma del fanatismo en todas las naciones del mundo, el pretender parar, ó como él decía, *petrificar* el progreso de las opiniones relijiosas en el punto en que las han encontrado. El triunfo fué decisivo. No solo fué rechazado el bill, sino que desde entonces no se ha vuelto á intentar en Massachusets la adopcion de semejantes proyectos.

Su segundo esfuerzo oratorio fué en favor de los ferrocarriles. Este discurso se imprimió en los diarios de Boston, y creemos aun que fuera el primero á que se diera tal pu-

blicidad de los pronunciados en las salas lejislativas de los Estados Unidos en apoyo de una política, que ha producido tales maravillas en todo el país en jeneral, y obtenido para su Estado natal la mitad por lo menos de su poblacion actual, y sin duda alguna la mitad de la riqueza que hoy posee. Un vecino de Dedham, que no participaba de las opiniones de Mr. Mann, se puso á combatirlas en una série de articulos, en que se proponía demostrar que los ferrocarriles iban á arruinar las pequeñas poblaciones en torno de Boston. Si aquel caballero, despues de esto, hubiera dejado á Dedham y regresado en estos días, habría quedado muy asombrado del gran crecimiento operado en su desarrollo industrial y de todas clases, á consecuencia del sistema que él impugnaba y Mr. Mann proponía.

Estos triunfos oratorios de Mr. Mann le granjearon desde luego la posicion de jefe de partido en la Legislatura, siendo nombrado para las principales comisiones, y tomando una parte activa en los debates de las cuestiones mas importantes; y muy en particular en todas aquellas en que estaban envueltos los principios de libertad civil y religiosa, que de seguro encontraban en él su mas ardiente y esforzado campeon. Su voz se alzaba siempre en favor de las clases pobres, ignorantes y desvalidas. Siempre abogó en favor de las leyes que tendían á promover la educacion pública; y mas que ningun otro contribuyó al pasaje de la ley llamada de los «quince galones», para suprimir el abuso de los licores espirituosos, una ley que hubiera operado la reforma tan deseada en Massachusetts, sino hubiera sido por la defeccion de algunos de sus afiliados, que sacrificaron la causa de la moral al interés de los partidos.

Como miembro de la comision dió el informe y presentó las resoluciones que trajeron por resultado la codificacion de los Estatutos de Massachusetts. Igualmente tomó una parte muy principal en la redaccion y adopcion de la ley, que acabó con el juego de la lotería pública, en virtud de las severas penas impuestas á los infractores. Pero el acto por que se distinguió mas su carrera legislativa, fué quiza la fundacion del Hospital de locos en Worcester. Esta benévola empresa fué concebida, proyectada y sostenida



por él solo contra la apatía é indiferencia de muchos, y la directa oposicion de varios hombres prominentes. El propuso el nombramiento de una comision para investigar el asunto, él redactó el informe reconociendo su necesidad y aconsejando su fundacion, y suyo fué tambien el único discurso pronunciado en su favor.

Uno de los miembros de la Sala había calificado de entusiasmo pueril á este proyecto, cuando se presentó por primera vez. Los argumentos de Mr. Mann no tenían réplica, empero. La oposicion se calló. Desde su origen hasta su organizacion final, esta pudo nominarse la obra de Mr. Mann. El era el presidente de la comision encargada de hacer las investigaciones preliminares; él hizo parte de la comision encargada de contratar y ejecutar la ereccion del hospital, despues que fué adoptada la ley; él presidió la corporacion de síndicos á quienes se encomendó la tarea de formar la administracion interior, así que el edificio estuvo terminado, en 1833; y permaneció ocupando esta posicion hasta que llegó su turno de ser relevado conforme á la ley misma.

Con la realizacion de esta obra, Mr. Mann puso de manifiesto, de un modo muy relevante, sus cualidades de hombre enérgico y práctico. La falta de esperiencia en esta clase de trabajos totalmente nuevos en el país, y la para aquel tiempo enorme suma que se iba á invertir, hacian, muy arriesgado todo cálculo. Se llevó á cabo, empero, sin el mas mínimo error en los presupuestos. La primera regla establecida para los operarios por el director, fué una completa abstinencia de licores espirituosos. Merced á esta circunstancia no ocurrió desgracia alguna durante la construccion de este gran edificio. La acertada eleccion que hizo del doctor Woodward para dirigirlo, fué otra prueba de su sagacidad y conocimiento de la naturaleza humana.

El brillante éxito que obtuvo este establecimiento, despues de mas de veinte años de esperiencia, lo ha hecho servir de modelo para instituciones semejantes en otros Estados y naciones; pues han sido tales los benéficos efectos que el plan y sistema adoptado en él han producido, que de todas partes han venido á estudiarlo los que se proponian fundar otros.

Mr. Mann continuó representando el pueblo de Dedham en la Legislatura, hasta que se trasladó á Boston y abrió allí su bufete de abogado. Sin embargo, no iba á descansar con eso de sus tareas legislativas, porque en la primera eleccion que sobrevino á su traslacion á la capital, fué elegido Senador por el Condado de Suffolk, que comprende á Boston y todos sus alrededores. Por cuatro años continuó siendo miembro de aquel augusto cuerpo por elecciones sucesivas; y en 1836 fué llamado á presidirlo por el voto de sus colegas. Cada año siguiente era elevado á la misma categoría, y fué su Presidente hasta que se retiró de la vida pública.

En el Senado, como antes lo había sido en la Asamblea Legislativa, su nombre está asociado con toda medida y reforma destinada á aliviar y mejorar la condicion de las masas. En 1835 la Comision encargada de codificar las leyes de Massachusetts presentó su informe; pero antes de resolverse sobre él, se creyó conveniente someterlo al dictamen de una comision mixta de ambas ramas de la Legislatura, de la cual Mr. Mann fué hecho Presidente; y como miembro de ella propuso varias modificaciones á la obra. Tal fué en particular la que establece una distincion entre el deudor desgraciado y el fraudalento. Sostuvo esta proposicion en un acabado informe, en que se fijaban reglas seguras para decrimentar entre el deudor honrado y el doloso, castigando debidamente al segundo, y protogiendo al otro contra el acreedor.

A su iniciativa y esfuerzos débese tambien la sancion de la ley que impone un castigo á «toda persona que se haga reo del *crimen* de la embriaguez por el uso voluntario de licores embriagantes;» y la que prohibió la ejecucion pública de los condenados á muerte. Creemos que esta ha sido la primera vez que se haya colocado la embriaguez entre los crimenes, tanto en Inglaterra como en la América inglesa. Adoptado y sancionado este código, ó sea los Estatutos Revisados de Massachusetts, Mr. Mann y el Juez Montcalf, fueron nombrados por la Lejislatura para atender á su impresion; preparando el segundo el índice de la obra, y el primero las notas del márjen y las referencias á las decisiones judiciales.

El proyecto de ley para ensanchar el Hospital de Worces-

ter, la incorporacion de la Compañía del Ferro Carril del Oeste, para cuya ejecucion debía contribuir el Estado con su crédito, y la ley para mejorar las escuelas, aumentando la contribucion destinada para su sosten, fueron todas, sino obras propias, actos á que al menos contribuyó poderosamente con su elocuente y prestijiosa palabra, para lo cual hubo de dejar momentáneamente la silla presidencial.

En 1837 Mr. Mann abandonó la vida política y su profesion de abogado, para consagrarse á una nueva y mas conjenial carrera. Mas al cerrar esta parte de su historia, debemos hacer una observacion que habla mas alto que todo acerca de la posicion que se había ganado Mr. Mann en la política. Aunque hizo parte de muchas comisiones, casi siempre como presidente de ellas, en las cuales se iniciaron varios proyectos tendentes á reformar las leyes en favor de la prosperidad material y mejora jeneral de la sociedad, no hubo una sola de estas medidas que no fuese al fin adoptada. El veía los efectos en las causas; y una vez lanzada una idea en el campo de la discusion, la impulsaba y llevaba á su deseado resultado con el apoyo de su elocuencia y enerjía.

Siendo miembro de la Lejislatura, ejerció tambien el cargo de Auditor, ó de juez-abogado, como se dice aquí, de la Milicia. Recordamos solo esta circunstancia, por haber desempeñado con este motivo un papel muy notable en la famosa causa del Teniente-Coronel Whindtroop. El proceso, que duró unos treinta días, se publicó en un grueso volúmen, que contiene varios dictámenes de Mr. Mann sobre puntos legales y constitucionales de mucho mérito para la edad del abogado.

SUS SERVICIOS Á LA CAUSA DE LA EDUCACION

Al bosquejar la carrera política de Mr. Mann solo hemos tocado por incidencia lo que á la causa de la temperancia y de la educacion se refiere. Habiéndose criado en un lugar donde los licores espirituosos eran usados como bebida, y jeneralmente estimados como un lujo, se le oía decir con frecuencia, «que él y sus compañeros habían

sido educados para borrachos. Muchos de ellos añadía, lo fueron; y tal fué la inminencia de mí propio peligro, que cuando vuelvo los ojos hácia mi primera juventud, siento lo que el soldado despues de la batalla, que se palpa con las manos la cabeza para ver si está en su lugar.»

Cuando comenzó la vida de estudiante, encontró que los licores, aunque tomados en cantidad moderada, y mucho menos de lo que la costumbre permitia á un hombre sóbrio, dañaban la facultad de aplicacion mental. Mirólo esto como un aviso que le venía del cielo por medio de las leyes de su organizacion, y se abstuvo desde entonces. Por un número de años tomó vino accidentalmente, mas nunca como un hábito; pero de muchos años á esta parte abandonó el uso no solo del vino, sino del té y del café, usando solo del puro elemento del cielo, con incalculable provecho de su fortaleza como hombre de trabajo y de su vida como un ejemplo. ¿No habrán estos hechos sujerídole este pasaje de su lectura á los jóvenes? Dice así:

«Un jóven moderado reverencia la divina sabiduría por la cual ha sido tan asombrosamente hecha su constitucion física, y la conserva pura y limpia, como templo adecuado para la mansion de Dios. *Por cada concesion hecha á los apetitos que enervarían el cuerpo, ó aletargarían la vivacidad de los sentidos, ó anublarían el luminoso cerebro, él tiene un «vade retro» tan duro y tan profundo, que el Satanás de la tentacion, se quitaría de su presencia lleno de vergüenza y desesperacion.*»

Despues de haberse establecido en Dedham, sus ciudadanos formaron una grande y respetable Sociedad de la Temperancia. Electo Presidente, escribió un vigoroso discurso en apoyo del propósito. Cuando fué nombrado por la primera vez Representante á la Lejislatura, él interrumpió la costumbre hasta entonces uniforme en aquella poblacion de servir bebida á los electores; pero temeroso de que se atribuyese su conducta á motivos interesados, dió para un objeto de caridad suma mayor que la que el festejo hubiera costado.

Así, por diversos medios, y en todas las ocasiones oportunas, manifestó su celo por la causa de la mejora moral del hombre, en una época en que defenderla acarreaba reproches, y la pérdida de clientela profesional; y cuando

en junio de 1837, aceptó el empleo de Secretario del Consejo de Educacion, era miembro del Consejo de la Sociedad de Temperancia de Massachusetts, y Presidente de la de Suffolk. A estas atenciones renunció á fin de poder, desembarazado de toda atencion, llevar el peso que se echaba sobre sus hombros, y blandir las armas en la nueva guerra que emprendia.

Creo que con respecto á los hombres que se han distinguido en un ramo particular, todos convendrán en que desde temprano han dado indicaciones de su futura carrera. En lo moral como en el mundo material, el fruto no viene sin que le preceda la flor y el brote. Un impulso emanado de la naturaleza, de la educacion, germina y crece en los profundos senos del alma. Por un tiempo se nutrirán en secreto, dando de vez en cuando signos de su fuerza creciente. Pero cuando llegan el tiempo y la ocasion, estallan completamente desenvueltos, con el yelmo en la cabeza, espada en mano, ansiando por la batalla.

Tal parece haber ocurrido á Mr. Mann con respecto á educacion popular. Desde el primer día en que sus acciones atrajeron la atencion pública, la educacion universal por medio de las escuelas públicas fué recomendada por sus palabras, y promovida por sus actos. Su defensa era el hilo de oro mezclado en la tela de todos sus escritos y de toda la vida. Uno de sus primeros discursos fué dirigido á una asociacion de maestros, todos de mayor edad que él, y muchos que habrían podido ser sus abuelos. Despues de haber entrado en la profesion de abogado, fué su práctica invariable dar dictámenes y preparar escritos legales gratuitamente en toda materia que perteneciese á la educacion pública.

Antes de ser nombrado Secretario del Consejo de Educacion, había sido una especie de Procurador General de Estado, con respecto á la ley de escuelas; y tan numerosas eran las solicitudes que le venían para consejero legal en aquel oficio, que, á haber cobrado honorarios, como abogado, habría reunido una suma considerable. Mientras otros jóvenes aspirantes escribían articulos políticos en los diarios, él los escribía sobre educacion. Ayudaba á los pobres á adquirir conocimientos, prestábales libros y dinero, contando con que en adelante se hallarían en aptitud de pa-

garle. Cuando las circunstancias lo permitian, daba instruccion gratuita. Tan pronto como tuvo las cualidades para ser electo, fué nombrado miembro de la Comision de Escuelas de Dedham, y continuó desempeñando el cargo hasta que dejó el lugar; encargo laborioso en una ciudad grande, sin reembolso aun de los gastos indispensables. Entonces principió sus lecciones en el arte difícil de hablar ante los niños.

Con todos sus conocimientos, cuando se dirijía á los niños, él se hacia «uno de ellos.» De aquí provenía su buen éxito ante los jóvenes, que, para los que lo han oído, era mas notable que su facultad de hablar ante los hombres.

En la Legislatura estuvo siempre del lado de las escuelas, abogando por ellas en el debate, y mas activamente buscando ocasiones de hablar con sus miembros, é infiltrar sus ideas en su espíritu. Poco le importaba quien tuviera el mérito de promover la medida, con tal que fuese adoptada.

En su réplica á los «Treinta y un maestros de Boston,» escrita en 1844, da la siguiente relacion del establecimiento del Consejo de Educacion, y que preferimos copiar aquí, porque ya ha pasado á la historia, sin que su exactitud haya sido disputada.

«Iba por este punto de mi historia personal, dice, cuando se proyectó el establecimiento del Consejo de Educacion, tal como existe hoy. Despues de muchas conferencias con mi amigo Mr. Dwight, que desde entonces había mostrado su adhesion á la causa, se convocó un meeting en su casa, en el invierno de 1837, para considerar el asunto de un Consejo de Educacion de Estado. Escusado es entrar en detalles. El Consejo de Educacion fué establecido por ley del 20 de Abril de aquel año. Ni antes ni en aquel tiempo se me hizo indicacion, ni se me pasó por la mente, que yo sería nombrado al puesto que ahora desempeño. Cuando se me hizo la propuesta, aunque todas las propensiones de mi naturaleza me inclinasen á ello, creí que me lo impedirían insuperables circunstancias; pero al organizarse el Consejo en 29 de Junio, fuí nombrado Secretario... y humildemente creí que mientras otros amigos de la causa

contribuían con su abundancia, yo podía de este modo, echar mi óbolo en el tesoro del Señor.»

Mr. Mann ha dejado un diario en que estampaba las impresiones que le causaban las incidentes, á medida que ocurrían. y del cual ha publicado su señora algunos fragmentos, De la importancia que por entonces se daba á su nuevo empleo, y de la que él mismo le daba, puede formarse idea por lo anotado el 13 de julio. «Un nuevo caso ha llegado á mi conocimiento, de quien yo tenía toda razon de esperar que supiese apreciar la dignidad *de mi nuevo empleo*, espresando su sorpresa de que por él yo dejase otras esperanzas, y sintiendo que su título no indicase mejor los deberes que me toca desempeñar. Si Dios me ayuda en esta grande obra, espero convencer á esa persona de su error; y en cuanto al título, ¿qué importa? Si por ahora no es suficientemente honorable, tócame á mí elevarlo; y mas bien quiero ser acreedor, que no deudor al título.»

Con fecha 16 de julio escribía así á su hermana. «Mi cara hermana: No será poca tu sorpresa al saber el cambio en mi manera de vivir, ocurrido despues de la última vez que nos vimos. He aceptado el empleo de Secretario del Consejo de Educacion, y como sus deberes me quitarán todo el tiempo, por necesidad he debido renunciar á mi profesion, á fin de consagrarles toda mi atencion. Si estuviera seguro de que el éxito coronaria mis esfuerzos en este nuevo campo de labor, diría que no habría ocupacion mas agradable para mí, ni que mas cuadre con mis gustos y sentimientos.... Muchos me desaprueban el que deje mi profesion en la que hasta hoy me ha ido tan bien, como podía esperarlo; otros piensan que mi posicion política no era para abandonada, prefiriéndole un puesto, cuyos frutos solo verá otra jeneracion; y que mi presente posicion en el Senado, era preferible á andar de condado en condado cuidando de la felicidad de los niños, que nunca saben de donde les viene el beneficio, y arrostrando los celos, preocupaciones y mala intelijencia de sus padres. Pero ¿no es mejor hacer el bien que el ser elojiado por ello? Si no hubiera de sembrarse otra semilla que aquellas que aseguran en vida una buena cosecha, la especie humana hubiera vuelto á la barbarie. Si yo logro encontrar cuáles son los medios mejores de construir buenas escuelas, cuáles son

los mejores libros, cuál es el mejor arreglo de los estudios, y cuáles son los mejores método de instruccion; si yo llego á descubrir qué resortes seguros se pueden tocar para que de un niño que no piensa, que no reflexiona, que no habla, se haga un noble ciudadano, pronto á defender sus derechos, y á morir por la justicia; si solo consiguiera obtener y difundir en este Estado algunas buenas ideas y cosas semejantes, ¿no habré de lisonjearme de que mi ministerio no haya sido del todo vano? Apenas son hoy mejores las leyes que rijen nuestro sistema de escuelas públicas, que lo que eran ahora ciento cincuenta años. Si algo han mejorado las escuelas, no ha sido á consecuencia del impulso dado por el gobierno.... Pienso ir á Franklin, etc.»

La verdad es que echando la vista en busca de un Secretario, el Consejo pudo convencerse de que pocos habrían que aceptasen empleo tan mal retribuido, siendo mil pesos su primera asignacion, (1) y que tan poco se prometía de la gratitud pública. En la primera eleccion hubo otro candidato; pero durante los once años subsiguientes fué reelecto por unanimidad de votos. Su competidor era sin embargo digno de la eleccion. Mr. Dwight se había mostrado desde temprano jeneroso amigo y protector de la causa. En 1845 dió 10,000 pesos para la fundacion de la primera Escuela Normal; y despues 1,000 pesos para hacer frente á los gastos del primer Instituto ó asamblea de Maestros, que hasta entonces se hubiere reunido en Massachusetts, cuyo resultado fué tan satisfactorio que la Lejislatura decretó fondos para continuarlos hasta la fecha. El corazon y la bolsa de Mr. Dwight estuvieron siempre abiertos para fomentar la educacion.

En despecho pues de la oposicion de sus amigos, de sus sostenedores en la vida pública, y aun de los consejos de los jueces que lo veían en camino de llegar á la mas alta fama por los trabajos del foro, Mr. Mann aceptó el empleo

(1) Una de las manifestaciones del estado de la opinion pública sobre la importancia de los diversos ramos de la educacion, suele encontrarse en los sueldos que se asignan á los que los profesan. Cuando conocimos á Mr. Mann, en 1847, le oímos lamentarse con resignacion de sus estrechas circunstancias; y cuando su honorario fué solo aumentado con 500 pesos, escribió en su diario la espresion de una nobl venganza: «les daré, dice, diez veces mas.» (*Nota del autor.*)



que se le brindaba. Un propósito que viene tanto del corazon como de la intelijencia, es una voz profética. Cuando esta voz es clara, las disuasiones, las amenazas, los incentivos en otra direccion nos llegan como sonidos de otra lengua, que el corazon inspirado no acierta á comprender. Vió que la obra que iba á emprender encerraba en sí todos los elementos de futura grandeza. La educacion era la condicion prévia de la humana felicidad. Es el elemento vital sin el cual no hay vida. La dignidad y poder de los individuos, la grandeza de las naciones, en cuanto provenga de la ajencia humana, no tienen otra base duradera. Sin educacion no pueden conocerse los atributos de Dios, y por tanto aspirar á ellos; las infinitas cualidades del mal no pueden ser medidas, y por tanto mitigadas; la degradante servidumbre de la supersticion no puede ser pesada, y por tanto su reino nunca sería abolido. Vió en la educacion paz, gloria, vida, y la única atmósfera en que el cristianismo puede florecer. Confió en que la luz que vemos brillar en lo futuro, calentaría é iluminaría todas las horas de la presente oscuridad y tribulacion.

Un solo hombre, entre todas sus relaciones, hubo que apreciara completamente sus motivos, y le dirigiese las mas ardientes congratulaciones, como se ve en la carta que publicó despues en sus propias memorias.

NUEVA YORK, Agosto 19 de 1837.

«ESTIMADO SEÑOR: acabo de saber que Vd. se ha consagrado á la causa de la educacion en nuestra república. Me huelgo de ello. Nada podía causarme mayor placer. Por largo tiempo he deseado que alguno que reuniese todas las aptitudes de Vd. se consagrase á esta obra. No pudiera Vd. encontrar puesto mejor; ni el gobierno tiene uno mas noble que dar. Vd. me permitirá trabajar bajo su direccion segun pueda. Si hay algo en que pueda ayudarlo, no necesita mas que indicármelo, y siempre tendré gusto en conversar con Vd. sobre sus operaciones. ¿Cuándo cesarán las degradantes querellas de partido en nuestro país, contrayéndose los espíritus elevados á ver lo que puede hacerse

por una jenerosa y sustancial mejora del modo de ser de la comunidad? «Mi oido está acongojado, mi alma misma está enferma» con el desabrido, aunque furioso clamor sobre medio circulante, bancos, etc., mientras que á los intereses espirituales de la comunidad, parece que apenas se les reconoce tener realidad. Si solo lográramos encaminar por canal mas recto la asombrosa enerjía de este pueblo, ¡qué paraiso terrenal vendría á ser nuestro país! Y yo no desespero. Su prontitud en poner mano á la obra es un feliz presajio. No está Vd. solo, ni es una rara escepcion por el tiempo que corre. Muchos debe haber que puedan ser tocados por las mismas verdades que lo han movido á Vd. Tengo toda esperanza en que la prosecucion de la obra le dará á Vd. mayor vigor y salud. Si os teneis firme en lo esterior, nada temo de parte del espíritu. Escribo de prisa, porque no me siento muy fuerte, y todo esfuerzo me postra; pero necesitaba manifestar á Vd. mis simpatías y desearle la ayuda de Dios en su camino.

Su sincero amigo,

W. E. CHANNING.»

Los deberes del Secretario no fueron definidos con claridad en el acta que creó este empleo, ni podian serlo tampoco. Podian en horabuena la Legislatura ó el Consejo decir que el Secretario reuniría Convenciones en cada condado del Estado; ¿pero asistiria á las convenciones como «cabeza sin vida,» ó como «lengua de fuego?» Podian decir que reuniera periódicamente á los maestros en institutos de instruccion; ¿pero los enseñaría é inspiraria con fuerza irresistible, cuando reunido ó simplemente presidiaria el acto, encargando á otros la ejecucion de la obra? Podian decir, que preparara «extractos de los informes de las comisiones de escuelas;» ¿pero se deducia de ahí que había de estudiar el conjunto, y presentarlo en un libro de cuatrocientas á quinientas pájinas, ó tomaría á la ventura, treinta ó cincuenta cortos estractos, poniéndoles el debido encabezamiento? Podian requerir de él que cada año presentase un informe; pero un cohete produce el mismo so-

nido que un cañon. En fin, no estaba al alcance de la ley estorbar que el empleo se convirtiese en una prebenda. Nada sino es la conciencia del deber y el entusiasmo del designado podían asegurar la mayor cantidad y la mejor calidad en la obra.

Ningun miembro del Consejo era rentado, ni sus funciones les imponían trabajo material. Su incumbencia era aconsejar é indicar antes, y, en cuanto fuese practicable, ratificar y sancionar despues. Cuando alguno le preguntó, si no era él el *factotum* del Consejo, Mr. Mann contestó: soy el *fac*, pero no el *totum*.

Inmediatamente despues de haber aceptado el empleo, transfirió sus asuntos de abogado, declinó ser reelecto al Senado, y lo que mas debia costarle, renunció su activa participacion en las sociedades de temperancia. Sustrájose enteramente á los partidos políticos, y durante doce años no asistió á convencion alguna. Quería ser mirado y conocido solamente como educacionista. Aunque simpatizaba como siempre con las reformas del día, no se le ocultaba cuan mal recibidas son por aquellas clases á que él se proponía conducir por el camino del bien; y como no podia hacerlo todo á la vez, trató de hacer las cosas mejores, y aquellas que mejor cuadraban con su propósito primero. El ánimo de las jentes tambien se mostraba tan encendido con el fuego de los partidos en varios asuntos, que existían grandes recelos de que, so color de interés por la educacion, no se favoreciesen los intereses de alguno de los partidos. Ni era dado al vulgo comprender, porqué un hombre descendía de posiciones honorables á una comparativa oscuridad, dejando entradas abundantes, por lo que no pasaba de un vivir, á menos que no estuviese imbuído por motivos tan vulgares como los suyos. Los hechos posteriores vinieron á probar la cordura de su conducta. El Consejo fué el blanco de los ataques de los partidos, de los fanáticos y demagogos, y solo la abstencion del Secretario de toda bandería, lo salvó del naufrajio.

En medio de todas estas dificultades, la resistencia y celos de los unos, la tibieza ó indiferencia del mayor número, aunque el mas interesado, el Secretario tenía que propiciarse los ánimos para plantear un sistema vigoroso, en lugar del decrépito en práctica; sujerir cambios en

las leyes; organizar territorios en distritos; construir edificios de escuelas; clasificar los alumnos; inspeccionar las escuelas; mejorar los testos de enseñanza, y los métodos de enseñar, y los motivos y medios de disciplina; clasificar los maestros; reunir datos estadisticos; esponer los defectos de una mala administracion, etc., etc.

Hombre mas político, ó menos ardoroso habría principiado por partes, ganándose al público por grados. Mr. Mann puso mano á todo á un tiempo; abusos por correjir, deficiencia por suplir, reformas por empezar. Su primer Informe y su primer discurso, ó Lectura, contiene ya en jérmen todo lo que desde entonces se ha realizado. Fueron ambas producciones tenidas en mucho en su época; pero en mucho mas se las tendría ahora, si fueran examinadas á la luz de diez y siete años de esperiencia. En la osadía misma de sus primeros golpes, estuvo su salvacion, y la de su obra. Otro sistema lo hubiera echado á perder todo. Algunos intereses especiales tocaron alarma; pero la sonora voz de las esperazas que despertó, impuso silencio á los descontentos. Se habia hecho vibrar una cuerda sagrada del corazon, y la contemplacion de los grandes principios purificó el alma de todo motivo sórdido. Cuando el vuelo ascendente del ágila nos hace elevar las miradas á lo alto del cielo, dejamos de oir el grito de las aves subalternas. Mr. Mann prosiguió su victoria; su objeto era comprometer al Estado en grandes medidas de reforma y progreso antes que viniese el día de la reaccion. Estensos cambios en las leyes fueron propuestos y sancionados. Se proveyó de rentas y medios á las escuelas. Las Comisiones de Escuelas fueron pagadas. Instituyó un sistema de convenciones educacionales de condado. Por medio de los «Rejistros de Escuelas,» se adoptó un plan de mucho alcance, para examinar con microscopio la condicion de las escuelas, y saber lo que puede llamarse «la estadística vital». Exijióse á las comisiones presentasen informes detallados relativos á los inconvenientes y ventajas de sus respectivas escuelas; y de todo el cuerpo de estos informes, el Secretario hacia un compendio ó *abstractos*, con inmenso trabajo de su parte; pero tambien con mucho provecho de la causa. Estableciéronse sobre todo Escuelas Normales, primero

en vía de esperimento; pero antes de que fuesen abandonadas como tales, la buena voluntad del público habíalas ya adoptado firmemente por el buen éxito y los bienes realizados, quedando desde entonces incorporadas entre las mas valiosas é importantes instituciones del Estado.

Todos estos actos eran otras tantas anclas con que el Secretario aseguraba su nave mientras era bonancible; y y con las cuales pudo hacer frente á la borrasca, cuando estalló la tormenta. Pasado tres ó cuatro años (tiempo previsto por el Secretario desde el principio de su carrera) los varios antagonistas del progreso, demasiado débiles para obrar separadamente, combinaron sus fuerzas, y bajo un jefe poco escrupuloso, estuvieron apercibidos para dar el asalto. El mísero empezó á sentir literalmente «*lo que costaba*» la marcha del sistema (1). El fabricante de libros que había contado con el Consejo y el Secretario para su negocio, el sectario que habria querido convertir las escuelas en proselitismo de sus dogmas particulares, mostrábanse ofendidos, por sentirse burlados. A todos estos se reunía la tribu sin nombre de los que creen que el mundo se acaba si no se gobierna segun sus propios planes, y que concertaron sus fuerzas para el esterminio del Consejo. El ataque empezó en la Legislatura de 1840. Una mayoría de la Comision de Educacion propuso un bill para abolicion del Consejo de Educacion, la clausura de las Escuelas Normales, y restablecer las cosas al punto de que se hallaban tres años antes. El designio era ignorado hasta de la minoria de la Comision, que se componía de amigos del Consejo, hasta pocas horas antes de presentarse el Informe. Pidieron tiempo para presentar un contra-informe y les fué negado, primero por la Comision, y en seguida por una mayoría de la sala. El plan era evitar la discusion, y sancionar el bill sin discusion ni

(1) Con una poblacion de un millon de habitantes, las contribuciones para el sosten de las escuelas reunidas por impuestos que á sí mismas se imponian los distritos, villas y ciudades del Estado, é invertidas en *edificar y reparar escuelas* solamente, fué DE DOS MILLONES DOS CIENTOS MIL PESOS. Hoy, creado ya todo el material de las escuelas de Massachusetts, las rentas para su sosten ascienden á *tres millones*. Es este el mas vasto y mejor dotado sistema de escuelas que exista en el mundo, no obstante no pasar su poblacion de un millon y dos cientos mil habitantes.



demora. Pero á la primera noticia recibida, el Secretario y sus amigos lograron ganar un dia; con aquel día ganaron una semana; y con esa semana derrotaron á los conjurados. ¡Cuán diversa habría sido ahora la condicion de las escuelas públicas, no solamente en Massachusetts, sino en toda la Nueva Inglaterra—no solo en la Nueva Inglaterra, sino en todo el país—si el éxito hubiese coronado aquella maquinacion!

No nos detendremos sobre las dos ó tres formidables controversias en que se vió comprometido Mr. Mann en defensa de la causa de la educacion, ó en la suya propia, como identificado con aquella causa. Mas de acuerdo con sus sentimientos estaría poner en práctica el favorito lema de Ciceron: *Amicitiæ sempiternæ, inimicitiæ placabiles*, amistades eternas, enemistades apaciguadas. Los que entonces fueron sus adversarios se holgaran hoy si apenas hacemos breve mencion de la guerra que le hicieron, ó de los golpes que les tocó en parte, Mr. Mann no pertenecía sin duda á la secta de no resistencia.

En 1843, bajos los auspicios del Consejo de Educacion (pero á sus propias expensas), Mr. Mann visitó la Europa, con el objeto de examinar las escuelas, y obtener todos los datos útiles que pudieran aprovecharse en su país. Su sexto informe, hecho á su regreso, presentó los resultados de este viaje. Probablemente ningun documento sobre educacion obtuvo tan grande circulacion como este informe. Una á otra se sucedian las ediciones, no tan solo en Massachusetts, sino en los demas Estados, á veces por orden de las Legislaturas, otras por particulares. Varias ediciones se hicieron en Inglaterra. Los diarios de todas partes lo transcribieron.

¡Cuál no debió ser la sorpresa, por tanto al ver salir de las prensas del mismo Boston un escrito en que con el título de: «Observaciones sobre el sexto informe de Mr. Mann», y firmado por «treinta y un maestros de Escuelas de Boston» se trataba de impugnar esta obra! La réplica de Mr. Mann no se hizo aguardar, y á ella contestaron los maestros con otro panfleto, que fué igualmente desbaratado por su contendiente, cerrándose así esta controversia.

De los trabajos de Mr. Mann, durante los doce años que

desempeñó la secretaría, apenas puede hacerse mencion, sin exponerse á ser tachado de exajeracion. Escribió doce largos informes anuales, del último de los cuales, decía el *Quarterly Review* de Edinburgo: «Es este volúmen en verdad digno monumento de un pueblo civilizado; y si la América hubiese de hundirse bajo las olas, quedaría en él, el mas bello recuerdo de una República ideal.» De una inmensa masa de documentos formaba los informes y cuentas de las escuelas de Massachusets, de los que hay seis volúmenes. La parte estadística solo absorbia tres meses de trabajo. El *Diario de las Escuelas Comunes*, que él redactaba, consiste de diez volúmenes, cuya mayor parte se debe á su pluma. Publicó un volúmen de sus lecturas sobre Educacion á pedido del Consejo. Todos los años hacía un viaje por todo el Estado para tener Convenciones ó Institutos de maestros. Por las noches convocaba meetings populares á fin de formar los sentimientos y aspiraciones de los padres de quienes solo depende que sus hijos se eduquen. Su voluminosa correspondencia absorvía todo el tiempo que no le tomaban aquellas múltiples atenciones, sin que dejase de dar consultas legales gratuitamente, como siempre, en todo lo que se refería á la educacion.

Presidió á la ereccion de dos Escuelas Normales de Estado, dando planos y direcciones para la construccion de centenares de escuelas adaptadas, en cuanto á costos y tamaño, á los posibles y necesidades de sus diversas localidades. Con frecuencia asistía á meetings sobre educacion en otros Estados, á fin de propagar la causa é inspirar aliento á sus amigos; considerando como un deber oficial suyo recibir á todos los que venian á visitarlo con algun motivo que se refiriese á la grande obra, en que estaba empeñado. Pudo con razon decir, en su informe suplementario de 1848: «Desde que acepté la Secretaría en 1837 hasta 1848, en que elevé mi renuncia, he trabajado en esta causa por término medio quince horas al día; y desde el principio al fin de este período, no tomé un solo día de vacaciones, y meses y meses transcurrieron sin dejar el trabajo para visitar un amigo. Todo mi tiempo estuvo consagrado á la grande obra que se me había confiado;

y si no puedo decir que con provecho, debo asegurar que sin interrupcion y con ardor.»

De los resultados de estos trabajos el mundo educacional ha formado ya una opinion clara y unánime. Grande fué el trabajo, pero rindió ciento por uno. Comparando las escuelas de Massachusetts tales como eran en 1837, vése salir el orden del caos, el vigor sustituído á la debilidad, y que un altó grado de inteligencia en la manera de dirijir la educacion ha sucedido á una lamentable ignorancia. Ni se han limitado á Massachusestts los resultados de aquellos trabajos. Muchos de los Estados libres han seguido en la marcha de los progresos, y varios de los esclavistas tratado de imitarlos; aunque desgraciadamente, esto era imposible con sus instituciones. Muchos de los Informes de Mr. Mann han sido reimpresos tanto en este país como en Inglaterra. Sus opiniones han sido citadas como autoridad en las Legislaturas de la Union, como en el Parlamento inglés, y elogiadas en revistas y obras notables sobre educacion. «Tuve la fortuna, dice el Hon. Burlingame en un discurso, de hallarme en Guildhall, en Londres, cuando se debatía la cuestion de dar instrucciones á sus representantes para que favoreciesen un sistema de educacion seglar. Votaron por la negativa; pero un caballero tomó la palabra y leyó algunos datos estadísticos de uno de los Informes de Horacio Mann. Aquel estracto cambió el voto del Consejo Municipal de Londres. Nunca me sentí mas orgulloso de mi patria».

Debiera suponerse que hombre dotado, como Mr. Mann, de tanta energía y fervor, se aventurase en medidas cuyo acierto no fuese confirmado por los resultados; y que en algun caso al menos se viese forzado á volver atrás; pero es muy notable el hecho que ni en su vida legislativa, que abrazó el período de diez años, ni mientras desempeñó la Secretaría, que duró doce, jamas propuso medida que no fuese completamente adoptada, ó que una vez aceptada y puesta á la prueba, fuese necesario abandonarla. Ya fuese aconsejando ó ejecutando el plan de revisar el Código Civil del Estado; erigiendo y administrando un hospital para locos; ó proyectando un sistema completo de medidas para renovar el sistema de escuelas comunes de la República, en



cada uno de estos sus esfuerzos fueron coronados por el mas completo éxito. *Finis coronat opus* puede escribirse al fin de todas sus obras.

En una de las mas peligrosas crisis en que se encontró por razon de sus funciones de Secretario, se le hicieron proposiciones para que aceptase el Rectorado en un Colegio en el Oeste con el sueldo de $ 3.000. Negóse á ello perentoriamente, resuelto á sacrificarlo todo en obsequio á la Educacion popular, que había emprendido, no admitiendo otra alternativa que llevar á cabo su obra, ó sucumbir en la demanda.

En 1848 murió, en la Sala de Representantes de los Estados Unidos, Juan Quincy Adams, que era diputado del distrito congresional en que Mr. Mann residía. Aquella Sala había sido por veinte años para el ilustre Adams el teatro de sus nobles trabajos en beneficio de la libertad humana. ¿Dónde encontrar un sucesor digno de llenar el vacío que dejaba? Pasando el abismo que mediaba entre el *elocuente anciano* y los políticos adocenados, todos los demas hombres parecían correr á parejas. La Convencion nombrada para proponer á un candidato, se fijó en Mr. Mann, quedando solo la duda de si aceptaría tan honroso encargo. Admitió, sin embargo, despues de alguna trepidacion, en atencion á que habiendo el país adquirido una inmensa estension de territorio, la gran cuestion de la época era asegurar por siempre esos territorios á la libertad, contra las tentativas que por entonces se hacían por estender la esclavitud. Un estado de verdadera y completa educacion del pueblo, implicaría el mas alto estado de existencia terrestre: pero la libertad debía ser requisito previo de la educacion. Fué electo por una gran mayoría al primer escrutinio, y tomó inmediatamente su asiento en el Congreso.

Así que hubo sido electo, presentó su renuncia al Consejo, que no aceptaron, encareciéndole retuviese su empleo hasta el fin del año. Consintió en ello, y á esto debe la educacion el capitel de su otra obra, el Informe duodécimo.

Aunque anticipemos un poco, cabe recordar aquí que al año siguiente la Legislatura de Massachusetts, por resolucion de ambas Cámaras, le exigió preparara una esposi-

cion completa del sistema de Escuelas del Estado, tal como lo habían establecido las leyes dictadas al efecto, fundado sobre la base de su décimo Informe; pero incorporándole las leyes posteriores. De esta obra mandó imprimir el Estado diez mil ejemplares, para distribuirlos gratuitamente, siendo mirada hasta hoy como una obra acabada en todas las materias que abraza.

Tal fué la obra emprendida y con tan grande éxito ejecutada por Mr. Mann. Gracias á ella, los Estados Unidos pusieron como base de la República la escuela que prepara al ciudadano, y á Massachusetts á la cabeza del movimiento, que siguen con mas ó menos rapidez los demas estados civilizados. Su nombre quedará por siempre inscrito en el monumento que levantó á la dignidad del hombre y al progreso humano, sin que sea todavía posible estimar en toda su magnitud las consecuencias futuras de su trabajo.

LA ABOLICION DE LA ESCLAVITUD

El discurso de Mr. Mann sobre la esclavitud y la trata de esclavos, pronunciado en la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, en febrero de 1850, fué recibido con gran favor en el Norte, y obtuvo una gran circulacion en el Sur, por el examen filosófico de la cuestion, apoyado en datos estadísticos, que sus estudios especiales sobre la educacion le habían permitido reunir, sobre la condicion moral é intelectual de los blancos mismos, bajo la influencia deletérea de la esclavitud. De este discurso hemos estractado en la introduccion los pasajes mas luminosos.

Un incidente, empero, vino á suscitarle dificultades, de donde menos podía esperarlo; en la nueva escena en que su espíritu ardiente y filantrópico se había lanzado: tal fué la controversia entre Mann y Webster, el célebre orador, cuya estatua está hoy, no obstante aquel antagonismo personal, frente á frente con la de su contendor en la cuestion de esclavitud.

Sábese que Webster, en la sesion del 7 de Marzo de 1850,

pronunció un discurso en el Senado de los Estados Unidos, que en manera alguna favorecía el pronunciamiento de la opinion en los Estados del Norte contra los avances de los esclavistas. Este discurso, de tan popular estadista como era Webster en el Norte, le atrajo el descontento jeneral; mientras que el Sur, que antes lo detestaba, en proporcion, empezaba á tributarle las muestras de admiracion que antes le escaseara. Con motivo de las felicitaciones que le hicieron personalmente á Mr. Mann muchos amigos de su distrito, aprobando la línea de conducta que había seguido en el Congreso, sobre la palpitante cuestion del día, dirijióles en contestacion una carta en que impugnaba las ideas manifestadas por Mr. Clay, Mr. Cass, Webster y otros; y aunque el escrito respirase la alta estimacion en que el autor tenía á Webster, de quien decía, «que de su boca habían salido palabras de libertad que hombre viviente no había pronunciado jamás,» protestando de su admiracion por sus talentos, y su gratitud por sus pasados servicios, el hecho es que concluia con demostrar el sofisma que ocultaban sus argumentos, y la enormidad de las conclusiones á que arribaba. En el estado que se encontraba la opinion pública, causó una grande sensacion. Webster contestó inmediatamente, y arrastrado por la discusion, y acaso picado en lo vivo su amor propio, aventuró algunas frases ofensivas, tales como aquella en que decía de Mr. Mann que era «poco versado en la constitucion de su país.»

Mann replicó en otra carta sin abandonar la mesura que caracterizaba la primera; pero Webster, á mas de un nuevo discurso en el Senado en apoyo de las ideas emitidas en el primero, se dirijió á varios caballeros con una carta, acompañándoles un ejemplar de este discurso, en la cual aludía en lenguaje amargo á los escritos de Mr. Mann. La cuestion se envenenó como era de esperarse; los partidos tomaron parte en ella, y Mr. Mann fué el blanco de apasionadas apreciaciones. Mayor intensidad daba á estos disentimientos la proximidad de las elecciones de Diputados al Congreso. Mr. Mann asistió á varios meetings, en que espuso con calma, y dirijiéndose al raciocinio de sus oyentes, los grandes principios de humanidad y de justicia comprometidos en la cuestion. El día de las elecciones llegó, y no obstante los esfuerzos de Webster, que era á la sazon Secretario de

Estado, y había permanecido en Boston algunas semanas para organizar sus elementos, Mr. Mann fué reelecto por una triunfante mayoría.

La controversia no paró ahí, sin embargo, entre los dos atletas como no podía cesar entre los partidos que sostenían sus respectivas ideas. En febrero de 1851 pronunció Mr. Mann un nuevo discurso en el Congreso sobre la ley de estradicion de los esclavos, y poco despues otro en Lancaster, impugnando el dictámen recientemente dado por el Comisario Curtis, en la causa de Tomas Sim, despojado de su libertad, y condenado á esclavitud perpétua, sin preceder sentencia de un tribunal, ó el veredicto de un jurado; y Mr. Webster, que había adoptado aquel dictámen, no quedó á salvo de los rayos de la indignacion del elocuente filántropo, que esta vez se sobrepasaba á sí mismo. Hoy que la esclavitud ha sido abolida por la terrible decision de las armas, triunfando los sentimientos y principios de que Mr. Mann se hizo tan temprano el órgano mas avanzado, su conducta en aquel conflicto queda del todo justificada. Si hubo amargura en el debate, ¿qué es esto en comparacion de los horrores de la guerra en que vino á manifestarse lo inconciliable de las opiniones, y lo inútil de buscarles acomodo por transacciones, que solo harian mas severo el conflicto final?

Un año despues de haber sido electo Representante al Congreso, algunos amigos de la causa de la educacion en la Lejislatura de Massachusetts, habiendo por entonces tenido cónocimiento de los sacrificios pecuniarios que Mr. Mann había hecho, en sosten del sistema de educacion y ereccion de Escuelas Normales, aprovecharon de su ausencia en Washington, para proponer á la Lejislatura la medida que adoptó, encomendando á una comision averiguar el monto de aquellas sumas, con facultad de examinar personas y documentos. De las declaraciones de varios individuos resultaron justificadas erogaciones voluntarias hechas por Mr. Mann á fin de llevar á cabo la ereccion de dos Escuelas Normales, que sin ellas no habría sido emprendida, pues eran hechas para llenar el déficit que resultaba, despues de apurados los medios disponibles; abundando en el mismo sentido los impresores de los Informes, y del Diario de la Educacion Comun, á quienes ha-

bía ocupado durante doce años. Ambas Cámaras, en virtud del Informe de la Comision, resolvieron destinar una suma para resarcirle de aquellas pérdidas, «no proponiéndose, como decía el mismo Informe, *pagarle*, sino dar á sus sentimientos una satisfaccion que sería mas agradable que una remuneracion exacta.»

Las principales obras publicadas por Mr. Mann son diez volúmenes de su Diario de las Escuelas Comunes; una compilacion llamada *Informes y estados de las escuelas de Massachusetts*; sus doce *Informes* como Secretario del Consejo de Educacion; un volúmen de lecturas, ó *discursos sobre educacion*; sus discursos y cartas *sobre la esclavitud*; sus escritos polémicos, que son voluminosos; su *Pensamientos para los jóvenes*, que han circulado á veinte mil ejemplares. Una Lectura, á mas de las de temperancia, dirijida *«al pobre ignorante,»* y otra *«al rico educado,»* y dos escritos sobre *las facultades y deberes de la mujer*; y cuatro folletos conteniendo otras tantas oraciones en los aniversarios de la Independencia. Dirijió ademas la ejecucion de una obra de enseñanza, cuya idea había estado meditando muchos años. Era una série de tratados de Aritmética para el uso de las escuelas, basados, en cuanto al plan jeneral, en una idea orijinal. En lugar de tomar operaciones simplemente de dinero, ó cajas ó fardos de mercaderías, como materiales para preparar las cuestiones de aritmética, pasaba en revista todo el círculo de las artes, ciencias, estadística, historia, cronolojía, biografía, jeografía y cosas así, y arreglaba sus cuestiones tomando de aquellas los hechos que eran susceptibles de estimacion aritmética; de manera que no solo contuviesen las cuestiones un problema por resolver, sino tambien un interesante y valioso hecho, digno de conservarlo en la memoria. Ejecutó esta obra, con la ayuda de Mr. Chase, cuyo nombre se lee á su frente asociado al de Mr. Mann.

En 1852 Mr. Mann fué propuesto para Gobernador de Massachusetts por una Convencion preparatoria, y aunque no resultó electo por la mayoría exijida por la ley, bastaba la tentativa para indicar el alto puesto que ocupaba en la opinion pública. Ese mismo día aceptaba el Rectorado del Colejio de Antioquía, en el condado de Greene. en el Estado de Ohio. Volvía así á la carrera que las disposiciones de su espíritu le tenían trazada—la educacion.

Presentábasele ocasion de poner en práctica algunas reformas que meditaba, tanto en la organizacion esterna, como en los objetos de la enseñanza impartida en los colejios; siendo una de ellas, y la que mas le halagaba, la de dar á las mujeres iguales oportunidades de recibir educacion, con las variaciones de aplicacion, que la que se da á los hombres.

Esta idea ha sido, segun me lo escribe Mrs. Mann, realizada con feliz éxito por Mr. Lewis en un instituto, en que ha introducido y jeneralizado los ejercicios jimnásticos para el desarrollo físico, á la par del intelectual. El resultado, sin embargo, no correspondió desde luego á sus esperanzas. Quejábase de que las niñas que acudieron á sus lecciones, sin ser viciosas, carecían de aquel decoro esterior que solo puede dar una larga educacion social de los sentimientos. Mrs. Mann ha hecho una vivísima pintura de las duras pruebas por que su esposo debió pasar en un establecimiento que estaba aun por crearse, falto de capital suficiente, con escasa vecindad, y esta de familias de paisanos pero esta parte, la mas penosa de la vida de Mr. Mann, interesaría solo á las personas que se ocupan profesionalmente de la educacion, y estaría por demas aquí.

Una observacion hace la Señora Mann, que queremos consignar aquí, porque es de importancia práctica en nuestros mal poblados paises de Sud América, donde las habitaciones están en las campañas diseminadas á grandes distancias. «Cuando fueron ocupados por la primera vez los Estados Occidentales, dice la Señora Mann, fué imposible difundir la instruccion superior con bastante estension. Los *pioneers*, ó primeros pobladores, que salen de comunidades mas adelantadas, aunque de ordinario hombres de enerjía, carecen de cultura literaria, y por tanto, la vida doméstica se resiente luego de esta falta. La jeneracion que les sucede es menos culta, como es natural; y los jóvenes de posibles deben ser enviados afuera para obtener educacion, ó quedarse sin ella.

No es pues lo que mas interesa, el saber, si convenga mejor que la educacion se imparta fuera del círculo del hogar doméstico, sobre todo entre las mujeres; sino la de si hayan ó no de recibir educacion alguna. Desde que no es posible tener una Universidad en cada villa, el punto

importante sería suministrar la mejor clase de casas de educacion, que se pareciesen en cierto modo á familias como focos de saber. Tal fué el templo del saber que estaba «ante los ojos del alma de Mr. Mann» que no dudaba realizaría, con su poderosa capacidad de dominar las dificultades y realizar sus grandes propósitos.

En Junio de 1859 el Colejio fué enajenado, debiendo separarse Mr. Mann de su direccion. El día mismo de la venta del Colejio, rendian exámenes los alumnos, y debían otorgarse los diplomas de idoneidad. Mr. Mann compuso el discurso que habia de pronunciarse en el acto, y asistió á todos los regocijos consiguientes á tales actos, durante las doce horas que duraron. Esa noche se sintió gravemente indispuesto, y la enfermedad tomó luego las formas de una fiebre cerebral, y por muchos días el enfermo no pudo pasar alimento alguno. El médico que vino á asistirlo, no dió esperanzas de salvacion; y fué preciso prevenirle que su fin se acercaba. ¿Cuanto falta? preguntó.—Cuando mas tres horas, se le contestó.—No lo siento, pero tengo que decir algo: llámenme á B——, un estudiante, á quien habló con el mayor interés. Hizo llamar sucesivamente á otros, y á sus amigos, y durante dos horas derramó su corazon y su alma en palabras inspiradas, con voz tan entera, y jesticulacion tan animada, como no era de esperarse de su estado de postracion. Muchos pudieron ver el deber bajo una nueva luz, oyéndole repetir las palabras: «Hombre, deber, Dios!»

Al fin dijo á Mr. Fay: desearía que me dirijiese á Dios una corta oracion, humilde, pacífica, agradecida! despues de lo cual se volvió á los que lo rodeaban, enviando afectuosos mensajes á los ausentes,—á su hijo, á su hermana, á Mr. Craig y otros antiguos amigos, particularizándose con el profesor Cary: «Querido Cary, decía, sólido, firme, bien balanceado, siempre sabio, siempre recto, siempre firme, diganle cuanto lo amaba!» murmurando en seguida, «Bueno, seguro, juicioso, blando, bello Cary». «Y aquellos buenos jóvenes, Mr. Fay, que siempre cumplieron con su deber, cuanto los amo—decidles cuanto los amo. No hay palabras que espresen cuanto los amo.»

Cuando le preguntaron si esto no le fatigaba, dijo: no, me

alivia. Mas de una vez esclamó: Oh! mis bellos planes para el colejio! Deseo que Mr. Fay se prepare para ser rector de este colejio; porque no conozco hombre viviente que pueda tomarlo, ni conducirlo como él.» A Mr. Fay, que no oía esto, dijo: «Predicad las leyes de Dios, Mr. Fay; *predicadlas,* PREDICADLAS,» elevando su voz á medida que repetía estas palabras, con su trémulo brazo levantado en alto, como si invoçase las bendiciones del cielo sobre él. Despues dijo: «Oh Dios mio, que les predique la verdad hasta que la luz suceda á las tinieblas.» A su hijo añadió: «Cuando deseeis saber lo que debeis hacer, preguntaos ¿qué habría hecho Cristo en las mismas circunstancias?»

Quiso reposarse y no pudo: las ansias de la muerte sobrevinieron, y entre el delirio mostró las duras pruebas por que había pasado, y le traían su prematura muerte. Al fin Dios tuvo misericordia de él.

Segun me lo escribe su señora viuda, fué depositado temporalmente en el cementerio del Colejio, por el cual había rendido su vida, y muchos de sus amigos deseaban que sus restos quedasen ahí, como que este era el lugar mas apropiado; pero una de las pocas alusiones que á sí mismo hizo en sus últimas horas, cuando ya no quedaba tiempo para hablar en particular, fué esta observacion: «Me pondrás donde tú quieras».—Te pondré al lado de Carlota, que fué el ánjel tutelar de ambos, le contesté:—«Si tu has de estar allí, yo tambien quiero estar á tu lado», respondió.

Sus restos mortales reposan ahora en el cementerio del Norte de Providencia, donde fué primero feliz; y sus amigos, en union con su familia, han elevado allí sobre su tumba, el bello obelisco del Vaticano, en sus perfectas proporciones, como el símbolo del justo.

CONCLUSION

No pudiéramos tributar mejor homenaje á la memoria del Lejislador de la Educacion pública que terminar la narracion de su laboriosa vida transcribiendo uno de sus últimos discursos sobre educacion, pronunciado ante mas

de treinta convenciones ó Asociaciones de Maestros, en siete diversos Estados de la Union Americana.

Este discurso dará idea de la riqueza de su lenguaje, de la elevacion de sus ideas, y de ese culto que tributan á las leyes que rigen el universo moral, y de su creencia y de su fe en los altos destinos de la raza humana, desde que la educacion haya alcanzado á iluminar todas las partes que hoy yacen en la oscuridad de la ignorancia, y por ella en la destitucion ó el vicio. Tan cerca ha estado de verlo, tan jigantescos pasos hizo dar á ese mundo futuro, haciéndolo presente en torno suyo, con solo diez años de solicitarlo, que es permitido esperar por donde quiera que su palabra inspirada llegue, suscite en alguno igual fe, é iguales esperanzas.

MOTIVOS DEL MAESTRO.

POR HORACIO MANN,
EX-SECRETARIO DEL CONSEJO DE EDUCACION DE MASSACHUSETTS,
Y RECTOR DEL COLEJIO DE ANTIOQUIA.

Todo trabajo es delicioso ó molesto; noble ó innoble; justo ó injusto ante Dios, segun los motivos que á ejecutarlo nos inducen. Verdad trivial es que la cualidad moral de una accion es siempre determinada por el motivo que la produjo. Pero no es esto toda la verdad contenida en aquella máxima vulgar. La perseverancia, la tenaz y sostenida energía con que proseguimos un propósito; el gozo ó la fatiga que dan alas ó ponen un peso de plomo á nuestros pasos, en cualquiera cosa que emprendamos, todo depende de los motivos que nos inspiran. Los motivos pueden santificar el mas vil, ó envilecer el mas sagrado empleo; pueden ennoblecer hasta la piedad, el servil oficio de lavar los pies al Salvador, ó profanar hasta la perfidia el derecho de saludarlo con un beso.

Todos saben que es infinita en estension la escala de los motivos. Hacia arriba llega hasta Dios que ocupa el zénit moral, hacia abajo desciende hasta los limbos oscuros del mal que están en el nadir. Algunos motivos arrancan de la naturaleza, por lo que se les llama espontáneos, otros son el fruto de una inteligencia cultivada, y otros de una educacion moral y relijiosa. En casos de imperiosa necesidad, la naturaleza prepara motivos especiales para especiales exigencias. En la naturaleza bruta duerme el sentimiento de la maternidad hasta que el nacimiento de la prole lo despierta; pero desde el momento en que esto ocurre, es seguro que se encenderá el ciego, irresistible amor maternal. He

visto á una gallina lanzarse al vuelo contra la locomotiva y su cauda de trenes, por osar ponérsele en el camino en que cuida á sus polluelos. He visto á la mas tímida y montaraz de las aves, la perdiz, saltarme á la cara, cuando en un paseo solitario por los bosques había accidentalmente encontrádome con su nidada. Hay algo mas poético, heróico, en los graznidos y las arremetidas del águila cuando ve invadido su nido, que en su vuelo audaz cuando se remonta en los cielos; y la leona lleva en su seno un almacen de cólera que la naturaleza ha depositado allí para la defensa de sus cachorros. Una madre se transfigura cuando su hijo está en peligro. Sin miedo escala montañas ó desciende á las profundidades del mar. Durante la enfermedad del niño su espíritu parece hàcer el milagro de abrogar ó suspender las leyes del cuerpo. Puede trabajar sin descanso, velar sin dormir, subsistir sin alimento. La exaltacion del motivo obra el milagro.

Hay otros motivos que existen en cierta estension en todos los hombres; pero que están combinados con variedad, obran con diversos grados de intensidad, y determinan el destino de sus poseedores. ¿Qué fué lo que hizo á Colon continuar en su curso, mientras que toda su tripulacion se amotinaba, y mientras que la naturaleza misma, obrando por medio de la aguja magnética que le había prestado como guía, parecía protestar contra su audacia? ¿Qué fué lo que sostuvo á aquellos expatriados voluntarios, los Padres Peregrinos de Nueva Inglaterra, cuando de Inglaterra emigraban á Leyde, y de Leyde á la Roca de Plymouth, si no es un motivo fundado en la Roca de los siglos? En fin, los motivos determinan todas las cosas. Producen los mismos actos externos, altos ó bajos, alegres ó penosos, sagrados ó profanos. Dan fertilidad á nuestra vida, ó la hieren de esterilidad. Hacen que el rey tiemble sobre su trono, ó el martir triunfe sobre su cadalso.

Antes de considerar los motivos de que debierais como maestros estar animados, creo necesario esponer ante vuestros ojos mis propios motivos para dirigiros la palabra sobre este asunto.

Vengo ante vosotros, amigos mios, impulsado por un indecible interés por vuestra mejora personal y vuestro éxito profesional. Si hay una clase de personas hacia las

cuales tienda mi corazon, con una tierna, inmutable, solícita afeccion, es á los maestros de nuestra juventud. Mis nervios están entretejidos con sus nervios; mi corazon palpita con el de ellos; y tan estrecha es la afinidad que por ellos siento que su buena ó mala suerte es para mi asunto personal. Si yo tengo alguna ambicion terrena, es aquella que solamente puede satisfacer el buen éxito de ellos; y todas las altas esperanzas que confesadamente abrigo de un porvenir mas glorioso para la raza humana, reposan sobre la elevacion de la profesion de maestro, y la mayor extension del campo de su útil actividad.

Cualquiera fundamento para confiar en la perpetuacion de nuestras libertades civiles y relijiosas; cualquiera espectativa de la elevacion de nuestra raza, cualquiera fe en la cristianizacion del mundo; estas aspiraciones y esta fe dependen de los maestros, mas que de todos los otros medios de accion de la humanidad unidos. Y si en los consejos de Dios existe el misericordioso propósito de restablecer en la raza humana su borrada imájen, creo que elijirá y unjirá á los maestros de la juventud, entre los mas elejidos de sus ministros para la santa obra. Al dirijirme pues á los maestros, siento que piso un terreno sagrado, porque estoy en la augusta presencia de los mas altos intereses, mortales é inmortales, que estoy en medio de los eternos principios de la vida moral y de la muerte moral.

No es esta, amigos mios, ocasion de lisonjear á nadie. No vengo aquí á festejar corazones amigos de alabanzas con sopas de miel, ó susurrar á sus oidos cantarcillos para adormecer conciencias perturbadas. Si el gusano roe en algun pecho, dejadlo roer hasta que haya comido hasta el hueso de la vanidad y el egoismo; si arde fuego, que no se apague, hasta que la escoria se haya separado del oro. Si hay maestros de corazones nobles aquí presentes, me echarían en cara el malgastar la fujitiva hora en magnificar sus derechos, olvidándome de sus deberes; si exaltase la dignidad de su profesion, como si creyese que él la ha creado en lugar de serle deudor á ella; ó dijiera que pues tiene el instrumento de Salomon en sus manos, debe por tanto tener la sabiduría de Salomon en su cabeza. Como es el deber del médico sondear la herida hasta el fondo, aun-

que el enfermo padezca, así es el oficio del fiel amigo desenmascarar todo motivo bajo ó indigno, que se anide en el corazon de su amigo. Ojalá que logre desplegar nuestras responsabilidades ante la jeneracion que se levanta, y nuestros deberes para con el cielo, de manera que cada uno de nosotros revista el saco de humildad, y esclame desde el fondo de su corazon: «desgraciado de mí, que al desempeñar la grande obra que el Señor puso en mis manos, he sido servidor tan poco provechoso.»

Empezaré por los mas bajos al considerar los motivos por los cuales debieran ser gobernados los maestros.

Sostengo que no solo es justo y propio en un maestro, sino que es su deber, ademas, aspirar á la recompesa remunerativa. Hablo de la remuneracion pecuniaria, ó como vulgarmente se dice, *en pesos y centavos*. En esta como en toda otra vocacion «el obrero es digno de su salario.» Trasciende á trascendentalismo el decir que á medida que una obra está revestída de mas altos y sagrados atributos, debe hacerse sin paga. Cuando se haya visto estinguirse uno en pos de otro los naturales apetitos del hombre por alimento y bebida, segun que mas altas sean las funciones á que se consagra, entonces habrá prueba suficiente de que prescindirá de aquellos naturales auxilios de que ya no necesita. Cuando el ministro del evanjelio pueda subsistir de aire, como se creía del camaleon; cuando el misionero pueda conservar, sin vestido ó abrigo, su sangre á la temperatura de 38° en las rejiones Articas; cuando un apostol ú otro mas grande que un apostol pueda sustraerse á todos los cuidados y ansiedades mundanas, y consagrar su vida á la educacion de los niños, y los cuervos le traigan alimento y vestido, entonces creeré que todos los maestros deben hacer, lo que muchos se ven compelidos á hacer, que es trabajar por nada y existir. Pero hasta donde se me alcanza, la esperiencia es universal en nuestros tiempos, de que un estómago sano, despues de una estricta abstinencia de doce ó quince horas, por tranquila que la conciencia esté, clamará por alimento, ó en otros términos, una conciencia vacía de reproches no llena un estómago vacío de alimento. Así se helará el misionero enviado á Islandia ó Spitsberguen, por ardiente que sea su benevolencia; sin que la mas exaltada piedad sea cimiento suficientemente

tenaz para sostener cuerpo y alma, sin un poco de argamasa de alimento animal; ó al menos alguna amalgamacion química, cuyos principales ingredientes sean pan y mantequilla.

Pero mientras sostengo que es de derecho en el maestro asegurarse un salarío honorable y equitativo, aun así, cuando ha convenido deliberadamente en un precio por sus servicios, toda consideracion pecuniaria debe alejarse de su espíritu. Ha contraído desde entonces la mas solemne obligacion de ejecutar cierta cantidad de obra, y la mezquindad de la compensacion, cuan grande sea, no escusará el descuido ¡cuán pequeño sea de sus deberes. No ha de dormirse el piloto y esponer á naufrajio la nave, porque es corto el salario. ¡Qué pensaríamos, pues, del maestro que habiéndose asegurado abundante salario, trata de restrinjir sus deberes, dentro de límites cada día mas estrechos, y de mala gana desempeña aun aquellos que entran en el contraído círculo? qué emplea las horas del descanso robado á sus deberes en andar á caza de goces, en especulaciones pecuniarias, ó sin los mas dignos motivos, en la especulacion de libros de escuelas? Qué del que escatima una media hora de la sesion de la tarde ó de la mañana, delito que debiera ser igualado en el código civil al de limar la moneda? ¿Qué del que solo lleva el cuerpo á la escuela, dejando á su alma que haga la rabona? y que de aquel que cuando sus clases están hambrientas y sedientas de alimento espiritual, dáles en lugar de pan una piedra, en lugar de pescado una culebra, en lugar de un huevo un escorpion?

No hay en la tierra neglijencia mas criminal que la neglijencia del maestro para con sus discípulos; y el mas oscuro calabozo, en los reinos de las tinieblas, estará reservado para los maestros que por fuerza ó distracciones terrenas permitan que estos pequeñuelos perezcan.

Hay otra clase de motivos de un carácter no muy elevado ni meritorio, pero que no merecen censura sino cuando tocan en los estremos. Me refiero al deseo del maestro de aprobacion jeneral, y especialmente de parte de aquellos que habiendo sido sus alumnos, pueden formar madura y correcta opinion. El crédito ó descrédito de un operario al hacer bien ó mal su obra, es aceptable motivo de escrupu-

losidad. Las noticias que se esparcirán á lo lejos sobre la buena instruccion literaria ó la condicion moral de una escuela, al fin del año, deben obrar como estímulo auxiliar en todo ánimo que no sea demasiado elevado, para prescindir de él. No hay artesano ni artista, desde el remendon hasta el escultor, que no se sientan abatidos ó exaltados por la prevalente opinion del público con respecto á sus obras. «Una escuela que progresa,» «una escuela que decae,» son espresiones de gran peso cuando andan de boca en boca en un distrito; cuando las reproduce la comision de escuelas en informes que van á leerse en la ciudad cabecera, ó impresos para que todos los lean. Y si bien muchas cosas modifican la condicion de una escuela, mas que toda otra cosa modifícala el carácter del maestro, de donde resulta que cualesquiera que sean las impresiones que las otras cosas dejan sobre ella, la imájen del maestro es la que mas sobresale. En todas las escuelas tenidas largo tiempo por el mismo maestro, es él quien determina el número de zotes que hay en ella, lo mismo que el de aprovechados y caballeros. Un maestro negado hace estúpidos á los discípulos, de la misma manera que el mal labrador empobrece la tierra fértil. Un maestro que rebaja la jeneral capacidad de sus alumnos, se rebaja á sí mismo; y cuantos oyen sus detracciones dicen: «qué estraño es, si de tal maestro, tales discípulos!» Por otra parte, sábese que un maestro competente tomará al mas rudo labriego, y mediante constantes manipulaciones lo desbastará y pulirá en un caballero; tomará al miserable de mas duro corazon y mas metálico, y colocándolo de manera que sus propias corrientes eléctricas puedan penetrarlo, llegará al fin á dotarlo de la polaridad celestial.

Pero es de mas peso todavía la futura y duradera opinion que formarán de un maestro sus discípulos mismos. Esa opinion se formará y será espresada. Todos recuerdan á su maestro de escuela. Casi no hay uno que en la vida adulta no se halle en situacion de espresar libremente la opinion que tiene de sus primeros maestros, sin miedo y sin lisonja. Si el maestro ha tenido un gran número confiado á su cuidado por largos años, ha enviado una fuerte compañía para que constituyan por sí mismos una formidable opinion pública. Estos que fueron discípulos, los reunirán hombres

ya, los placeres y los negocios de la vida. Acordándose de la infancia, la escuela y el maestro reaparecerán entre los mas vivos recuerdos. Los méritos y deméritos serán pesados y pronunciado un juicio condenatorio ú honroso. Cuando un maestro ha tenido grandes escuelas, y enviado compañía tras compañía por años y años, probablemente no pasa día ni hora sin que sus exelencias ó sus faltas no sean traidas á colacion; y si hubiese algo dé cierto en aquella añeja preocupacion, de que arde la oreja izquierda ó la derecha, cuando están hablando mal ó bien de nosotros, todos los viejos maestros debieran tener, al menos una, sino ambas siempre encendidas y color de llama.

Reflexionad un poco, amigos mios, sobre esto, porque en verdad merece mirarlo con atencion. Todos los artesanos y todos los cultivadores del suelo, proceden con cuidado y cautela con respecto á los productos y artículos que exhiben en el mercado ó mandan fuera. Los perecederos materiales del telar que apenas sobreviven á su manufactura un año, los productos del suelo, que mucho duran si alcanzan á la otra cosecha, son mientras duran testimonios del saber y lealtad de quienes los produjeron. Pero estos trabajadores exhiben artículos mudos, cosas que no hablan, que no hacen memoria del bien ó del mal pasado, que no estallan en manifestaciones de sentida gratitud, ó en maldiciones por los agravios inferidos, al solo nombre de sus productores. ¿Pero qué clase de plantas salen de la almáciga del maestro? Son animales? No se oye hablar mas de ellos pasado un año? No está por el contrario en la naturaleza de las cosas que para honra ó vergüenza vuestra vivan ellos tanto y mas que vosotros?

Y todavía si fueran mudos los productos que salen de vuestras manos! O hubiesen de esperar á que alguien los oiga para proclamar el juicio que ellos mismos forman. Si un hombre manda al mercado zapatos ruines, no les pone marca de fábrica como obra de sus manos. El solo se guarda el secreto, como el falsificador de moneda que desea hacer pasar su pieza de baja ley y ocultar su procedencia. Pero el mísero maestro no puede negar ni ocultar sus producciones, si él no las proclama, ellas mismas se proclamarán. Llevan su marca en el espíritu, tan

fresca como el primer día. Los rejistros llevados por un maestro que había permanecido en una misma escuela por once años consecutivos en Massachusetts, mostraban que de nueve, uno de sus discípulos había sido puesto en la cárcel ó en la casa de correccion. Cuando se trata de probar quien presidió á la formacion de un carácter, el maestro no puede alegar la coartada. Hay un hombre á quien todos reputan de vil y calumniador fanático; pero vos, Señor Archifanático, fuísteis quien falseando los testos divinos lo hizo así. Vos enseñásteis al mal levita á odiar al buen samaritano. En verdad que toda la subsiguiente vida del alumno ha de considerarse como un comentario práctico cuyo texto es el maestro. Un alumno puede ser un cartel no fijo, sino ambulante de la competencia del maestro. La sola esperanza del maestro está en que la muerte venga á quitar de la vista al hijo de su espíritu; pero la muerte probablemente se llevará antes al padre que al hijo. No digo que esto sea cierto en todos los casos y en todas las circunstancias; pero ha sido y continúa siendo cierto, lo bastante para andarse con cautela, y exitar la alarma entre todos los maestros. Y estos resultados se van haciendo cada vez mas ciertos, á medida que mas vivimos. En la misma proporcion en que las artes y las ciencias de la educacion avanzan, así tambien se atribuirá el carácter de los individuos mas y mas á las especiales influencias del maestro, bajo cuya influencia fueron educados. Primera educacion y carácter posterior andarán mas y mas como causa y efecto. Cada día se hará mas estrecha la union entre maestro y discípulo, y el carácter del uno será deducido de la conducta del otro en muy lejibles signos de honor y de vergüenza.

He dicho que los alumnos se lanzarán en la vida, emitiendo elojios ó quizá maldiciones sobre sus maestros, donde quiera que vayan. Bien puede un discípulo prodigar alabanzas á su maestro y espresar su ardiente gratitud hacia él; pero con palabras y movimientos tales, que dan la medida de la falta de tino de maestro y discípulo. Recuerdo haber oido una vez á un hombre entrado en años, dirijiéndose á una intelijente audiencia de mas de mil personas, abogar en favor de la emulacion entre los alumnos, y e

dar medallas en las escuelas. Para dar mayor esfuerzo á su razonamiento nos dió un capítulo de su propia historia. Describiónos la competencia entre los de su clase y él mismo por la medalla que había sido ofrecida; como lucharon y como él ganó; cuán lijero corrian ellos para alcanzar la meta, pero como él los pasó á todos; cuán dignos del honor eran sus rivales; pero como él los exedió y triunfó sobre ellos todos. A fin de prolongar y magnificar su propio elojio trajo á colacion á su maestro y lo atavió de cumplimientos estravagantes; porque el maestro había tenido la sagacidad de ver que el jactancioso merecía el premio. Creo que cuando hubo concluido, no habria una sola persona intelijente, hombre ó mujer, en tan numerosa concurrencia que no dijese para sí: ¡Pobre discípulo! ¡Pobre maestro! ¡Qué dos locos! Así tambien sucede que un hombre hable mal de su maestro, á causa del mal trato que recibió de él. En tal caso, quien tal oye, por poco sagaz que sea, dirá á su vez, que el maestro está plenamente justificado de haber hecho lo que se le vitupera. Y esto es tan cierto en materia de instruccion mental como en la direccion moral. Suponeos un hombre que para mostraros que clase de lector era su maestro y con que cuidado le enseñó segun los mas perfectos modelos del arte, os da una disgustante muestra de ultra-heróica declamacion de teatro, en prueba de su asercion. A medida que el público se hace mas capaz de discernimiento en estas materias, se va acercando mas y mas á la justa apreciacion del mérito de los maestros, para encomiarlos ó vituperarlos segun sus obras. En fin, cada palabra del maestro, dicha á gritos ó al oido, despierta un eco que vivirá por siempre. Año tras año, mientras vive, año tras año, despues de sus dias, las reverberaciones retrocederán hasta sus oidos, ó los oidos de los amigos sobrevivientes en tonos de aprobacion ó vituperio.

Otro motivo que debiera poderosamente influir en el animo de los maestros para llenar cumplidamente sus deberes, es el deseo de elevar la profesion á que pertenecen. «Todo hombre», dice Lord Bacon, «es deudor de su profesion», lo que sino me engaño quiere decir que todo hombre por el mero hecho de pertenecer á una corporacion, contrae



la obligacion de prestárla algun servicio importante. Sin duda que se tendria por deshonroso no hacerlo.

El maestro perfecto no solo hace un importante servicio á todos sus alumnos, sino que tambien da lustre á todos sus colaboradores y eleva el sentir comun de la humanidad con respecto á la dignidad del empleo. Haciendo honorable la profesion, la hace atractiva, arrastrando á espíritus de un órden mas elevado, á abrazarla y adorarla. Por este medio se pone la profesion del maestro, cada día mas fuera del alcance de los ignorantes y de los incompetentes. Ni se limitan á esto los buenos servicios que el nuestro cumplido puede prestar. Continuamente está mejorando los antiguos métodos, é inventando nuevos, para la instruccion y gobierno de los niños. Estas mejoras permiten á todos los maestros ejecutar su obra, mejor y mas fácilmente como tambien hacer mas en el mismo tiempo. Es opinion de los mejores maestros que el arte de enseñar está todavía en su infancia, y que su material é instrumentos admiten muchas mejoras, como la navegacion ha sido mejorada por los vapores, ó los viajes de tierra por ferrocarriles.

Grandes pasos se han dado ya en esta vía, y sin duda que en esto como en todas las artes mecánicas, como en todas las ciencias, mas decisivos han de seguirlos. La pizarra es para una vívida y exacta instruccion, lo que el arte de pintar fué para la civilizacion. Y todavía la pizarra no presta la cuarta parte de los servicios que está destinada á prestar, cuando el arte de dibujar se haya generalizado. La pizarra para el maestro que no conoce el dibujo es como una librería para quien no sabe leer. La escuela debe ser una *exhibicion* permanente. Lo que Watt y Fulton fueron para la máquina de vapor; lo que Fraklin fué para la electricidad; Newton para la astronomía; Bacon para la filosofia; Colon y Vasco de Gama para el verdadero conocimiento del Globo: todos los grandes maestros de la humanidad lo han sido para su profesion á sus profesores, los Pestalozzis los Wilderspins y los Colburns.

Otro motivo que debiera obrar fuertemente sobre el ánimo del maestro es el deseo de poseer á fondo su negocio. Aquí tanto los motivos egoistas como los benevolentes coinciden, impeliendo con unida fuerza en la misma direccion. A me-

dida que uno mejora como maestro, mejora así mismo como hombre, y eleva su posicion como ciudadano. Considerad por un momento, en que terreno tan ventajoso está colocado el maestro cumplido, y las adquisiciones que le son indispensables en sus diarias ocupaciones—si tiene el buen sentido de despojarse de toda pedantería les serán igualmente útiles en sus relaciones con los demas hombres. Consideremos este punto con detencion, porque temo que hayan maestros que no estimen plenamente las ventajas de su posicion á este respecto. Aun en los mas humildes y mecánicos detalles del oficio, la capacidad del maestro es apenas menos beneficiosa en sus diarias relaciones con el mundo, que lo es dentro de la escuela. Cada maestro poseedor de las calificaciones exijidas para nuestras mas humildes escuelas de distrito, es un modelo de la perfecta pronunciacion de las palabras comunes de nuestro idioma, como es tambien un buen pendolista, y un buen lector. Como gramático, puede hablar y escribir correctamente el inglés. Como jeógrafo, conoce toda ciudad, montaña, río ó isla de cierta importancia en todo el mundo, como conoce todas las divisiones politicas de la tierra; y tiene ademas en la punta de los dedos los principales datos estadísticos de poblacion, comercio, relijion, educacion y demas. Y como matemático, puede resolver con facilidad y exactitud, por lo menos todas las cuestiones, que de ordinario ocurren en las transacciones de la vida. Ahora, en cualquiera círculo ó asociacion, que un maestro tal se encuentra, sus luces serán á cada momento requeridas, y siempre se hallará en aptitud de tomar una respetable parte, sino la mas notable en la conversacion. El se hallará mejor preparado que muchos otros, sino es lo que hacen profesion de ello, para estender una circular, escribir una nota ó carta, pasar un informe, que en su ortografia, gramática, estilo y redaccion estén sustancialmente y sin falta. Si las noticias del día de un ejército ó de los misioneros requieren alguna investigacion jeográfica, él estará en aptitud de responder á ellas. Siéndole familiar la aritmética dará solucion á todas las cuestiones, y descubrirá á primera vista, uno de los mil errores en que caen los menos versados.

Pero suponeos un maestro que preguntándosele cuanto

valdrá una medida de leña, á cinco chelines y seis peniques el pie cuadrado, la hace subir á trescientos ó cuatrocientos pesos; ó encuentra, con pizarra y lápiz en mano, que el interés legal de una suma al año, es seis veces mayor que el principal; ó que preguntado quien escribió las actas de los Apóstoles, os dice que el Apostol Actas; y si le preguntan cuales eran los que antes se consideraban como los cuatro elementos, dice tierra, aire, fuego y azufre; ó para tomar ejemplos de hombres que han estado en colejio, declararse que no leerán la Decadencia y Caída del Imperio Romano, por Gibbon, hasta leerla en el orijinal latino; ó lo que es peor que la ignorancia rematada, toman en la sociedad los aires de sabiondos, y deciden ex-cátedra las cuestiones que se refieren á las Penitenciarias por las reglas de sus propias escuelas—que en todos los casos de transgresion ha de empezarse por los castigos corporales. Suponed que estos casos y otros parecidos sean ciertos, é imajinaos la posicion de maestros así en la sociedad. Y sin duda que estos ejemplos no los he tomado de Dickens ó Irving, sino que son hechos reales, y lo que es mas, ocurridos en Massachusetts.

Estos y otros motivos se refieren en cierto grado á la persona del maestro. Hay otros de un carácter mas elevado, que me propongo examinar. No hace mucho tiempo á que visitaba la cárcel penitenciaria de un Estado vecino, empleando la mayor parte del día en conversacion particular con varios presos, á fin de conocer la historia de sus tentaciones y de sus caidas. Dos nuevos convictos llegaron á la sazon, y me trasladé á la pieza donde se llevan los rejistros. Allí estaban los libros de la prision en que se anotan el nombre, edad, ocupacion, crímen, años de prision de la sentencia, de todos los que vienen á vivir en aquella triste morada. ¡Cómo espresar el penoso interés con que recorrí las pájinas del rejistro del crímen y de su condigna pena! ¡Cuán sentenciosa era la pájina en que estaba escrito: «Por dos años,» «por cinco años,» «por diez años!» «¡de por vida!» y aquella otra columna que decia: «robo,» «salteo,» «conato de muerte,» «asesinato.» ¡Oh! si Dios hubiese mandado en sus primeros años á estos culpables un ánjel en forma de un maestro de escuela, ¿habríanse jamás

escrito estas terribles palabras al lado de sus nombres? habríanse rejistrado sus nombres en aquellos libros?

Decía que había mirado con penoso interés las pájinas del libro que ya estaban llenas. Pero es mas indecible todavía la pena con que contemplé las que aun estaban en blanco. ¿Cuyos serán los nombres que habrán de llenarlas? El jóven osado, ardiente, inquieto, en cuyas venas fermenta el vino nuevo de la vida; pero en cuyo corazon, químico alguno no destiló un principio que trasmutase sus tendencias al mal en deseos de bien; su nombre ha de estar aquí. El atolondrado, valiente niño de la escuela, el cabecilla en los juegos y diabluras, que soporta los mas severos castigos, con el estoicismo que el Indio las quemaduras; cuya fatal desgracia fué tener padres y maestros bastante insensatos, que creen que pueden extinguir el férvido fuego que en él bulle, y que Dios solo les pedía dirijiesen. —Su nombre debe estar aquí. ¡Ay! ¿Quien podrá decir que el dulce niño en los brazos de la madre, cerrando ahora los ojos al sueño, como las flores recojen sus pétalos á la caida de la tarde, ó bien aspirando la vida despues del sueño, ó el mismo niño volviendo perfumado de la bendita fuente, con el agua del bautismo; quién dirá si ese nombre que acaba de recibir, tambien como consecuencia de los mimos, y laxitud de todo reato, no vendrá un día á engrosar el negro catálogo del crímen? ¡Maestro! tú puedes de antemano romper este espantoso manuscrito, rasgarlo en el alma del niño. No por medio de encantos y talismanes, ni amuletos suspendidos al cuello, sino por el cultivo de la conciencia, por la viva y soberana eficacia de la palabra de Dios escrita sobre el corazon, hareis esta grande obra.

Pero hemos mirado solo los puntos sombríos de la pintura. En nuestras escuelas han de encontrarse los mas grandes elementos de esperanza para nuestro país, y para el mundo. Ahí están los brillantes talentos, que hallarán y seguirán el rastro de la Divinidad, y nos revelarán mas atributos suyos, revelándonos mas de sus maravillosas obras. Ahí está el jénio, que hallará nuevas cuerdas en el corazon humano y las hará vibrar con deleite. Ahí están el sentimiento de la benevolencia y del deber, que añadirán nuevas huestes á las bandas hoy débiles de los filántropos, que presentarán batalla á las iniquidades del mundo con-

tra sus titánicos pecados de intemperancia y de opresion en todas las formas, contra el espíritu de guerra y contra toda supersticion. Ahí están los talentos ejecutivos y administrativos, que en bien ó en mal, hallarán bien pronto el camino á los Consejos del Estado, ó las mas vastas empresas de la nacion. Ahí están todos esos poderes y capacidades, y no es una licencia poética decir que los teneis en el hueco de la mano. Manos á la obra, pues, como que sois los guardianes y los mayordomos de tan grandes intereses. Acrecentad vuestra enerjía con las esperanzas que tales recursos lejitiman. Echad la vista á los gloriosos resultados que vuestro fiel desempeño producirá. Sed ante vuestros pupilos como Profetas y Vates, y esforzaos en acercar la vision que vuestra presciencia revela. Consideraos como realmente sois—vice-jerentes de Dios, revestidos de autoridad sobre la mas ricas de sus provincias, y responsables en mucha parte de su belleza, engrandecimiento y bienestar moral.

Si estimulado por estos motivos, y empujado por estas esperanzas, hubiese alguno que hable de la tarea molesta de instruir niños, ó esté por los golpes, el como medio mas moralizador,—y el primer resorte en caso de dificultad,—que arroje sus libros y tome el yugo, y no hable de niños sino de toros; ó mejor es que tome el combo de hendir granito, engañando á su imajinacion con la idea de que los fragmentos de piedra son espaldas de muchachos, como tarea mas jenial para sus duros huesos, y su corazon mas duro todavía.

¡Qué necesidad hay de exortar á los maestros á armarse de paciencia! Un maestro no tiene mas escusa por abandonarse á la cólera, á causa de los mil casos de olvido, negligencia y travesura de los niños, que el hortelano, á causa de que las frutas están ágrias, cuando aun no han madurado. El atolondramiento y lo que Carlisle llama insabiduría, están en la naturaleza del niño, de la misma manera que los ácidos en las frutas destinadas á ser dulces. Funcion y oficio del maestro es el subministrar las influencias correctivas necesarias. Pero esta obra de transformacion no es la obra de un día. Bajos los oblícuos rayos del sol, jermina el trigo, brotan y florecen los árboles, y la viña

estiende su vides; y sin embargo, para toda esplicacion humana todavía son sin valor alguno. Cánsase ó desanímase por eso el sol? Semanas y meses el sol continúa su obra, aumentando el ardor de sus rayos; hasta que al fin las ricas mieses se mecen saludando al cosechador; el huerto se esmalta de frutos con los colores del iris; y en la plenitud de su agradecimiento, la viña derrama sus jugos nectarinos. Es como el salmo del justo al morir.

¡Cuánto tarda para mí, sobre todas las cosas, ver lo que reyes profetas desarían ver y no verán; y es una gloriosa hermandad de maestros, cuyas almas elevadas y grandes corazones, estuviesen unidos por su consagracion á un objeto comun,—y este objeto un deseo de reformar el mundo, —reimprimir en el corazon del hombre la imagen de su Hacedor. Si los maestros se sintieran animados por el espíritu del héroe marcial, union tal y para tal objelo no se dejaría al tiempo, para que otros hombres y otras edades mas felices gocen de su espectáculo, sino que nosotros mismos la contemplaríamos. ¿Y por qué motivo no excitaría tan sublime, á mas sublimes esfuerzos? ¿Serían menos valientes y decididos los que tienen encargo de mejorar á sus semejantes, que aquellos cuyo oficio es destruir á sus semejantes? ¿No es la batalla mas digna de darse? ¿Excitarían sus cantos de triunfo menos regocijo? Sus victorias serían coronadas por palmas menos inmarcescibles? Si tanto nos maravilla el valor de los que hacen la guerra, no hay mayor razon para asombrarse de la tibieza é indiferencia de los que están comprometidos en la santa causa de ilustrar y redimir la raza? Recorred las páginas de la Historia de dos mil años, y ved lo que han sufrido y hecho los que corren tras la gloria militar, cuan triste gloria es. No jefes solo, sino oficiales y soldados razos ejecutan hazañas de valor que parecen fabulosas. Escalan los fuertes, montañas, cuyas murallas á piques semejan precipicios, mientras llueven rocas sobre ellos, como granizo. Se lanzan al campo donde se siembra la metralla, cuya vendimia es sangre: sitiados y sitiadores pelean día á dia, sin descanso por la noche, bajo el fuego de la máquina nueva de destruccion, que á nada terreno puede compararse sino es á volcanes montados en ruedas. Cuando Pablo Jones acometió al Serapis, recibió las bordadas del enemigo, hasta

que su propio buque quedó hecho astillas. Como el buque se hundiese, el enemigo le intimó rendirse. Rendirse! contestó Jomes. Si todavía no he principiado á pelear! Ney despues de tener cinco caballos muertos en Waterloo, descendió del sesto para cargar á la bayoneta espada en mano. ¿Dónde están en nuestras filas los Jonnes y los Neys, y tantos otros como ellos? ¿Donde están entre nosotros, los hombres que harán á un lado toda esperanza de distincion mundana, renunciarán á sus comodidades, empeñarán sus fortunas, sacrificarán la salud, la vida misma si necesario fuere, para sostener y llevar adelante la causa de la educacion, que mas que otra alguna es la causa de Dios y de la humanidad.

Si nuestros motivos son mas poderosos que los de los derramadores de sangre humana, ¿porqué no serán tambien mas poderosos nuestros brazos y nuestros corazones? ¿Y qué conocemos bajo el cielo, que exceda á la alta empresa en que hemos entrado? El mundo debe ser redimido. Por seis mil años, con escepciones pocas y lejanas, la tierra ha sido la morada de la desgracia. No ha pasado una hora desde que fué poblada sin que la guerra, cual conflagracion, haya asolado alguna parte del mundo. La idea de la confraternidad humana se ha perdido en la altaneria del despotismo, en la bajeza de la servidumbre. La política de las mas grandes naciones no ha ido mas allá que á castigar los crímenes que ellas habían consentido, en lugar de recompensar las virtudes que habían preconizado. La masa de la humanidad ha vivido con los animales; es decir, en la rejion de los apetitos animales; y aunque han sido descubiertos reinos morales, todavía no han sido sino lijeramente colonizados. Pero es impiedad suponer que esta noche de impiedad y sangre envolverá por siempre la tierra. Un dia mas brillante alborea ya, y la educacion es la estrella matutina. El honor de introducir este dia está reservado á los que muestran á la infancia el camino que debe seguir. Por este instrumento de invencion divina, mas que por otras ajencias, la noche de la ignorancia y supersticion será disipada, la espada convertida en arado, rescatados los cautivos, y

rios de abundancia echados á correr. A esta vista, los ánjeles miran y retienen el aliento, ardiendo por mezclarse en el conflicto.

Pero los goces y triunfos de este conflicto no tan solo para los ánjeles están reservados en depósito: lo están para aquellos maestros, que, en el lenguaje de la escritura los tomaran por violencia—es decir, que con ardor santo tal y con tan invencible determinacion vencerán al tiempo y al destino, y llenarán las condiciones, á las cuales solo, tales honores pueden ganarse. Y si la voz fuerte del ánjel que vuela por los cielos gritando, «desventura, desventura, desventura» á los habitadores de la tierra, ha de ser acallada, lo será por las mas fuertes aclamaciones de aquellos, á quienes habrán preparado para el rescate del mundo, entre otros benditos y honrados instrumentos—los maestros.

FIN DEL TOMO XLIII

ÍNDICE DEL TOMO XLIII

[redacted]

DATE	ISSUED TO

DATE ISSUED	DATE DUE	DATE ISSUED	DATE DUE
DUE JUN 15 1991			

